

Apostolado de REPARACIÓN

Apostolado de REPARACIÓN

Agustín del Divino Corazón

Apostolado de REPARACIÓN

AUTOR

© Agustín del Divino Corazón

EDITOR

© Luis Edmundo Suárez Soto
luisedmundosuarez@gmail.com

PRIMERA EDICIÓN, Mayo 2010

1.000 ejemplares

ISBN 978-958-44-6684-6

DIAGRAMACIÓN ELECTRÓNICA

Luis Edmundo Suárez Soto
Luisa Fernanda Suárez Parra

TEXTOS

Francisco de las Sagradas Llagas
Luisa Fernanda Suárez Parra
Luis Edmundo Suárez Soto

DISEÑO CARÁTULA

Luis Edmundo Suárez
Cristian Herrera Gómez

DISEÑO CONTRACARÁTULA

Juan Carlos López Londoño
Pintura: María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos

PREPARACIÓN EDITORIAL

Kolor Digital G.M. Ltda.
kolor@kolordigitalgm.com

PRE-PRENSA E IMPRESIÓN

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

Todos los derechos reservados. El Autor y el Editor autorizan la reproducción parcial y/o total de la obra por cualquier medio, siempre y cuando no se haga con fines de lucro y se respeten los Derechos de Autor. Se prohíbe expresamente cualquier modificación al texto de la obra.

Visite nuestra página: www.ejercitovictoriosodeloscorazonestriunfantes.com

TABLA DE CONTENIDO GENERAL

APOSENTO DE ADORACIÓN. Lámparas del Amor Divino

I

ACTOS DE ADORACIÓN Y REPARACIÓN

II

HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN

III

ACTOS DE REPARACIÓN AL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS

IV

APOSENTO DE REPARACIÓN SACERDOTAL

V

LOS DOLORES DE MARÍA

VI

APOSENTO DE REPARACIÓN

VII

ACTOS DE REPARACIÓN AL CORAZÓN EUCARÍSTICO

VIII

EXCESOS DE AMOR DEL SAGRADO CORAZÓN

IX

EXCESOS DE AMOR DEL INMACULADO CORAZÓN

X

MÁRTIRES DEL AMOR DIVINO

XI

ORACIONES DIARIAS

XII

Introducción
APOSTOLADO DE REPARACIÓN

Os llamo a ser Apóstoles Reparadores de los Sagrados Corazones

Octubre 8/09 (9:20 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: ya sabéis del sufrimiento que embriaga a los Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados. Unidos en un mismo amor y traspasados por un mismo dolor.

Os llamo a ser Apóstoles Reparadores de los Sagrados Corazones. Apóstoles que sabrán ser luz con su testimonio de vida.

Apóstoles asiduos a los Sacramentos.

Apóstoles interesados en dar gloria a mi Santo Nombre.

Apóstoles imitadores de nuestras adorables virtudes.

Apóstoles preocupados en reparar las ofensas, los ultrajes, los sacrilegios, las profanaciones que diariamente recibo en el Santísimo Sacramento del Altar.

Hijos míos: atended a mi llamado. Estáis en el tiempo del libertinaje sexual y de la inmoralidad; estáis en el tiempo de las tinieblas, de la oscuridad porque los hombres se han alejado del camino recto; los hombres se hallan inmersos en el lodazal del pecado; el ateísmo, el hedonismo está causando estragos en la vida espiritual de muchísimos de mis hijos; hijos que hieren nuestros Sagrados Corazones con su apatía e indolencia para recibir las gracias y las bendiciones de nuestro Amor Santo y Divino.

Por lo tanto, hijos carísimos: iniciad un apostolado de reparación.

Apostolado que se extienda por muchísimos países. Apostolado que al unísono griten:

¡Inmolación. Reparación!

Apostolado que tendrá como fin: reparar por todos los pecados de la humanidad.

Apóstoles que tienen la primacía de menguar nuestro gran dolor, porque el Inmaculado Corazón de mi Madre y mi Sagrado Corazón no son amados en la inmensidad de nuestro amor para con vosotros.

El Apostolado de Reparación adelantará el triunfo del Inmaculado Corazón de María y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

El Apostolado de Reparación os abrirá las puertas hacia la Nueva Jerusalén.

El Apostolado de Reparación llevará a cada uno de sus apóstoles a consumirse en un idilio de Amor Santo y Divino.

El Apostolado de Reparación es una urgencia porque mi copa reboza, porque muy pronto llegaré hacia vosotros bajo dos medidas: de misericordia y justicia.

El Apostolado de Reparación os hará como lámparas de Amor Santo y Divino. Lámparas que irradiarán con su luz propia, la oscuridad del mundo; mundo cubierto por las densas tinieblas del pecado.

El Apostolado de Reparación conducirá a sus apóstoles a una vida de santidad porque cada pecado será reparado a través de la oración y del sacrificio.

Hijos amados: cómo no recurrir a la generosidad de vuestros corazones. Cómo no pedirlos que seáis, vosotros, los pioneros de

este gran Apostolado de Reparación.

Atended a uno de los últimos llamamientos que hago a toda la humanidad. No sea que lo posterguéis para el día de mañana, el día que queráis dar cumplimiento a mi petición, se os haga demasiado tarde.

Promoved el Apostolado de Reparación en los lugares donde mi Espíritu Divino os envíe, porque reparando por los pecados del mundo entero: reparáis por vuestros propios pecados y los pecados de vuestra familia.

Que vuestra vida sea actos sucesivos de reparación al Amor Santo y Divino.

Os amo y os bendigo, apóstoles reparadores de los Sacratísimos Corazones: † † † Amén.

Sed apóstoles reparadores, decidme: sí

Octubre 8/09 (10:14 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: no dudéis en decirme sí, sed apóstoles reparadores; permaneced de rodillas en el calvario del Sagrario llevando en vuestras manos y en vuestro corazón mi corona de espinas. Corona que produjo hinchazón y acerbísimos dolores.

Tomad la capa con la que me vistieron de rey.

Tomad la caña, caña que me entregaron por cetro.

Tomad la esponja, esponja empapada en vinagre para calmar mi sed.

Tomad mi lanza, lanza que perforó mis Sagrado Costado para

evidenciar mi muerte, mi partida.

Tomad mis clavos; clavos que perforaron mis manos y mis pies, clavos que me hicieron desangrar.

Tomad mi Cruz y adoradla, reparad por los que reniegan del sufrimiento, de la enfermedad.

Tomad la soga con que amarraron mis manos como al peor de los criminales.

Tomad mi túnica, echada a suertes, y reparad porque, aún, vivo místicamente mi Pasión. Decidíos a ofrecer vuestra vida en reparación por los desprecios e ingratitudes que recibo de muchísimas almas. Amén.

Os llamo a uniros al Apostolado de Reparación

Noviembre 29/09 (3:20 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: os llamo a uniros al Apostolado de Reparación porque es mucho el sufrimiento de los Sagrados Corazones Unidos, es mucha la ingratitud de los hombres para con Dios. Es una urgencia que el Apostolado de Reparación se extienda por el mundo entero, porque el humo de satanáas se ha entrado en la Iglesia. La legalización del aborto en muchos países está cobrando la vida de muchas almas inocentes. La humanidad está entrando en la más completa desolación, en el nivel más bajo de la degradación moral.

Hijitos míos: orad y reparad para que cese el pecado. Orad y reparad para que todos los hombres vuelvan a Dios.

Orad y reparad para que las leyes de Dios sean vividas. Orad y reparad para que las fuerzas del mal sean aniquiladas, para que todas las creaturas cierren las puertas a las seducciones del demonio.

Orad y reparad porque muchas almas mueren en pecado mortal: almas que reciben el justo pago por sus malas acciones, por ser réprobos ante el Tribunal de la Justicia Divina.

El Apostolado de Reparación despertará vuestro espíritu adormilado, os unirá al Misterio de la Cruz.

El Apostolado de Reparación os hará almas selectas ante los ojos del Padre Eterno porque supisteis triunfar sobre el espíritu del mal.

El Apostolado de Reparación os incorpora a las filas del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes haciendo de vosotros soldados valerosos, guerreros invencibles.

El Apostolado de Reparación abarca diversos tópicos porque es mucha la variedad de pecados, es mucha la ignominia de los hombres.

El Apostolado de Reparación mengua un poco la ira de Dios, os prepara para soportar días terribles en el tiempo de la tribulación.

El Apostolado de Reparación ablanda el corazón de los pecadores más empedernidos, de los más alejados del camino del Señor.

El Apostolado de Reparación arrebatá muchas almas de las garras de satanáas, las lleva al arrepentimiento, a enmendar sus vidas.

El Apostolado de Reparación desata lluvias de bendiciones y de gracias; caen como susurro de brisa suave en el corazón árido y estéril de las almas que se hallan en pecado.

El Apostolado de Reparación acorta el tiempo, disminuye los sufrimientos por la gran prueba.

El Apostolado de Reparación despierta en el alma reparadora: anhelos de santidad, deseos de permanecer en el monte Gólgota

sanando las llagas del adorable Cuerpo de Jesús, recogiendo la Sangre Preciosa que corre por sus heridas. Sangre Preciosa que embriaga de Amor Divino. Sangre Preciosa que purifica, libera.

El Apostolado de Reparación os hace mis hijos amados; hijos a los que arropo cariñosamente bajo la orla de mi Manto Celestial. Hijos a los que protejo celosamente de las asechanzas del enemigo.

El Apostolado de Reparación aviva en vosotros la espiritualidad, os consume en fervorosos deseos de ser buenos.

El Apostolado de Reparación transforma vuestra oración en himnos de Ángeles, renueva vuestra vida interior.

El Apostolado de Reparación os lleva al cumplimiento perfecto de vuestros deberes según vuestro estado de vida, porque vuestro único fin es desagaviar el Corazón Agonizante de Jesús. Corazón que no es amado y adorado por todos los hombres.

Corazón cercenado de espinas por los pecados de la humanidad.

Corazón que pasa por el fuego de la ingratitud y de la deslealtad de muchos de mis hijos.

Corazón que dentro de poco triunfará, reinará en toda la tierra.

Corazón que pronto juzgará con misericordia pero también con justicia.

El alma reparadora hace diariamente los actos de reparación al Corazón Agonizante de Jesús.

El Apostolado de Reparación despierta en vuestro corazón un deseo de uniros al sufrimiento del Sacratísimo Corazón de Jesús mediante las horas nocturnas de reparación. Horas que aliviarán el peso de la cruz del Mártir del Gólgota. Horas que acelerarán el triunfo de nuestros Sagrados Corazones. Horas que os mantendrán como

soldados activos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes. Horas que llevarán a la conversión perfecta a muchísimas almas, porque vuestra oración subirá como incienso al Cielo. Horas que os dará, a vosotras almas reparadoras, perfección en la virtud. Horas que habrán de recitarse en este tiempo de tribulación. Horas que servirán como voz de alerta para toda la humanidad, porque el mundo tendrá que volver al orden primero de la creación.

El Apostolado de Reparación mueve vuestro espíritu a reparar por las abominaciones que se cometen en contra del Corazón Eucarístico de Jesús. Los primeros jueves de mes sentiréis la necesidad de visitar su Tabernáculo de Amor Divino, os presentaréis ante la Soberana Majestad, queriéndoos llevar su dolor, queriéndoos servir de medicina a su Corazón Agonizante.

El alma reparadora medita los primeros jueves de mes en los actos de reparación al Corazón Eucarístico de Jesús.

El Apostolado de Reparación promueve la gran devoción de los nueve primeros viernes porque ante tanto amor que Jesús prodiga a sus creaturas, recibe tan sólo ingratitudes y desprecios; comulgan los primeros viernes de mes para reparar, en lo posible, las ofensas durante el mes en el Santísimo Sacramento; divulga la gran promesa de misericordia del Sagrado Corazón de Jesús que concede a todos aquellos que comulguen los primeros viernes, nueve meses seguidos: la gracia de la penitencia final, no morirán en enemistad sin recibir los Sacramentos, el Divino Corazón será asilo seguro en su hora postrera.

Las almas reparadoras meditarán los primeros viernes de mes en los excesos de Amor del Sagrado Corazón.

El Apostolado de Reparación promueve los cinco primeros sábados de mes. Hacen suya mi promesa de asistirlos en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para vuestra salvación si el primer sábado de cinco meses seguidos: se confiesan, comulgan y me hacen compañía meditando los misterios del Santo Rosario con la intensidad de ofrecerme un acto de reparación.

Las almas reparadoras meditarán los cinco primeros sábados de mes en los excesos de Amor del Inmaculado Corazón.

El Apostolado de Reparación acompaña a Jesús de las 10 a las 12 de la noche. Hora de terrible soledad en el huerto del Getsemaní. Repara con su desvelo de amor por el adormilamiento de sus tres discípulos; noche en que exudó gotas de Sangre Preciosa por los pecados de la humanidad. Noche en que se preparó para morir en la cruz, noche en que uno de sus discípulos le daría un beso traidor, lo vendería por 30 monedas.

Las almas reparadoras meditan en las noches de cada jueves en el aposento de reparación. Hora santa que os une a los padecimientos del Corazón sufriente de Jesús.

El Apostolado de Reparación promueve la reparación sacerdotal porque, éstos, mis hijos predilectos son el punto blanco de satanáas. Éstos, mis hijos predilectos, necesitan de vuestros sacrificios y oraciones para ser fortalecidos ante las seducciones del mal. La reparación sacerdotal es una urgencia en este final de los tiempos porque muchas de estas almas privilegiadas caen en tentación y por ende en pecado; muchas de estas almas privilegiadas se encuentran en el abismo del infierno; almas que no supieron ser fieles al llamamiento, almas que no imitaron las virtudes del Divino Maestro.

Las almas reparadoras meditan el aposento de reparación sacerdotal; aposento que cuestiona a los sacerdotes a una vida de santidad; aposento que los sumerge en mi Inmaculado Corazón para defenderlos del demonio. Aposento que les alerta del sufrimiento que les espera si no viven la Palabra de Dios, si no encarnan el Evangelio.

El Apostolado de Reparación promueve la meditación de los ocho dolores de mi Inmaculado Corazón porque sumo bien hace al alma que reflexiona en mi pasión, sumo bien hace al alma que todos

los días sábados aplique bálsamo de alivio a mi Corazón Maternal. Corazón de Madre que ama a todos sus hijos por igual. Corazón de Madre que intercede para que todas las almas se salven. Corazón de Madre que desea quemar el pecado de los hombres con la llama de mi Amor Santo. Corazón de Madre que os quiere dar alimento sólido y leche espiritual para que permanezcáis sanos y robustos en la fe.

El Apostolado de Reparación cuenta con un Ejército selecto de almas víctimas; almas que se ofrecen como mártires de amor a la Justicia y Misericordia Divina; almas que son pequeños pararrayos del Gran Pararrayos que es Jesucristo, Víctima Divina. Almas que permanecen en el monte Calvario reparando, con su sufrimiento e inmolación en la cruz, los pecados de toda la humanidad; almas que minimizan la justa cólera del Padre Celestial. Almas que, con sus continuas penitencias y mortificaciones, son medio para que otras almas se salven. Los mártires del Amor Divino meditan en el manual de almas víctimas, manual que las lleva a una continua reparación y expiación de todas las faltas.

CAPÍTULO



APOSENTO DE ADORACIÓN

Lámparas del Amor Divino

Tabla de Contenido

Meditaciones de Adoración.....	25
Meditación 1.....	25
Meditación 2.....	27
Meditación 3.....	30
Meditación 4.....	32
Meditación 5.....	35
Meditación 6.....	38
Meditación 7.....	40
Meditación 8.....	42
Meditación 9.....	45
Meditación 10.....	47
Meditación 11.....	50
Meditación 12.....	53
Letanías al Sagrado Corazón de Jesús.....	56
Oración.....	57
Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús.....	57

MEDITACIONES DE ADORACIÓN

1. Jesús dice:

Hijo mío: os he traído al Tabernáculo de mi Amor porque mi Divino Corazón tiene sed de almas. Venid, pues, y saciad mi ardiente sed con el agua refrescante de vuestra adoración y reparación.

Si vuestros ojos se abrieran para ver las maravillas que los Ángeles y Santos contemplan en el cielo, postraríais vuestro rostro frente a mi humilde presencia en la Sagrada Hostia, porque Soy alabado, adorado y amado por un sinnúmero de seres celestiales en, ésta, mi morada en la tierra.

Escuchad los latidos de mi Corazón Eucarístico, latidos que sosiegan y aquietan vuestro cuerpo, alma y espíritu para que os extasiéis frente al prodigio más grande de mi amor.

La Iglesia Triunfante y Purgante se unen a vuestra adoración, adoración que es canto melodioso, agradable a mis oídos y bálsamo sanador para mi Corazón herido, porque habéis venido a adorar mi invención de amor, invención que es real presencia en el Pan Consagrado.

Aquí en mi Tabernáculo podréis descansar, vuestro corazón se unirá al mío, nuestras miradas se entrelazarán, vuestro espíritu se adormilará dulcemente porque el silencio de mi Morada es canto melodioso que os invade de mi paz. Venid hijo mío que hablaré a vuestro corazón, os mostraré tesoros inefables, riquezas del cielo que os darán Sabiduría sublime, Sabiduría que no encontraréis en los libros porque la ciencia humana es limitada e incomparable a mi Sabiduría Divina.

Si alcanzarais a sopesar la magnitud de amor que contiene mi Eucarístico Corazón, lo pasarías días enteros amándome porque el amor que se os da afuera es un amor imperfecto, condicionado, manipulado.

Si alcanzarais a descubrir los grandes misterios encerrados en mi Tabernáculo de amor, seríais lámparas del Amor Divino, lámpara que físicamente arde de amor con su oración en mi mansión celestial o espiritualmente, cuando no podáis corpóreamente, adorándome por ser vuestro Dios y reparando porque soy maltratado en muchos de los Sagrarios de la tierra.

Alma adoradora del silencio:

He venido a vuestro Tabernáculo por misericordia vuestra, ya que os habéis dignado pronunciar mi nombre, nombre que resonó en la profundidad de mi corazón. Nombre que no dejasteis de pronunciar hasta no verme de rodillas en vuestra mansión de amor, mansión en la que habita el Hombre-Dios porque se ha quedado hasta la consumación de los siglos en la Sagrada Hostia. Sagrada Hostia que es adorada por la corte celestial porque en ella vuestra presencia es verdadera. Sagrada Hostia que es manjar del cielo, manjar que hace que viváis en mí y yo en Vos. Sagrada Hostia que os hace Emmanuel, Dios con nosotros, porque estáis aquí cautivándome, enamorándome, hablándome dulcemente al oído; estáis aquí aquietando mi corazón porque sois remanso de paz. Estáis aquí, serenando mi espíritu porque sois el hijo de Dios que calmó la fuerte tempestad, mientras vuestros discípulos se encontraban inquietos en alta mar. Estáis aquí, haciéndome partícipe de un pedacito de cielo, cielo en el que me recreo, me deleito y me gozo porque vuestro Tabernáculo es la puerta del cielo siempre abierta, puerta de oro que muestra por anticipado una mínima parte de vuestro Reino.

Sé, amado Jesús mío, que si mis ojos pudiesen contemplar las maravillas que hay ocultas frente a mí, me moriría de amor, mi corazón reventaría ante vuestra grandeza, pero dadme resignación

en esperar aquel majestuoso momento en que mi espíritu vuele al cielo a habitar en una de vuestras moradas celestiales; por ahora seguiré amándoos, adorándoos y reconociéndoos como a mi Señor en el Tabernáculo del Amor.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

2. Jesús dice:

Hijo mío: abrid vuestros ojos y ved mi sublime presencia en la Hostia Santa. Aquí en mi Sagrario Divino os miro con dulzura, miradas que penetran vuestro corazón para sanarlo, miradas que penetran vuestro corazón para llenar vuestros vacíos con mi amor, miradas que penetran vuestro corazón para purificaros porque mis rayos de luz hacen trisas vuestras impurezas dándoos candor y blancura.

Abrid vuestros oídos que deseo hablaros, deseo pedir os reparación porque muchas almas profanan mi divinidad con su irreverencia e irrespeto, muchas almas se niegan a escucharme ahogando mi voz en su corazón en cosas baladíes, porque el mundo las ata, las aprisiona, algunas almas saben que estoy aquí solitario y abandonado; y aún así, no vienen porque el tiempo se les escurre de sus manos y piensan en Mí cuando ya es demasiado tarde, cuando mis Sagrarios han sido cerrados, porque muchos saqueadores merodean la Casa de Dios en la tierra.

En mi Tabernáculo os espero para daros mi amor, amor que ha de ser medicina a vuestros males y alivio para vuestro dolor. Venid a Mí que os quiero engalanar, adornándoos con mis joyas preciosas vistiéndoos de sayal porque sois mis hijos amados, hijos que sí me saben descubrir en la Sagrada Hostia. Hostia que palpita con vehemencia cuando os postráis a adorarme con todo el ímpetu de vuestro corazón.

Desde el Sagrario alzo mi voz, voz que ha de retumbar en los corazones humildes, voz que ha de doblegar a las almas eucarísticas para que sean lámparas del Amor Divino, oficio de Ángeles que delego a creaturas con corazón noble y benévolo, creaturas ávidas de permanecer en mi mansión de amor, adorándome con las oraciones de este libro de oro que hoy he puesto en vuestras manos, oraciones que son coloquios de mi Corazón Eucarístico con vosotras, almas adoradoras del silencio, almas que han de convertirse en una lámpara encendida en el nebuloso día o en la oscuridad de la noche.

Encended, pues, la llamita de vuestro corazón, dejadla arder hasta que os consumáis como cirio prendido en el Sagrario, cirio que os transformará en lámpara del Amor Divino, lámparas que jamás cesarán de alumbrar en toda la tierra porque son tan fuertes los reflejos de vuestra luz que cobijarán pueblos, veredas, ciudades y países enteros. Luz que ha de iluminar las conciencias de los hombres para que vuelvan a Mí.

Alma adoradora del silencio:

Estoy aquí, Jesús mío, con mis ojos bien abiertos para veros presente bajo este Velo Sacramental, Velo revestido de humildad y sencillez. Velo Celestial que oculta vuestra grandeza porque sois el mismo Dios que fue puesto en el vientre virginal de María e hizo exaltar de gozo al niño Juan. Velo que esconde la majestuosidad de Dios en la tierra, porque sois el mismo Hombre que permitió que taladrasen sus manos y sus pies en una cruz para dar vida, vida llena de gracia y de santidad. Velo que es Pan del Cielo, Pan multiplicado que alimentó muchedumbre de vuestros seguidores. Velo que tiene un Corazón amoroso y bondadoso porque ahí está latiendo vuestro Sacratísimo Corazón, ya que estáis vivo. Velo que contiene la naturaleza Divina, naturaleza que obra los mismos milagros, como cuando estuvisteis en la tierra.

Aquí estoy, Jesús mío, para dejarme arropar con vuestras miradas, miradas que cubren la desnudez de mi corazón y lo purifica; miradas

que son rayos de luz que penetran todo mi ser y lo transverberan con vuestro Amor Divino; miradas que son suave oleaje que dan calidez a mi alma; miradas que sin pronunciar palabra me dicen cuánto me amas; miradas que me seducen y hacen que me deje poseer por vuestra dulzura, dulzura que se lleva la amargura de mi corazón; miradas que unen mi corazón fragmentado y lo restaura; miradas que sanan mis heridas devolviéndome la lozanía y vigor.

Estoy aquí, Jesús mío, deseoso en escuchar vuestra voz, voz que derrite mi corazón por vuestro amor; voz que eleva mi espíritu al cielo y lo plenifica con vuestra presencia; voz que es aliento en mi peregrinar hacia la

Morada Celestial; voz que es melodía que me impulsa a amaros, a adoraros y a glorificaros.

Estoy aquí, Jesús mío, postrado a vuestros pies para rendiros el homenaje que como Dios os merecéis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos y Ángeles os tributan en el Cielo.

Señor mío, dejadme entrar en vuestro Tabernáculo y reparar por las irreverencias e irrespetos que recibís diariamente en vuestro Cuerpo adorable, Cuerpo que es lastimado por un sinnúmero de almas con corazón de dura cerviz, almas que os hieren con su indiferencia y apatía, vuestro gran misterio de amor, misterio que es cuestionado por su orgullo intelectual. Perdonadles, Jesús mío, actúan negligentemente porque, aún, no os conocen; no han ahondado en la ciencia sublime de vuestra real presencia en la Eucaristía, Eucaristía que es conocimiento verdadero y absoluto.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

3. Jesús dice:

Hijo mío: no dudéis jamás de mi presencia en la Sagrada Hostia. Pensé en vosotros, por eso decidí quedarme hasta la consumación de siglos oculto en la Sagrada Eucaristía.

I

De mi Corazón Eucarístico desprendo saetas de amor, saetas que chocan en el corazón de muchas almas porque no creen en Mí, piensan que soy un símbolo; almas que llenan sus corazones de salvado y desprecian este manjar del cielo, almas que no sienten nada frente a Mí porque su corazón de mármol es duro a mis flechazos de amor. Reparad por sus desvíos de amor, porque al Dios Amor lo tratan con desdén.

Reparad por las almas que no caminan por mis sendas. Venid alma adoradora de mi misterio de amor y dadme todo el amor que no recibo de las criaturas, permanezco solitario sin quien me visite ni me adore, dejadme descargar en vuestro corazón mi dolor, porque mis hijos menosprecian el viático que los lleva al cielo.

El veros arrodillado o postrado frente a Mí, dilato mi Corazón de amor, mis latidos se unen con los vuestros porque he encontrado almas adoradoras, almas enamoradas de mi real presencia, almas que son la atracción de mi Eucarístico Corazón.

El veros, en mi Tabernáculo de amor, mi Corazón es sanado porque vuestra adoración es un ungüento que cicatriza mis heridas, heridas producidas por el desamor de los hombres.

Sosegad vuestro corazón, aquietad vuestro espíritu, desechad vuestros pensamientos ligeros, y desbocaos de amor por Mí.

Por haber pensado en vosotros estoy aquí, atrapado de amor por toda la humanidad, estoy aquí esperándoos ya que quiero obrar prodigios en vuestro corazón; no os resistáis a mis llamados, ceded porque ha llegado el momento de daros nueva vida, ha llegado el momento de transformaros en un ángel en la tierra, ángel que

ha de pensar sólo en Mí, ángel que ha de vivir sólo para Mí, ángel que sabrá hacer de su corazón incensario de amor y de todo su ser, lámpara del Amor Divino, lámpara que arda las veinticuatro horas del día amando, adorando y reparando. Lámpara que arrope a toda la humanidad con sus destellos de luz. Lámpara en que su fuego suba como incienso ante la presencia de mi Padre.

Hoy, hijo mío, os llamo a la contemplación y a la adoración, adoración que es un himno continuo de amor, himno que no os cansará, no os aburrirá porque son mis palabras, palabras que quiero escuchar de vuestros labios y de vuestro corazón. Palabras que son oración, oración que antecede el reinado de mi Sagrado Corazón, oración que es himno de ángeles recitados en la tierra.

Orad, pues, con vuestra mente y con vuestro corazón para que alivianéis mi dolor y mitiguéis mi soledad, porque muy pocas almas frecuentan mi Tabernáculo, muy pocas almas reciben de mis Gracias.

Alma adoradora del silencio:

Amado Jesús mío, regocijo hay en mi corazón ante la majestuosidad de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía, Sacramento que instituiste en la Última Cena para no dejarnos huérfanos, porque siempre permaneceréis en todos los Tabernáculos del mundo.

¡Cómo no creer que habitáis en la simpleza de una Sagrada Hostia! Os habéis quedado en el Pan de Ángeles para alimentarnos con vuestro Sacratísimo Cuerpo y Preciosísima Sangre, Especies Sagradas que son viático a la vida eterna.

En vuestro Tabernáculo mi corazón arde con el fuego de vuestro Amor Divino, fuego que consume mi pecado y me restituye al estado de gracia, fuego que tritura las cosas que no son de vuestro agrado y revestís mi corazón con el candor de vuestra pureza.

Amado Jesús mío, os pido mil y mil veces perdón por el escepticismo

de vuestros hijos, hijos cegados por un falso racionalismo que los lleva a no creer en vuestra verdadera y eterna presencia en la Sagrada Eucaristía. Pobres almas, tened misericordia de ellas, desprecian al Dios escondido en la humildad del Pan Consagrado y aceptan mentiras con apariencias de verdad.

Amado Jesús mío, no sois un símbolo, sois una realidad, realidad entendible por los corazones puros y sencillos, pero sofisma, distractor, para los filósofos y letrados.

Amado Jesús mío, sois el camino y la senda que me lleva al cielo, senda segura de salvación, senda que es Pórtico Divino que me adentra en vuestra mansión celestial.

Reparo por los corazones contumaces, corazones soberbios, corazones que se resisten a vuestros flechazos de amor, corazones egoístas que no piensan en vuestro bienestar, corazones que os dejan solitario y abandonado en vuestro Tabernáculo, corazones que degradan vuestro sublime Sacramento.

Haced de mí, lámpara de vuestro Amor Divino, lámpara que arda y se consuma al pie de vuestra adorable presencia.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

4. Jesús dice:

Hijo mío: Mi Corazón Eucarístico languidece porque las almas no han entendido que soy el Milagro de los milagros, no han comprendido que mi amor no tiene longitud ni diámetro.

Busco adoradores del silencio y no los hallo, son pocas las almas que se dejan seducir por mi voz, son pocas las almas que ahondan en mi misterio divino, misterio entendible para los pequeños y humildes,

pero incomprendible para los grandes y arrogantes.

Una espada atraviesa mi Corazón porque tengo muchas gracias para daros, pero muy pocas almas vienen a recibirlas, almas inmiscuidas del mundo, almas de corazón desértico que no han bebido de mis aguas refrescantes, almas con aversión a lo espiritual pero aferradas a lo terrenal. Almas que han olvidado que Yo soy su Dios y que por más que quieran estar alejadas de Mí, el día en que las llame tendrán que verse conmigo cara a cara. Ese día abrirán sus ojos a la verdad, verdad que rechazaron en vida.

No seáis indolentes ni renuentes a mi amor, no desperdiciéis las gracias que os tengo; venid a recogerlas, son perlas preciosísimas, incomparables a las riquezas del mundo.

Os espero para que os llevéis mi tristeza porque vuestra adoración es susurro de ángeles, ángeles en la tierra que templan sus arpas y sus cítaras para cantar himnos de júbilo y de adoración a un Dios presente en la Sagrada Hostia.

Os espero para que elevéis vuestro espíritu al cielo y junto con los Ángeles adorad, cantad y alabad mi Santo Nombre.

Os espero porque tengo muchos dones para daros, abrid vuestro corazón que en él depositaré innumerables gracias. Os espero para alivianar vuestra cruz, cruz que jamás os habrá de faltar porque sin cruz difícilmente entraréis al cielo.

Os espero para que consoléis mi agobiado Corazón, Corazón que por todo el amor que os doy a las creaturas tan sólo recibo ingratitudes y desprecios.

Os espero para que habitéis en uno de los aposentos de mi Divino Corazón; aposentos, aún, vacíos porque muy pocas almas ganan méritos por adquirirlos.

Os espero para escuchar de vuestros labios palabras de amor, palabras que lo enternezcan y lo inflamen por vuestra presencia.

Os espero para que os unáis a las Jerarquías Celestiales y me adoréis con gran respeto y reverencia.

I

Os espero para hacer de vosotros lámparas del Amor Divino porque es el oficio más sublime que puedo conceder a un alma, alma que va perdiendo sus rasgos humanos para divinizarse; alma que sin mí no podrá vivir porque soy la razón de su existir, alma que hace de su vida salmodia de adoración, alma que convierte su oración en canto de ángeles.

Las lámparas del Amor Divino son almas hostias, pararrayos de Cristo. Aventuraos, pues, al mundo sobrenatural, no escatiméis en vuestro tiempo, cedédmelo a Mí que os sabré recompensar cuando os encontréis conmigo en la eternidad.

En la tierra sois lámparas del Amor Divino, en el cielo seréis destellos fulgurantes de mi Divinidad.

Alma adoradora del silencio:

Jesús amorosísimo que sois el Milagro de los milagros, os adoro en unidad con los Santos y los Ángeles. Sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que permanecéis cautivo de amor en la soledad de vuestro Tabernáculo, Tabernáculo custodiado por millares de seres celestiales, seres que permanecen extasiados ante vuestra sublime grandeza. Vuestra extrema bondad me atrajo a las penumbras del silencio, silencio que hace de mí, alma adoradora de tan admirable Sacramento, Sacramento amado y deseado por los corazones que se desviven en permanecer siempre a vuestro lado.

Dejadme Jesús mío, retirar de vuestro Sacratísimo Corazón la espada de dolor que lastima la parte más profunda de vuestro ser, espada proferida por las almas renuentes a vuestro amor.

Jesús amorosísimo, heme aquí para suavizar vuestro dolor, permitidme curar vuestras heridas con mi humilde reparación

porque mi pobre corazón también sufre al veros triste y angustiado. Si mi compañía os sirve como actos de adoración, recibidla plácidamente porque os amo, sois la razón de mi existir.

Alejadme del mundo porque a Vos sólo quiero servir. Alejadme del mundo porque en él temo perderme. Alejadme del mundo porque estoy harto de una vida sin sentido, vida que sí es verdaderamente transformada si camino siempre de vuestro lado.

Sé, que estando muy cerca de vuestro Corazón Eucarístico podré recibir todas las gracias que os plazca derramar en mi corazón.

Recibid mi oración como ofrenda de amor, ofrenda que ha de llevarse vuestra tristeza, porque un alma ha escuchado vuestra voz y se ha unido a la adoración de la Iglesia Militante, Purgante y Triunfante. Adoración que será de vuestro agrado, ya que desde vuestro Trono Celestial podéis ver lámparas encendidas a vuestro Amor Divino que se consumen en vuestro Tabernáculo de amor.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

5. Jesús dice:

Esta es mi morada celestial en la tierra. Aquí hijo mío, veréis que la misericordia de mi Corazón es mayor de lo que puede ser la miseria humana.

Aquí todo lo transformo: cambio lo pesado en liviano, lo insípido lo torno sabroso, convierto la amargura en dulcedumbre y el llanto en alegría del corazón.

Aquí transformo este valle de lágrimas en paraíso, esta tierra en cielo anticipado, por aquí encontraréis la abundancia de los bienes celestiales, la fuente de la paz y del gozo. Aquí, los Ángeles; aquí, Yo

mismo, la Misericordia infinita.

Estos son los prodigios de amor que mi corazón realiza para que no os desmayéis ante los problemas de la vida, sino que atraído por la bondad de mi Corazón, acudáis a este manantial de todo consuelo.

I

Cuando derramáis vuestro corazón ante mi Santo Tabernáculo y cuando en la Sagrada Comunión hable vuestro corazón con el Mío y os donéis por completo, comprenderéis: que el consuelo reemplaza a la aflicción, la alegría al temor, y la fortaleza del alma a la tibieza. Pero si abandonándome acudiereis a otro lugar, en busca de quien alivie vuestro abatimiento, podréis decir por experiencia propia: “Busqué quien me consolase y no lo hallé.” Mas, a mi Corazón Eucarístico nunca llegaréis en vano, de aquí jamás saldréis sin consolación.

Venid siempre a este Tabernáculo para que encontréis remedios a vuestras tribulaciones, respuestas a vuestras dudas, quietud a vuestras turbaciones, esperanzas a vuestras congojas, oasis a vuestros desiertos.

Entended hijo mío, que ante tanto amor sólo recibo desprecios e ingratitudes, porque llamo a las almas y no escuchan mi voz. Decidí quedarme en mi invención de amor y muy pocas almas vienen a visitarme. Soy el Dios Emmanuel en la Sagrada Hostia y son pocos los que me adoran y me reconocen como a su Señor.

Hijo mío, ya que habéis escuchado el barullo de mi voz, adoradme y consoladme con vuestra oración, oración que es incienso que sube a la presencia de mi Padre.

Oración que os hace lámparas del Amor Divino para que con el fuego de vuestro corazón abraséis mi Sagrado Cuerpo porque padezco frío y soledad en los Tabernáculos de mi amor, Tabernáculos en los que resido para amaros y haceros más llevadero vuestro peregrinaje en la tierra.

Alma adoradora del silencio:

Gracias, adorable Jesús mío, por saetar mi corazón y atraedme a vuestra morada celestial, morada en la que naufrago de amor porque vuestro Corazón Eucarístico es un océano de misericordia, océano que me purifica y me lava de todo pecado.

Aquí en vuestra morada de amor encuentro todo lo que mi corazón necesita para ser feliz. Mi cruz es aliviada, mi amargura dulcificada, mi tristeza es cambiada en alegría porque sois el Santo Dios, el Santo Fuerte y el Santo Inmortal que me provee con la abundancia de vuestros dones celestiales.

Aquí en vuestra morada de amor estoy en el cielo, cielo anticipado, porque sois la fuente de la paz y del gozo eterno.

Aquí en vuestra morada de amor encuentro consuelo porque mis problemas son solucionados, mi aflicción es menguada por vuestra ternura infinita, ternura que hace que suspire por vuestro gran amor.

Aquí en vuestra morada de amor hacéis prodigios en mi corazón, corazón que es transformado en copón purísimo para contener en él vuestras Sagradas Especies, Maná de Ángeles que me une a vuestra Divinidad y me adentra en el espesor de vuestro Reino.

Adorable Jesús mío, sé que ante tanto amor, recibís desprecios, desprecios que os causan gran dolor porque muchas almas pasan indiferentes frente a vuestro Tabernáculo, os ignoran y ahogan vuestra voz con el ruido exterior que las ensordece.

Sois el Dios Emmanuel que os habéis quedado con nosotros hasta el final de los tiempos. Por eso deseo amaros con locura, adoraros con ardor y alabaros sin cesar, porque sois la brújula que me enruta hacia vuestra morada, morada que es un anticipo de cielo, morada con habitaciones equiparadas para el día en que cierre mis ojos al mundo y los abra en la eternidad.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

I

6. Jesús dice:

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Salvador, Salvador que os quiere rescatar y liberar del pecado. En mi Corazón Eucarístico encontraréis un manantial de agua viva, agua que aplaca la sed de las cosas mundanales y os da vida eterna, agua que apaga el fuego ardiente de las pasiones y os consume dándoos pureza.

Soy Vuestro Salvador, el mismo Hombre-Dios que murió en una cruz y que ahora vive en la Hostia Consagrada para daros vida nueva, vida en abundancia.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Buen Pastor, Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida y una vez la encuentro la llevo sobre mis hombros, la sumerjo en el aprisco de mi Divino Corazón, la caliento, la alimento y le vendo sus heridas.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Bondadoso Padre, que abrazo gozoso al hijo pródigo cuando vuelve, y vestido con los más elegantes trajes le fortalezco y recreo con un festín celestial.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Médico Divino para suavizar y mitigar con la unción de mi Corazón vuestros dolores, curar vuestras enfermedades, fortalecer toda debilidad, quitar la deformidad causada por el pecado y restituir vuestra hermosura, porque el alma cuando está en estado de gracia adquiere la lozanía y gallardía de los Santos Ángeles.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Maestro para enseñaros con mis inspiraciones que son bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los mansos, bienaventurados los que

lloran sus culpas, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, bienaventurados los misericordiosos, bienaventurados los limpios de corazón, bienaventurados finalmente los que cumplen la Voluntad Divina, pues, son mis hermanos y herederos de Reino de los Cielos.

Aquí, en mi Tabernáculo de amor, estoy como Vuestro Amigo, Amigo que os presta su hombro para que lloréis vuestras penas. Amigo que os escucha en vuestra turbación. Amigo que os levanta cuando por desgracia caéis. Amigo que siempre os estará esperándoos en la soledad de su sagrario para reconfortaros.

Aquí os espero como adoradores del silencio para que me améis con toda la intensidad de vuestro corazón, porque no soy amado, para que me adoréis como lo hacen los Santos Ángeles porque no soy adorado, para que consoléis mi Corazón porque muchos son los verdugos y profanadores de mi Altar.

En mi Tabernáculo os espero para hacer de vuestro corazón una lámpara encendida del Amor Divino, luz que ha de iluminar todos los Sagrarios del mundo porque vuestra oración es reflejo de mi Luz Divina. Luz que ha de alumbrar todos los rincones del mundo. Luz que jamás se extinguirá, permanecerá hasta la consumación de los siglos.

Alma adoradora del silencio:

En vuestro tabernáculo encuentro al amigo fiel, amigo que es luz para mi oscuridad, voz de aliento en mis problemas, medicina de Dios que da alivio a mi corazón enfermo. En vuestro tabernáculo encuentro al médico que sana las dolencias de mi corazón y de mi cuerpo, médico que me devuelve la salud como don gratuito dado del cielo. En vuestro tabernáculo encuentro al Pastor que venda mis heridas, Pastor que me lleva entre sus brazos y me conduce a su rebaño, rebaño en el que beberé de agua fresca para calmar mi sed, rebaño en el que me alimentaré de verdes pastizales para mitigar mi hambre, rebaño en el que me sentiré protegido, resguardado

porque su poder Divino jamás será vencido. En vuestro tabernáculo encuentro a mi Maestro, Maestro que me alecciona, adoctrina y enseña el camino para llegar a la santidad, Maestro que me educa en la ciencia del cielo, ciencia que hace de mí discípulo aventajado. En vuestro tabernáculo encuentro a mi Salvador, Salvador que murió en una cruz para darme vida, Salvador que lo hallo en la presencia del Pan Consagrado, Salvador, Emmanuel, Dios con nosotros que me recrea, me deleita, dándome gozo a mi espíritu y desahogo a mi corazón porque su único fin es llevarme al disfrute del cielo eterno.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

7. Jesús dice:

En mi Corazón hijo mío, hallaréis la fuente de todos los bienes, siempre abierta, siempre manante de la cual podéis beber a toda hora sin nunca agotarse.

En mi Corazón encontraréis cuanto os sea necesario para vuestro provecho.

Si alguna vez decayereis en el fervor: aquí os enfervorizaréis, aquí os renovaréis en espíritu, aquí recobraréis nuevas fuerzas.

Si pecares: aquí alcanzaréis misericordia, aquí obtendréis perdón, aquí conseguiréis la paz.

Si por debilidad desfalleciereis: aquí os fortaleceréis, aquí cobraréis vigor en la virtud.

Si necesitares consejo: aquí encontraréis sabiduría en abundancia.

Si desearas más gracia, algún favor especial, alguna consolación: aquí lo hallaréis todo para vuestra verdadera felicidad, aquí descubriréis el cielo anticipado en la tierra porque mi Divino Corazón es el camino

y la puerta misma del Paraíso Eterno. Camino Seguro en el que jamás os equivocaráis. Camino breve por ser el más recto. Camino llano porque es camino de amor. Camino por el que anduvieron mis santos y por donde quien caminare se hará santo.

Mi Divino Corazón os guiará y os protegerá de todo peligro porque dentro de él hay varios aposentos de amor en los que podéis reposar cuando os sintáis cansados, os podéis ocultar cuando os sintáis temerosos, os podéis calentar cuando sintáis frío.

Hijo mío, tened siempre presente mi Corazón en el que encontraréis todo. Visitadme con frecuencia y escuchad mis palabras. Ocupándoos de Mí, Yo me ocuparé de vosotros.

Vivid preparados, porque cuando menos lo penséis vendré y os llevaré conmigo. Por eso, haced de vuestra vida un acto de adoración y reparación constante porque mi Corazón, siendo un Misterio Divino de Amor, es maltratado y herido.

Vivid preparados porque cuando menos lo penséis vendré y os llevaré conmigo. Por eso haced de vuestra vida lámpara del Amor Divino y encended fuego en los corazones de hielo que han de ser sensibles a mis rayos de luz, corazones que han de derretirse porque mis saetas divinas los traspasan de un lado a otro volviéndolos susceptibles frente a mi misterio de amor, misterio que siempre prevalecerá por más enemigos que intenten destruirlo porque es el Dios infinito que se viste de sencillez en la Sagrada Hostia.

Alma adoradora del silencio:

Amantísimo Jesús mío, heme aquí adorando vuestro Sagrado Corazón, Corazón presente en vuestro invento de amor, Corazón que es pozo de aguas clarísimas que sacia mi sed, Corazón que es habitación confortable y da descanso a mi cuerpo fatigado, Corazón que es remanso de paz que sosiega la turbulencia de mi espíritu, Corazón que es hoguera de amor en mis días de invierno, Corazón que es morada eterna siempre abierta, Corazón que es libro del

cielo que me enseña, me instruye, Corazón que es Paraíso Celestial que da regocijo a mi alma.

I
En vuestro Corazón mi corazón es sosegado, reposado porque vuestros latidos son impulsos de amor que me conllevan a deseáros cada vez más.

Dejadme entrar en vuestro Corazón y ofreceros el homenaje más sublime que una creatura os puede tributar. Dejadme entrar en vuestro Corazón y deleitarme en vuestra presencia Divina, presencia que une mi corazón con el vuestro, presencia que lo encadena de amor porque vuestro cordel lo ata eternamente al vuestro. Dejadme entrar en vuestro Corazón y reparar por los ultrajes con que es ofendido. Dejadme entrar en vuestro Corazón y sanar vuestras heridas con el óleo de nuestra oración. Dejadme entrar en vuestro Corazón y naufragar en vuestros torrentes de misericordia para ser perdonado y liberado de mis culpas. Dejadme entrar en vuestro Corazón y atravesadlo con vuestra lanza encendida de vuestro amor Divino para que sea transformado a semejanza de vuestro Sacratísimo Corazón.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

8. Jesús dice:

En este Tabernáculo encontráis al mismo Corazón que mientras vivió en la tierra consolaba a todos. Aquel mismo Corazón, que encerrado, aún, en el pesebre, dio paz a los pastores. Aquel mismo Corazón que en su niñez recreó a sus amigos y aquel mismo Corazón que durante su vida fue el refugio y la esperanza de los enfermos, los débiles, los sordos, los mudos, los ciegos, los paralíticos, los leprosos y marginados; almas excluidas de una sociedad sin corazón que en Mí encontraron calidez, dulzura y bálsamo sanador a sus múltiples tribulaciones.

Todos estos prodigios y consuelos de amor los repito aquí en mi dulce prisión, ya que mi Corazón Eucarístico cura las enfermedades de vuestro cuerpo, cura los padecimientos de vuestra alma y extingue vuestras miserias.

Mi Corazón Eucarístico os libera de las seducciones del demonio y os hace fuertes frente a sus ataques.

Mi Corazón Eucarístico limpia la lepra de vuestro pecado, purifica vuestra alma dándoos blancura de nieve.

Mi Corazón Eucarístico os sana de vuestra ceguera espiritual dándoos una nueva manera de ver la vida, vida anclada a mi divinidad y a mis principios.

Mi Corazón Eucarístico arremete contra vuestra parálisis espiritual dándoos movimiento, soltura para que alcéis vuelo como las águilas y os encontréis conmigo.

Mi Corazón Eucarístico es remedio a vuestra sordera espiritual dándoos agudeza auditiva para que os dejéis seducir por el encanto de mi voz.

Mi Corazón Eucarístico os pone palabras en vuestros labios para que me adoréis, alabéis y deis a conocer mi dulce Nombre.

Mi Corazón Eucarístico os une al vuestro, transformando vuestro corazón en lámpara del Amor Divino, lámpara que no cesará de alumbrar en la oscuridad de mi Tabernáculo, ya que son pocas las almas que vienen a prender fuego en la llamarada de mi Divino Corazón.

Alma adoradora del silencio:

Corazón Eucarístico de Jesús, derramad vuestros rayos de luz en mi corazón, unid cada latido con el Vuestro.

Corazón Eucarístico de Jesús, transverberad mi corazón con un flechazo de amor y acercadlo al Vuestro, para que nuestros latidos se fundan sin cesar y alabemos juntos a nuestro Eterno Padre.

Corazón Eucarístico de Jesús, quitad los harapos de mendigo que cubren mi cuerpo y revestidme con trajes de príncipe porque soy hijo del Rey.

Corazón Eucarístico de Jesús, derramad saetas de fuego en mi corazón, abrasadlo y consumidlo en las llamas de vuestro amor.

Corazón Eucarístico de Jesús, unid eternamente mi corazón al vuestro, atadlo con el cordel dorado de vuestro amor; atraedme hacia Vos para que me cubráis con vuestros besos y abrazos.

Corazón Eucarístico de Jesús, os amo, os adoro, os glorifico y os reconozco como mi Señor y os pido perdón por los que no os reconocen como a Nuestro Señor.

Corazón Eucarístico de Jesús, unamos nuestras miradas porque he venido a daros todo el amor que las criaturas no os dan.

Corazón Eucarístico de Jesús, atraedme hacia vuestra presencia y haced de mí, vuestro eterno enamorado, enamorado que os adore y os acompañe.

Corazón Eucarístico de Jesús, en vuestro Tabernáculo de amor os canto himnos de alabanza porque sois el Dios Emmanuel que me acompaña, que dulcifica mi sufrimiento y que me hace mirar al cielo como vuestro peregrino de la Patria Celestial.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

9. Jesús dice:

Cuando se me acercaron las turbas y echaron mano de Mí, huyeron mis discípulos y me dejaron solo entre aquellos enemigos. Discípulos que Yo elegí, discípulos que formé con todo el amor de mi Corazón, discípulos a quienes llamé amigos e hijos, discípulos a quienes comuniqué cuanto Yo había oído de mi Padre, discípulos que poco antes prometieron no negarme y dar, aun, la vida por Mí. Mas, cuando les llegó el momento de cumplir sus promesas, huyeron despavoridos convirtiéndose en desertores.

El abandono de mis discípulos hirió gravemente mi Corazón.

Hijo mío, hoy también me hallo solitario y abandonado; las criaturas pasan desapercibidas frente a mi mansión de amor, y si por ventura llegaren a Mí, salen rápido porque no encuentran palabras que decirme; el mundo las absorbe y el silencio las ahoga, y son muchos los asuntos pendientes que dejaron allí afuera.

Se olvidan que en esta porción de cielo encontrarán solución a todos sus problemas, descanso a sus fatigas, fortaleza a sus debilidades, remedio a sus enfermedades, fin a las tribulaciones, ruptura a las esclavitudes porque soy el mismo Hombre de Nazaret que liberó a los poseídos, sanó a los enfermos, perdonó a los pecadores y resucitó a los muertos.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que trajo una propuesta diferente de vida, hombre que quiso abolir falsas leyes y perfeccionarlas.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que compartió la mesa con publicanos, llamó a conversión a prostitutas, a salteadores y a recaudadores de impuestos.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que turbó a los sacerdotes y maestros de la ley porque mis pensamientos chocaban con los suyos, mi manera de hablar los cuestionaba y airaba, ya que descubrían en Mí al Mesías, al Dios esperado.

Soy el mismo Hombre de Nazaret que obró prodigios y milagros y un indeterminado número de almas me siguieron, teniendo que pasar desapercibido frente a las muchedumbres, almas que soportaban el recio calor del sol o la impetuosa tormenta porque mis palabras las seducía y hoy que también estoy realmente presente en la Sagrada Hostia, los hombres esquivan a mi amor, se apartan de mi lado pretendiendo encontrar la felicidad fuera de mis praderas, cuando en Mí hallarán sosiego disfrutando de mi paz verdadera, paz que os doy desde mi Santuario, Santuario poco visitado, poco frecuentado por las almas.

Soy el mismo Hombre que murió en una cruz para ser luz a toda la humanidad, humanidad que yace en tinieblas, humanidad sombría porque el pecado oscurece el corazón de los hombres.

Venid, pues, y hacedme compañía, encended el foco de luz de vuestro corazón que os quiero como lámparas del Amor Divino. Lámparas cuya luz no habrá de extinguirse porque los rayos potentes de mi Sol Divino siempre os alumbrará.

Alma adoradora del silencio:

Rey solitario y abandonado de los corazones, me abismo a vuestros pies con el silencio de la adoración y del amor.

Rey solitario y abandonado de los corazones, me anonado frente a vuestra realeza porque el Rey del más alto linaje se posa frente a mis ojos.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os adoro porque os habéis perpetuado en la Sagrada Hostia. Vuestra presencia me eclipsa, me enamora.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os glorifico por vuestra invención de amor; estáis aquí para suavizar la amargura de mi corazón, estáis aquí para impulsar mi corazón en amaros más y más.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os alabo en unidad de los Santos y de los Ángeles, me uno al barullo de sus voces porque sois deleite para mi espíritu y suave refrigerio para mi corazón.

Rey solitario y abandonado de los corazones, reparo la ingratitud con un sinnúmero de te amos, reparo el desprecio de las almas con mi presencia, porque me habéis cautivado, habéis seducido mi corazón. Sin Vos no podría vivir porque sois la luz de mis ojos y el aire que respiro.

Rey solitario y abandonado de los corazones, os pido mil y mil veces perdón porque muchas almas pudiéndoos amar no os aman, pudiéndoos adorar no os rinden los homenajes que os merecéis.

Rey solitario y abandonado de los corazones, creo que estáis aquí, Dios mío, y que bajo los velos de este Sacramento me miráis y penetráis hasta el fondo de mi corazón.

Rey solitario y abandonado de los corazones, creo que bajo esta apariencia de pan están contenidas, no solamente vuestra Carne y vuestra Sangre, sino también vuestra Divinidad y vuestra Humanidad.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

10. Jesús dice:

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis el cielo anticipado en la tierra. Basta que centréis vuestra mirada en Mí y sintáis que desde mi Corazón Eucarístico os envío destellos de amor para que vuestro corazón se goce ante mi presencia.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis un océano de paz, porque

mi Corazón Eucarístico sobreabunda en aguas reposadas, aguas que os han de dar quietud a vuestro corazón y deleite a vuestro espíritu.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis riquezas del cielo, porque mi Corazón Eucarístico es el tesoro escondido que se deja descubrir del corazón manso y humilde como el Mío.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, encontraréis un cielo nuevo, cielo fabricado y adornado con arte divino, porque mi Corazón Eucarístico es un palacio suntuoso en el que os podéis recrear con su belleza.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, no sentiréis más penas porque mi sola presencia os dulcifica.

Son muy pocas las almas que aprovechan los misterios divinos de mi Corazón Eucarístico, de él fluyen muchísimas gracias, gracias que en su mayor parte se pierden porque no hay quien recolecte la vendimia, no encuentro trabajadores para mi viña y esto lastima mi Sacratísimo Corazón porque en Mí sólo hallaréis bondad y capacidad en perdonaros sin límites.

Venid a Mí. Necesito que estéis a mi lado para que recojáis con toda reverencia la Preciosísima Sangre que derramo en el Gólgota de los Sagrarios porque de nuevo soy maltratado, reavivan los dolores de mi Pasión, unos clavan con ferocidad mi corona de espinas con sus malos pensamientos, otros agrandan mis llagas con sus malas acciones, otros torturan mi cuerpo con su falta de reverencia frente a mi Milagro de Amor.

En vosotras, almas adoradoras del silencio, me deleito porque vuestra oración seca las lágrimas de mis ojos, vuestra oración suaviza el dolor de mi Corazón, vuestra oración endulza mi amargura, ya que la obstinación de las almas por la vida de pecado las lleva a perderse de mis gracias, de mis dones y de mis riquezas.

En vosotras, almas adoradoras del silencio, hallo complacencias porque llegáis al Tabernáculo de mi amor a darme todo el amor, la

adoración y la alabanza que no recibo de las otras criaturas. Vuestra mera presencia hace que los latidos de mi Corazón palpiten con vehemencia porque hijos, a los que adoro con locura, han venido como ofrendas de amor para reparar por todos los desprecios que recibo, las veinticuatro horas del día, en todos los Sagrarios de la tierra.

Aquí en el Sagrario, hijo mío, os haré partícipe de mis penas, penas que serán dulcificadas si os hacéis como lámparas del Amor Divino, lámparas que han de reparar con sus actos de adoración los vejámenes que recibo en todo momento y en cada lugar.

Alma adoradora del silencio:

Amado Jesús mío, vuestra presencia es suave oleaje a mi corazón y susurros de brisa suave a mi espíritu.

Amado Jesús mío, saetad mi corazón con vuestros rayos de luz, cubrid todo mi ser con vuestro resplandor y dadme nuevo brillo a mis ojos para veros con mayor nitidez y amaros con amor y con locura.

Amado Jesús mío, elevad mi alma al cielo y santificadla, tomad mi corazón y purificadlo, arrebatad mi espíritu y adornadlo con vuestras virtudes.

Amado Jesús mío, enderezad mis sendas y allanad mis caminos.

Amado Jesús mío, dejadme habitar en vuestra tienda, vestid mi cuerpo con la túnica de la pureza y calzad mis pies con las sandalias del arrepentimiento.

Amado Jesús mío, que padecéis soledad y sed de almas, heme aquí para haceros compañía y refrescar vuestro ardiente corazón.

Amado Jesús mío, que sufrís nuevamente los dolores de vuestra Sagrada Pasión, dejadme sanar vuestras heridas y menguar vuestro sufrimiento.

Amado Jesús mío, que sois maltratado por los hombres, heme aquí para reparar por la dureza de sus corazones y su pertinaz vida de pecado.

Amado Jesús mío, que estáis en la pureza de la Sagrada Hostia, alimentadme de este Manjar Celestial, atraed hacia Vos las almas perdidas.

Amado Jesús mío, recibidme como vuestra ofrenda de amor para suavizar vuestro dolor y reparar por los vejámenes de las criaturas.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

11. Jesús dice:

Hijo mío: procura siempre permanecer unido en Mí, no sólo por fe, esperanza y caridad, sino también, mediante este Sacramento, invención de amor.

Esto es lo único necesario, el estar unido conmigo, porque de esta unión se deriva vuestra vida y fortaleza, vuestra perfección y santidad.

Cuanto más estrechamente estéis adherido a Mí, más gracias recibirá vuestro corazón, porque mi Divino Corazón está colmado de bendiciones, bendiciones que os daré más directamente si os hacéis alma Eucarística, alma adoradora del silencio, alma deseosa de estar siempre a mi lado, alma ansiosa en terminar su peregrinación en la tierra para habitar en una de las moradas del cielo.

Hijo mío: si el cansancio os agobia, si vuestras fuerzas han disminuido, si os percatáis que vuestro vigor ya no era como antes, si empezáis a sentir que vuestra vida no tiene sentido; si los vacíos de vuestro

corazón son tantos que os amargan, os entristecen y no os dejan ser felices; si el ruido del mundo os aturde; si la cosas de la tierra no os satisfacen, no os llenan. Es porque habéis empezado a escuchar mi voz, voz que desde el silencio y soledad de mi Sagrario os llama para que vengáis a Mí; saquéis todo lo que lleváis adentro y quedéis liberado de vuestras opresiones, preocupaciones, ansiedades y depresiones.

Habéis de saber que la depresión es ausencia de Mí; soy la cura para vuestra enfermedad, soy el antídoto para vuestra tristeza.

En Mí, encontraréis lo que hasta ahora no ha llenado vuestro corazón.

En Mí, viviréis la verdadera vida.

En Mí, disfrutaréis la paz, paz que ningún ser en la tierra os podrá dar porque de mi Corazón Eucarístico brotan raudales de paz para toda la humanidad.

En Mí, cobraréis nuevas fuerzas, fuerzas que os impulsan a una vida de santidad, fuerzas que aligeran vuestros pasos para que no os desviéis ni a derecha ni a izquierda, fuerzas que os hace andar en línea recta, camino derecho, angosto y pedregoso que os llevará al cielo.

En Mí, vuestro corazón será renovado, transformado porque vuestras heridas se sanarán, vuestros miedos se disiparán, vuestros sueños se harán realidad, vuestra empresa florecerá porque mi Corazón Eucarístico es remedio a vuestros males y bálsamo de amor a vuestros sufrimientos.

En Mí, vuestra vida tomará un nuevo rumbo, rumbo que os lleve a permanecer en Mí, rumbo que os lleve a habitar en uno de los aposentos de mi Divino Corazón para ataros eternamente con las cadenas de amor para que no os perdáis, para que jamás os separéis de Mí, porque os amo.

En Mí, descubriréis que mi amor no tiene comparación porque excede todo el amor de las criaturas, mi amor os da deleite, alegría; mi amor suaviza vuestras penas, os da tenacidad a vuestro sufrimiento, aguante a vuestra cruz porque sin cruz no hay vida eterna, sin cruz no hay Patria Celestial.

Venid, pues, almas amadas de mi Corazón Eucarístico y recreaos conmigo, adoradme como a Vuestro Dios y reparad porque mis hijos, mis hermanos se han olvidado de Mí y el mundo no ha cesado de ofenderme.

Venid, pues, almas adoradoras de mi Corazón Eucarístico y haceos lámparas del Amor Divino, resplandeced con vuestra luz en todos los Tabernáculos del mundo porque vuestras oraciones son destellos celestiales que lo engalanan con luces multicolores.

Alma adoradora del silencio:

Dulce Jesús mío, mi corazón se inflama de amor al veros en el paisaje multicolor de la creación, en el cielo tapizado de estrellas y en las alfombras mullidas de verdes pastizales.

Dulce Jesús mío, os adoro presente en la Sagrada Hostia, os alabo por vuestro milagro de amor.

Dulce Jesús mío, que llegáis a mi corazón, bajo el Velo Sacramental, regaladme algunas fibras de Vuestro Divino Corazón de tal modo que permanezca siempre unido a Vos.

Dulce Jesús mío, postrado ante vuestra presencia, os adoro con los Ángeles y con la Santísima Virgen me uno en espíritu a la corte celestial para alabaros y bendeciros por toda la eternidad.

Dulce Jesús mío, que me habéis llamado a morar junto a Vos en esta solitaria hora en que vuestros mismos hijos os olvidan y el mundo no deja de ofenderos, permitidme, Señor, elevar mi voz para invitar a las criaturas a suplir con nuestro fervor la frialdad con que os tratan.

Dulce Jesús mío, me postro ante vuestra presencia, deseando reparar las irreverencias e impiedades para con el Sacramento de vuestro amor; aceptad mi pobre reparación y perdonad la estultez de los corazones que os ofenden.

Dulce Jesús mío, cómo no expresaros mi gran amor si os habéis quedado en la Hostia Santa, Hostia que es escudo de protección contra satanás y sus secuaces, Hostia que es alimento que me da vida eterna, Hostia que me reviste de vuestro Espíritu Divino y me da santidad, Hostia que es Manjar Celestial, que ni a los mismos Ángeles les habéis concedido la gracia de poseeros, Hostia que es dulce miel que pacifica mi corazón, Hostia tres veces Santa bajo cuyas apariencias vive el modelo y la fuente misma de toda santidad, comunicadme el gusto por las virtudes sobre todo la humildad y la caridad.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

12. Jesús dice:

Hijo mío: en este Sacramento os manifestaré una senda más elevada para que lleguéis a la perfección, perfección que os da distinción de las demás criaturas porque os hacéis santos.

Contemplad en mi Corazón Eucarístico la longitud, la anchura y la profundidad de su océano, océano en el que beben y se embriagan de amor los Ángeles, los Santos del cielo y las almas puras y recogidas en la tierra.

Contemplad lo que en este misterio os manifiesta mi Corazón para que bebáis del conocimiento de mi Divino Espíritu, Espíritu que os muestra infinita sabiduría que todo lo abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad venidera.

Contemplad la bondad infinita de mi Corazón Eucarístico, Corazón presto en perdonaros, Corazón abierto para daros albergue porque allí afuera padecéis frío, Corazón dispuesto en daros a conocer la sabiduría que él encierra, Corazón dispuesto en poner en vuestras manos mis más grandes tesoros para que dejéis atrás vuestra vida precaria y os hagáis ricos porque son perlas de incalculable valor.

Sumergíos en él y probad cuán suave es la bondad de Vuestro Dios. Deleitaos en ella, amadla y alabadla porque mi bondad no tiene límites, abarca a todas las almas que vengan a beber en las fuentes de mi Divinísimo Corazón.

Contemplad la Misericordia Divina que muestra mi Corazón en el Santísimo Sacramento, Misericordia que os cobija, os arropa porque mi tribunal se halla abierto para perdonaros, para declararos inocentes de vuestras culpas.

Contemplad mi Omnipotencia escondida en la Sagrada Hostia, Omnipotencia porque soy Vuestro Dios, Vuestro Señor, Vuestro Arquitecto, Vuestro Alfarero; Omnipotencia porque trazo planes diversos a vuestra vida, planes que os sacan del obnubilamiento, del letargo; Omnipotencia porque si sois dócil, tomo la greda blanda de vuestro corazón y os doy nueva forma, forma que os asemeja al Mío; Omnipotencia porque mi Divinidad yace en este misterio de amor, misterio abandonado, excluido del corazón de muchas almas.

Contemplad mi real presencia en la Eucaristía y regocijaos en mi invención de amor, contemplad una parcela de cielo en la tierra y responded a mi llamado siendo lámpara del Amor Divino y alumbrad todos los Sagrarios de la tierra, porque sois incensarios de ángeles que se agitan en una y otra dirección: alabando, adorando y glorificando mi Magnificencia de Amor, Amor que me condujo a permanecer plantado como nardo purísimo en todos los Tabernáculos del mundo.

Alma adoradora del silencio:

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis por haberos quedado en el Santísimo Sacramento del Altar, por mi amor.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque nacisteis pobre y humilde, tomando un corazón semejante al nuestro, inclinado siempre en amarnos.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque sois la salud y el consuelo de los enfermos y afligidos.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque con grandes fatigas buscáis por montes y valles a las ovejas perdidas para enseñarles el camino al cielo.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque con indecible fineza nos dejasteis vuestro Cuerpo y Sangre en el adorable Sacramento del Altar.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque me concedéis la insigne gracia de procurar vuestra gloria en este mundo.

Amorosísimo Jesús: alabado, ensalzado y glorificado seáis porque sois candor de Ángeles en la tierra, sois el nardo purísimo de celestial perfume que aromatiza mi corazón con vuestra fragancia exquisita, sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que estáis presente en la Divina Hostia para resguardarme en uno de los aposentos de vuestro Corazón Eucarístico.

Os adoro, os alabo y os amo con todas las almas que, en esta hora, os están amando en la tierra y en el cielo. Amén. Sea por siempre bendito y alabado el Santísimo y Divinísimo Sacramento.

LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor.....	Tened piedad de nosotros.
Cristo	Tened piedad de nosotros.
Señor	Tened piedad de nosotros.
Cristo	Oídnos.
Cristo	Escuchadnos.
Padre Eterno, Dios de los cielos.	Tened piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo.....	Tened piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo.....	Tened piedad de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo de Dios	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, de majestad infinita.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, templo santo de Dios.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones...	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, en quién el Padre halló sus complacencias.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, rico para todos los que os invocan.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, saciado de oprobios.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, traspasado por una lanza.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores.....	Tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan...	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren...	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.....	Tened piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo.....	Perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo.....	Escuchadnos, Señor.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo.....	Tened piedad de nosotros.

V/ Jesús, manso y humilde de corazón.

R/ Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que os dio en nombre de los pecadores, y conceded propicio el perdón a los que imploran vuestra misericordia, en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que con vos vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. **Amén.**

CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para adoraros, alabaros y glorificaros porque sois el Emmanuel, Dios con nosotros, que os habéis quedado bajo este Velo Sacramental.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros todo mi ser de tal modo que mi vida sea un himno de adoración ante vuestra Real Majestad.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros mi corazón, corazón que es transverberado por la lanza encendida de vuestro Santo Amor.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí postrado ante vuestra divina presencia para consagraros mis sentidos: ojos que os han de ver en la Hostia Santa, oídos que han de escuchar vuestros susurros de amor, olfato que ha de extasiarse con el olor de vuestro exquisito perfume, boca que ha de abrirse a la alabanza, gusto que ha de saborear vuestro Sagrado Cuerpo en el Manjar de Ángeles y tacto que ha de palpar porque vuestro Sagrado Corazón palpita de amor en vuestro Santo Tabernáculo. Amén.

Extractado del libro Emmanuel, Dios con nosotros. (Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama, cariñosamente, Agustín del Divino Corazón).

CAPÍTULO



ACTOS DE ADORACIÓN Y REPARACIÓN

Tabla de Contenido

Actos de Adoración y Reparación.....	63
Meditación 1	63
Meditación 2	64
Meditación 3	65
Meditación 4	66
Meditación 5	68
Meditación 6	69
Meditación 7	71
Promesas para quienes oren diariamente los actos de Adoración y Reparación.....	73

ACTOS DE ADORACIÓN Y REPARACIÓN

1. Heme aquí Jesús mío.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra invención de amor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia, presencia que es deleite para los Santos Ángeles y encanto para los Santos del Cielo.

Heme aquí Jesús mío, adorando Vuestro Corazón Eucarístico, corazón que se dilata ante mi presencia.

Corazón que se abre invitándome a entrar.

Corazón que destella luces de amor para encender fuego dentro de mi corazón.

Heme aquí Jesús mío, adorando las Sagradas Especies del Pan y del Vino, Manjar de Ángeles que fortalece mi espíritu para no decaer. Manjar de Ángeles que inflama mi corazón para adoraros, para reconocerlos como mi Señor.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestra real presencia en unidad a la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante porque sé que estáis frente a mí. Sé que sois el mismo Dios vestido de sencillez, vestido bajo el delicado traje del Pan Consagrado.

Heme aquí Jesús mío, adorando al Emmanuel Dios con nosotros, prodigio de amor que me cautiva; prodigio de amor que me seduce; prodigio de amor que se ha robado mi corazón y mis pensamientos; prodigio de amor que me eclipsa; prodigio de amor que me eleva

por momentos al cielo, porque estando en el Tabernáculo del amor estoy en una de vuestras mansiones celestiales.

Heme aquí Jesús mío, adorando vuestro Misterio Trinitario, misterio que se me revela ante mis ojos. Misterio que es camino que me conduce a vuestro Reino, Reino que hoy está frente a mí.

II

2. Reparamos, Señor.

Jesús sé que estáis frente a mí. Sé que vuestra mirada penetra mi corazón. Corazón que es escrutado, Corazón que es interpelado, Corazón que es amado.

Jesús sé que estáis frente a mí uniendo cada parte fragmentada de mi corazón, sanando cada herida, llenando sus vacíos con vuestro suave oleaje, con vuestros dulces susurros.

Cómo son los hombres de estultos, al no reconocer en la simpleza del Pan Eucarístico.

Cómo son los hombres de duro corazón al no creer en vuestra invención de amor.

Jesús sé que estáis frente a mí cubriéndome con vuestros besos y con vuestros abrazos.

Dejadme amado mío limpiar las heridas de Vuestro Corazón con el ungüento sanador de mi oración.

Dejadme amado mío irrumpir con vuestra soledad, he llegado a Vuestro Trono de amor para amaros por los que no os aman. Para adoraros por los que no os adoran y para glorificaros por los que no os glorifican.

Dejadme amado mío postrarme a vuestros pies para rendiros el tributo que como Dios os merecéis, para rendiros el mismo homenaje que vuestros Santos Ángeles os tributan en el cielo.

Dejadme amado mío hablaros de corazón a corazón utilizando un lenguaje de enamorados, enamorados que no necesitan expresar palabras para manifestar sus sentimientos porque las miradas bastan.

Dulce Ruiseñor, que sois melodía para mis oídos.

Reparo por la frialdad y la dureza de corazón con que muchos de vuestros hijos vienen a visitaros.

Perdonadles por sus extravíos; perdonadles por su ignorancia; aún no os conocen.

Perdonadles porque, aún, no se han dejado seducir por vuestro amor.

Perdonadles porque, aún, no se han abierto a escuchar vuestra voz, voz que resuena en sus corazones, pero el ruido interior impide que perciban vuestro dulce eco. Permitidme encanto divino, tomar las pulsaciones de Vuestro Sagrado Corazón y hacerlas mías, de tal modo, que mi pobre corazón quede unido al vuestro y repare todo el desamor que recibís diariamente, de cada uno, de vuestros hijos.

3. Cómo es posible, Amado Mío.

Señor, sé que estáis aquí.

Sé que legiones de Ángeles os adoran.

Sé que los Santos del Cielo os glorifican y cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra seamos tan ingratos a vuestra magnificencia de amor.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra se dejen seducir por el mundo, mundo que les presenta dioses falsos, dioses equívocos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra, aún, no comprendan de vuestra real presencia en la Sagrada Eucaristía. Eucaristía que es viático para el cielo.

Eucaristía que el enemigo intenta desaparecer de la faz de la tierra, porque sabe que estáis realmente allí.

Porque sabe que si los hombres se abren a vuestro amor, serán almas que se le escapan de sus manos.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra apetezcan las migajas del mundo y desprecien los manjares del cielo.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra caminen como locos de un lado para otro buscando novedades, cuando la novedad está en la Sagrada Hostia.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra prefieran la sabiduría del mundo a la sabiduría del cielo, que se encuentra escrita en vuestro Misterio Eucarístico.

Cómo es posible, Amado Mío, que los hombres de la tierra os desprecien para caminar por sendas tortuosas, sendas que conllevan a la muerte espiritual.

Gracias por llamarme a ser vuestro adorador del silencio y unirme al Getsemaní de vuestro Tabernáculo y alivianar el dolor a vuestro Divino Corazón.

4. El Milagro de los milagros.

Adorable Jesús presente bajo el Velo Sacramental, os adoro con amor infinito, porque la benevolencia y dulzura de vuestro Divino Corazón os llevó a quedaros eternamente en la Sagrada Hostia y así las almas no miden la magnitud de vuestro amor. Amor que supera la anchura del cielo, la longitud de la tierra y la profundidad

del océano, porque una cortina de oscuridad cubre sus ojos al no percataros del Milagro más grande de los milagros que está en medio de nosotros.

La indiferencia de estas almas hieren vuestro puro corazón, corazón que es un mar de misericordia, corazón que arde en sed insaciable de almas, corazón con varios aposentos predispuestos para cada uno de vuestros hijos, hijos que continúan lastimándoos porque la soledad de vuestro tabernáculo os agobia, no encontrando almas generosas que os visiten y os adoren.

Heme aquí, que he venido consolar vuestro triste corazón, tomad los latidos de mi corazón y unidlos a los vuestros, tomad mi respiración como una alabanza a vuestra divinidad.

Tomad mis miradas como calurosos destellos de sol que os acarician.

Tomad cada palabra como poemas de amor, amor que os entenece porque uno de vuestros hijos ha escuchado el tenue eco de vuestra voz como susurro de brisa suave que ha empapado la aridez de su corazón.

Heme aquí que he venido a llevarme vuestra tristeza porque es injusto que un Dios infinitamente bueno sea maltratado por nuestra incredulidad al no querer aceptar que realmente sí estáis oculto en vuestro misterio divino, misterio de amor, para los corazones sencillos, pero misterio de contradicción para los corazones soberbios.

Heme aquí que he venido a unirme a la adoración celestial, pocas almas en la tierra os adoran, pero miríadas de Santos Ángeles entonan himnos de júbilo y de alabanza porque os reconocen como al Dios Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Heme aquí que me he dejado seducir ante vuestros galanteos divinos, fácilmente me moriría de amor el día en que venga a visitaros y no os encuentre porque os habéis robado mi Corazón,

me habéis cautivado con vuestros dulces encantos; no sé vivir si no estáis a mi lado; sin Vos me perdería, como una gota de agua se pierde en la inmensidad del océano.

Sin Vos, el sol dejaría de alumbrar.

Sin Vos el paisaje más hermoso pierde su colorido porque sois mi eterno enamorado y es una necesidad el darme sin reservas porque os amo.

5. Dolor profundo hay en mi corazón.

Pureza infinita que os habéis dignado descender del cielo para quedaros años sin fin en el Pan de Ángeles, vengo ante vuestra divina presencia para adoraros y reparar por los continuos vejámenes a los que continuamente estáis expuesto.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque sé que sois poco amado, sé que sois poco reconocido en el Santísimo Sacramento del Altar.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros tan solo y abandonado; qué caro estáis pagando por vuestra invención de amor.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque vuestro Sagrado Cuerpo es lastimado, cuando almas indignas os reciben en sus sucias manos taladrando nuevamente vuestros pies y manos, produciéndoos acérrimos sufrimientos.

Dolor profundo hay en mi corazón, porque pasáis desapercibido para muchas almas, almas que creen que el cielo y el infierno se viven en esta vida, almas que piensan que todo acaba con la muerte.

Dolor profundo hay en mi corazón, al veros solitario y cautivo en el Tabernáculo por amor a todas las almas; pena hay en mi corazón, porque vuestra Preciosísima Sangre es inutilizada, infructuosos son vuestros sacrificios y escarnecido y olvidado vuestro amor.

Hermosura Angelical, ya que me habéis permitido unirme al dolor de vuestro Divino Corazón, os pido perdón por los que os ultrajan, perdón para la multitud de indiferentes y de ingratos, perdón por la inconstancia, imperfección y debilidad de los que os aman.

Aceptad su amor, aunque lánguido, encendedlo cada día más; iluminad las almas de los que no os conocen y ablandad la dureza de los corazones que os resisten.

¡Oh Dios escondido! Hacedos amor en la tierra y dejaos ver y poseer en el cielo.

6. Jesús aquí me tenéis.

Jesús, dulce encanto de mi corazón. Jesús, Señor de mi alma. Jesús, barullo de Ángeles.

Heme aquí postrado, ante vuestra presencia Eucarística, para amaros, para adoraros, para glorificaros en unidad con la Iglesia Militante, con la Iglesia Purgante y con la Iglesia Triunfante.

Heme aquí como vuestro vasallo, vasallo que se dona totalmente a vos porque sois mi Señor, porque sois el dueño de mi vida, porque sois mi creador.

Sé que estáis frente a mí; sé que me habéis llamado; sé que me habéis sacado del ruido exterior y me habéis traído a disfrutar de vuestro silencio.

Silencio que habla en la profundidad de mi corazón. Silencio que dulcifica mi espíritu.

Silencio que enaltece mi alma.

Me habéis traído para pedir por toda la humanidad.

Humanidad ciega y sorda a vuestra presencia y a vuestra voz.
Humanidad renuente a lo Divino.

Humanidad obstinada en el pecado.

Humanidad ausente de Vos.

II

Os los presento, a vos Jesús Eucaristía para que tengáis compasión de ellos.

Os los presento, para que los hagáis volver a vuestro camino.

Os los presento, para que ablandéis sus corazones.

Os los presento, para que destapéis sus oídos y aprendan a oírlos y a escucharlos y os puedan sentir.

Os los presento, para que les deis sed de vos.

Os los presento, para que os reconozcan vivo y real en vuestro misterio, invención de amor.

Sé, Jesús Eucaristía, que el mundo yace en oscuridad, que muy pocos os aman y muy pocos quieren saber de Vos.

Pero aquí me tenéis, rindiendo el homenaje que los hombres no os rinden.

Aquí me tenéis entrelazando mi mirada con vuestra mirada, fundiendo mi corazón con Vuestro Divino Corazón.

Aquí me tenéis recibiendo de vos, aprendiendo de vos porque sois mi Tutor, sois mi Maestro.

Jesús eucaristía, os agradezco por haberos quedado con todos nosotros, os agradezco por no habernos dejado solos. Porque sé que estáis en mí y en todos los que os aman.

Os agradezco Jesús eucaristía porque preparáis mi alma, preparáis mi corazón para los albores de vuestro segundo advenimiento.

Predisponedme para estar siempre en vos y vos en mí.

7. Corazón Misericordioso de Jesús.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la impureza de mi espíritu y purificadla con los ríos de vuestra gracia, gracia que es derramada en abundancia para todas las almas de corazón arrepentido.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la oscuridad de mi pasado e iluminadlo con vuestra luz, luz que resplandecerá en medio de la oscuridad que cubre mi vida, porque hoy reconozco que el pecado me desfigura, me opaca.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis debilidades y fortalecedme porque eres mi soporte, mi estandarte en el cual puedo apoyarme para no caer, no desplomarme.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi casa en ruinas y restauradla porque eres mi constructor, mi Arquitecto Divino que hacéis, de Mí, una mansión de amor, refugio para los desprotegidos, para los abatidos.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi corazón herido, desmoronado y acercadlo al vuestro para que lo sanéis, lo restituyáis.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la desnudez de mi corazón y arropadlo con el manto de vuestro perdón, perdón que me dará alegría, ánimo para seguir viviendo, viviendo en vuestra plenitud, en vuestra presencia.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad el desierto que hay en mi interior y transformadlo en un manantial de aguas limpias, aguas que drenen todo mi ser para ser refrescado, climatizado, para recibir

vuestro amor, vuestro hálito Divino.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad la amargura de mi corazón y dulcificadla con vuestra presencia, presencia que dará descanso a mi espíritu perturbado y conturbado.

II

Corazón Misericordioso de Jesús tomad mi obstinación y mi testarudez y dadme la docilidad de espíritu para vivir en estado de gracia, en vida de santidad.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis ojos y purificad mi mirada, mirada que me conlleve a descubrirlos en el rostro triste, en el rostro sufriente.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis oídos y acrecentad decibeles de amor para escucharos, aún, en medio de mi vida borrascosa y tormentosa.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis manos y sumergidlas en las fuentes de vuestro perdón, manos que serán bendecidas por torrenciales de misericordia, misericordia que cae como lluvia copiosa del cielo.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis pensamientos y transformadlos en pensamientos puros como los vuestros, pensamientos que señalen siempre al cielo, cielo que me espera para darme allí un lugarcito para alabaros y glorificaros por toda la eternidad.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis labios y hacedlos bellos como los vuestros, humedeciéndolos con el néctar de vuestro amor para que siempre os bendigan.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mis pies cansados, desgastados y adentrados en las tinajas de vuestra pureza para ser limpiados y siempre caminar en dirección vuestra.

Corazón Misericordioso de Jesús, tomad mi vida y unidla a la vuestra

para hacer realidad aquellas palabras del Maestro que dice: venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré.

Corazón Misericordioso de Jesús, os doy infinitas gracias porque me habéis quitado ropas de pordiosero para vestirme con ropas de reyes, ropas que me dan la entrada a vuestro Reino, Reino adornado con las perlas preciosas de la misericordia y de la justicia

V/ Jesús, manso y humilde de corazón.

R/ Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

PROMESAS PARA QUIENES OREN DIARIAMENTE LOS ACTOS DE ADORACIÓN Y REPARACIÓN

Septiembre 2/08 1:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: os llamo a ser adoradores del silencio y almas reparadoras. Almas necesitadas de mi presencia Eucarística; almas deseosas de purificar sus corazones en las tinajas de aguas cristalinas de mi Divino Corazón.

Os llamo a que os adentréis diariamente en el Tabernáculo de mi Amor y reparéis por los sacrilegios, profanaciones e indiferencias con que las almas suelen tratar mi Misterio Eucarístico, invención de amor. Os llamo a que unáis vuestras voces a los Coros Angelicales y hagáis los Actos de Adoración y Reparación. Oraciones del cielo que son tesoros que tenía escondidos, pero hoy os doy a conocer a toda la humanidad, tesoros que adelantan el Triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón. Tesoros que sanan las heridas de mi Cuerpo Santísimo porque son bálsamo que me dan alivio y descanso a mi dolor. Dolor porque la ingratitud, aún, persiste en las almas. Dolor porque paso largas horas solitario en mi

dulce prisión. Dolor porque muchas almas no han comprendido que realmente estoy presente en la Hostia Consagrada.

No escondáis esta reserva divina que os he dado.

No escondáis estas perlas del cielo que he depositado en vuestras manos y en vuestro corazón.

II

No escondáis estas oraciones del final de los últimos tiempos, oraciones que recitadas diariamente frente al Pan de Ángeles anteponen mi segunda llegada.

Oraciones que son recitadas al unísono con la Iglesia Triunfante.

Oraciones que son dulce melodía para mis oídos, dulce néctar para mis labios, fragancia exquisita para mi Sagrado Corazón.

Os doy las siguientes promesas a todas las almas que diariamente reciten estas oraciones frente a mi presencia Eucarística:

- 1.** Haré de vosotros almas eucarísticas, almas que sientan la necesidad de alimentarse diariamente de mi Cuerpo y de mi Sangre.
- 2.** Preservaré vuestros cinco sentidos para que con ellos alabéis, adoréis y glorifiquéis mi real presencia en la Sagrada Eucaristía.
- 3.** Os mostraré toda imperfección, todo pecado de tal modo que vuestro corazón permanezca puro y radiante para recibir al Dios encarnado, presente en la Hostia Santa.
- 4.** Os daré la gracia de crecer en santidad y de adelantar en vuestros ejercicios de piedad de tal modo que permanezcáis en Mí y Yo en vosotros.
- 5.** Infundiré en vuestro espíritu horror al pecado y celo en permanecer en estado de gracia.
- 6.** No moriréis sin que se os suministre los Santos Sacramentos.

7. Despertaré en vosotros espíritu de oración, de sacrificio, de reparación y de penitencia.

CAPÍTULO



HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN

Tabla de Contenido

HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN.....	81
PASOS PARA LA REPARACIÓN.....	87
CORONILLA DE AMOR.....	87
MEDITACIÓN DE LA HORA NOCTURNA.....	88
1. Reparad por las almas que no me reconocen como al Señor de sus vidas.....	88
2. Reparad por las almas que son sepulcros blanqueados.....	91
3. Reparad por las almas engañadas por la magia, la superstición, la santería.....	94
4. Reparad por las almas embotadas en la mediocridad y el superficialismo.....	96
5. Reparad por las almas involucradas en el horrible crimen del aborto	99
6. Reparad por las almas que malgastan su tiempo en la Internet, en la televisión y se olvidan de Dios..	102
7. Reparad por las almas que profanan los templos: saqueándolos, robándose los vasos sagrados.....	105
8. Reparad por aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes	107
9. Reparad por aquellos jóvenes que malgastan su vida en el vicio, en la drogadicción.....	110
10. Reparad por los pecados de la humanidad, la ingratitud de los hombres para con Dios.....	112
11. Reparad por las almas que no valoran el Sacramento del Matrimonio y la fidelidad conyugal.....	115
12. Reparad por las almas que se dejan seducir por las siete hijas de satanás, los pecados capitales.....	118
13. Reparad por todas almas que violan la justicia, la honestidad.....	120
14. Reparad por las almas con espíritu de falsa piedad.....	123
15. Reparad por las almas que no frecuentan los Sacramentos.....	127
16. Reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia, aparentemente, en ruinas.....	129
17. Reparad para que las almas vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.....	132
18. Reparad por las almas que despojan de sus bienes a los demás, valiéndose de medios mezquinos..	135
19. Reparad por todos los ateos.....	138
20. Reparad por los secuestradores para que se den cuenta de su actuar perverso.....	140
21. Reparad por las almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes.....	143
22. Reparad por las almas que están entretenidas en las cosas del mundo.....	146
23. Reparad por las almas que promueven y practican leyes perniciosas.....	149
24. Reparad para que las creaturas rechacen el pecado.....	152
ORACIÓN FINAL.....	154

HORAS NOCTURNAS DE REPARACIÓN

El Ejército Victorioso reparará en las noches

Septiembre 20/09 (8:03 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: las almas que forman parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes repararán en las noches por todos los pecados de la humanidad entera, ya que la copa de mi Hijo Jesús, rebosa.

Las Horas Nocturnas de Reparación debéis hacerla uniéndoos al Corazón Eucarístico del Señor en uno de los Sagrarios más solitarios y más abandonados de la tierra.

Haced de vuestro cuarto, haced de vuestra habitación un Sagrario de Amor Divino; espiritualmente iréis a hacerle compañía y repararéis con vuestro corazón: las ofensas, los ultrajes, la indiferencia y el desdén que Jesús recibe diariamente de parte de todas las creaturas del mundo entero.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer sumidos en la más profunda contemplación.

Contemplación que elevará vuestro espíritu hacia el Cielo y unirá vuestro corazón al Corazón de mi Amantísimo Hijo Jesús y a mi Inmaculado Corazón porque el dolor que padece mi Hijo es mi mismo dolor y el dolor que padezco es el mismo dolor para Jesús, ya que son dos corazones unidos, jamás podrán separarse.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis hacer con apertura de mente, apertura de espíritu y apertura de corazón. La oración reparadora subirá como incienso ante la presencia del Padre Eterno. La oración reparadora será como bálsamo sanador a las heridas de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

La oración reparadora alivianará nuestro sufrimiento, sufrimiento porque son muchas almas las que no aman a Jesús, son muchas almas las que transgreden la ley de Dios, son muchas almas las que van en contra de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia, son muchas almas las que mueren en pecado mortal y como tal, caen como hojas de los árboles en el lago eterno.

Las Horas Nocturnas de Reparación las debéis de rezar con vuestra mente, con vuestro espíritu y con vuestro corazón evitando distracciones; inmersos en un encuentro de corazón a corazón; cada palabra que pronuncien vuestros labios os provocará sentimientos de dolor y deseos de reparar con vuestra vida, en ofrecer vuestras acciones, vuestro trabajo como actos de reparación a nuestros Sacratísimos Corazones Unidos y Traspasados.

Las Horas Nocturnas de Reparación son horas de encuentros con el Mártir del Gólgota y con la Madre del Corazón doloroso; por ende vuestras lágrimas enjugarán nuestro dolor. Vuestras lágrimas sanarán nuestras heridas. Vuestras lágrimas menguarán un poco nuestro sufrimiento

Las Horas Nocturnas de Reparación serán como bellos himnos recitados en unidad de espíritu, serán bellas canciones entonadas con armonía, con maestría; serán como hermosos poemas que calan en la profundidad de un corazón ávido en alivianar el sufrimiento de la Víctima Divina, el sufrimiento de la Madre de Dios y Madre de toda la humanidad.

Las Horas Nocturnas de Reparación os elevarán en santidad, producirán en vuestro corazón repugnancia hacia el pecado y tedio por las cosas del mundo.

Las Horas Nocturnas de Reparación os irán perfilando como soldados valerosos, soldados guerreros del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Las Horas Nocturnas de Reparación descubrirán en vuestro ser

faltas no confesadas, pecados encubiertos que a la luz del Espíritu Santo los podréis ver para después acudir al Sacramento liberador y sanador de la Confesión.

Las Horas Nocturnas de Reparación crearán en vuestro corazón una necesidad de inmolación, una necesidad de sacrificio, una necesidad de renuncia constante, una necesidad de abrazar la cruz. No tendréis miramientos en el sufrimiento, no dilataréis el llamamiento que Jesús hace a algunas almas para que seáis ofrendas de amor a la Víctima Divina.

Las Horas Nocturnas de Reparación menguarán las fuerzas de satanás; lo debilitarán, lo amarrarán a los pies de la cruz porque es tan fuerte la oración que: las almas más empecatadas se convertirán, los corazones más duros se ablandarán, los ciegos espirituales empezarán a ver la luz de Cristo Resucitado.

Las Horas Nocturnas de Reparación adelantarán el Triunfo de los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

Las Horas Nocturnas de Reparación son lluvias copiosas de bendiciones para un mundo que camina a tientas de un lado para otro sin descubrir al Dios vivo, sin descubrir la presencia de Dios actuante en un mundo olvidado de las cosas del Cielo.

Las Horas Nocturnas de Reparación son rayos potentes de la Omnipotencia de Dios que harán justicia sobre los oprimidos, harán justicia sobre los cautivos.

Las Horas Nocturnas de Reparación disminuirán la justa cólera de Dios, porque el mundo se halla sumido en las tinieblas del pecado. El mundo camina a una velocidad vertiginosa hacia las profundidades del averno.

Las Horas Nocturnas de Reparación os harán como columnas para el sostenimiento de nuestra Iglesia, aparentemente en ruinas.

Las Horas Nocturnas de Reparación os servirán, también, como reparación a vuestros propios pecados y a los pecados de vuestra familia y de vuestro árbol genealógico.

Las Horas Nocturnas de Reparación abrirán las puertas hacia la Nueva Jerusalén porque muy pronto podréis ver cielos nuevos y tierra nueva.

Las Horas Nocturnas de Reparación irán sacando de vuestro corazón todo lo nauseabundo producido por el pecado; recibiréis más luz, recibiréis más sapiencia para que enfrentéis los dardos venenosos del demonio y no caigáis en precipicios de los cuales jamás podréis salir de ellos.

Las Horas Nocturnas de Reparación atraerán al aprisco del Sacratísimo Corazón de mi Hijo Jesús: a las almas más embadurnadas de pecado, a las almas más inmersas en el mundo de las tinieblas, en el mundo de la oscuridad. Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación por las personas que han cortado con la amistad del Dios bondadoso, del Dios verdadero que ama y perdona toda culpa.

Ofreced las Horas Nocturnas de Reparación en expiación de vuestras propias culpas, culpas que han sido borradas del libro de vuestras vidas.

Ofreced las horas nocturnas de reparación por la Iglesia Universal. Iglesia que a pesar de las fuertes tempestades y vientos fuertes que soplan sobre ella: jamás será destruida, siempre prevalecerá porque ha sido cimentada en la Roca Firme que es Jesucristo.

Hijos amados que os habéis hecho soldados rasos de mi Ejército Victorioso: no os vayáis a dormir sin haber meditado en las **Horas Nocturnas de Reparación**.

Muy pronto empezareis a degustar de estas hermosísimas lecciones. Lecciones que acentuarán, aún más, los rasgos de Dios en vuestras vidas.

Lecciones que os afirmarán, aún más, en la fe y en los principios que habéis recibido de nuestra Santa Madre Iglesia Católica.

Una vez hayáis meditado y hayáis visitado a Jesús, espiritualmente en uno de sus Tabernáculos más solitario y abandonado, podréis entregaros al descanso nocturno.

Pedidle a vuestro Santo Ángel de la Guarda que tome en sus manos el libro de oro de las Horas Nocturnas de Reparación y continúe reparando por vosotros mientras descansáis porque necesitáis recobrar fuerzas, porque los embates y combates que os esperan son muy fuertes.

Por lo tanto necesitáis estar bien alimentados de la Palabra de Dios.

Necesitáis estar bien alimentados del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

Necesitáis estar en vida de gracia.

Necesitáis estar radiantes como el sol o fulgurantes como la luna llena.

Necesitáis caminar, aún, cansados; aún, levemente golpeados por las penurias y vicisitudes de vuestra vida.

Pero muy pronto, amados míos, me veréis bajar del Cielo.

Muy pronto, amados míos, podréis escuchar el sonar de las trompetas como aviso de la llegada de San Miguel Arcángel.

Muy pronto se dará el triunfo de mi Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón de Jesús.

Hijos carísimos: no penséis más en las cosas del mundo. Pensad más bien en las delicias, en los deleites, en los gozos que os esperan

en el Cielo.

El Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes abrirá las puertas del Cielo para cada uno de sus soldados rasos que enfrentaron con valentía, con coraje: al espíritu engañador, al príncipe de las tinieblas.

Las puertas estarán siempre abiertas para todos aquellos soldados rasos que vivieron en plenitud la palabra de Dios, para todos aquellos soldados rasos que añoraban habitar en una de las moradas de los Cielos.

III

La salvación está al alcance de todos.

Amados míos: el Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes está abierto para todos mis hijos. Hijos que desean salir victoriosos en la próxima guerra que está a punto de desatarse. Las huestes del mal guerrearán contra el Ejército del Cielo. No temáis: satanáis siempre perderá, es el ejército de los perdedores. Vosotros formáis parte del Ejército de los Vencedores.

Por eso, amados míos, hijos estimadísimos, a los cuales arropo bajo los pliegues de mi Sagrado Manto y os susurro en vuestros oídos: mimos, palabras de cariño que una buena madre suele decir a sus hijos. No sabréis lo que es la derrota, conoceréis la victoria y el triunfo sobre el pecado y sobre todo mal.

Os dejo esta santa inquietud.

Las Horas Nocturnas de Reparación servirán como alivio a nuestro sufrimiento, son medicina de Dios para nuestros Corazones heridos y traspasados y también será medicina de Dios para vuestros propios corazones.

Os amo, mis hijos amados. Os registro en este mismo instante en el libro de vuestras vidas.

Os amo y os bendigo: † † † Amén.

PASOS PARA LA REPARACIÓN

- 1 Coronilla de Amor
- 2 Meditación de la hora nocturna
- 3 Oración final

III

1 Coronilla de Amor

En las cuentas del rosario:

En cada cuenta que marca el misterio:

Sagrados Corazones de Jesús y de María:

Sed nuestro amor y salvación.

En cada una de las 10 cuentas pequeñas:

Jesús y María os amo, salvad almas.

Al final del rosario, repetir tres veces:

Sagrados Corazones de Jesús y de María:

Haced que os ame cada vez más.

Amén.

② Meditación de la hora nocturna

1. Reparad por las almas que no me reconocen como al Señor de sus vidas.

Noviembre 5 /09 (2:45 p. m.)

Jesús dice:

Venid alma reparadora y escuchad el clamor de mi voz. Tengo frío, me encuentro solitario.

Busco corazones puros en donde descansar, pero no los encuentro. Sus corazones están cerrados a mi Presencia Divina.

Busco cirineos que me ayuden a cargar con el peso de la cruz en esta noche. Pero los hombres, agotados por el trajín del día, buscan un lugar donde reposar.

Busco centinelas para que sean como lámparas encendidas en esta noche lúgubre, pero la llama que arde en sus corazones es tenue, débil, opacada por las excesivas ocupaciones del diario vivir.

Busco Verónicas para que limpien mi Divino Rostro ensangrentado y maltratado por los pecados de la humanidad. Humanidad con otros intereses.

Humanidad cuyos ojos están puestos en las ilusiones del mundo, en las falsas seguridades.

Humanidad que debiera tener sus esperanzas en Mí. Humanidad que debiera tener como primacía a Dios. Humanidad que busque encuentros a solas conmigo para colmarlas de todo.

Humanidad que haga de sus vidas aventuras maravillosas. Humanidad que deje el pecado y vengan a limpiar la suciedad de sus corazones en los Ríos de la Gracia. Humanidad que comprenda

que el hombre sólo es grande cuando está de rodillas, cuando se reconoce pequeño, finito, limitado. Pero lo más triste y angustioso para mi Divino Corazón es que la mayoría de los hombres caminan en dirección opuesta a mis valores, a mis principios, a mi Evangelio, corren a una velocidad vertiginosa, sin percatarse de los peligros y enemigos que ponen en alto riesgo la salvación de sus almas.

Alma reparadora que habéis atendido a mi llamado angustioso en esta noche, reparad por las almas que desechan mis enseñanzas, según ellas, obsoletas salidas de tono para un mundo moderno, científico y tecnista. Reparad para que me reconozcan como al Señor de sus vidas. Vidas que deben ser transformadas, restauradas, tocadas por mis pincelazos divinos.

Alma reparadora que habéis atendido a mi llamado angustioso en esta noche, reparad para que las almas sean Evangelio vivo. Palabra encarnada. Almas que se identifiquen con mis pensamientos, con mi estilo de vida: sencilla, descomplicada, pero a la vez profundo; estilo que agrada a mi Padre Eterno.

Alma Reparadora:

Noviembre 5/09 (7:10 p .m)

Corazón agonizante de Jesús: heme aquí ante vuestra celestial presencia. Infinitas gracias os doy por haber puesto vuestra mirada en mi pequeñez, por haber susurrado palabras de Amor Divino en mi corazón, por haberme encadenado a vuestro Sacratísimo Corazón. Estoy aquí en esta noche mitigando vuestro dolor.

Estoy aquí en esta noche aliviando un poco el peso de vuestra cruz.

Estoy aquí en esta noche ofreciendo una hora de mi sueño para que dispongáis de mí como os plazca: si queréis hacedme partícipe de vuestra tristeza; si queréis descargad en mí vuestra justa cólera, si queréis descansad en mí, entregándome parte de vuestra cruz.

Corazón agonizante de Jesús: no estáis solo, estoy con Vos. Sois el desvelo de mis ojos. Sois la fijación de mis pensamientos.

Decidme amante Jesús mío: qué he de hacer en esta noche para llevarme vuestro dolor.

Qué he de hacer en esta noche para haceros sonreír.

Qué he de hacer en esta noche para que los hombres vuelvan a vuestra Casa Paterna: Casa que nunca debieron abandonar.

III

Corazón agonizante de Jesús: heme aquí con mis ojos y mi corazón en vela. Escuchad cada latido de mi corazón como un acto de reparación a vuestro Santo Nombre. Nombre que ha de retumbar en toda la humanidad. Nombre ante el cual toda rodilla se ha de doblar y toda cabeza se ha de abajar.

Nombre que ha de ser pronunciado por boca de todos los hombres porque sois el Dueño y Señor de todo cuanto existe.

Corazón agonizante de Jesús: tomad esta hora de reparación como una ofrenda de amor por Vos.

¡Cómo ha de ser que los hombres no obedezcan vuestras Santas leyes!

¡Cómo ha de ser que los hombres caminen en dirección contraria al Evangelio! Evangelio que ha de ser norma de vida para salvarnos. Evangelio que lleva a las creaturas al gozo y disfrute eterno en el Cielo.

Corazón agonizante de Jesús: recibid mi oración en esta noche y compadeceos de estas pobres almas que desechan vuestras enseñanzas; haced que reconozcan su miseria, su debilidad; encaminadlas a un encuentro de corazón a corazón con Vos; ellas sabrán reconocerse pecadoras, ellas en un gesto de humildad os pedirán perdón, ellas querrán permanecer siempre a vuestro lado.

2. Reparad por las almas que son sepulcros blanqueados.

Noviembre 6/09 (2:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: mi Sacratísimo Corazón padece soledad. Es lacerado por la ingratitud de los hombres. El pecado ha cegado a la humanidad, los ha vuelto de corazón indolente y renuente a las manifestaciones de mi Amor Divino.

El pecado ha deformado el alma de los hombres; los rayos divinos que transverberaban su corazón han sido teñidos de oscuridad, de herrumbre, de olor nauseabundo.

El pecado ha enceguecido a la humanidad, caminan como ovejas sin pastor buscando manantiales para saciar su sed, buscando alimento que les dé hartura, llenura.

El pecado tiene a muchos de mis hijos obnubilados, atontados; creen haber encontrado la felicidad, cuando en verdad lo que han hallado es la desgracia; creen haber encontrado el sentido a sus vidas, cuando en realidad han descubierto un gozo pasajero, gozo que de momento los llena, los hace plenos. Pero, una vez consumado el placer, se naufraga en el vacío, en la mediocridad, en la nada.

El pecado se roba mis gracias, mi festín en el Cielo.

El pecado separa a los hombres de Dios. Dios que todo lo puede. Dios que premia o castiga. Dios que busca la salvación del género humano.

Así es, pues, mi hijo amado que son muchos los motivos por los que debéis reparar en esta noche solaz, fría porque muchas almas aprovechan la oscuridad para el desenfreno, la lujuria, la maldad. Almas que llevan doble vida porque en el día son unas y en la noche son otras.

Almas que actúan solapadamente para no ser descubiertas, para no ser puestas en evidencia.

Almas que desconocen que todo lo que se haga en la oscuridad de la noche, es descubierto a plena luz del día.

Almas que son sepulcros blanqueados, almas que se olvidan que todo lo veo, lo registro en el libro de sus vidas.

III

Hijo carísimo: me dais gloria por vuestro desvelo de amor en esta noche. Sois como una estrella reluciente que engalana el cielo. Sois pararrayo de mi misericordia y justicia divina. Sois el ruiseñor en el que me recreo, me deleito porque esta hora reparadora se convierte en la más hermosa melodía y en uno de los cantos más sentidos, más profundos. Sois bálsamo que sana las heridas de mi Divino Corazón.

Alma Reparadora:

Noviembre 6/09 (3:00 p .m)

Mi Delirio de Amor: cómo no responderos a vuestro llamado angustioso.

Cómo no levantarme en el silencio de la noche para mitigar vuestro dolor.

Cómo no sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con mi oración.

Cómo no secar las lágrimas de vuestros ojos con el lienzo blanco y puro de esta hora de reparación nocturna, hora en que los hombres se olvidan de Vos.

Hora en que los hombres naufragan como barco a la deriva, sin saber qué rumbo tomar.

Hora en que los hombres pierden vuestros rasgos divinos para animalizarse.

Hora en que los hombres se desbocan dando rienda suelta al pecado, a la concupiscencia de la carne.

Hora en que los hombres se dejan dirigir por el mismo satanás.

Hora en que los hombres se devoran unos a otros como buitres, como aves de rapiña.

Hora en que los hombres juegan con lo más sagrado: la salvación de sus almas.

Jesús amado: haced que permanezca en vela, el tiempo necesario para daros descanso a vuestro Corazón agonizante. Corazón herido por el desdén y por el desamor de vuestros hijos. Hijos que andan como cordero al matadero, hijos que no miden las consecuencias de sus acciones, hijos que en vida deberían acercarse a beber en las fuentes de vuestra infinita misericordia.

Jesús amado: Vos que sois la razón por la cual vivo, Vos que me robasteis el corazón, Vos que estáis haciendo de mí una vela encendida en esta noche sepulcral: recibid, en vuestras venerables manos, esta hora nocturna de reparación como ofrenda agradable a vuestros purísimos ojos, para que perfuméis con vuestra presencia los ámbitos más fétidos, más contaminados; para que atraigáis a un gran número de almas: a la conversión, al vaciamiento de sí mismo, al pronto regreso a vuestro amparo Paternal.

Aquí estoy con mi corazón expectante, ávido en dejarme poseer.

Aquí estoy elevando plegarias al Cielo porque muchos de vuestros hijos, muchos de mis hermanos se pierden; mueren, aún, estando vivos.

Aquí estoy menguando vuestro sufrimiento, pidiéndoos compasión y misericordia porque son muchos los hombres que se hacen cómplices de satanás en la oscuridad de la noche.

3. Reparad por las almas engañadas por la magia, la superstición, la santería.

Noviembre 6/09 (8:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: qué grato poder contar con vuestra compañía en esta noche. Qué regocijo siente mi Divino Corazón al saber que no estoy solo, que un alma ha sacrificado parte de su sueño y se ha unido al coro de los Santos Ángeles para reparar por los desvaríos de los hombres, hombres que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades; hombres que centran su fe en la superstición, hombres que no acuden al tronco del árbol sino a sus ramas; hombres que, aún, no han profundizado en las verdades de la religión; hombres que sacralizan lo profano; hombres que pretenden hallar respuestas, utilizando medios equívocos; medios que los sumergen en un mar turbulento de dudas, medios que los sustraen de la doctrina veraz, doctrina entresacada de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y del Magisterio de la Iglesia.

Alma reparadora que sois como antorcha de luz en medio de la oscuridad de esta noche: reparad por aquellas almas que van en pos de falsos dioses, dioses salidos de las profundidades del averno; dioses que traen consigo el caos, la confusión; dioses en los que no hay claridad, nitidez; dioses que atrapan a muchos incautos en las telarañas de la mentira y del engaño.

Alma reparadora que os unís a la oración de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante: atraedme con vuestro desvelo de Amor Divino a aquellas almas que se dejan seducir por los engaños de la magia, de la superstición, de la santería: rogad al Cielo para que estos pobrecitos hijos míos purifiquen sus corazones en los manantiales de agua viva; agua que los limpiará, los renovará interiormente; agua que caerá como llovizna fresca para suavizar la aspereza de su espíritu.

En esta noche, alma reparadora: dejaos tomar y poseer por mi amor porque la sed de almas me devora, me quema por dentro.

Cómo quisiera que todos los hijos dispersos de mi redil, se acercaran a mi Sacratísimo Corazón.

Corazón con muchísimos espacios, aún, vacíos.

Corazón ansioso en abrasar, en la llama de mi Amor Divino, a toda la humanidad. Humanidad a la que amo por igual, porque por todos vosotros me ofrecí como Víctima Divina para redimiros de vuestros pecados y daros salvación y vida eterna.

III

Alma Reparadora:

Noviembre 7/09 (7:30 a. m.)

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos, dispuesto para reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas dejan de beber en los Ríos de Agua Viva para tomar sorbo a sorbo de las aguas contaminadas del pecado, pecado que las lleva a una vida sin sentido, pecado que les pone vendas en los ojos para que no vean la realidad, para que no descubran los misterios divinos. Misterios que son verdades reveladas a los corazones sencillos, puros y cándidos como el corazón de los niños.

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos para reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas no han fundamentado su fe en la roca firme que sois Vos; muchas almas quieren descifrar misterios; conocer el futuro de sus vidas a través de la adivinación, de la santería; muchas almas se acercan al esoterismo, a la meditación trascendental, a la metafísica impulsadas por un espíritu de curiosidad; espíritu que paulatinamente la sumerge en este charco de mentira, espíritu que les hace sentir plenitud momentánea, espíritu que las embauca con sutileza para después pasarles una cuenta de cobro; la cuenta de la desesperación y de la ruina económica, de la pérdida de la salud; la cuenta que las lleva a la condenación porque no supieron amar a Dios sobre todas las cosas, porque colocaron sus esperanzas

en terrenos movedizos, fangosos y por eso colapsaron en su vida espiritual, despreciaron al que todo lo puede, al Dador de todas las gracias.

Amantísimo Jesús mío: heme aquí con mi corazón abierto y con mis ojos despiertos, dispuesto en reparar, en esta hora nocturna, porque muchas almas hacen daño a otras por medio de la santería, del budú y de la brujería; almas que en vida ya tienen un puesto seguro en los abismos del averno.

III

Soberano, Jesús mío, miradlas con ojos de compasión, dadles una última oportunidad; encadenadlas a vuestro Sacratísimo Corazón y prended fuego de Amor Divino en ellas; quemad sus pecados, haced cenizas su pecado.

Jesús amado: en vuestro corazón agonizante hay raudales de bendición; haced que esta hora de reparación amaine vuestro dolor; haced que esta hora de reparación despierte del aletargamiento espiritual a, éstos, mis hermanos; hermanos que, aún, no os han conocido; hermanos que caminan apresuradamente al cadalso eterno, pero todavía pueden ser rescatadas, salvadas.

4. Reparad por las almas embotadas en la mediocridad y el superficialismo.

Noviembre 8/09 (6:50 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: dejadme entrar en vuestro corazón, deseo sentir el calorcito de vuestro amor por Mí. Deseo que dejéis vuestras habituales tareas y os ocupéis de las mías, reparando en esta hora nocturna porque es mucho el sufrimiento que abate mi Sagrado Corazón. Es mucha la crueldad e ignominia de los hombres. Es mucha la desolación en mi Santo Templo. Es mucha la incredulidad hacia las cosas de Dios. Es mucha la acedia espiritual, ya que muchas almas no quieren saber de Mí, se molestan cuando escuchan hablar de un tal Jesús

que transformó la historia de la humanidad, que vino al mundo no a abolir la ley sino a perfeccionarla, que descendió a la tierra a restaurar su Reino de paz y de justicia.

Hijos queridos: en vuestro corazón hallo complacencia porque habéis abierto sus puertas para que Yo entre, para que lo tome como mi Trono, como mi posesión pero esta felicidad no es completa porque muchas almas cierran su corazón a mi Amor Divino; los quehaceres del mundo los dispersa de los deleites del Cielo.

Cielo abierto para todas las almas con corazón puro.

Cielo abierto para todas las almas que supieron escuchar mi voz.

Cielo abierto para todas las almas que vivieron en santidad, en coherencia con mi Palabra.

Cielo abierto para todas las almas que decidieron seguir las huellas del Crucificado.

Tengo otras ovejas fuera de mi redil que desperdician los manjares del Cielo y apetecen migajas que ofrece el mundo; dejan de vestirse con ropajes de gracia para cubrir su corazón con los andrajos del pecado, dejan los caminos angostos para caminar en la laxitud de la vida.

Reparad, pues, en esta noche para que todos los hombres abran sus corazones y me permitan reinar en sus vidas como su Señor.

Reparad para que la humanidad entienda que la vida sin Dios no es vida, es un desierto árido, sediento de agua, es un jardín de rosas y flores marchitas.

Levantad vuestras manos al Cielo y suplicad misericordia para estas almas embotadas en la mediocridad y superficialismo, por la dureza a mis manifestaciones de amor.

Pedid con insistencia para que reaccionen a tiempo; para que

recojan, como llovizna fresca, mis gracias y mis bendiciones.

Alma Reparadora:

Noviembre 9/09 (8:15 a. m.)

Jesús amado: os agradezco infinitamente por suscitar en mi corazón un gran deseo de reparar, en esta hora nocturna, porque en verdad son muchas las almas de dura cerviz, ya que dicen amaros pero su amor es de mera palabra, de labios hacia fuera porque sus corazones no han abierto sus puertas para recibirlos; sus corazones están embadurnados de pecado, huelen a mundo.

III

Jesús amado: me honráis en esta noche porque no tenéis en cuenta mi debilidad, antes bien, me impulsáis a amaros, a limpiar mi corazón de toda mancha y ofreceros un homenaje de adoración porque sois mi Señor, el Dueño de mi vida, la razón por la cual existo, el Encanto de mi pobre corazón.

Así como habéis corrido el velo que oscurecía la luz de mis ojos, haced lo mismo con los ciegos espirituales; saetad sus corazones para que sientan la necesidad de acudir a Vos, de unir sus latidos con los vuestros, de lubricar las puertas oxidadas de sus almas con el óleo bendito de vuestro Amor Divino y abrirlas de par en par, para que entréis como el Rey del más alto linaje, como el hijo de la estirpe de David, a reinar en sus vidas; vidas que serán transformadas, renovadas; vidas que ya no volverán a ser las mismas porque vos mismo las tomasteis como greda blanda en vuestras venerables manos y le distéis un toque de distinción, de donaire.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si sois mi Dios y mi Todo.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si os habéis ofrecido como Víctima Divina por toda la humanidad.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si os habéis entregado con todo y a cambio de vuestra extrema generosidad recibís desprecios.

Cómo no acompañaros, en esta hora nocturna de reparación, si me comunicáis vuestros sentimientos, vuestras emociones, vuestro dolor de querer entrar al corazón de todos los hombres y no hallar un sitio digno donde descansar.

Corazón agonizante de mi Jesús: aquí estoy aliviando vuestro sufrimiento con mi oración, con mi súplica constante al Padre. Descargad en mí vuestra tristeza, punzad mi corazón y heridlo de amor porque a Vos sólo quiero amar, adorar y glorificar.

5. Reparad por las almas involucradas en el horrible crimen del aborto.

Noviembre 9/09 (2:43 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: mi Divino Corazón se desgarró de dolor en esta noche, porque muchos bebés son asesinados en el vientre de sus madres; bebés que fueron elegidos desde mucho antes de ser concebidos; bebés que venían marcados con un sello de predilección; bebés que tenían una misión específica para cumplir en esta tierra; bebés que tenían todo el derecho de nacer, de abrir sus ojitos a un nuevo mundo, de sonreír a papá y a mamá, de balbucear y pronunciar sonidos de ángeles como gesto de agradecimiento por haberle dado vida.

Hijo amado: mi Divino Corazón se desgarró de dolor en esta noche, porque muchos bebés cargan con las consecuencias de la irresponsabilidad de sus padres y son mártires en el vientre de sus madres; madres que están llamadas a donarse por entero a sus hijos; madres que deben luchar con tesón, enfrentando una sociedad injusta, señaladora; madres que deben hacer de su vientre una cunita de amor porque en él duerme un pequeño angelito indefenso y tierno; angelito que espera las caricias de su madre y

el abrazo delicado de su padre; angelito que sólo pensará en jugar, angelito que descenderá a la tierra para dar alegría a una familia, regocijo a un corazón de madre.

Hijo amado: reparad en esta hora nocturna porque el maltrato que reciben estos bebés, desde antes de nacer, desgarran de abatimiento mi Sagrado Corazón porque: ¡Cómo es posible que un padre y una madre asesinen a su propio hijo, hijo producto del amor! ¡Cómo es posible que los hombres evadan la gran responsabilidad de engendrar un hijo y sientan temor a la paternidad y a la maternidad! ¡Cómo es posible que cometan el acto más abominable que clama venganza desde el Cielo! ¡Cómo es posible que se atrevan a agredir a una criatura que es indefensa, criatura formada a su imagen y semejanza! ¡Cómo es posible que una madre convierta su vientre en una tumba mal oliente después de haber sido un hermoso jardín en el que florecía un delicado lirio o una esbelta azucena! ¡Cómo es posible que los hombres sean tan ruines, no le tengan miedo al día de su juicio!

Hijo amado: secad las lágrimas de sangre que corren por mis ojos y uníos a mi dolor y reparad para que estas pobres madres vuelvan su corazón a Mí.

Alma Reparadora:

Noviembre 9/09 (5:40 p. m.)

Corazón agonizante de Jesús: vuestras palabras contristan mi corazón.

Vuestras palabras me llevan a un arrepentimiento verdadero de mis pecados y a una conversión perfecta y transformadora.

Vuestras palabras hacen que ame más el sacrificio y la penitencia.

Vuestras palabras avivan en mí un fuerte deseo de reparar cada noche porque sois herido, flagelado por todos los pecados de la humanidad; pecados que son la causa para la condenación de

muchas almas; pecados que son la ruina y el descalabro espiritual de muchos hombres y mujeres que no miden las consecuencias de sus actos y por eso perecen, mueren en vida.

Corazón agonizante de Jesús: dejadme enjugar vuestro rostro sudoroso y empolvado por los vejámenes de las creaturas. Dejadme secar vuestras lágrimas y abrazaros porque no estáis sólo, podéis contar conmigo, utilizadme como os plazca, sólo quiero dar alivio a vuestro Divino Corazón. Corazón que ama con amor de Padre, de hermano, de amigo. Corazón que arde en la llama de Amor Divino. Llama que abrasará a las madres abortantes para quemar su pecado. Llama que dará abrigo a todos los no nacidos.

III

Corazón agonizante de Jesús: decidme qué he de hacer para que las madres y el mundo entero tomen conciencia: que el aborto es un horrible pecado que degrada, embrutece, animaliza a quienes lo practican.

Corazón agonizante de Jesús: recibid mis sacrificios, mi inmolación, mi reparación constante para que vuestro Sagrado Corazón deje de padecer y de sufrir tanto.

Corazón agonizante de Jesús: transverberad con vuestros rayos de luz el corazón de todas las madres gestantes; madres que piensan acabar con la vida de su hijito; madres que se sienten solas, temerosas de enfrentar una realidad; madres que dicen: no estar preparadas para la crianza de su bebé; madres que se sienten desplazadas, abandonadas.

Corazón agonizante de Jesús: haced que todos los hombres valoren la vida, actúen movidos por vuestra Divina Voluntad, que sólo piensen en daros gloria, en rendir Tributos a Dios Misericordioso, Justo.

Gracias amante Jesús mío: por despertarme en esta noche y unirme al Santo oficio de los Ángeles. Gracias por consumir mi corazón en deseos de amaros cada vez más con mayor ímpetu y fuerza.

6. Reparad por las almas que malgastan su tiempo en la Internet, en la televisión y se olvidan de Dios

Noviembre 9/09 (9:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijo consentido: sois generoso en ofrecerme parte de vuestro descanso nocturno con esta hora de reparación, hora en que muchas almas malgastan su tiempo en la Internet y en la televisión viendo programas: perniciosos, que no edifican para nada su proyecto de vida, que excitan su imaginación y la llevan al pecado, que deforman su manera de pensar, que se roban los espacios para compartir en familia, que acaban con la identidad de algunos de mis hijos; que son el camino al superficialismo, al comodismo, que desvirtúan lo que es el pecado, pecado que es mostrado como algo muy normal, algo que encaja con estos tiempos modernos.

Reparad, hijo amado: porque la Internet y la televisión se han convertido en las cajas negras de las casas, muchas veces suelen ser pasaporte de entrada al infierno. Porque la oración y el rezo del Santo Rosario en familia ha pasado a un segundo plano; el erotismo, la violencia, la prostitución, el narcotráfico y los malos ejemplos son el pan cotidiano; porque las telenovelas no han de faltar en hogares que se dicen católicos, hogares en los que poco se dialoga, poco se comparte la mesa, poco se ora en comunidad, hogares que se han olvidado de ser Iglesia doméstica. Iglesia en la que el primer puesto ha de ser Dios y no la televisión y la Internet. Iglesia que lea y medite las Sagradas Escrituras. Iglesia que viva en un permanente amor ágape. Iglesia que se esfuerce en permanecer adherida al gran misterio de la Cruz. Iglesia que se deje arropar bajo los pliegues del Manto de la Santísima Virgen María. Iglesia que sea protegida por San José.

Reparad, en esta hora nocturna, porque muchos de mis hijos se acuestan sin pensar en Mí, sin encomendarse a mi protección, sin

unir sus corazones al Mío a través de la oración.

Reparad, en esta hora nocturna, para que los hombres se aparten de las puertas abiertas del infierno y se sumerjan en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón y sientan el fuego ardiente de la llama de mi Amor Divino.

Reparad, en esta hora nocturna, para que los rayos de mi Luz Divina penetren en el corazón de mis hijos; hijos que sentirán aversión por todo lo que sea de dudosa moral; hijos que sentirán la necesidad de buscar espacios de oración y encuentros a solas conmigo.

III

Alma Reparadora:

Noviembre 10/09 (6:50 a. m.)

Dulcísimo Jesús: regocijo hay en mi corazón al saber que utilizáis mi nada, porque soy siervo inútil ante vuestra presencia. Soy débil y como tal, necesito vuestra fuerza divina para no declinar en el camino que he emprendido; camino embellecido con las más finas rosas de exportación; camino angosto y escarpado pero camino seguro que me lleva a un encuentro eterno con mi adorable Jesús. Nombre que llevo grabado en mis pensamientos y en mi corazón.

Nombre que me hace suspirar de amor.

Nombre que excita mi espíritu en deseos de donarme.

Nombre que resuena en la profundidad de mi alma y por eso estoy con mis ojos bien abiertos en esta hora nocturna de reparación.

Reparación que mitigará vuestro dolor. Reparación que adelantará el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de vuestro Sagrado Corazón.

Reparación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

Dulcísimo Jesús: reparo en esta noche por las almas que pasan

largas horas en la televisión y la Internet; almas que se dejan arrebatarse vuestros regalos y dádivas celestiales que soléis conceder en la oración; almas que deberán llenar los vacíos de su corazón, sumergiéndolos en las sendas de la contemplación; almas que deben pensar en su salvación, tomando conciencia de que la televisión y la Internet muchas veces llevan a la bancarrota espiritual, a la muerte espiritual; almas que necesitan pensar en la verdadera vida, vida que exige santidad, renunciáis; vida que debe ir de acuerdo con vuestras enseñanzas, Amantísimo Jesús mío; vida coherente con vuestro Evangelio.

Dulcísimo Jesús mío: ¡Cómo son los hombres de ingratos y fatuos en sus pensamientos! ¡Cómo son de estultos en sus obras!, ya que la televisión y la Internet los tienen sumidos, atrapados en las redes oscuras que los llevará a la perdición.

Dulcísimo Jesús mío: os pido tener misericordia de esta humanidad renuente a vuestro amor, humanidad interesada en los asuntos del mundo pero despreocupada de las cosas del Cielo. Humanidad abstraída en la ciencia, en la teología pero dispersa a la Sabiduría Divina.

Dulcísimo Jesús mío: llamad a cada uno de vuestros hijos a la oración; oración que los fortalecerá para que caminen como peregrinos en busca del Absoluto, en busca del Cielo.

7. Reparad por las almas que profanan los templos: saqueándolos, robándose los vasos sagrados y las custodias.

Noviembre 10/09 (1:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amantísimo de mi Sagrado Corazón: despertad de vuestro sueño, levantaos de inmediato y venid a nuestro encuentro de

amor porque tengo algunas cosas tristes para contaros. Tengo tanto dolor que os necesito como pararrayos en esta noche. Mi cuerpo, de nuevo, se halla lacerado, maltratado; he recibido golpizas; golpizas por la crueldad con que soy tratado porque: ¡Cómo es posible que hombres sin corazón, hombres dirigidos directamente por satanáas: entren a los templos para saquearlos, para robarse los vasos sagrados y las custodias!; custodias que contienen al Dios Verdadero, presente en la Sagrada Hostia; custodias en la que resido, vestido de sencillez y de simpleza; custodias que son protegidas por miríadas y miríadas de Ángeles. Ángeles que me rinden homenaje de adoración. Ángeles que entonan las más bellas canciones porque el Rey del más alto linaje habita en una pequeña porción del Cielo en la tierra. Ángeles que se anonadan y extasían de amor. Ángeles que suspiran al Cielo porque el Hombre-Dios se ha quedado hasta la consumación de los siglos en todos los Sagrarios del mundo.

Hijo carísimo: estas almas de indolente corazón profanan mi Divinidad, me rebajan a la nada.

El Dios vivo y Misericordioso es pisoteado, mancillado. El Dios vivo y Misericordioso, es masacrado porque me despojan de mi Trono. Trono que es vendido, comercializado. Trono que es fundido porque el precioso metal de que está hecho, despierta la codicia en algunos de mis hijos con corazón mezquino. Pobres de estas almas que se atreven a profanar mi Cuerpo Santísimo y los Vasos Sagrados de mi templo; tienen una deuda muy grande qué saldar; sufrimientos espantosos les espera si no se arrepienten de sus faltas; condenación eterna si no confiesan sus pecados y hacen reparación constantes por sus desvaríos y yerros.

Así es, pues, alma reparadora que estáis llamada, en esta noche, a tomar en vuestras manos un lienzo blanco, delicado para que sanéis las heridas de mi Cuerpo, heridas que supuran Sangre Preciosa, heridas profundas porque he sido profanado, martirizado y por el peor de los verdugos.

Besad y adorad mis Santas llagas y reparad para que estas almas lloren amargamente su pecado y regresen a Mí. Yo las perdonaré,

les absolveré de toda culpa.

Alma Reparadora:

Noviembre 10/09 (2:20 p. m.)

III

Mi amado Jesús: mi corazón naufraga en el dolor por vuestra palabras. Palabras que son espadas puntiagudas que cercenan mi alma. Palabras que me llevan a una profunda reparación en esta noche; noche sombría, lúgubre; noche en la que sois profanado, azotado; noche en el que vuestro templo es saqueado, robado. Templo que es pórtico del Cielo, siempre abierto. Templo que es embellecido por vuestra sublime presencia en la Sagrada Hostia.

Mi amado Jesús: tomad mi reparación en esta hora nocturna como bálsamo sanador a vuestras múltiples heridas; dejadme adorar vuestras Santas Llagas y vuestra Sangre Preciosa; dejadme embriagar de amor, pero también de dolor porque ante tanto amor que prodigáis a las creaturas, sólo recibís desprecios e ingratitudes.

Mi amado Jesús: robadme el sueño de esta noche y haced que mi pobre corazón se consuma en deseos de llevarse vuestro dolor, de reparar por estas almas que profanan vuestro Cuerpo adorable y los Vasos Sagrados de los templos.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, ansioso de elevar rogativas al Cielo porque algunas almas no han entendido la grandeza de vuestro Misterio de Amor Divino. Misterio que es subvalorado por algunos hombres renuentes a vuestra manifestación real en la Sagrada Hostia.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, recogiendo vuestra Sangre Preciosa y algunos pedacitos de vuestra carne desgarrada, para adorarla y rendirle la exaltación que algunas almas no os ofrecen, porque están cegadas por satanás, están sumidas en la mayor de las desolaciones porque el no teneros, es carecer de todo.

Heme aquí Corazón agonizante de mi Jesús, con la lámpara encendida

en esta noche, ya que me habéis llamado para daros consuelo, para daros una voz de alivio a vuestro sufrimiento; os prometo unirme a vuestro dolor, llorar por los pecados de estos hombres que van directo al infierno, Vos que sois el amor incomparable, la ternura infinita. Vos que sois un lirio blanco y perfumado: sois deshojado, arrancado bruscamente de vuestro Celestial Jardín. Jardín regado por ríos de agua viva. Jardín cultivado por los Santos Ángeles del Cielo. Estoy aquí como centinela nocturno que custodia el gran tesoro del Cielo que tiene por Nombre Jesús.

8. Reparad por aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes.

Noviembre 11/09 (8:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: venid a nuestro encuentro de amor.

Os espero para calentaros en la llama de mi Amor Divino. Os espero para que seáis mi centinela en esta noche.

Os espero para que levantéis vuestras manos al Cielo y pidáis misericordia para los pecadores.

Os espero para que os apoyéis en Mí porque soy vuestro báculo, vuestro soporte, vuestro estandarte. Vos que formáis parte de este apostolado de reparación, Vos que no conciliáis el sueño sin antes haber cumplido con este compromiso de amor: os pido que reparéis en esta noche por todas aquellas mujeres que son foco de tentación, de tropiezo y de caída para mis sacerdotes, para mis ungidos, para estos hombres valerosos que tienen una gran misión en la tierra. Hombres que deben ser otros Cristos en el mundo. Hombres que deben brillar por su santidad, por su ejemplo de vida. Hombres que deben tener un corazón diáfano, libre de toda atadura, de toda mancha. Hombres que han de rechazar de plano los asuntos del mundo porque su vocación apunta a las cosas del cielo, a encaminar

a mi grey a la Patria Celestial.

Reparad porque algunas mujeres son instrumentos de sataná; algunas mujeres están poseídas por un espíritu de desenfreno sexual. Algunas mujeres fijan su mirada en alguno de mis sacerdotes y no descansan hasta no haber logrado sus propósitos mezquinos, ruines.

Reparad para que estas mujeres vuelvan sus ojos y su corazón a Mí. Mujeres que traen consigo, perdición. Mujeres que son más malditas que judas porque se han metido con lo más amado, con lo más apetecido de mi Divino Corazón.

Reparad para que estas pobres hijas, que se han desviado de mi camino, purifiquen sus corazones en los Ríos de la Gracia. Porque el hedor que llevan dentro es mortecino, nauseabundo.

¡Cómo agoniza mi Sagrado Corazón cuando uno de mis hijos predilectos cae en la seducción, en las apetencias de la carne; mejor sería que no hubiesen nacido!

Reparad, también, por ellos porque padecen soledad e incomprensión.

¡Cómo agoniza mi Sagrado Corazón!, cuando veo que estas almas caminan a una velocidad vertiginosa a la perdición, rogad para que reconozcan sus miserias y sus faltas. Rogad para que vuelvan hacia Mí como hijos pródigos. Yo les perdonaré porque mi Corazón sobreabunda en misericordia.

Alma Reparadora:

Noviembre 11/09 (9:20 a. m.)

Sufriente Jesús mío: ¡Cómo me conduele mi corazón al saber de vuestros padecimientos! Padecimientos que os llevan a una pasión mística porque son muchos los hombres que os maltratan con su vida de pecado; pecado que deforman sus almas, pecado que los

separa de Vos cortando todo nexo con el Cielo.

Sufriente Jesús mío: no sé cómo expresaros el gran amor que os tengo; no hay palabras para deciros lo que siento, basta con miraros, con recrearme ante vuestra singular belleza y mi corazón rebosa, palpita con ímpetu, con vehemencia.

Sufriente Jesús mío: como sois el aliciente para vivir: heme aquí en esta noche cumpliendo con vuestro mandato de amor; reparar por estas pobres mujeres que no alcanzan a sopesar la dignidad del sacerdocio; no miden las consecuencias de sus actos; actos repudiados por vuestro Sacratísimo Corazón; actos deplorables para el Cielo, actos que son causa de condena y muerte segura.

Sufriente Jesús mío: recibid el sacrificio de esta noche; descansad en mi corazón; entregadme parte de vuestro dolor porque no soporto veros triste, acongojado por el trágico final de estas almas; almas que deben acudir de inmediato a Vos y pedir os perdón; almas que deben llorar y expiar sus culpas; almas que deben vivir en continua mortificación y penitencia porque han usurpado algo que no les pertenecía; han tocado propiedad ajena; se han involucrado con lo más amado, lo más querido en esta tierra.

Sufriente Jesús mío: llamad a una conversión perfecta a estas almas que laceran vuestro Divino Corazón; dadles una última oportunidad; demostradles que sois fuente inagotable de misericordia; llenadles los vacíos de su corazón y suplidos con vuestro puro amor.

Sufriente Jesús mío: compadeceos de ellas y de los sacerdotes que han caído en el fuego ardiente de la perdición; desatadlos de las oxidadas cadenas que los esclavizan; corred el velo de oscuridad que cubren sus ojos y permitidles ver la luz; luz radiante, inmarcesible; luz fulgurante que brotan de vuestras Santas Llagas.

Sufriente Jesús mío: tomad esta hora nocturna de reparación y apresuraos en vuestra segunda venida porque el mundo se ha corrompido, el mundo camina sin Dios y sin ley.

9. Reparad por aquellos jóvenes que malgastan su vida en el vicio, en la drogadicción.

Noviembre 11/09 (3:55 p. m.)

Jesús dice:

Hijo: necesito de vuestra compañía. En esta noche necesito que abráis vuestros ojos y os sumáis en oración. Necesito que abráis vuestro corazón y me sedáis un espacio para descansar. Necesito que veléis siquiera una hora porque sufro al ver cómo los jóvenes malgastan su vida en el vicio; vicio que los lleva a la degradación, vicio que les coarta la libertad, vicio que los separa de Mí; vicio que compromete a la familia, seno que le vio nacer y crecer; seno en el que aprendió a leer sus primeras palabras; seno en el que escuchó hablar de Dios por primera vez; seno que le inculcó valores, principios para que fuese hombre o mujer de bien.

Es mucho el dolor que la juventud causa a mi Sagrado Corazón, porque son muchos los jóvenes que escapan a la realidad. Son muchos los jóvenes que dicen no encontrarle sentido a sus vidas. Son muchos los jóvenes que han caído en los abismos oscuros de la drogadicción; drogadicción que los sumerge en el bajo mundo de la degradación moral; drogadicción que los arrebató de sus familias, de su entorno laboral y social; drogadicción que es el acabose de un proyecto de vida. Son muchos los jóvenes que han perdido el sentido de trascendencia y por eso les viene el adormilamiento espiritual. Son muchos los jóvenes que han seguido las huellas del príncipe de las tinieblas y por esto se han adentrado en el satanismo, por querer explorar un mundo nuevo, mundo turbulento, fangoso, mundo de fracaso, de ruina.

Son muchos los jóvenes que profanan el templo del Espíritu Santo, comercializan con él, lo venden al mejor postor.

Hijo: ya conocéis el por qué de mi sufrimiento en esta noche, ya

que conocéis la agonía de mi Corazón. Por tanto orad para que la juventud vuelva su corazón al Señor; orad para que la juventud construya su casa sobre la roca y no en terrenos movedizos; orad para que la juventud comprenda que Dios es el motor y la brújula del mundo.

Orad para que la juventud haga frente a las tentaciones.

Orad para que la juventud sea constructora de una sociedad justa, humana.

Qué grato haberos encontrado, haber sentido el aliento fresco de vuestra reparación, haber encontrado apoyo en vuestra debilidad.

Qué grato saber que puedo contar con vuestra compañía en mis noches de desierto.

Alma Reparadora:

Noviembre 11/09 (4:30 p. m.)

Agonizante Jesús mío: es para mí un privilegio poderos servir. Este pequeño sacrificio, no es nada en comparación con vuestra misericordia para conmigo. Valeos de mi debilidad, de mi inconstancia, de mi flaqueza. Hacedme sentir útil para permanecer fiel en nuestro pacto de amor, pacto que dulcifica mi corazón y lo apacigua. Pacto que hace que suspire de amor por Vos. Pacto que derrite mi corazón en deseos de reparar cada noche, aun, a costa de mi cansancio.

Agonizante Jesús mío: derramad parte de vuestro dolor en mi corazón porque no es justo que vuestra voz se pierda en el bullicio del mundo, no es justo que hayáis dado vuestra vida por la salvación de la humanidad y malgasten vuestras gracias. No es justo que seáis tratado con indiferencia por algunos de vuestros hijos. No es justo que los jóvenes caigan en laberintos sin salida porque aducen no conoceros; dudan, aún, de vuestra existencia.

Agonizante Jesús mío: levanto mis manos en esta noche para

pedir al Padre Eterno compasión por algunos jóvenes que andan influenciados por satanás; jóvenes que destruyen todo lo que encuentran a su paso; jóvenes de corazón vacío, carentes de amor; jóvenes que evaden su historia, su realidad.

Agonizante Jesús mío: llamad a muchísimos de vuestros hijos para que se integren a este Apostolado de Reparación, para que juntos derribemos los muros de la indiferencia, para que juntos edifiquemos un mundo mejor, para que juntos sembremos la luz de la esperanza; luz que jamás se apagará, luz que iluminará las conciencias de los hombres, luz que servirá de guía en el ocaso de la tarde.

Agonizante Jesús mío: atrapad en las redes de vuestro Amor Divino a los jóvenes más renuentes, más duros de corazón; hacdeles sentir que estáis vivo; comunicadles vuestra esmerada ternura y llenad los múltiples vacíos de sus corazones con vuestra presencia.

Agonizante Jesús mío: reparo en esta noche para que el sufrimiento que os causan algunos jóvenes sea menguado, para que sintáis el fuego de mi corazón porque os amo, os adoro, os glorifico; ya que sois mi Dios y mi todo.

Agonizante Jesús mío: miradme rendido a vuestros pies, ungiéndoos con el óleo de mi reparación nocturna para que cese vuestro dolor y vuestra constante agonía.

10. Reparad por los pecados de la humanidad, la ingratitud de los hombres para con Dios.

Noviembre 12/09 (8:05 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado de mi Sacratísimo Corazón: ¡Cómo quisiera que la humanidad entera me adorase y me glorificase como al Dios Uno

y Trino! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, fijase sus ojos en Mí y no en el mundo! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, dejara del todo su pecado y viviera en estado de gracia! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, no caminara más en pos de falsos dioses y siguiera las huellas del Crucificado! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera, descubriera mi presencia en la alborada de la mañana y en el ocaso de la tarde! ¡Cómo quisiera que la humanidad entera se desbocara de amor por Mí y cortara con las obras de las tinieblas!, obras que llevan a muchos hombres a no valorar mis prodigios de amor en sus vidas, a no percatarse de mi inmensa misericordia para con ellos, a no pensar que todo lo que tienen es bondad de mis venerables manos, a permanecer sumido en un aletargamiento y somnolencia espiritual, a divagar de un lado para otro sin hallar reposo a sus corazones agitados, a creer que los logros y éxitos alcanzados han sido producto de su propio esfuerzo.

La indiferencia e ingratitud de estas almas son espadas que laceran mi Divino Corazón. Corazón que sólo sabe amar y perdonar. Corazón que se consume en sed de almas. Corazón siempre abierto dispuesto en daros alojamiento. Corazón que palpita con fuerza ante el arrepentimiento y contrición verdadera. Corazón que espera ser adorado y reverenciado por todas las almas. Corazón rodeado de una corona de espinas porque los hombres no me saben agradecer; son indolentes, apáticos ante mis pulsaciones de amor. Corazón que se desgarrará de dolor porque de la mayoría de los hombres sólo recibo desdén e ingratitud.

Consolad, pues, mi agonizante Corazón y dadme todo el amor que no recibo de las creaturas; rendidme tributos de adoración y de alabanza porque, aún así, sigo llamando para que todas las almas vuelvan a Mí. Estoy dispuesto en perdonarles, en abrazarlas en la llama de mi Amor Divino, en borrarles del libro de sus vidas sus muchísimos pecados, en arroparlas con el Manto de mi Misericordia, para absolverlas de toda culpa, en quitarles los harapos de mendicidad para vestir las con ropajes de gracia.

Alma Reparadora:

Noviembre 12/09 (9:30 a. m.)

III

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, queriéndome sumergir en la llaga de vuestro Sagrado Costado. Llaga que me conducirá a vuestro Divino Corazón. Corazón que recibirá descanso, alivio a vuestro dolor, fin a vuestra tristeza a través de la meditación en esta hora de reparación nocturna; reparación que hago con todo el amor de mi pobre corazón porque Vos lo merecéis todo; reparación que habrá de subir como incienso ante la presencia del Padre. Reparación que se convertirá en una plegaria porque no sois amado, no sois adorado, no sois glorificado por todos los hombres de la tierra. Reparación que habrá de extenderse en el mundo entero como preparación para vuestra segunda llegada. Llegada que está muy próxima. Reparación que abrirá las puertas de la Nueva Jerusalén.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche. Vuestras palabras despiertan mi espíritu para reparar toda mi vida por los pecados de la humanidad, para ofrecerme si fuese posible como holocausto y ofrenda de amor a vuestra Misericordia y Justicia Divina.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche, ya que quiero reparar la ingratitud de los hombres para con vuestra Celestial Majestad. Hombres que, aún, no han descubierto la perla de gran valor. Hombres que andan cegados por su orgullo intelectual. Hombres que no saben valorar vuestras gracias, vuestra infinita bondad para con todas las creaturas.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche; noche embellecida por el cielo tapizado de estrellas. Noche engalanada por los destellos de la luna llena; noche sombría para las almas que, aún, no se han dejado seducir por vuestras palabras; noche mustia para los ingratos que desprecian vuestros llamamientos de amor.

Amado Jesús mío: heme aquí de nuevo velando en esta noche,

elevando rogativas al cielo, pidiendo al Padre Eterno que derrame lluvias de amor sobre toda la tierra para ver si así las almas os reconocen como a su Señor, como al Creador de todo cuanto existe, como la brújula que orienta y da sentido a la vida. Como el capitán que impide que el barco naufrague en alta mar. Como el Rey del más alto linaje que merece trono de gloria, muestras de agradecimiento por vuestras mercedes.

11. Reparad por las almas que no valoran el Sacramento del Matrimonio y la fidelidad conyugal.

Noviembre 12/09 (4:47 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados que os habéis despertado en el silencio de esta noche para hacerme compañía: la recompensa no la recibiréis en la tierra sino en el Cielo; vale la pena que os desgastéis dando gloria a mi Santo Nombre. Vale la pena que os consumáis como cirio encendido al pie del Sagrario. Vale la pena que sigáis vuestra marcha, aun, sintiéndoos cansados, fatigados. Vale la pena que os unáis a la oración y reparación de las almas víctimas del mundo entero. Vale la pena que no seáis del común, que os distingáis por vuestra piedad. Vale la pena que caminéis tras mis huellas y no tras las pisadas fangosas del mundo. Vale la pena que imitéis a vuestros hermanos en la práctica loable de las horas nocturnas de reparación porque el dolor de mi Divino Corazón ha rebosado la copa; mi Sangre Preciosa es desperdiciada, mis mandamientos desobedecidos.

Hijo mío, gritad: estoy vivo. Padezco vejámenes, soledad. Gritad que mi Sagrado Corazón está cercado por una corona de espinas.

Gritad que es urgente: un cambio de vida, volver sus ojos a Mí, regresar a la Casa de mi Padre.

Gritad que si no se convierten, sufrimientos indecibles les espera en la vida eterna.

Vuestra compañía, hijos míos, suaviza un poco mi dolor; dolor porque muchas familias se desintegran, se destruyen a sí mismas; dolor porque las parejas en el momento del matrimonio se juran amor eterno, pero con el correr del tiempo se les pierde el encanto, difícilmente se soportan, a duras penas se toleran; dolor porque los esposos están obligados a la fidelidad pero algunos de ellos caen en el adulterio; pecado que mancha el lecho nupcial; pecado que acarrea consecuencias nefastas, pecado que destruye la solidez del hogar, pecado que cubre de sombras y de tristeza a la familia; pecado que hiere el corazón del que ha sido engañado.

Mi Divino Corazón sufre porque muchos de mis hijos aducen que no es necesaria la bendición del sacerdote para construir una familia; que la felicidad no la da el matrimonio católico, que en unión libre se vive mejor.

Reparad por estos hijos míos que se pierden de mis gracias; hijos que dejan de alimentarse del Pan vivo bajado del Cielo. Pan que les dará salvación y vida eterna.

Reparad para que los hombres tomen conciencia de la importancia del Sacramento del Matrimonio y de la fidelidad conyugal.

Alma Reparadora:

Noviembre 12/09 (7:30 p. m.)

Mi delirio de amor: escuché el suave murmullo de vuestra voz. Los latidos de mi corazón se aceleraron ante vuestra súplica ardiente. Por eso, heme aquí adorable Jesús mío dispuesto a dar cumplimiento con esta hora de reparación nocturna; hora en que las puertas del Cielo se abrirán para derramar sus gracias; hora en que los mismos Ángeles se unirán a mi oración constante; hora en que quizás muchos duermen; pero vuestro amor me atrajo, vuestro amor me sedujo, vuestro amor me llevó al monte Gólgota para recoger la Preciosísima Sangre que fluye de vuestras Sagradas Llagas. Llagas que son fuentes de misericordia. Llagas que son rayos fulgurantes

de Luz Divina; luz que alumbrará a las familias del mundo entero para que permanezcan en la unidad, en el amor y en la paz duradera.

Mi Jesús amado: reparo en esta noche por las familias disolutas, familias que se han desintegrado por culpa de un espíritu de adulterio; conceded el don de la fidelidad a los esposos, aumentadles la gracia del perdón, del amor recíproco.

Reparo por los hermanos que se han unido sin el Sacramento del Matrimonio; sensibilizadles el corazón para que reconozcan su pecado, quitad la cortina de oscuridad que cubren sus ojos; destapad sus oídos a vuestra voz; voz que los llama insistentemente a un cambio, a un reorganizar sus vidas.

Reparo por toda la humanidad que transgrede vuestras leyes, vuestros Mandatos Divinos. Atraedlos al aprisco de vuestro Sagrado Corazón y purificadles, limpiadles sus manchas producidas por el pecado.

Mi tierno Jesús: cuánto deseo que no sufráis, que no os lastimen, que no os hieran, que todos los hombres os amen con amor frenesí, que todos los hombres encarnen el Evangelio, vivan vuestra Palabra, que todos los hombres luchen con tesón en la salvación de sus almas.

Jesús amado: llamad a la conversión perfecta a cada uno de vuestros hijos que viven en situaciones irregulares; convencedlos que si no hay cambio, difícilmente habitarán en una de las moradas de los Cielos; difícilmente recibirán el premio prometido.

Espero, mi querido, Jesús que esta hora nocturna de reparación os haya servido como medicina que alivie vuestro dolor.

12. Reparad por las almas que se dejan seducir por las siete hijas de sataná, los pecados capitales.

Noviembre 13/09 (9:20 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: premiaré vuestro sacrificio. Pagaré vuestro desvelo de amor. Os llevaré a una de las moradas de mi Reino. Os ceñiré una corona de rosas por haber sido fiel a las horas nocturnas de reparación. Reparación que habrá de extenderse al mundo entero. Reparación que antepondrá el Triunfo de los Sagrados Corazones. Reparación que destruirá los planes maléficis de sataná. Reparación que os borraré pecados del libro de vuestras vidas.

Así es, pues, amado mío que no escatiméis en vuestro tiempo para prodigarme alivio a mi Corazón sufriente, porque muchos de mis hijos han caído en las redes oscuras de los pecados capitales; pecados que deforman el alma, pecados que manchan el corazón, pecados que son gangrena para el espíritu, pecados que llevan a la muerte eterna.

Alma reparadora que estáis en vela, que estáis con vuestro corazón abierto, que estáis dispuesto en consolar mi Sagrado Corazón: venid en el silencio de esta noche y reparad por todas aquellas almas que se dejan seducir por las siete hijas de sataná; almas que llevan su corazón impregnado del lastre del mundo; almas altamente insatisfechas que no han encontrado el verdadero camino; almas que desdicen de mi amor y de mi misericordia para con toda la humanidad; almas de corazón putrefacto que requieren limpiarse en los Ríos de la Gracia; almas que van directo al suplicio eterno si no vuelven sus ojos y su corazón a Mí.

Vuestra luz, en esta noche lúgubre, habrá de iluminar el sendero de las almas ausentes de mi redil.

Vuestro sacrificio os servirá en reparación a vuestros propios

pecados y los pecados del mundo entero.

Vuestro interés en la salvación de las almas os hará como un ángel en la tierra; ángel que temple el arpa y la cítara; ángel que no se aparta de Mí ni un instante porque no sabría sobrevivir si no está a mi lado; ángel que atraerá a otros ángeles a salmodiar con la hora nocturna de reparación. Reparación tan necesaria en este tiempo; tiempo en el que a lo bueno le llaman malo y a lo malo le llaman bueno; tiempo de degradación moral; tiempo en el que los valores cristianos han sido tergiversados; tiempo en el que muchas almas se condenan: por no haber acudido a las fuentes de misericordia, por no haber iniciado en vida un proceso de conversión perfecta y transformante.

Alma Reparadora:

Noviembre 13/09 (2:20 p. m.)

Corazón sufriente de mi Jesús: gracias os doy por haberme limpiado y purificado en los Ríos de agua viva. Gracias por haber puesto vuestros ojos de compasión en mi miseria. Gracias por haber suscitado dentro de mí un deseo de cambio, un querer volver a vuestra Casa porque extrañaba vuestro amor y cariño; extrañaba vuestros mimos, vuestra delicadeza; os extrañaba, encanto de mi pobre corazón.

Jesús: Vos que sois la Víctima Divina, ofrenda de amor al Padre Eterno: atraed con vuestros rayos de luz a cada una de las almas que se han dejado vencer ante la lucha; almas que han caído en pozos putrefactos; almas de conciencia manchada porque de una u otra forma han sucumbido ante los halagos de la siete hijas de satanás; hijas que tienen la mirada puesta en el mayor número de almas; hijas que envenenan el corazón de los hombres con la ponzoña letal de: la envidia, la pereza, la soberbia, la lujuria, la ira, la gula y la avaricia; ponzoña que lleva a la muerte segunda, ponzoña que lleva a la degradación, al relajo; ponzoña que destruye todo aquello que le sale a su paso; ponzoña que obnubila y aletarga el pensamiento y la conciencia de la humanidad.

Amantísimo Jesús mío: dadles otra oportunidad a estas pobres almas; herid sus corazones con un flechazo de amor; salpicad sus conciencias con tan sólo una gotita de vuestra Sangre Preciosa y ellas despertarán de su sueño letargo; estas hijas pródigas regresarán hacia Vos, ellas os pedirán perdón, ellas llorarán sus culpas, ellas limpiarán y perfumarán sus corazones en los Ríos de la Gracia, ellas buscarán vuestro amor, vuestro amparo.

Amantísimo Jesús mío: reparo en esta noche por las almas que habrán de morir y aún, no han reconocido sus culpas; aún, caminan tras las seducciones de una de las hijas de satanás; compadeceos de ellas; vuestro Corazón sobreabunda en misericordia, no permitáis que estas almas perezcan; llevadlas, así sea al nivel más bajo del purgatorio, ellas os lo sabrán agradecer.

Jesús, mi delirio de amor: os agradezco por haberos fijado en mí; os agradezco porque el Médico Divino ha dado término a mis enfermedades; os agradezco porque sois el Arquitecto del Cielo que ha descendido a la tierra para trazar nuevos planes en mi vida, proyectos diferentes jamás pensados.

Recibid, Corazón agonizante de Jesús, esta hora nocturna de reparación como mi ofrenda; ofrenda que os dé consuelo, alivio a vuestro padecimiento.

13. Reparad por todas almas que violan la justicia, la honestidad.

Noviembre 14/09 (6:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo querido: si los hombres alcanzasen a medir el gran amor que les tengo, no propiciarían a mi Divino Corazón tantos sufrimientos, tantos latigazos a mi Cuerpo Santísimo.

No os canséis, alma reparadora, de ofrecer vuestros sacrificios,

vuestras oraciones pidiendo por la conversión de los pecadores. Muchas almas perecen porque no hay quien ore por ellas; los sacrificios que un alma hace, en vida, a favor de sus hermanos tienen gran recompensa en el Cielo.

Vosotras almas reparadoras que atendéis generosamente a mi llamamiento de amor: dais consuelo y alivio a mi sufrimiento, porque la justicia humana flaquea, mientras que la justicia Divina es una balanza perfecta en su peso porque muchas almas dicen no creer en la existencia del infierno; infierno que está superpoblado de almas que en vida fueron escépticas a este estado perpetuo de castigo.

Dad consuelo y alivio a mi sufrimiento, porque muchos de mis hijos pierden su vida en las guerras y en los conflictos armados, hijos inocentes, hijos rectos en su proceder, hijos que no hacían mal a ninguno porque la injusticia social prima sobre los deberes del ciudadano, porque muchos mueren de hambre a la intemperie.

Estas son algunas de las causas para mi dolor; dolor que es menguado por los sacrificios, por las penitencias de las almas víctimas expiatorias; dolor que es menguado, también, por las almas fieles a la hora nocturna de reparación; hora que es suave refrigerio, hermosa melodía, salmodia preciosa de oración, hora en que los mismos Ángeles quedan estupefactos ante vuestra perseverancia y celo en vuestro desvelo de amor.

Reparad, pues, para que los hombres actúen con justicia, con honestidad.

Reparad, pues, para que los hombres sean más solidarios, más desprendidos de los bienes terrenales.

Reparad, pues, para que los hombres piensen y hagan algo a favor de los más necesitados.

Reparad, pues, para que los hombres crean en la existencia del Cielo, del Purgatorio y del Infierno.

Reparad, pues, para que los hombres sean más pacíficos y menos violentos; para que cese la guerra y la pérdida de vidas humanas.

Hijo amado: rogad al Padre Eterno para que la tierra vuelva a su orden primero, porque tanto pecado ha rebozado el cáliz de mi Sagrado Corazón. Rogad para que la humanidad entera haga caso a las advertencias del final de los tiempos.

Alma Reparadora:

Noviembre 14/09 (7:15 a. m.)

III

Mi Jesús amado; no soy digno de vuestra predilección; no soy merecedor de vuestro gran amor; amor que suscita en mi corazón un deseo de seguir vuestras huellas, un deseo de donación total a vuestro Divino Querido.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota, abre mi corazón para recoger vuestra Preciosa Sangre desperdiciada; despierta mis sentidos para reparar en esta hora nocturna porque son muchas las almas que abusan de vuestras gracias; ponen en alto riesgo su salvación porque el pecado se adentró en sus corazones e hizo nido de víboras; el pecado les puso mordaza en su boca para no alabaros; el pecado las ensoberbeció, el pecado las alejó de vuestra compañía, les puso una barrera que las separa del Cielo, son autómatas que no miden las consecuencias de sus ruines acciones; acciones que las llevarán a las profundidades del averno, a recibir el justo pago.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que toman la justicia en sus manos abusando de su autoridad.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que no creen en la existencia del infierno; despertadlas de su adormilamiento, ¡oh, bondadoso Jesús mío!

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que se toman el derecho de acabar con la vida de personas inocentes, almas que tienen corazón duro, corazón de pedernal para recibir vuestros flechazos de Amor Divino.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que acumulan riquezas materiales y no las comparten con los necesitados.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que rechazan vuestras manifestaciones de amor, encadenadas a vuestro Sacratísimo Corazón y concededles verdadera contrición de sus culpas y pecados.

Mi Jesús amado: vuestro dolor dirige mis pasos al monte Gólgota para reparar por todas aquellas almas que infringen los derechos humanos; dadles a conocer, que si no se arrepienten de sus pecados, acérrimos sufrimientos les espera después que hayan sido juzgados.

14. Reparad por las almas con espíritu de falsa piedad.

Noviembre 14/09 (2:45 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: no os acostéis, aún, os falta cumplir con nuestro encuentro. Encuentro en el que nuestros corazones se fusionan sin cesar. Encuentro en el que sobran las palabras porque las miradas bastan. Encuentro en el que el tiempo no cuenta. Encuentro en el que os ejercitáis en la piedad a través de las horas nocturnas de reparación. Horas nocturnas que amainan mi dolor. Horas nocturnas que adelantan el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Horas nocturnas que anteceden a la Nueva Jerusalén.

Horas nocturnas que disminuyen la justa cólera del Padre Eterno.

Horas nocturnas que os hace radiantes porque los rayos de luz que brotan de mis Sagradas Llagas transverberan vuestro corazón.

Horas nocturnas que os hace dóciles a la acción del Espíritu Santo. Espíritu que revolotea sobre el alma reparadora.

Horas nocturnas que os une a la oración y a la alabanza de la Iglesia Triunfante.

III

Horas nocturnas que son necesarias en estos últimos tiempos porque las creaturas, aún, no viven la Palabra de Dios; aún, no han iniciado su proceso de conversión.

Reparad, hijo carísimo, por las almas con espíritu de falsa piedad; espíritu que les hace creer que son santas, salvas; espíritu que camufla sus pecados, sus debilidades; espíritu que las presenta como almas buenas, fervorosas; espíritu que las lleva a la hipocresía, a una doble vida; espíritu que les enmascara sus debilidades; espíritu que es rechazado en mi presencia.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas vivan el Evangelio, lleven una vida coherente con la Palabra.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas purifiquen sus corazones, corazones que habrán de quedar tan diáfanos como la luz del día.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas se quiten sus máscaras, se muestren tal como son e inicien un proceso de cambio en sus vidas.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas tengan un encuentro personal conmigo, para que dobleguen su voluntad a mi Santo Querer y sean honestas consigo mismas.

Reparad, hijo Carísimo, para que estas almas con espíritu de falsa piedad sean liberadas, transformadas, restauradas, para que vivan la esencia de la religión, para que profundicen en la doctrina sana, para que beban de las fuentes fidedignas de las Sagradas Escrituras y sean rayitos de luz, de la luz potente de Dios.

Alma Reparadora:

Noviembre 14/09 (3:15 p. m.)

Señor Jesús: sé que vuestro Divino Corazón sufre; es lacerado; cercado de espinas que os hacen derramar gotas de Sangre Preciosa.

Sé que no recibís amor de todas las creaturas; que sois relegado; que pasáis a un segundo plano para muchos de sus hijos.

Sé que os merecéis toda la adoración y la gloria porque sois Dios: Uno y Trino.

Sé que estáis llamando a la humanidad a una vida de santidad porque a todos, queréis salvar.

Sé que estáis formando un apostolado de reparación; apostolado que destruya a satanás con la oración y los sacrificios; apostolado que sean como antorchas de luz que iluminen el sendero de las almas que son ciegas de espíritu; apostolado que propague las horas nocturnas de reparación, para que vuestro Sagrado Corazón sufra menos, para que muchas almas se conviertan y vuelvan en busca de vuestros besos y abrazos.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad. Quitad las costras de oscuridad de sus ojos, desvaneced las sombras que opacan vuestra luz, hacedlas reaccionar, bajar su mirada al corazón y descubrir sus yerros.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad, bañadlas en los Ríos de la Gracia

para que sus corazones queden tan blancos como un copo de nieve. Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad; concededles la gracia de reconocerse pecadoras, de comprender que aún son débiles, que todavía les falta mucho crecimiento espiritual.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad, salpicad con vuestra Sangre Preciosa sus corazones y moved sus conciencias a una renovación interior.

Señor Jesús: reparo en esta noche por las almas que están poseídas por un espíritu de falsa piedad; quemad en ellas sus defectos y llevadlas a profundizar en su vida cristiana.

Señor Jesús: levanto mi corazón al Cielo para que os apiadéis de estas almas; haced que San Miguel Arcángel corte las cadenas que las aprisionan, que no las deja ser libres; haced que ellas mismas vean sus errores, su falsa religiosidad y os sumerjan en la Llagla de vuestro Sagrado Costado para que obtengan la claridad, la transparencia necesaria para ser vuestros discípulos.

15. Reparad por las almas que no frecuentan los Sacramentos.

Noviembre 16/09 (8:15 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: dais alegría a mi Divino Corazón en esta noche porque a medida que hacéis las horas nocturnas de reparación, os vais consumiendo como cirio encendido al pie del Santísimo, vais creciendo en virtud, os vais haciendo perfecto.

La oración reparadora es suave aroma que perfuma vuestro corazón. La oración reparadora es fuego de Amor Divino que arde en vuestro corazón y os eleva en gracia.

La oración reparadora os borra vuestras imperfecciones y os hace

más radiantes. La oración reparadora os hace sentir tedio por el mundo y repugnancia por el pecado.

La oración reparadora es como lluvia de agua fresca que penetra en las almas de corazón árido, reseco.

Así es, pues, hijo mío que os arropo con mi mirada y os abraso con la llama de mi Amor Divino, cada noche que os sumerjáis en la llaga de mi Sagrado Costado para cumplir con este acto sublime de devoción: las Horas Nocturnas de Reparación.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los Sacramentos. Sacramentos que son siete fuentes de Gracia. Sacramentos que son instrumentos divinos para la salvación de las almas. Sacramentos que purifican el corazón, dándole el brillo y la lozanía de un ángel. Sacramentos que son credencial necesaria para la entrada al Cielo.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los sacramentos; almas cegadas por el pecado, almas con corazón endurecido a mi amor, almas que creen que al Cielo se va sin esfuerzo, sin renuncia constante.

En esta noche, alma reparadora: os pido orar por las almas que no frecuentan los sacramentos; reparad para que descubran estas siete fuentes de Gracia. Reparad para que logren, en vida, borrar muchos pecados; reparad para que se acojan a mi misericordia infinita. Reparad para que se suelten de las garras de satanás, para que den inicio a un nuevo camino.

Alma reparadora: sanad las llagas de mi Cuerpo Santísimo porque los pecados de los hombres me sumergen en un terrible dolor; dolor, porque muchos mueren sin pedirme perdón; dolor, porque muchos caen, como hojas de los árboles, en las profundidades del averno.

Reparad para que todas las almas frecuenten los Sacramentos.

Sacramentos indispensables para la salvación del alma porque nada manchado habrá de entrar al Reino de los Cielos.

Alma Reparadora:

Noviembre 16/09 (9:45 a. m.)

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor al ver tantas almas que desprecian los auxilios celestiales de los Sacramentos. Almas que difícilmente se salvarán si no frecuentan estas siete fuentes de misericordia. Fuentes que purifican el corazón manchado por el pecado. Fuentes que liberan a los poseídos por el espíritu del mal. Fuentes que nos acrisolan como a oro y plata para adelantarnos en la virtud.

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor porque muchas almas hacen de sus vidas: guillotina de muerte para la vida eterna; muchas almas no se cobijan a vuestra infinita misericordia, degradan los Sacramentos y por ende a Vos mismo.

Jesús amado: vuestro Divino Corazón agoniza de dolor porque los pecadores naufragan en el lodazal de sus culpas; culpas que deforman su corazón; culpas que los lleva siempre a una vida sin sentido, a una agonía constante porque tienen ojos y no os ven, oídos y no os escuchan.

Jesús amado: en esta noche reparo con mi sacrificio por las almas que no viven una vida sacramental. Despertadlas, agonizante Jesús mío, de su sueño letargo; hacedles sentir la imperiosa necesidad de sumergirse en las fuentes de misericordia para que sean purificadas, limpiadas.

Agonizante Jesús mío: llamad a cada una de estas almas por su nombre; llevadlas sobre vuestros hombros y sanad sus heridas; dadles a beber del agua viva y quitadles las cadenas que no las deja ser libres.

Haced que a través de las horas nocturnas de reparación: sean

muchos los hijos pródigos que regresen hacia Vos; haced que estas súplicas fervientes calen en sus corazones y las muevan a un cambio. Haced que empiecen a sentir repulsión por el mundo; infundidles el santo temor de Dios para que reaccionen a tiempo, para que se despojen del hombre terrenal y se revistan del hombre nuevo.

Haced que sus ojos vuelvan a ver la luz; luz que un día perdieron por la oscuridad del pecado.

Haced que estas almas laven sus culpas en el sacramento de los Ríos de la Gracia. Ríos que acabarán con toda inmundicia, con todo olor putrefacto. Ríos que darán brillo al alma. Ríos que devolverán el estado de Gracia perdido. Ríos que doblegarán la voluntad humana a vuestro Santo Querer: Vida coherente con la Palabra, vida enriquecida con los Sacramentos.

16. Reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia, aparentemente, en ruinas.

Noviembre 16/09 (12:15 p. m.)

Jesús dice:

Hijo querido: es Jesús el que os habla. Despertad y venid hacia Mí que deseo descansar en vuestro corazón. Quiero que me acompañéis en esta noche, porque la soledad en que me encuentro hace que exude Sangre de mi Cuerpo. Sangre que es el remedio a vuestros males. Sangre que es coraza de protección contra el enemigo; enemigo que no podrá tocaros porque sois mi propiedad; enemigo que será confundido mediante las horas nocturnas de reparación; enemigo que no tendrá cuentas con las almas generosas que atienden a mis llamados de amor.

Mi Divino Corazón está saturado de oprobios porque mi Iglesia está dividida, fragmentada; mi Iglesia está pasando por una horrorosa crisis; mi Iglesia está siendo sacudida por vientos de doctrinas

heréticas; doctrinas que son incoherentes con las Sagradas Escrituras y el Magisterio de la Iglesia.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que todos mis hijos reconstruyan mi Iglesia aparentemente en ruinas. Reparad para que obedezcan a su único Pastor. Reparad para que todos sus miembros sean reflejos de santidad. Reparad para que cesen los escándalos, para que haya coherencia de vida, honestidad.

III

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que mi Iglesia que es: Una, Santa, Católica y Apostólica, atraiga con su testimonio a las ovejas dispersas; ovejas que beben en otras fuentes, ovejas que pastan en laderas.

Alma reparadora que deseáis llevaros mi dolor: reparad para que los hombres acepten y aprecien las enseñanzas transmitidas en mi Iglesia. Iglesia que siempre permanecerá, aun, en las fuertes tormentas y vientos impetuosos.

Alma reparadora: sed pararrayo en mi Iglesia, alimentándoos de su doctrina, siguiendo sus sabias enseñanzas; enseñanzas que no estén en desacuerdo con mi Evangelio.

Alma reparadora que habéis sido llamada a una vocación especial: enmielad mi Corazón, agonizante, con vuestras asiduas penitencias, mortificaciones, sacrificios.

Enmielad mi Corazón agonizante: atrayendo muchas almas más, al ejercicio de las horas nocturnas de reparación. Horas que iluminarán el sendero de las almas ciegas de espíritu. Horas que ablandarán los corazones duros, corazones de pedernal, corazones renuentes a una conversión transformante.

Levantad mi Iglesia con vuestra reparación. Anteponed mi segunda llegada y refugiaos en uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón para que no seáis confundido, no seáis sacado de mi verdadera Iglesia.

Alma Reparadora:

Noviembre 16/09 (1:30 p. m.)

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia, aparentemente semidestruida. Iglesia fuertemente atacada por satanás. Iglesia medio tambaleante. Iglesia que a pesar de los vendavales que la sacuden, jamás se desmoronará, jamás se derrumbará porque sois Vos su piedra angular, sois Vos quien la fundasteis, quien la instituisteis.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia que habrá de permanecer en la luz. Iglesia asistida siempre por el Espíritu Santo. Iglesia cubierta por sus potentes rayos de luz.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Sé que es vuestra máxima preocupación. Por eso, agonizante Jesús mío, defendedla de los ataques del demonio, sitiadla por miríadas de Santos Ángeles, resguardadla bajo los pliegues del Manto Celestial de María.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia, ya que muchos de vuestros hijos no se identifican en plenitud con sus enseñanzas; algunos se saltan vuestros principios, vuestras leyes.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche, noche en la que hacéis un llamado a toda la humanidad para que perseveremos en vuestra Santa Iglesia, para que permanezcamos fieles a la doctrina, transmitida por los apóstoles de generación en generación, para no dejarnos seducir por doctrinas llamativas y extrañas.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia que queréis reconstruir,

restaurar con la oración continua de las almas víctimas y de las almas reparadoras. Iglesia en la que ha penetrado el humo de satanás, pero las tinieblas del mal serán disipadas, regresarán al lugar de donde salieron.

Corazón de Jesús, saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Iglesia a la que amo porque fuisteis Vos quien la constituisteis. Iglesia de la que me siento orgullosa de pertenecer porque sois Vos la columna que la sostiene. Iglesia que será renovada, transformada porque sois su constructor, su arquitecto.

III

Corazón de Jesús saturado de oprobios: heme aquí reparando en esta noche por vuestra Iglesia. Haced que sus miembros caminen tras vuestras huellas; huellas que nunca se habrán de borrar, huellas que dejarán un recuerdo perpetuo de vuestra presencia en medio de vuestro pueblo.

17. Reparad para que las almas vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.

Noviembre 16/09 (4:50 p. m.)

Jesús dice:

Escuchad, hijo mío, mi llamado. Atended a mi súplica en esta noche, noche en que os quiero ver con vuestros ojos despiertos y vuestro corazón dispuesto para las horas nocturnas de reparación.

Sabed alma reparadora que muchos de mis hijos asisten al Santo Sacrificio de la Eucaristía por costumbre; poco se conmueven ante la prédica del sacerdote y lo peor es que están de cuerpo presente, pero su corazón y su pensamiento están ausentes del Milagro más grande que está por descubrirse, de mi descenso en las manos del sacerdote.

¡Cómo deseo, alma reparadora, que cada uno de los hijos que

asisten a la Santa Misa, lleguen a Mí, ansiosos en escuchar mi Palabra, anhelantes de alimentarse de mi Cuerpo y de mi Sangre, ávidos en asociarse a la adoración de la Iglesia Triunfante!, porque la Eucaristía es el momento más sublime; momento en donde el Cielo se junta con la tierra; momento en el cual los Ángeles me entonan bellos himnos; momento en el cual las almas deberían estar unidas, en espíritu, a mi Divinidad presente en la Sagrada Hostia; momento de pensar sólo en Mí; momento para tener un encuentro a solas con Dios.

Alma reparadora: la rutina de algunos de mis hijos para con mi invención de amor, lacera mi Sagrado Corazón, ya que deberían extasiarse ante el acto sublime, anonadarse como las almas santas que se encuentran en el Cielo.

Hijo amado, que formáis parte de este apostolado de reparación: atraedme con vuestra oración, también, aquellas almas que consideran que no es necesaria la Eucaristía; almas que pecan contra el tercer mandamiento de la ley de Dios; almas que dicen acudir a la Misa cuando les nace; almas que malgastan su tiempo en las bagatelas del mundo; almas a las que espero cada domingo para embellecer su corazón; almas a las que espero cada domingo para llenar sus vacíos; almas a las que espero cada domingo para descubrirles su pecado y llevarlas al Tribunal de mi Misericordia; almas a las que espero cada domingo para despertarlas en la fe, para animarlas a sobrellevar la cruz con amor, para liberarlas de su esclavitud, para mostrarles un mundo distinto, más asequible, más visible.

Hijo querido que estáis cumpliendo con un oficio de ángeles en la tierra: reparad para que todos mis hijos vivan cada Eucaristía como si fuese la última en sus vidas.

Alma Reparadora:

Noviembre 16/09 (5:20 p. m.)

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si,

aún, me falta algo muy importante para hacer: cumplir con mi oficio de ángeles, alivianar vuestra carga mediante las horas nocturnas de reparación. Horas que excitan mi Corazón en ansias de permanecer en el monte Calvario, consolándoos. Hora en la que enjugo vuestras lágrimas y adoro vuestras llagas. Hora que cierra el día, uniendo mi corazón al vuestro.

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si sé que estáis triste. ¡Cómo entregarme al descanso!, si ya no puedo conciliar el sueño sin antes haberos consolado. ¡Cómo entregarme al descanso!, si me hacéis partícipe de vuestro dolor; dolor que también hiere mi corazón.

Corazón amantísimo de Jesús: ¡Cómo entregarme al descanso!, si habéis hablado a mi corazón, si habéis pronunciado mi nombre, si habéis puesto vuestra mirada en mí para reparar en esta noche por todas aquellas almas que asisten a la Eucaristía por rutina, por costumbre. Almas que deberían caer de rodillas, si fuese posible, ante la grandeza de vuestro amor; almas que deberían de aprovechar al máximo cada Eucaristía para irse desprendiendo del hombre viejo; almas que deberían de tomar la Eucaristía como un anticipo del Cielo en la tierra.

Corazón amantísimo de Jesús, que me habéis cautivado y seducido: os pido que cautivéis y seduzcáis a todos los hombres para que vivan cada Eucaristía con entrega, con devoción, con admiración ante vuestra grandeza y vuestra extrema humildad.

Corazón amantísimo de Jesús: reparo en esta noche entregándoos parte de mi sueño por aquellas almas que no participan del Santo Sacrificio Eucarístico, cada domingo. Ten compasión de ellas; aún, el mundo les atrae; aún, no han hallado la libertad de espíritu; aún, no han entendido que cada Misa es un reanudar los Misterios de la Sagrada Pasión.

Corazón amantísimo de Jesús: atraed al aprisco de vuestro Corazón Eucarístico a todas las almas para que se embriaguen de amor, para

que se conculen de sus culpas, para que borren las flaquezas de su pasado y den inicio a una nueva vida.

Corazón amantísimo de Jesús: escuchad mis súplicas en esta noche y arropad con el manto de la compasión a todas las creaturas que, aún, no os conocen.

18. Reparad por las almas que despojan de sus bienes a los demás, valiéndose de medios mezquinos.

Noviembre 16/09 (8:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: aquí estoy en la soledad de esta noche esperándoos, ansiando que llegue el momento de veros, abrazaros y desfogar mi tristeza en vuestro corazón; corazón en el que hallo complacencia porque sus puertas están abiertas de par en par para que entre, para que lo tome en posesión como mi morada.

En esta noche, alma reparadora: atraedme, con vuestra oración, a todas las almas que despojan de sus bienes: a las viudas, a los huérfanos; atraedme a las almas que se apropian de lo que no les pertenece, almas ventajosas en sus negocios, almas que consiguen las cosas a costa de la mentira, del fraude; almas que deben restituir lo que han robado; almas que deben limpiar la lepra de su corazón mediante una buena confesión, Sacramento liberador y sanador.

Hijo carísimo: rogad a Dios para que los hombres sean honestos, transparentes; para que trabajen y consigan sus cosas a través de su propio esfuerzo. Rogad a Dios para que los hombres tengan santo temor y conciencia abierta a los misterios de la vida eterna.

Vida eterna que premia o castiga según las buenas o malas obras.

Vida eterna que proporciona al alma felicidad o desdicha. Vida

eterna que abre las puertas del Cielo o del averno.

Hijo amado: llamo a todas las almas, en esta hora nocturna de reparación, a seguir el ejemplo de Zaqueo: devolver, si es posible, cuatro veces más, los bienes a los que les ha quitado injustamente. Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a vivir en la justicia, en la equidad porque estas dos grandes virtudes se hallan enterradas, anquilosadas.

III

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a seguir mis huellas porque Yo soy el camino, la verdad y la vida; caminando tras de Mí no tendréis pérdida. Os invito, como a Zaqueo, a bajar de la higuera silvestre para hospedarme en la casa de vuestro corazón.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a dejar la vida de pecado, a abrazar mi Santa Cruz como signo de adhesión a mi Gran Misterio de Amor.

Llamo a todas las almas en esta hora nocturna de reparación a imitar la vida de los apóstoles y de los santos. Ellos perdieron el interés por el dinero, por la comodidad, por la vida fácil. Desde el mismo momento que se encontraron conmigo decidieron despojarse de sus pertenencias para darla a los pobres; decidieron andar ligeros de equipaje dejando tan sólo un par de sandalias desgastadas y una túnica remendada.

Alma Reparadora:

Noviembre 17/09 (4:15 a. m.)

Amado Jesús: vuestro Corazón saturado de oprobios, ya no puede más; es tanta la ignominia de algunos hombres, que con sus pecados os hacen padecer, laceran vuestro Cuerpo Santísimo.

Reparo en esta noche por todas aquellas almas que: explotan al más pobre, se apropian de los bienes que no les pertenece; utilizan la mentira, la sagacidad para sacar provecho en beneficio propio en sus negocios mezquinos. Reparo: para que vuelvan a Vos, os

pidan perdón de sus culpas, suelten las cadenas que los oprimen, purifiquen sus corazones en los Ríos de agua viva y limpien sus conciencias en los manantiales de vuestra Misericordia infinita.

Reparo en esta noche: para que la humanidad entera recapacite, reaccione y entienda que sin conversión no hay salvación, no hay plenitud en la vida eterna.

Jesús amado: es para mí una necesidad, esta hora nocturna de reparación, porque sé que a través de ella descansáis en mí, vuestras llagas son menos dolorosas, halláis consuelo en todas las almas que a determinadas horas de la noche cumplen con este oficio de ángeles.

Agobiado Jesús mío: en esta noche que os habéis dignado mirarme con ojos de compasión, habládme al oído, atraedme a uno de los Aposentos de vuestro Divino Corazón. Reparo por los que suelen embaucar, enredar en la telaraña de sus sucias intensiones a las almas, para que regresen con su corazón arrepentido al Tribunal de vuestra misericordia infinita y sus corazones queden más limpios que la nieve.

Agobiado Jesús mío: haced que estas palabras retumben en los oídos de estas almas como címbalos sonoros, de tal modo que despierten de su aletargamiento, que se acojan a vuestra benignidad, que sumerjan sus manos en la llaga de vuestro Sagrado Costado, manos que habrán de quedar limpias, radiantes porque fueron liberadas de las costras del pecado; pecado que lleva a la desgracia en vida, pecado que clama venganza desde el Cielo, pecado que es gangrena para el corazón y llaga purulenta para el alma.

Agobiado Jesús mío: atraed con vuestros rayos de luz a todas las almas que suelen estafar y engañar; transverberad sus corazones con vuestro amor y devolvedles la dignidad de hijos de Dios; hijos que sentirán la necesidad de un cambio; hijos a los que les remorderá su conciencia por la bajeza de sus actos; hijos que recobrarán la libertad porque el pecado los tenía oprimidos, subyugados, anclados en las

puertas del abismo infernal.

19. Reparad por todos los ateos.

Noviembre 17/09 (11:10 a. m.)

Jesús dice:

III

Ya se os está haciendo tarde, hijo mío: la noche está encima y muchas almas, aún, no han llegado al Tribunal de mi Misericordia, no han venido a purificar y a limpiar su corazón en el Sacramento de los Ríos de la Gracia; aún, les cuesta cortar con el pecado; aún, no están convencidas de mi Palabra; aún, les cuesta renunciar a las cosas del mundo; aún, no se han decidido a caminar ligeras de equipaje; aún, no han tomado conciencia de que son peregrinas en la tierra, que su permanencia en esta vida es demasíadamente corta en comparación con la vida verdadera.

Hijo mío: venid en esta noche de frío, no os importe que tengáis que levantaros, no os pongáis abrigo que yo os arroparé con la capa que llevo puesta sobre mi túnica, tan sólo dejaos guiar por mis toques Divinos y ayudadme a salvar almas, reparando con espíritu de reverencia vuestras horas nocturnas.

Os tocó vivir, hijo amado, en un tiempo de degradación moral y relajo espiritual. Os tocó vivir en un mundo hedonista, mundo insaciable, mundo que nada le llena, nada le colma. Os tocó vivir la era de la ciencia y de la tecnología, era materialista, era ausente de Dios.

Así es, pues, alma reparadora que habéis seguido el eco dulce de mi voz: os necesito en esta noche orando y reparando por los hombres que dicen no creer en Mí; hombres empíricos que todo lo verifican y controlan a través de los sentidos; hombres que rebaten mis leyes, mi Evangelio; hombres que creen haber salido de la nada; hombres que a pesar de todo fueron creados a mi imagen y semejanza; hombres que espero poderles dar un abrazo de Padre

bueno; hombres a los que amo porque son una porción de dolor, de sufrimiento.

Reparad por todos los ateos: para que abran sus ojos y me descubran en el cielo tapizado de estrellas, en la majestuosidad y perfección de la naturaleza, en el corazón de las almas puras, sencillas.

Reparad por las almas entregadas al placer: para que comprendan que todas las vanaglorias del mundo son alegrías momentáneas, furtivas.

Reparad por las almas inmersas en el mundo científico y técnico: para que se interesen en descubrir mis Misterios Divinos, en investigar a través del Espíritu Santo los milagros, las obras de Dios; Dios que ama con amor eterno a toda la humanidad.

Alma Reparadora:

Noviembre 17/09 (5:50 p. m.)

Corazón amado de mi Jesús: ¡cómo cubrirme del frío en esta noche, si Vos vais a arroparme con la capa que lleváis puesta sobre la túnica! ¡Cómo no levantarme e ir en pos del Maestro del Amor, a deleitarme con vuestra compañía! ¡Cómo no hacer la hora nocturna de reparación!, si sois el Mártir del gólgota que, aún, es flagelado, coronado de espinas y burlado.

Estos son algunos de los motivos que me impulsan a llevar a cabo mi promesa de amor, promesa de permanecer en el monte Calvario una hora cada noche reparando por los pecados de los hombres, promesa de ser vuestro cirineo y alivianar el peso de la Cruz; promesa de ser vuestra Verónica y enjugar con el velo de mi alma vuestro Divino Rostro sufriente; promesa de ser otro Juan y estar al pie de la cruz hasta el día que me llevéis de esta vida al Cielo; promesa de daros un vaso de agua refrescante para saciar vuestra sed; promesa de ser vuestro súbdito, vuestro siervo.

Corazón amado de mi Jesús: quitad los harapos de mendicidad de

algunos de vuestros hijos, atraedlos a las fuentes insondables de vuestra misericordia, lavadles el barro de sus corazones y hacedlos hombres nuevos, creaturas que con su vida os alaben, os glorifiquen, os ofrezcan los tributos que os merecéis como Dios.

Corazón amado de mi Jesús: venid pronto; vuestra Iglesia os necesita; el mundo ha confundido la mente de vuestros hijos, hijos que siguen las huellas de falsos ídolos, hijos que están al borde del abismo porque el demonio los ha enceguecido, los ha arrancado de vuestras venerables manos, los quiere tomar como trofeos, ya que se cree victorioso, triunfante; pero lo que él desconoce es que el bien siempre prevalecerá sobre el mal.

Corazón amado de mi Jesús: gracias por este auxilio divino; por este tesoro que habéis puesto en mis manos; por iluminar mi corazón para reparar cada noche; de llevarme parte de vuestro sufrimiento con mis pequeños sacrificios; sacrificios que no son nada, ya que Vos me lo habéis dado todo; sacrificios que servirán para ablandar el corazón de las almas escépticas, almas que no creen que estáis vivo, almas que dicen no creer hasta no veros.

Complaciente Jesús mío: escuchad mis ruegos; concededles una gracia para que crean; un toque de vuestro amor para que vuelvan a Vos, para que abajen sus cabezas como signo de humildad, para que se reconozcan como servidores del Servidor; para que acepten la gran verdad, que no sois mito sino realidad.

20. Reparad por los secuestradores para que se den cuenta de su actuar perverso.

Noviembre 18/09 (4:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: es Jesús el que os habla de nuevo en esta noche. Os necesito en vela reparando por aquellas almas que se toman el

derecho de coartar la libertad, de comercializar con las personas como si fuesen animales de su propiedad, de mantenerlas en cautiverio por el sucio interés del dinero o por un supuesto ideal; ideal mezquino, ideal salpicado de oscuridad, ideal salido de la profundidad del averno que involucra a familias enteras en el dolor por la separación forzosa de sus seres queridos.

Hijo carísimo: reparad para que cese el secuestro en el mundo entero, para que se de fin a la guerra, para que impere y reine la paz.

Reparad por los secuestradores para que tomen conciencia de su actuar perverso; actuar que los llevará al mundo de las tinieblas, al abismo infernal.

Reparad por estas almas conducidas por satanás para que regresen al seno de sus familias; familias que sufren, familias que esperan el pronto regreso de su hijo pródigo, de la oveja perdida.

Reparad por estas almas para que sientan la necesidad de conversión, de experimentar la verdadera libertad, de valorarse a sí mismas, de reconocerse creaturas formadas a mi imagen y semejanza, de comprender la grandeza de la dignidad humana.

Reparad por estas almas para que cambien su corazones de acero por un corazón de carne; corazón despierto al santo temor de Dios; corazón abierto al sufrimiento ajeno; corazón que crea en una vida mucho mejor que esta; corazón con ansia de trascender, de volar; corazón que sueña con una Patria justa, solidaria; corazón que entienda que con la violencia no se consigue la paz.

Reparad por estas almas para que se acerquen a Mí. No las rechazaré, las miraré con ojos de compasión y les daré una nueva oportunidad; oportunidad para un cambio de vida; oportunidad para que construyan proyectos sólidos; oportunidad para que sanen las llagas purulentas de su corazón; oportunidad para que se sientan amadas, útiles; oportunidad para que se salven y se acojan

a mi misericordia infinita.

Reparad, porque estas almas hieren mi Divino Corazón, me hacen llorar lágrimas de sangre porque muchos de mis hijos sufren, viven en condiciones infrahumanas, padecen soledad, nostalgia de no poder estar con los suyos; impotencia al sentirse enjaulados, pisoteados; tristeza de ver truncados sus sueños, sus planes.

Alma Reparadora:

Noviembre 19/09 (1:00 p. m.)

III

Corazón adorable de mi Jesús: aquí estoy queriéndome llevar el dolor de vuestro Divino corazón en esta noche, noche en que estáis adolorido al ver las malas obras de muchos de vuestros hijos. Noche en el que escucháis el gemir, los ruegos y las súplicas de los secuestrados; secuestrados a los que les truncaron un proyecto de vida por su cautiverio forzoso, secuestrados que son rebajados, denigrados en su dignidad de persona, secuestrados que temen morir sin la compañía de sus familias y familiares; secuestrados que padecen tortura física y psicológica, secuestrados que fueron arrebatados violentamente de su ámbito familiar y social; secuestrados que esperan obtener la libertad, secuestrados que ansían dormir en su cama, compartir la mesa con su familia.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies. Vuestras palabras conmueven mi corazón, por eso siento la necesidad de reparar cada noche por todos los pecados de los hombres; hombres que deberían amarnos porque sois la Víctima Divina que os ofrecisteis en Sacrificio para darnos salvación y vida eterna; hombres que deberían de reconoceros como al Hijo de Dios; hombres que deberían de purificar y limpiar sus miserias en los manantiales de vuestro Divino Corazón.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, adorando vuestra Sangre Preciosa, levantando mis manos al Cielo y rogando al Padre Eterno para que se digne atraer a todos los secuestradores del mundo entero y les renueve su corazón; corazón

que comprenderá los vejámenes de su proceder; corazón que se reconocerá nada ante la presencia de Dios; corazón que arrancará la maleza, removerá su tierra estéril; corazón que se condolerá del sufrimiento de los secuestrados, se pondrán en su lugar y querrá ser un hombre nuevo.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, queriendo aplicar bálsamo sanador a vuestras heridas, heridas producidas por estas almas indolentes; almas que trabajan directamente para el príncipe de las tinieblas.

Corazón adorable de mi Jesús: heme aquí postrado a vuestros pies, ofreciéndoo el oro de mi reparación, el incienso de mi oración y la mirra de mi desvelo de amor porque ya no quiero veros sufrir más: Vos que sois sumamente bondadoso y tierno. Vos que disteis vuestra vida para darnos vida. Vos que seguís con vuestros llamamientos angustiosos para que las creaturas se conviertan, vivan el Evangelio y den muerte al hombre viejo.

21. Reparad por las almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes.

Noviembre 21/09 (2:10 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amantísimo: qué grato es saber que cuento con vuestra compañía, vuestros actos de amor para conmigo serán recompensados en el Cielo. Pensad por un momento que cada vez que venís a Mí, llegaréis a una porción del Cielo en la tierra; porción en la que os espero cada noche para perfumar vuestro corazón con el óleo bendito; óleo de fragancia exquisita, óleo que os mantendrá despierto amándome por los que no me aman, adorándome por los que no me adoran; óleo que os consumirá en ansias de reparar porque son muchas las almas que reniegan de su cruz, muchas las almas que no aceptan el sufrimiento; sufrimiento que para ellas es

un castigo, sufrimiento que evaden siempre, sufrimiento que no esperan encontrar durante su peregrinaje en la tierra.

Hijo mío, habéis de saber que las almas que buscan una vida acomodada, relajada, una vida sin tropiezos, una vida en la que no se tenga que luchar ni sacrificar para conseguir los ideales: son almas que, aún, no han descubierto el gran misterio de la cruz; son almas que, aún, les falta mucho camino por recorrer; son almas que, aún, no se han preparado para la prueba; prueba que algún día les habrá de llegar; prueba por la que toda creatura deberá pasar; prueba que purifica el corazón dándole brillo, lucidez; prueba que acrisola como a oro y plata.

Encanto de mi Divino Corazón: atraedme, con vuestra oración, a todas aquellas almas que se enojan conmigo cuando decido probarlas, liberarlas de sus esclavitudes, refinarlas en el fuego de mi Amor Divino.

Alma reparadora que estáis en vela en el silencio de esta noche, alma reparadora que con vuestros ruegos dais descanso a mi Sagrado Corazón, alma reparadora que sois la admiración de los Santos Ángeles: anunciad al mundo que la cruz es necesaria para purificar el alma; anunciad al mundo que la cruz pule, talla, da perfección al alma que ha decidido seguir las huellas del Crucificado. Anunciad al mundo entero que la cruz hace caminar al alma por caminos angostos, caminos seguros para entrar en una de las moradas del Cielo. Anunciad al mundo entero que la cruz desata el alma de las cosas terrenas; anunciad al mundo entero que la cruz sirve para purgar en vida los pecados.

Así es, pues, hijo amado que en esta hora nocturna de reparación os pido que intercedáis por las almas que no quieren llevar sobre sus hombros el peso de la cruz de cada día, almas que se apartan de mi camino creyendo que las pruebas no le sobrevendrán.

Alma Reparadora:

Noviembre 21/09 (5:00 p. m.)

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por los desvaríos de vuestros hijos; hijos que no hacen caso a vuestros llamamientos de amor; hijos que no quieren acogerse a vuestra misericordia porque, aún, naufragan en el lodazal del pecado; hijos que martirizan vuestro Sagrado Corazón con su falta de amor para con ellas mismas; hijos que desatienden a vuestra Palabra. Palabra que debemos cumplir al pie de la letra. Palabra que abre nuestro corazón para recibir vuestras gracias. Palabra que ilumina nuestro caminar. Palabra que penetra hasta la médula, llevándonos a un cambio.

III

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las creaturas que no quieren saber nada de la cruz; creaturas que sienten pánico al dolor, creaturas que desconocen el gran valor que tiene el sufrimiento ofrecido; creaturas, que apenas les llega el momento de su purificación, desdeñan de vuestro amor, cuestionan vuestros designios Divinos, llegando a dudar de vuestra misericordia infinita; misericordia para con todos los hombres porque sois Dios sumamente bueno, misericordioso para con el pecador porque queréis que ni una sola alma se os pierda.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las almas que no aceptan las cruces de cada día, tocad la fibra más profunda de sus corazones para que comprendan que quien no carga con su cruz, no es digno de Vos, no ha cosechado méritos para habitar en vuestras moradas, difícilmente estará en el grupo de los vencedores, pasará a formar parte del grupo de los perdedores, de los que tuvieron en sus manos vuestras dádivas celestiales y las dejaron perder.

Crucificado Jesús mío: he escuchado el barullo de vuestra voz. Voz que me atrajo al monte Calvario para reparar por las almas pusilánimes, almas cobardes para enfrentarse ante situaciones difíciles, almas que se esconden en la oscuridad para no ser descubiertas, almas

que creen que por ser buenas, el dolor no tocará las puertas de sus corazones.

Crucificado Jesús mío: espero que mi pobre compañía os haya servido como refrigerio, como descanso; espero que de mi parte no recibáis heridas, ni sufrimientos porque os amo; sois el aire que respiro; sois el aliciente que da empuje a mi vida para no decaer, para no caminar hacia atrás.

III

22. Reparad por las almas que están entretenidas en las cosas del mundo.

Noviembre 21/09 (9:10 p. m.)

Jesús dice:

Encanto de mi alma: apresuraos en venir a Mí. Tengo algo para contaros: hay un lamento persistente en mi Corazón que me hace llorar, padecer porque muchas almas no se dejan arropar bajo los rayos de mi Divina Misericordia; muchas almas se resisten en seguir mis huellas; muchas almas me han cerrado las puertas de su corazón; por eso sufro soledad, abandono, ingratitud de hombres que dicen amarme pero su amor es superficial, manipulador, de momento; amor que hoy está pero mañana desaparece, se diluye como espuma entre las manos, se evapora como el humo y el viento. Amor de mera emoción, mas no del corazón.

Hijo amado: venid en esta noche y recoged en un copón de oro mi Sangre Preciosa porque los azotes que recibo de muchos de mis hijos rompen mi piel; causan heridas en mis heridas; la corona de espinas fracturan los huesos de mi cabeza con el pensamiento perverso de almas que quieren destruir en vez de construir; almas que no sopesan los sufrimientos que les aguarda si no se convierten, si no vuelven sus ojos y su corazón a Mí; almas que no entienden o no quieren comprender que el pecado las separa de mis gracias, rompe con la filiación Divina; almas que actúan bajo falsas pretensiones;

almas que tan sólo me honran con sus labios, ya que sus corazones están ausentes de Mí.

Reparad hijo amado: para que las almas que están entretenidas en las cosas del mundo, empiecen a sentir tedio por las alegrías fugaces, por sus falsas pretensiones, por sus modelos falaces.

Reparad para que abran sus ojos a la realidad, para que reconozcan que sólo es importante: la salvación del alma.

Reparad para que abran su corazón a lo trascendental, a lo que sí es verdaderamente importante, necesario para permanecer eternamente a mi lado, para habitar en una de las moradas de mi Reino.

Reino abierto para las almas de corazón puro.

Reino abierto para las almas que hicieron mi Divina Voluntad.

Reino abierto para las almas que supieron hacerse como niños.

Reino abierto para las almas que vivieron el sermón de la montaña.

Reino abierto para las almas que tomaron como modelo en sus vidas, al pobre de Nazaret.

Reino abierto para las almas que cerraron sus oídos ante las pretensiones del demonio.

Reino abierto para las almas que reconocieron sus pecados, purificaron sus corazones en los Ríos de la Gracia.

Reino abierto para las almas que forjaron ideales de santidad, de gracia continua.

Alma Reparadora:

Noviembre 22/09 (11:30 a. m.)

III

Mi delirio de amor: heme aquí unido a la Iglesia: Triunfante, Purgante y Militante. Heme aquí unido al dolor de vuestro Sacratísimo Corazón. Corazón que es una hoguera que arde para dar calor a todos vuestros hijos. Corazón con varios Aposentos abiertos para dar albergue a toda la humanidad. Corazón que espera ser amado y adorado por todos nosotros. Corazón que debe ser desagraviado porque muchas almas vituperan vuestra Divinidad; algunos se atreven a decir que simplemente fuisteis un hombre evolucionado, que no pensasteis igual a los hombres de vuestra época, que supisteis ser distinto, diferente de las demás creaturas, que os ganasteis un puesto, que cosechasteis méritos, que por eso se habla de Vos en todos los tiempos y culturas.

Qué gran mentira, cuán gruesa es la capa de oscuridad para estas pobres almas. Sois el Hijo de Dios encarnado. Sois el Mesías, Dios esperado. Sois el Emmanuel, Dios con nosotros. Sois el Cordero Inmolado que disteis vuestra vida para la redención del mundo. Sois el León de Judá que jamás será vencido por más enemigos que os asedien, por más teorías heréticas que existan, por más hombres que no crean en vuestra magnificencia; por más pecado que contamine el mundo, seguiréis siendo Dios; seguiréis siendo el Divino Maestro que nos enseña, nos educa en la virtud, nos muestra un mundo diferente, al ya existente; seguiréis siendo el Salvador, que no descansará hasta tener vuestras ovejas en vuestro redil. Seguiréis siendo el Dios perfecto, Dios sin mancha, sin mancilla.

Jesús mío: Vos que os robasteis mi corazón para unirlo al vuestro: me sumerjo en el silencio y soledad de la noche para reparar por todas las almas que viven una vida loca, desenfrenada. Para reparar por todas las almas que no os aman en magnitud, en entrega. Para reparar por todas las almas que sólo os buscan cuando necesitan de un milagro, de una ayuda extraordinaria. Para reparar por todas las almas díscolas, de duro corazón. Para reparar por todas las almas absortas en el mundo, mundo que las somete a influencias

negativas; mundo que se lleva consigo muchas almas, almas que se pierden en el pecado, almas que caen en los pozos fangosos del vicio, almas que se hacen títeres, como siempre habrá quién las maneje, quién las lleve por el camino del mal.

Jesús mío: haced que esta hora nocturna de reparación saque a los hombres de los engaños del mundo y abran sus corazones para daros un puesto de predilección en sus vidas.

23. Reparad por las almas que promueven y practican leyes perniciosas

Noviembre 22/09 (2:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijo no tengáis miedo en levantaros en esta noche. Os protegeré, os cuidaré como a las niñas de mis ojos; transverberaré vuestro corazón con una chispita de mi amor para que no sintáis frío. Os necesito como cirio encendido, ardiendo en oración a favor de la humanidad; humanidad confundida por las corrientes del mundo; humanidad que fácilmente se acoge a leyes inventadas por los hombres; leyes que no están dentro de mis planes Divinos, leyes que en nada se parecen con mis preceptos, leyes que hacen de las criaturas servidores del demonio; leyes que llevan al pecado, a la ruina de naciones enteras, a la laxitud moral, a la degradación ética y por último a la segunda muerte.

¡Cómo es posible hijo mío, que el hombre invente sus propios códigos morales!, sólo para justificar el pecado, sólo para mostrar como algo muy normal las irregularidades y debilidades humanas.

La hipocresía ha llegado al colmo de la desfachatez; la inmoralidad ha rebosado la copa; el descaro enerva a las almas buenas.

Hijo mío: vuestra oración en esta noche, perfuma los corazones

putrefactos y nauseabundos de algunas almas que se acogen a falsas leyes; leyes que son carta abierta para entrar a las profundidades del infierno; vuestra oración en esta noche ilumina algunas conciencias oscuras; vuestra oración en esta noche abre los ojos de algunos de mis hijos, ciegos espirituales; vuestra oración en esta noche me conlleva a perdonar al pecador más empedernido porque mi misericordia no tiene límite.

Ya que habéis venido al monte Calvario ha hacerme compañía: reparad con sacrificios, mortificaciones para que no se promulguen más leyes perniciosas, nocivas como las que están a favor de la eutanasia, el aborto, el matrimonio entre homosexuales y otras que son invento de satanás: para arrastrarlas con él, para cobrarles por su mal comportamiento, por el haber transgredido los preceptos de Dios; preceptos que sí son los verdaderos; preceptos que llevan al disfrute del Cielo; preceptos que dan paz, equilibrio emocional, alegría al corazón.

Hijo mío: estad siempre en contra de estas leyes que hieren mi Sagrado Corazón; jamás estéis a favor de ninguna de ellas; rechazadlas si fuere necesario, públicamente; no acolitéis el pecado, no os hagáis cómplices, no pequéis por ser perros mudos.

Alma Reparadora:

Noviembre 22/09 (3:30 p. m.)

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, por intranquilizar mi corazón hasta no llegar al monte Calvario; hasta no postrarme a vuestro divinos pies y enjugarlos con mi llanto; gracias os doy por haber transformado mi vida, por restaurarla, por darle orden; gracias os doy por la confianza que habéis depositado en mi corazón, por haberme elegido como alma reparadora, por haberme entregado este tesoro en mis manos, por haber llenado mis vacíos con vuestro amor, por haber cicatrizado las heridas de mi alma, por haberme devuelto al estado de Gracia. Estado de Gracia que un día perdí, por seguir tras las quimeras del mundo, los falsos espejismos que coartaron mi libertad, me anclaron, me amarraron

impidiéndome levantar las alas para volar.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, por asociarme a los sufrimientos de vuestra Sagrada Pasión, por fijar vuestra atención en mi pequeñez. No tengo nada para daros; sólo os ofrendo mi vida porque os pertenece.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche; por colocar palabras en mis labios para adoraros, para reconoceros como mi Amo y Señor, para aplicar bálsamo de alivio a vuestro Divino Corazón porque muchos de vuestros hijos taladran vuestra manos y pies con sus pecados; muchos de vuestros hijos os crucifican de nuevo, ya que acogen con beneplácito leyes permisivas; acogen con beneplácito leyes salpicadas con la ponzoña de satanás; acogen con beneplácito leyes que la conciencia, muy en el fondo de su corazón, le recrimina, le habla, le cuestiona, le interpela a un cambio.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche, para reparar por aquellas almas que se han cobijado bajo las leyes malditas de la eutanasia, del aborto, del matrimonio entre homosexuales; punzad sus corazones y heridlos con un flechazo de amor; manifestadles vuestra desaprobación, vuestro repudio por el pecado.

Agonizante Jesús mío: gracias os doy por despertarme en esta noche para secar vuestras lágrimas, para recoger la Sangre Preciosa que corre de vuestras Santas llagas; para llamar al mundo a un cambio, a volver los ojos y el corazón a Dios.

Agonizante Jesús mío: esparcid vuestra agua viva en toda la tierra y haced que cesen las leyes anticristianas, haced que todas las almas regresen a Vos.

24. Reparad para que las creaturas rechacen el pecado

Noviembre 22/09 (4:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: el Mártir del Gólgota sufre soledad en esta noche. El Mártir del Gólgota de nuevo es azotado, coronado de espinas, crucificado. El Mártir del Gólgota os llama a: alzar vuestro voz al Cielo, suplicar misericordia al Padre Eterno porque satanás está haciendo de las suyas: les quita, a las almas, la vergüenza para pecar y se las devuelve para confesarse, les adormila la conciencia, les endurece el corazón, les venda sus ojos y tapa sus oídos de tal modo que caminen como ovejas que van al degüello.

Hijo carísimo: el Mártir del Gólgota llama a todas las almas reparadoras a ponerse en vanguardia, a atrincherarse en la llaga de mi Sagrado Costado, a aprovisionarse con la armadura de Dios, a levantar sus manos hacia el Cielo porque muchas almas yacen en el error, en la ignorancia espiritual, en la miopía religiosa.

Alma reparadora: entregadme el cansancio del día, entregadme vuestras cuitas, vuestros temores que os aligeraré en vuestro andar, rebostraré vuestros corazones con mis gracias para que os ocupéis de los asuntos del Cielo que Yo me ocuparé de los vuestros.

Alma reparadora: alumbrad la oscuridad de esta noche con los destellos de vuestra oración; sacad con vuestros desvelos de amor a tantas almas que, aún, no me han experimentado, no me han degustado, no me han saboreado.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo que, si se os abrieran vuestros ojos espirituales: veríais sombras, densas tinieblas de oscuridad; si se os abrieran vuestros oídos espirituales: escucharíais los aullidos del espíritu del mal buscando afanosamente almas; si se os abrieran vuestro olfato espiritual: no soportarías el olor nauseabundo, mortecino.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo, que al infierno

caen almas diariamente como las hojas de los árboles en tiempo de otoño.

Hijo amado: es tanta la maldad que hay en el mundo, que la copa de mi Corazón rebosa; la justicia está pronta en ejecutarse.

Así es, pues, hijo mío que debéis reparar en esta noche para que las criaturas rechacen el pecado; para que los hombres reconozcan que el infierno existe; para que entiendan que es premura la salvación de sus almas. Es mucha la diversidad de pecado: unos mayores que otros. Por eso alma reparadora: elevad vuestros ruegos, aumentad vuestras penitencias y trabajad para la gran empresa del Cielo, salvando almas.

III

Alma Reparadora:

Noviembre 22/09 (6:00 p. m.)

Corazón agonizante: heme aquí en esta noche extasiado en algunas de las esferas de la contemplación. Heme aquí en esta noche arrullándoos con mi oración. Heme aquí en esta noche menguando vuestro dolor con mi hora nocturna de reparación.

Corazón agonizante: heme aquí en el monte Gólgota elevando plegarias al Cielo; heme aquí presentando al Padre Eterno el sufrimiento que os consume. Heme aquí sanando vuestras Santas Llagas con mi inmolación y ofrecimiento de permanecer postrado a vuestros divinos pies, reparando por todos los pecados de la humanidad; pecados que llevan al hombre a una guillotina mortal; pecados que deforman el corazón; pecados que aumentan el peso de vuestra cruz, porque son muchas las almas que han caído en las artimañas de satanás; espíritu engañador que las seduce con sutileza, espíritu engañador que las hace súbditas y esclavas del mal.

Corazón agonizante: estoy conmovido por vuestras palabras; estoy que ardo en deseos vehementes de llevarme vuestro dolor; ya sufristeis demasiado; ya pagasteis alto precio por todos los hombres; ya cancelasteis la deuda contraída por el pecado; ya os ofrecisteis como Víctima Divina y, aún, así seguís padeciendo tormentos,

vejámenes de parte de aquellas almas que están inmersas en el lodo de la maldad; maldad que les arrebató bendiciones; maldad que les adormila su conciencia; maldad que les domina la voluntad; maldad que los hace aceptos para el demonio; maldad que los postula para el averno; maldad que pone un límite en el Cielo porque estos pobres, hijos vuestros, corren peligro de condenarse.

Corazón agonizante: estoy ante vuestra presencia queriéndome unir a vuestro dolor; regaladme parte de vuestro sufrimiento; descargad sobre mis hombros parte del peso de vuestra cruz; dejadme embriagar de amor con la Sangre Preciosa que fluye de vuestros poros para que así encontréis en mí: apoyo, seguridad, os sintáis acompañado. Son varias las almas que os aman, son varias las almas que se desvelan en prodigaros cuidados, delicadezas.

Corazón agonizante de Jesús: ¡Cómo no entregaros mi vida! ¡Cómo no desgastarla en la salvación de las almas! ¡Cómo no permanecer largas horas en la soledad del Getsemaní!, velando cada noche, reparando por el adormilamiento espiritual de muchos de vuestros hijos; hijos obstinados en el mal; hijos que saturan de oprobios vuestro Divino Corazón.

③ Oración final

Jesús mío, Amantísimo y Dulcísimo Salvador: permitidme que os ofrezca y que ofrezca por Vos al Padre Eterno, la Preciosísima Sangre y Agua salida de la herida abierta en Vuestro Divino Corazón en el árbol de la Cruz. Dignaos aplicar eficazmente esta Sangre y esta Agua a todas las almas, en particular a los pobres pecadores y a la mía. Purificad, regenerad, salvad a todos los hombres con el auxilio de vuestros méritos. Concedednos finalmente, oh Jesús, entrar en vuestro Amantísimo Corazón y habitar en él para siempre. Amén.

Extractado del libro: En los umbrales de la Nueva Jerusalén, cap. II (Mensajes dados a Agustín del Divino Corazón, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María).

CAPÍTULO



ACTOS DE REPARACIÓN AL CORAZÓN AGONIZANTE DE JESÚS

Actos de reparación al Corazón agonizante de Jesús

Mayo 31/09 (12:36 a. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: **cuando hagáis reparación**, decid siempre: **“Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por.....”** grabadlo en vuestra mente, en vuestro corazón.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por los pecados de los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por los sacerdotes que celebran indignamente el Santo Sacrificio de la Eucaristía. Sacerdotes que beben y comen su propia condenación.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por los pensamientos heréticos y anatemas de algunos de vuestros sacerdotes y consagrados.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por todos los sacrilegios que se cometen en la Eucaristía.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las irreverencias e irrespetos en el Santísimo Sacramento del Altar.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación de mis pecados y los pecados del mundo entero.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que pudiendo hacer el bien no lo hice.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que profané mi cuerpo, templo y morada del Espíritu Santo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las Santas Misas mal escuchadas y mal participadas.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la falta de compromiso en mi vida cristiana.

IV

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que me habéis llamado a la oración y he sido negligente en responderos.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el incumplimiento de mis votos y promesas hechas al Altísimo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las confesiones hechas sin verdadero arrepentimiento y contrición de corazón.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la oración hecha en forma distraída, sin profundidad, sin piedad.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación a mi falta de sinceridad para con mis hermanos y para conmigo mismo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que no he sabido amar y me ha faltado perdonar.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la poca preparación para el Sacramento de la Confesión.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la poca lectura y meditación de la Palabra de Dios.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que he renegado de la cruz de cada día.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por mi falta de conversión perfecta.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por mis pecados con la lengua.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación a mi poco espíritu de fervor y de piedad.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el incumplimiento con mis obligaciones cotidianas.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el desamor que he brindado a las creaturas.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por la rutina en mi oración.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por el poco agradecimiento a vuestros excesivos actos de amor para conmigo.

Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por las veces que me dediqué al ocio y a la pereza.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los pecados

de todos los sacerdotes y consagrados del mundo entero.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes que os hieren celebrando indignamente el Gran Misterio Eucarístico.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes y religiosos que van a morir en pecado mortal.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes que dudan del Sacramento de la Eucaristía.

IV

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los pecados cometidos en nuestra Iglesia a través de toda la historia.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación por los sacerdotes que reanudan nuevamente vuestra Sagrada Pasión.

Corazón agonizante de Jesús, me ofrezco como alma víctima a vuestra Justicia y Misericordia Divina en reparación de mis pecados, por mi conversión y la conversión de mi familia y del mundo entero. Amén.

Hijos míos: repitiendo esta jaculatoria vuestros pecados son reparados. Grabadlas, hijos míos, son ejemplos que os doy; y es forma de vosotros reparar por vuestros pecados y por los pecados del mundo entero.

Cuando veáis un alma tibia, un alma empecatada, sólo decidme: **Corazón agonizante de Jesús, adoro vuestras Sagradas Llagas en reparación por este hermano tibio en su fe, por este hermano no converso.** Y Yo obraré prodigios, obraré milagros en él.

Que vuestra oración sea reparadora. Que vuestra vida sea un acto continuo y perpetuo de reparación. Las oraciones que rezáis en cada misterio son oraciones de reparación.

Hijos amados: la coronilla de almas hostias es una coronilla totalmente reparadora.

Esta es una obra reparadora a los Corazones Unidos de Jesús y de María.

Extractado del libro: María, Madre de la Iglesia. (Mensajes dados a Agustín del Divino Corazón, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María).

CAPÍTULO



APOSENTO DE REPARACIÓN SACERDOTAL

Tabla de Contenido

Pasos para la reparación sacerdotal.....	167
Santo Rosario por los sacerdotes.....	167
Misterios Gozosos.....	168
Misterios Luminosos.....	170
Misterios Dolorosos.....	172
Misterios Gloriosos.....	174
Actos de Reparación.....	176
Acto de Reparación 1.....	176
Acto de Reparación 2.....	178
Acto de Reparación 3.....	180
Acto de Reparación 4.....	183
Acto de Reparación 5.....	185
Acto de Reparación 6.....	188
Acto de Reparación 7.....	190
Acto de Reparación 8.....	193
Acto de Reparación 9.....	195
Acto de Reparación 10.....	198
Acto de Reparación 11.....	200
Acto de Reparación 12.....	203
Rogativas al Inmaculado Corazón de María.....	205
Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.....	207
Preces.....	208
Oración Final.....	210
Anexo: <i>Vía Crucis</i> por los sacerdotes.....	211

PASOS PARA LA REPARACIÓN SACERDOTAL

- 1 Santo Rosario por los sacerdotes
- 2 Actos de reparación
- 3 Rogativas al Inmaculado Corazón de María
- 4 Coronilla por los sacerdotes
- 5 Preces sacerdotales

V

1 Santo Rosario por los sacerdotes

En el Santo Rosario la Virgen María pide orar las siguientes jaculatorias entre cada decena:

Jaculatorias para el Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Misterios Gozosos: Lunes y sábados

Misterios Luminosos: Jueves

Misterios Dolorosos: Martes y viernes

Misterios Gloriosos: Miércoles y Domingos

Rosario por los sacerdotes.

Meditación de los misterios del Santo Rosario

Dictados por San Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

27 al 31 de Mayo del 2009

Misterios Gozosos

1. El Anuncio del Ángel a María Santísima.

V
Corazones Unidos de Jesús y de María, vosotros que os unisteis por toda una eternidad en el momento del anuncio del Ángel Gabriel de que María Virgen concebiría al Verbo hecho carne: os pido que guardéis los futuros sacerdotes en formación en vuestro seno virginal jöh tierna Madre! Protegedlos y libradlos de daños físicos o espirituales y prodigadles los mismos cuidados que le ofrecisteis al Niño Jesús cuando lo llevabais en vuestro vientre.

María Inmaculada interceded para que los seminaristas lleguen a su ordenación, si es Voluntad Divina, que ejerzan este sublime ministerio.

2. La Visitación de María a su prima Isabel.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vosotros que inflamasteis del Amor Santo y Divino a Juan Bautista mientras se gestaba en el vientre de su madre, exaltad de júbilo el corazón de los sacerdotes que visitan y administran la Sagrada Comunión a los enfermos, reclusos, a las almas que por diversas circunstancias no pueden asistir al Santo Sacrificio de la Misa. María Inmaculada interceded por los sacerdotes para que el fuego que consume sus corazones por la salvación de las almas no se apague. Sacerdotes que han de estar dispuestos en llevar el viático a los moribundos y desahuciados

en el momento que lo requieran.

3. El Nacimiento de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, amado Jesús mío, que nacisteis en un establo de Belén, establo visitado por Ángeles, reyes y pastores que vinieron a adoraros, os pido por los sacerdotes recién ordenados; sacerdotes que han nacido a una nueva vida, vida de santidad, vida que les exige ser otros Cristos en medio de nosotros, vida que los invita a permanecer en el mundo pero sin ser del mundo; vida que los hace hermanos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que han iniciado su ministerio, para que permanezcan fieles a la vocación celestial a la cual han sido llamados.

4. La Presentación del Niño Jesús en el templo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vosotros cuando fuisteis al templo, en compañía de San José, para ofrecer a Dios un par de tórtolas os encontrasteis con el anciano Simeón, el cual se extasía al tener entre sus brazos al Mesías, Dios esperado.

Os pido por los sacerdotes que como Simeón llevan muchísimos años siendo fieles en su ministerio, sacerdotes que esperan pacientemente el momento de encontrarse cara a cara con Dios, para recibir la recompensa por sus sacrificios. María Inmaculada interceded por los sacerdotes que padecen soledad y algún tipo de rechazo, por haber perdido sus facultades físicas con el paso del tiempo.

5. Jesús perdido y hallado en el templo.

Corazones Unidos de Jesús y de María que os visteis separados del Niño Jesús, porque debía ocuparse de los asuntos de su Padre y vos Madre Nuestra le buscasteis desconsoladamente y le hallasteis en medio de los doctores de la ley, os pido para que los sacerdotes

siempre sean encontrados en los quehaceres de Dios; sacerdotes que obedezcan por entero a las leyes de Dios, al Santo Padre y a los obispos; sacerdotes que se sientan felices de permanecer en el templo predicando la Palabra y administrando los Sacramentos.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes enseñen la fe apoyados en las doctrinas fidedignas del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

Misterios Luminosos

1. El Bautismo de Jesús en el Jordán.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, obediente Jesús mío, que os sumergisteis en las aguas del río Jordán; aguas benditas que purificarían a todos los hombres del pecado original, aguas benditas que limpiarían las almas de toda mancha, aguas benditas cubiertas por los resplandores del Espíritu Santo que bañarían a los sacerdotes, profetas y reyes de todas las generaciones futuras: os pido para que los sacerdotes vivan con profundidad su vocación bautismal, vocación concretada en el sacerdocio ministerial; sacerdocio que ha de ser vivido con autenticidad y heroicidad; sacerdocio que ha de ser fecundo en la salvación de las almas.

2. La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.

Corazones Unidos de Jesús y de María que manifestasteis vuestra gloria a los discípulos convirtiendo el agua en vino. Amante Jesús mío, por intercesión de vuestra Madre os pido por los sacerdotes para que obedezcan al mandato de María: “haced lo que Él os diga”. Sacerdotes que habrán de actuar movidos por la Divina Voluntad; sacerdotes que conservarán su corazón puro para obrar el Gran Milagro de transformar el agua y el vino en la Sangre, Sangre Preciosa de Nuestro Señor Jesucristo. María Inmaculada interceded para que los sacerdotes hagan de su vida, vino de santidad, vino agradable para Dios y para sus hermanos, vino que los lleve a una continua fiesta con las Bodas del Cordero.

3. El Anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Rey del Cielo, que anunciáis un Nuevo Reino; Reino de amor, de paz y de justicia. Reino de alegría y eterna pascua en el Señor: os pido por los sacerdotes para que vivan en una conversión constante, conversión que les exige vivir la Palabra y encarnar el Evangelio; conversión que es indispensable para llegar al Reino de Dios; conversión que los hace dignos ante la presencia del Padre; conversión que los lleva a adquirir los rasgos de Jesús haciendo de cada uno otros Cristos en la tierra.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes sean coherentes en su predicación, predicación que debe ir acompañada con su testimonio de vida.

4. La Transfiguración de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, radiante Jesús mío, que mostrasteis el resplandor de vuestra gloria a Pedro, Santiago y Juan: os pido por los sacerdotes que han perdido la luz de Dios por el pecado; sacerdotes que deben permanecer en continuo estado de gracia, sacerdotes que deben iluminar el camino de sus fieles por sus virtudes, sacerdotes de corazón esplendoroso como el Corazón de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes sean transfigurados como Jesús; sacerdotes que se asemejen en su pureza y divinidad; sacerdotes que den gloria a su Santo Nombre porque nada opaco y oscuro debe haber dentro de ellos; sacerdotes que ofrecen a sus fieles una entrega incondicional y sacrificada.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Corazón Eucarístico de Jesús, que instituisteis el Santo sacrificio de la Misa para quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos, os pido para que los sacerdotes celebren dignamente la Eucaristía; sacerdotes que

produzcan gozo al Señor, al descender en sus manos puras y en su corazón virginal; corazón candoroso como el de un Ángel.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes celebren con alegría y gran devoción la Eucaristía, haced que sus vidas sean ofrenda de amor e himno de adoración y alabanza a Jesús presente en la Sagrada Hostia.

Misterios Dolorosos

1. La Agonía de Jesús en el Huerto de los Olivos.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, sufriente Jesús mío, que os adentrasteis en el huerto de Getsemaní a orar, allí sudasteis Sangre al pensar en los padecimientos de vuestra Pasión y muerte, os pido por los sacerdotes somnolientos en su ministerio; sacerdotes que reanudan vuestro calvario con su vida licenciosa; sacerdotes que os hacen exudar sangre en la Sagrada Hostia porque sus manos están teñidas de pecado.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que sufren, concededles la gracia de la aceptación del dolor como instrumentos de purificación y liberación del alma como medios divinos que acercan más el corazón a Dios.

2. La Flagelación de Jesús atado a la columna.

Corazones Unidos de Jesús y de María que sufristeis hasta el extremo por el deseo de la salvación de las almas, vos adolorido Jesús mío, que fuisteis cruelmente azotado por los soldados romanos, os pido por los sacerdotes que son flagelados física o moralmente; sacerdotes que son encarcelados, sacerdotes a los que se les impide celebrar el Santo Sacrificio o recibir la Sagrada Comunión; sacerdotes que sufren exilio o persecución religiosa.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que flagelan el Cuerpo de Jesús, haced que vuelvan al aprisco de su Divinísimo

Corazón con su arrepentimiento y conversión verdadera.

3. Jesús es coronado de espinas.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, angustiado Jesús mío, que fuisteis coronado de espinas, corona que traspasó cruelmente vuestra adorable cabeza, corona que os produjo terribles dolores pero a la vez ansias, aún, de padecer más por las almas, os pido por los sacerdotes fuertemente atacados por la tentación, purificad sus pensamientos y dadles la libertad de espíritu tan necesaria para el ejercicio de su apostolado sacerdotal.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes y obispos que a costa de sufrimiento defienden la auténtica doctrina, doctrina fundamentada en las Sagradas Escrituras y Magisterio de la Iglesia.

4. Jesús carga con la cruz a cuestas.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, fatigado Jesús mío, que lleváis a cuestas el tosco y pesado madero de la cruz hasta el monte Gólgota, os pido por los sacerdotes que cargan sobre sus hombros cruces pesadas, cruces que laceran sus corazones produciéndoles grandes sufrimientos; os pido por los sacerdotes que no aceptan las cruces de cada día; sacerdotes que de distintas maneras han caído y tienen dificultades para levantarse.

María Inmaculada interceded por los obispos del mundo entero, acompañadlos por la vía de la amargura porque cargan sobre sus espaldas las cruces más pesadas, la cruz de la persecución e incomprensión, la cruz de la terrible crisis de nuestra Iglesia.

5. La Crucifixión y muerte de Jesús.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, misericordioso Jesús mío, que aceptasteis llevar al culmen vuestra inmolación de muerte en la cruz, os pido por los sacerdotes que se encuentran muertos en vida por el pecado, bañadlos con vuestras últimas gotas de Sangre y regeneradlos a una vida de gracia; os pido por los sacerdotes

agonizantes y por los que van a morir hoy, concededles contrición de corazón y arrepentimiento verdadero de sus culpas.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes os acojan en su Corazón como lo hizo el amado discípulo Juan que os recibió en su casa.

Misterios Gloriosos

1. La Resurrección de nuestro Señor Jesucristo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, triunfante Jesús mío, que habéis resucitado al tercer día para nunca más dejarnos solos porque vuestra presencia siempre permanecerá en medio de nosotros, os pido por los sacerdotes que están por dejar su ministerio; enfervorizadlos, Señor, para que cobren nuevas fuerzas y caminen con tesón tras las ovejas perdidas; os pido por los sacerdotes muertos en su apostolado y celo por la salvación de las almas para que despertéis en ellos ansias de santidad y anhelos de resucitar a una nueva vida.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes compartan la alegría de Cristo Resucitado. Cristo que ha vencido la muerte y el poder de las tinieblas. Cristo que muestra una vida mucho mejor que ésta; vida plena, vida de gozo en su Patria Celestial.

2. La Ascensión de Jesús al Cielo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, reinante Jesús mío, que ascendisteis al Cielo para encontraros nuevamente con Vuestro Padre, os pido para que los sacerdotes cumplan con vuestro mandato misionero y acerquen muchas almas a vuestro Reino Celestial; sacerdotes que han de ser evangelio vivo y Palabra encarnada; sacerdotes que para ascender al Cielo deben ser fieles a la vocación a la que fueron llamados.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que aún se encuentren atados a las cosas del mundo, interceded para que vivan el desprendimiento y la libertad evangélica que les abrirá las puertas del Cielo.

3. La Venida del Espíritu Santo.

Corazones Unidos de Jesús y de María que fuisteis poseídos por las gracias del Espíritu Santo, os pido para que los sacerdotes abran sus corazones a sus Misterios Divinos; sacerdotes que dejen fluir la acción del Espíritu Santo en sus vidas; sacerdotes que vivan en un continuo Pentecostés como el que vivieron los apóstoles y María cuando el Espíritu de Dios descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego.

María Inmaculada interceded para que los sacerdotes estén encendidos por el fuego del Divino Amor, fuego que los lleve a hacer las mismas obras y aún mayores de las que Jesús hizo.

4. La Asunción de María Santísima al Cielo.

Corazones Unidos de Jesús y de María: que os habéis unido eternamente, cuando la Santísima Virgen fue llevada en cuerpo y alma al Cielo: os pido para que los sacerdotes sean, aún, más devotos de María; sacerdotes que habrán de encontrar en ella, consuelo y Amor de Madre. Madre que albergará en su Inmaculado Corazón a cada uno de sus hijos predilectos para defenderlos contra las asechanzas de sataná. Madre que velará por cada uno de ellos para que su ministerio sea fecundo; Madre que prenderá fuego en sus corazones para que amen la vocación a la que fueron llamados.

María Inmaculada interceded por los sacerdotes que padecen tentación, alejad de ellos el espíritu del mal y fortalecedlos en su fe.

5. La coronación de María Santísima como Reina universal de todo lo creado.

Corazones Unidos de Jesús y de María: vos, Soberana Madre, que

habéis sido coronada como Reina universal de todo cuanto existe, os pido para que los sacerdotes obtengan una corona de gloria el día que sean llamados a peregrinar a la Patria Celestial; sacerdotes que depositen en vuestras manos su ministerio, sacerdotes que se sientan arrojados bajo los pliegues de vuestro Sagrado Manto; sacerdotes que habiten en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón.

María Inmaculada interceded para que reinéis en la vida de los sacerdotes en compañía de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

2 ACTOS DE REPARACIÓN

V

1. Reparad por la conversión y salvación de mis hijos predilectos, los sacerdotes y religiosos.

Mayo 17/09 (1:50 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: abrid vuestros oídos y escuchad mi voz. Os llegó el momento que os sumerjáis en el silencio de Dios y respondáis al llamado urgente que hago a toda la humanidad: orar por los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Es una necesidad actual la de formar un ejército de almas víctimas que se ofrenden al Mártir del Calvario como holocausto perenne al Amor Divino; almas víctimas que ofrezcan sus sufrimientos a Dios por la conversión y salvación de, éstos, mis hijos predilectos; almas víctimas que carguen sobre sus hombros el estandarte ensangrentado de la cruz. Almas víctimas que padezcan voluntariamente con tal de alcanzar la santificación de, éstos, mis hijos amados; almas víctimas que se unen al dolor de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados cuando alguno de, éstos, mis hijos privilegiados han caído en el pecado.

Hijos carísimos: si estáis dispuestos en responderme generosamente

a la invitación que os hago, orad sin nunca cansaros por los sacerdotes y religiosos entregándoos por entero a esta sublime misión; misión que será recompensada en la vida eterna; misión que os revestirá de fortaleza para que os entreguéis como almas víctimas y paséis a integrar mi Ejército Victorioso, ejército comandado y dirigido por María Inmaculada; ejército que arrancará a muchísimos consagrados de las garras de satanás; ejército que recibirá galardón de oro en el Cielo; ejército que formará un escudo de protección en mis sacerdotes, sacerdotes que habrán de perseverar para perpetuar la real presencia de Jesús en la Hostia Santa; sacerdotes que permanecerán fieles a su llamado para administrar los Sacramentos a mi Iglesia, sacerdotes que sabrán vivir al estilo del pobre de Nazaret; sacerdotes que se sentirán indignos ante la elección que hizo de ellos Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; sacerdotes que encarnarán el Evangelio identificándose plenamente con el mensaje de su Palabra.

V

Alma víctima:

Corazón doloroso e Inmaculado de María; he escuchado vuestra dulce voz. Voz que caló en la profundidad de mi corazón, voz que me atrajo como un imán ante vuestra presencia deseoso en responderos oportunamente, voz que excitó mi alma en fervorosos anhelos de amaros.

Aquí estoy con mis pies tambaleantes pero a la vez firmes; gracias os doy por el haber puesto vuestra mirada virginal en mí, por el llamarme a formar parte de vuestro ejército victorioso de almas víctimas, sólo os pido que revistáis mi espíritu de fortaleza porque hoy me pongo a vuestra entera disposición para que hagáis conmigo lo que os plazca. Si de algo os he de servir, tomad mi vida entera; sed vos, la puerta del Cielo que me conecte con Vuestro Amadísimo Hijo Jesús. Hijo que tomará mi ofrecimiento por intermedio vuestro. Hijo que me llevará a los pies de su cruz para padecer dulcemente a favor de vuestros hijos predilectos, los sacerdotes. Hijo que me unirá a los sufrimientos de su Sagrada Pasión para reparar por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Si hallo méritos para el Cielo y si no he de flaquear en mi noble propósito, tomad mi entrega, enroladme con vuestro ejército y aprovisionadme de la armadura de Dios para batallar contra satanás y sus secuaces.

Os prometo orar, ayunar y hacer sacrificios por vuestros hijos amados. Haced de mi corazón lámpara del Amor Divino, lámpara que arda en el Sagrario y se consuma lentamente intercediendo por la santificación y salvación de estas almas que han sido llamadas a ser otros Cristos en la tierra.

No soy digno, pero hacedme apto Madre mía de atraer al aprisco del Sacratísimo Corazón de Jesús a vuestros hijos predilectos, los sacerdotes, para que sean preservados de caer en el pecado, para que sean bañados en la Preciosa Sangre del Cordero y resistan los combates y embates contra el adversario, adversario que será derrotado, debilitado porque soy la Capitana del Ejército Victorioso de las almas víctimas, almas que se inmolan.

2. Reparad por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Mayo 17/09 (7:15 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Queridos hijos: Mi Inmaculado Corazón está atravesado por ocho espadas, pero la espada que más dolor produce a mi alma son los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Este gran sufrimiento que llevo muy dentro de mí es suavizado y menguado con vuestra oración reparadora, oración que es bálsamo que cicatriza mis heridas, oración que es alivio Divino a mi dolor, oración que sube como incienso ante la presencia del Padre, oración que atrae a los sacerdotes y religiosos a la conversión de corazón, oración que toca la conciencia de mis hijos predilectos y los llama a un cambio, a vivir con radicalidad el Evangelio.

Almas víctimas de mi Ejército Victorioso: pedid al Espíritu Santo que os inspire los sacrificios, las abnegaciones, las crucifixiones de amor en favor de mis sacerdotes y de mis religiosos que, al igual, va en favor de mi Iglesia amada.

Vosotras compráis gracias con dolor y con amor, llegáis al punto culmen de vuestra inmolación para honrar y glorificar a Jesús en ellos. Trabajad silenciosamente por la conversión y salvación de estas almas, firmad un pacto de amor con Jesús, Sumo y Eterno Sacerdote ofrendando vuestra vida como víctima de amor por, éstos, mis hijos amados. Él os pagará, llevándoos al disfrute de las delicias celestiales. Allí en el Cielo le podréis ver, alabar, adorar y glorificar al son de las cítaras y arpas de los Santos Ángeles que le cantan sin cesar: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo, llenos están el cielo y la tierra de tu Gloria.

Pedid a Dios que los velos que cubren los ojos de algunos de mis hijos predilectos se corran para que puedan descubrir y comprender la grandeza de su ministerio al que fueron llamados. Ministerio que les exige santidad, vida profunda de oración. Ministerio que obra el prodigio más extraordinario en sus manos: convertir el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Ministerio que los lleva a estar en el mundo pero sin ser del mundo.

Alma Víctima:

María, Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes: dejadme besar vuestro Inmaculado Corazón. Corazón traspasado por ocho espadas de dolor. Corazón que arde de amor para cada uno de vuestros hijos amados, los sacerdotes. Corazón con varios aposentos dispuestos en darles abrigo, calor de madre. Heme aquí reparando por los extravíos y desvaríos de algunos de vuestros ungidos. No alcanzo a sopesar la magnitud de vuestro dolor cuando alguno de vuestros muy queridos hijos cae en las artimañas del espíritu engañador. Sois Madre y os preocupa perderlos, vedlos caer en abismo sin salida, abismos oscuros, abismos en los que se padece abruptamente por la ausencia de Dios, abismos en los que son tratados con rigor y de manera despiadada.

Vuestra mirada Virginal me sedujo, por eso estoy frente al Corazón Eucarístico de Jesús pidiendo y clamando al Cielo por todos los sacerdotes del mundo entero, sacerdotes que necesitan de nuestro apoyo y oración; sacerdotes que también sienten soledad, tristeza, miedo porque la parte humana permanece; sacerdotes que serán protegidos y arropados bajo los pliegues de vuestro Sagrado Manto si intensificamos nuestras plegarias por ellos.

María, Reina de las Víctimas y Madre de los sacerdotes: haced que mi oración resuene en el corazón de vuestros hijos predilectos, hijos que deben caminar a vuestro lado, hijos que deben consagrar su vocación a vuestro amparo Maternal, hijos que no deben soltar de sus labios y mucho menos de su corazón vuestra oración predilecta: el Santo Rosario; hijos que deben arrodillarse diariamente a contemplar y a adorar al Señor presente en el Tabernáculo del Amor Divino.

María, Reina de las Víctimas y Madre de los sacerdotes: rindo mi vida a la Víctima Divina y ofrezco sacrificios, penitencias, renunciaciones voluntarias por todos los sacerdotes que tienen como misión hacer descender a Jesús para perpetuar su presencia en todos los Sagrarios de la tierra.

Permitid Madre mía que mi oración forme en cada uno de vuestros hijos amados una coraza de protección para que los dardos venenosos de satanás reboten en ellos y no sufran ningún daño.

3. Reparad por los sacerdotes que no imitan al Señor en sus virtudes.

Mayo 18/09 (4:40 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos, ya que habéis venido hacia mí y estáis decididos en ofrendaros al Señor como holocausto de amor: pedid, hoy, a

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote para que todos mis hijitos predilectos imiten al Señor en sus virtudes y en su estilo de vida, vida que no debe ir acomodada a los criterios del mundo, vida que debe estar impregnada del aroma de Cristo, vida que ha de ser ejemplo para sus feligreses, para sus hijos espirituales; vida que ha de ser distinta porque es Jesús quien los llamó a dejar a sus familias, a sus pueblos, a renunciar a sus pertenencias para dar gloria a Dios; Dios que les exige claridad en sus actuaciones, coherencia con el Evangelio y despojo de sí mismos para caminar tras las huellas del Divino Maestro. Maestro que les enseñará a lanzar las redes en la alta mar y pescar almas para el Cielo. Maestro que les mostrará que las riquezas de la tierra no son tan importantes como los bienes celestiales. Maestro que purificará sus corazones para poder descansar y dormir plácidamente en cada uno de sus hijos. Maestro que les dará celo por la salvación de las almas, almas que deben ser su prioridad, la fijación de sus pensamientos; almas que han de acercarse a Jesús para que sea Él quien sane sus heridas y les dé alimento para robustecerlas; almas que deben encaminarse por las sendas que las conduce hacia Dios.

Vosotros que tenéis la misión de orar por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero, dais beneplácito a mi Inmaculado Corazón cuando escucho vuestras plegarias a favor de, éstos, mis hijos queridos, plegarias que se convierten en bellos himnos porque estáis pidiendo por lo más amado, por mis sacerdotes, por los que tantas lágrimas han derramado mis purísimos ojos, ojos que no cesan de mirarlos, ojos que siguen paso a paso sus andanzas, ojos que se extasían de amor cuando encuentran sacerdotes dignos, de puro corazón; sacerdotes que se anonadan y se admiran ante la grandeza del Señor de quedarse por años sin fin, presente en la Sagrada Hostia; Hostia que es Pan de Ángeles que da vida eterna. Hostia que une el corazón del hombre con el Corazón de Dios.

Alma víctima:

María Inmaculada: os pido con espíritu de verdadera humildad que perfuméis mi corazón de vuestra suave fragancia, fragancia

que embriagará mi espíritu de vuestro Amor Santo, fragancia que excitará mi Alma en fervorosos deseos de santidad, fragancia que abrirá mi entendimiento para gustar y comprender los Misterios Divinos, fragancia que me unirá más a vos, fragancia que será una muestra clara de vuestra presencia.

María Inmaculada: dejadme entrar en uno de los Aposentos de vuestro Inmaculado Corazón y abrasadme con la llama de Vuestro Amor Santo de tal modo que arda en deseos de orar por todos los sacerdotes, hijos de vuestra predilección y de reparar por sus debilidades y pecados.

María Inmaculada: os presento a vuestra grey amada, salpicad cada corazón con vuestros rayos de pureza, rayos que quemarán sus desórdenes e imperfecciones, rayos que darán una nueva luz a sus ojos, ojos que permanecerán abiertos cuidando de no tropezar, ojos que identificarán lo que proviene de la oscuridad y evitarán a toda costa ser engañados, seducidos.

María Inmaculada: os pido que intercedáis por cada uno de vuestros hijos predilectos los sacerdotes, sacerdotes que habrán de imitar las virtudes de Jesús, sacerdotes que nada tendrán que esconder porque sus obras van de acuerdo a las enseñanzas de los Libros Sagrados, sacerdotes que vivirán sencillamente al estilo de Jesús, sacerdotes que se desgastarán por la salvación de las almas, sacerdotes desarraigados de todo lo terrenal porque su única aspiración es la entrada al Cielo.

María Inmaculada: despertad en los sacerdotes deseos de santidad, anhelos de una de las moradas del Padre Eterno; prended fuego en sus corazones y salvaguardadlos de caer en la tentación, haced que sientan horror al pecado, pánico de ofender el Sacratísimo Corazón de Jesús; Corazón abierto al perdón, Corazón que es lacerado cuando uno de sus sacerdotes celebra el Santo Sacrificio indignamente.

4. Reparad por los sacerdotes que están poseídos por la soberbia y la codicia.

Mayo 19/09 (6:20 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Carísimos hijos: la oración reparadora es una urgencia en estos tiempos; tiempos en los que a lo bueno se le llama malo y a lo malo, bueno; tiempos de terrible confusión en los que los hombres andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, tiempos en los que mis hijos predilectos están abocados a diversas tentaciones, tentaciones que ponen en alto riesgo su ministerio, tentaciones que de momento dan holgura y aparente felicidad pero al poco tiempo crean en el espíritu: desazón y abatimiento profundo; tentaciones que son el colapso a una vocación celestial como es la del sacerdocio y de la vida consagrada.

Ayudadme, pues, en esta tarea extraordinaria de abogar por todos los sacerdotes y religiosos; almas que han sido llamadas a subirse a la barca y remar mar adentro hasta sumergirse en los manantiales de aguas puras del Sacratísimo Corazón de Jesús. Almas que por su estado especial en la Iglesia deben ser luz, luz que ilumine el camino del rebaño entregado a su cuidado, rebaño asediado de fieras salvajes que lo quieren destruir, rebaño que requiere ser alimentado con la sana doctrina, rebaño que camina tras las huellas de su Pastor.

A vosotros os amo de manera especial porque voluntariamente habéis respondido a mis súplicas. Os unisteis a mi Ejército Victorioso de almas víctimas, no escatimáis en sacrificios, ni en oración; vuestra mayor preocupación es la conversión y salvación de mis sacerdotes; lleváis a cada uno de mis hijos predilectos en vuestro corazón, corazón que arde en fuego de Amor Santo y Divino por cada uno de, éstos, mis pequeños; corazón que gime de dolor cuando uno de mis pequeños cae en el pecado porque sabéis de su dignidad, de la gran tarea que tienen en sus manos porque en cada uno de ellos veis a Cristo a pesar de sus limitaciones.

Reparad por los sacerdotes soberbios, sacerdotes que no tienen en cuenta que Jesús descendió a la tierra a servir y no a ser servido.

Reparad por los sacerdotes poseídos por el espíritu de la codicia, espíritu que los lleva a atesorar riquezas en forma desmedida, espíritu que los lleva a abandonar lo más importante de su ministerio: la salvación de las almas, almas conferidas desde el mismo momento de su ordenación sacerdotal.

Uníos, pues, hijos míos a este gran sufrimiento de mi Inmaculado Corazón. Corazón que no cesará de llorar hasta el día que vuelvan a mi regazo maternal.

Mayo 20/09 (11:35 a. m.)

Alma víctima:

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: gracias os doy por llamarme al Aposento de Reparación Sacerdotal. Aposento que deseáis expandir en todos los lugares de la tierra; Aposento integrado por almas caritativas y buenas que se unan a vuestra misión de salvar las almas de vuestros amadísimos hijos, los sacerdotes; aposento que exige asidua oración, ayuno, penitencia y sacrificio; aposento que atraerá a las moradas de vuestro Inmaculado Corazón, a los sacerdotes que estén en alto riesgo de perderse. Aposento que hará de cada uno de sus miembros lámparas del Amor Divino. Aposento que menguará las fuerzas de satanás contra vuestros hijos predilectos; aposento que pide ofrecer la vida a Jesús, Víctima Divina, a favor de cada una de estas almas privilegiadas que escucharon la voz del Maestro que les llamaba a seguirle para hacerlos pescadores de hombres.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: tomad en vuestras purísimas manos los nombres de los sacerdotes que han desertado de la Verdadera Iglesia y presentádselos a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; interceded por ellos, pedidle a vuestro Divinísimo Hijo que tenga compasión de ellos, que los atraiga nuevamente al rebaño de verdes pastizales y manantiales de aguas

frescas.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: os pido por los sacerdotes soberbios; revestidlos, madre amada, de la humildad que adornó vuestro Inmaculado Corazón, virtud excelsa que dará grandeza a vuestros hijos predilectos, virtud excelsa que los abajará hasta el punto de reconocerse nada, virtud excelsa que los llevará a sentirse los más pequeños entre los pequeños.

Santísima Virgen María, protectora de los sacerdotes: os pido por los sacerdotes ambiciosos y codiciosos, desatadlos de las cosas fugaces y triviales del mundo, despertando en ellos el deseo por los bienes celestiales.

5. Reparad por los sacerdotes permisivos que han desvirtuado la noción de pecado.

Mayo 20/09 (2:15 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: Orad, porque los sacerdotes deben parecerse en todo a Jesús, deben imitarle en sus santas y heroicas virtudes, virtudes que deben practicar hasta el extremo, es decir, hasta el punto de dar la vida con tal de dar gloria a su Santo Nombre.

Los sacerdotes deben permanecer cerca de la cruz del Mártir del Gólgota, asociarse a su dolor y no tener miedo al sufrimiento.

Los sacerdotes han de predicar con unción, con coraje para mostrarles a sus fieles el camino angosto y estrecho que lleva al Cielo; deben perder los respetos humanos, hablar con autoridad e instar al pueblo de Dios a la conversión perfecta.

Los aplausos que sean para el Señor, no para ellos porque satanás muy sutil y solapadamente siembra el aguijón de la soberbia y

Jesús: a los soberbios y orgullosos difícilmente los soporta.

Hijos queridos: sentíais privilegiados que haya puesto mi mirada de amor en vosotros, que os haya llamado de en medio del mundo para que cumpláis una misión sublime y os desboquéis en oración formando parte del Aposento de Reparación Sacerdotal porque, éstos, mis hijos predilectos están siendo atacados ferozmente por el demonio; muchos de ellos se sienten impotentes, vacilantes porque reciben muchas influencias del medio que les rodea.

Silenciad vuestros labios cuando hablen en contra de mis Cristos en la tierra, no os hagáis cómplices de sus conversaciones inútiles porque de cada palabra dañosa tendréis que dar cuenta el día de vuestro juicio, no los dejéis solos, colaboradles en su ministerio sacerdotal, hacedles ver sus equivocaciones que un sacerdote humilde abajará su cabeza y reconocerá.

V

Reparad por aquellos sacerdotes que adornan sus homilias con palabras falaces por miedo a decir la verdad o peor: se silencian como perros mudos.

Reparad por aquellos sacerdotes que predicán para sus fieles pero no para ellos mismos.

Reparad por aquellos sacerdotes laxos en sus pensamientos, sacerdotes permisivos que han desvirtuado la noción de pecado, olvidándose que pecado es todo aquello que transgrede la ley de Dios; que pecado es todo aquello que va en oposición a los criterios del Evangelio.

Mayo 20/09 (4:00 p. m.)

Alma víctima:

Madre amada: alegría hay en mi corazón porque habéis puesto vuestra virginal mirada en mi pequeñez, porque habéis pronunciado mi nombre para unirme a vuestro ejercito victorioso de almas víctimas, almas cuya única aspiración es la santificación y salvación

de todos los sacerdotes; almas que aceptan cargar la cruz con amor; almas que ofrecen los sufrimientos de cada día por cada uno de vuestros hijos predilectos, hijos que llevo en mi corazón porque gracias a ellos Jesús está presente en los Sagrarios; hijos que obran el Milagro de los milagros: convertir las especies del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de vuestro amadísimo Hijo Jesucristo.

Madre amada: haced que propague el Aposento de Reparación Sacerdotal para que seamos muchísimas las almas que oremos por vuestra grey amada, por vuestro pequeño grupo de escogidos para que juntos derrotemos a satanáas porque el bien siempre prevalecerá sobre el mal, para que nuestros ayunos, sacrificios y penitencias sean auxilios divinos que fortalezcan a vuestros queridísimos hijos, los sacerdotes; sacerdotes por los que intercedo hoy para que tomen como modelo a Jesús, para que carguen con la Cruz del Señor y no le tengan miedo al sufrimiento, para que prediquen con valentía el Evangelio, para que no tengan temor a la persecución y os amen intensamente, para que anuncien el Reino de Dios y denuncien las injusticias.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que, sin darse cuenta, son bien vistos por la gente pero reprobados por vuestro Inmaculado Corazón y por el Sagrado Corazón de Jesús.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que administran con pleno conocimiento de culpa, la Sagrada Comunión a personas indignas.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que aceptan actos pecaminosos, alterando los principios del Evangelio.

Madre amada: reparo por los sacerdotes que les falta comprender la grandeza de su ministerio, sacerdotes de mediana santidad, sacerdotes que aún les cuesta cortar con algunas cosas del mundo.

Madre amada: atraed a vuestros hijos predilectos a la llaga del Sagrado Costado de Jesús para que sean resguardados de las asechanzas del mal, para que beban del agua viva y sean sanados, liberados.

6. Reparad por los sacerdotes que celebran la Santa Eucaristía indignamente y en forma rutinaria.

Mayo 21/09 (7:30 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos queridos: ya sabéis que mi mayor preocupación son los sacerdotes. Ellos son el desvelo de mis ojos y la atracción de mi Inmaculado Corazón. Corazón que se goza cuando encuentro hijos predilectos dignos de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Corazón que palpita de amor cuando veo que se preparan en oración para asistir al evento más extraordinario de la tierra, evento en el que Jesús desciende en sus manos para darse por entero a las almas, manos que deben estar libres de toda culpa, manos que deben brillar como la luz del sol en pleno día; manos que se asemejen a ríos de aguas claras porque sus acciones, sus movimientos van en coherencia con la verdad.

Reparad por aquellos hijos míos que celebran la Santa Eucaristía en forma rutinaria sin las debidas disposiciones que exige este acto de amor para toda la humanidad. Pedid a Dios que de nuevo sean enfervorizados, que se extasíen ante el milagro que sus ojos ven, que se anonaden ante el prodigio que hacen sus manos consagradas: hacer descender al Señor en la Hostia Santa; Hostia que es verdadero alimento, verdadera comida.

Orad insistentemente por estos hijos amados de mi Inmaculado Corazón que han perdido ímpetu, fervor. Vuestros sacrificios serán como un baño refrescante, baño que se llevará su adormilamiento espiritual y les dará nuevas fuerzas; se les concederá muchas gracias, gracias que harán que disfruten su ministerio, gracias que los harán sentirse indignos ante tanta grandeza, gracias que evocarán su espíritu a la santidad, a la simpleza de vida, a descubrir a Dios y a encontrarse con Él en las cosas sencillas.

Hijos queridos que forman parte de mi ejército victorioso, no soltéis de vuestras manos y mucho menos de vuestro corazón mi oración predilecta: el Santo Rosario. Ofrecédmelo por vuestras necesidades y por la conversión y salvación de todos los sacerdotes del mundo entero; sacerdotes que volverán al Señor por vuestra perseverancia en la oración; sacerdotes que deseo abrazar como a mis hijos amados; sacerdotes que jamás tendrán pérdida si se acercan a mí, si se dejan abrigar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, si me confían sus penas, sus dificultades. Yo les ayudaré e intercederé por ellos.

Mayo 21/09 (9:50 a. m.)

Alma víctima:

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia estáis abocada a poner en el corazón de vuestros hijos deseos fehacientes de orar por los sacerdotes del mundo entero, sacerdotes que, con nuestra oración reparadora, estarán revestidos de una gracia especial para no caer en el pecado y pasar de largo frente a las tentaciones; sacerdotes que ansiarán parecerse a Jesús, Maestro Divino quien los llamó; sacerdotes que se desconectarán con las superficialidades del mundo y ahondarán más en su vida interior.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia os veis en la imperiosa necesidad de crear un Aposento de Reparación Sacerdotal integrado por almas de vida sacramental, almas que ven en la persona del sacerdote a Jesucristo; almas que con su oración, ayunos y penitencias restauran nuestra Iglesia. Almas que aportan a la edificación del Reino de Dios, ofreciéndose como almas víctimas por vuestros hijos predilectos y religiosos que también son vuestros hijos muy amados.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia me llamasteis a reparar por aquellos sacerdotes que celebran el Santo Sacrificio de la Eucaristía con poco fervor y, aún, dudando de la real presencia de Jesús en las especies consagradas del Pan y del Vino. Os los presento

hoy para que salpiquéis sus corazones con la llama de vuestro Amor Santo; llama que quemará su falta de fe y los hará hombres con una fuerte experiencia de Dios; llama que prenderá fuego en ellos y querrán consumirse como cirio encendido al pie del Sagrario. Llama que los hará apóstoles y evangelizadores incansables de la Palabra.

Santísima Virgen María: como sois Madre de la Iglesia convocáis a los sacerdotes para darles lecciones de amor, lecciones que los arrebatará del mundo y los adentrará en los misterios de Dios; lecciones que los llevará a degustar de la oración y a pasar largas horas postrados ante el Corazón Eucarístico de Jesús; lecciones que los motivará a abrazar la cruz, a besar y a adorar la llagas del Crucificado; lecciones que los despertará al santo temor de Dios y anhelarán morir al hombre viejo, a cortar con sus ataduras y nacer a un hombre nuevo; lecciones que harán que amen la Eucaristía hasta morir de amor en la celebración del Santo Sacrificio.

V

7. Reparad por aquellos sacerdotes que declinan en su vocación, rehusando llevar su cruz.

Mayo 21/09 (3:15 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: orad para que los sacerdotes no desfallezcan en el camino emprendido, camino espinoso que desemboca en el Cielo.

Orad para que los sacerdotes desechen la tibieza, ruina de las vocaciones, y se decidan a andar por el camino de la cruz; cruz que vence a satanás, cruz que humilla y purifica el alma, cruz que los transforma haciéndolos semejantes a Jesús.

Llamo a la humanidad entera a asociarse a mi Aposento de Reparación Sacerdotal porque muy poco se ora por mis sacerdotes, sacerdotes de carne y hueso que padecen tentaciones, soledad; sacerdotes que están expuestos a críticas severas, mordaces; sacerdotes que deben caminar con paso firme siendo sumamente

cuidadosos de no caer; sacerdotes que deben alimentar su espíritu con la oración; sacerdotes que deben estar prendidos de mi Manto porque el espíritu del mal no me soporta, no me aguanta; sacerdotes que deben vivir en la austeridad y en la penitencia, evitando la vida relajada; sacerdotes que se deben preocupar por la piedad y un amor entrañable por las cosas de Dios.

Hijos amados, que formáis parte de mi Aposento de Reparación Sacerdotal: no os canséis de pedir a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por esta pequeña porción de Jesús en la tierra; os recuerdo que tendríais sacerdotes santos si orarais y os sacrificarais más por ellos. Vuestra tarea es grande, almas víctimas de mi amor; que no os importe caminar por rosales tunosos, que no os importe pasar en vigilia con tal que seáis como cirios encendidos; cirios que se desgastan a favor de, éstos, mis hijos predilectos.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes que declinan en su vocación, sacerdotes que les atraen más las cosas del mundo, sacerdotes que se dejaron vencer y amilantar ante las tentaciones y sucumbieron al espíritu del mal.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes con poco espíritu de oración y mortificación; sacerdotes que caen en los ardides de satanás porque fueron muy pocos los encuentros a solas con Dios.

Reparad, mis pequeños, por aquellos sacerdotes que se rehúsan a llevar sobre sus hombros la cruz; sacerdotes que deben entender que fueron llamados a una vocación de renunciadas, de sacrificios, de vencimientos continuos.

Mayo 21/09 (6:45 p. m.)

Alma víctima:

Madre Inmaculada: mi vida será corta para agradeceros el haber fijado vuestros purísimos ojos en mí, el haber pronunciado mi nombre suscitando fuertes deseos de formar parte en vuestro Ejército Victorioso. Ejército que lleva sobre sí la armadura de Dios. Ejército que vencerá a satanás con oración, ayuno y penitencia. Ejército que sitiara a vuestros hijos predilectos para defenderlos

del enemigo; enemigo que tiene como fin primordial destruirlos, sacarlos de los caminos del Señor y llevárselos consigo a las profundidades del averno.

Madre Inmaculada me uno a vuestro clamor y pido al Padre Eterno fortaleza para vuestros hijos muy amados, los sacerdotes; sacerdotes que por vuestra Maternal intercesión llegarán al punto culmen de la inmolación; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión caminarán gozosos con la cruz a cuestas hasta llegar al monte Gólgota; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión harán de su corazón holocausto de Amor Divino; sacerdotes que por vuestra maternal intercesión arderán en deseos de oración y de sacrificio.

Madre Inmaculada os presento a los sacerdotes flojos en la oración y poco penitentes; enfervorizadlos de tal manera que con su vida adoren y glorifiquen a Dios.

Madre Inmaculada: os presento a los sacerdotes que son la causa de vuestras lágrimas de sangre, tocadles el corazón para que de nuevo sigan las huellas del Maestro de sandalias desgastadas y piel canela por los rayos del sol; habladles a su oído para que vuelvan al Amor Primero; cogedlos de sus manos para que desanden el camino trasegado y regresen a la Casa del Padre: Padre que los acogerá con benignidad y compasión. Padre que les quitará los harapos de desgracia y les restituirá su dignidad perdida. Padre que les ceñirá anillo en su dedo. Padre que hará fiesta e invitará a los mejores comensales porque ha recuperado a su hijo perdido.

Madre Inmaculada: no perdáis de vista a vuestros hijos predilectos, los sacerdotes; llevadlos en vuestros brazos como a niños pequeños que empiezan a balbucear y dar sus primeros pasos. Niños que necesitan de vuestros mimos, de vuestros cuidados; niños que apenas han dejado la papilla para comer alimento sólido.

8. Reparad por los sacerdotes fríos en la oración, que sienten tedio para administrar los Sacramentos.

Mayo 23/09 (7:00 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: la oración reparadora que hacéis por mis hijos predilectos, los sacerdotes, alivianan el dolor de mi Inmaculado Corazón. Corazón que se desvive de amor por ellos. Corazón con muchísimos espacios para darles albergue, protección. Corazón abrasado por la llama de mi Amor Santo. Amor que dulcifica sus penas. Amor que mengua sus soledades. Amor que aliviana sus cruces. Amor que aligera sus aflicciones. Amor que acentúa el deseo por la salvación de las almas. Amor que los lleva a buscar la santidad. Amor que acrecienta los deseos de habitar una de las moradas del Cielo.

Encantos de mi corazón que os habéis ofrecido como almas víctimas a la Víctima Divina. Orad, hoy, por los sacerdotes poco comprometidos en el pastoreo de su rebaño, sacerdotes que les molesta pasar algunas horas en el confesionario por estar entretenidos en otras ocupaciones; sacerdotes que han dejado de administrar el santo viático a los moribundos; sacerdotes que difícilmente se les ve compartiendo la oración con sus fieles; sacerdotes que no le encuentran gusto al rezo del breviario y lo oran ocasionalmente a sabiendas que es pecado grave porque están obligados a hacerlo.

Habéis de saber, amados míos, que si oráis perseverantemente: los sacerdotes tibios se enfervorizarán, los sacerdotes rebeldes vivirán a plenitud el voto de la obediencia, los sacerdotes tambaleantes en su vocación se arraigarán en Cristo Jesús, los sacerdotes procaces en sus obras trabajarán arduamente por su salvación, los sacerdotes soberbios abajarán su cabeza y reconocerán su pequeñez, los sacerdotes distraídos en su ministerio despertarán en su celo apostólico.

La reparación que hacéis por los pecados de los sacerdotes del

mundo entero es bálsamo sanador para el Sacratísimo Corazón de Jesús. Corazón que permanece unido al mío; por eso su dolor es mi mismo dolor, su sufrimiento es mi mismo sufrimiento. Toda oración que hagáis por estas almas serán como rayos de luz que transverberarán sus corazones y los motivará a un cambio, salpicará sus conciencias y las llevará al arrepentimiento, a una transformación definitiva en sus vidas.

Mayo 24/09 (5:30 a. m.)

Alma víctima:

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: si mi oración os sirve como alivio a vuestros males, heme aquí pidiendo misericordia por todos los sacerdotes que han caído en el pecado, pecado que oscurece y ensombrece su alma; pecado que lo ancla, lo esclaviza; pecado que lo acerca al abismo infernal; pecado que lo lleva al deterioro moral y la pérdida de valores; pecado que pone en alto riesgo su alma y las almas de los feligreses; pecado que lo lleva al cinismo, a la hipocresía; pecado que lo hace cómplice de satanás.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: haced que persevere en mi ofrecimiento de víctima por la conversión y salvación de vuestros queridísimos hijos, los sacerdotes; ofrecimiento que debo cumplir hasta que mi espíritu exhale su último suspiro; ofrecimiento que me asemejará al Mártir del Gólgota; ofrecimiento que me llevará a permanecer a los pies del crucificado reparando por todas las ofensas que recibe de sus hijos amados, hijos que deben ser fiel copia de sus virtudes, hijos amantes de la abnegación y del deber; hijos cubiertos por un manto de santidad. Manto que muestre la pureza y blancura de su corazón. Manto en el que reluzca su espíritu de penitencia y de sacrificio.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos pastores que vigilan muy poco las ovejas de su rebaño, ovejas expuestas a todo tipo de peligros, vejámenes; ovejas que necesitan escuchar su voz para no extraviarse de su camino.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos sacerdotes

que sienten tedio para administrar el sacramento de la Confesión a sus fieles; Sacramento Ríos de la Gracia que regeneran, liberan, sanan.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos hijos predilectos vuestros que pudiendo aplicar el Sacramento de la Unción a los moribundos se han negado a hacerlo; Sacramento que es credencial de entrada al Cielo.

Nuestra Señora del Sagrado Corazón: reparo por aquellos sacerdotes fríos en la oración; sacerdotes que han hecho a un lado el rezo de la Liturgia de las horas, obligación bajo pena de pecado; hacleds sentir la necesidad de la oración como garantía de perseverancia en su ministerio sacerdotal como auxilio divino para la adquisición de gracias extraordinarias, para el perfecto cumplimiento de su apostolado como coraza de protección para resistir las asechanzas de satanás.

9. Reparad por los sacerdotes con verdadera vocación pero que no han aprendido a vencerse a sí mismos.

Mayo 24/09 (2:00 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso, derrotemos todos juntos al adversario; adversario que ha puesto su mirada perversa en mis sacerdotes; adversario que sabe de mi predilección para con ellos; adversario que conoce del prodigio Divino que se obra a través de sus manos, adversario que desea hacerlos caer para después cobrar su premio; adversario que muy sutilmente los tienta mostrándoles manjares prohibidos, cosas agradables a sus ojos, gustos apetecibles al paladar; adversario que suelta risotadas burlonas cuando uno de mis hijos amados cede a sus pretensiones porque al fin ha logrado arrastrar al abismo de la perdición a uno de los elegidos de Dios; elegidos que por su ordenación sacerdotal están llamados a cortar de raíz con las cosas

del mundo, elegidos que por su ordenación sacerdotal deben ser víctimas a imitación de la Víctima Divina; elegidos que hacen descender lo más grande del Cielo: Jesús presente en la Sagrada Eucaristía; elegidos que deben rechazar de plano lo turbulento, lo que no agrada a Dios, lo que va en contra de las enseñanzas del Señor; elegidos que requieren caminar por caminos angostos, pedregosos para poder llegar al Cielo.

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso: reparad por aquellos sacerdotes con verdadera vocación para tan alto ministerio, sacerdotes que no han aprendido a vencerse a sí mismos, sacerdotes que les puede más el mundo, sacerdotes que llevan una doble vida porque aún hay mucho de concupiscencia en ellos; sacerdotes de corazón manchado, maloliente por el pecado; sacerdotes que arriesgan su gran dignidad por ir tras amores furtivos; sacerdotes que sienten la necesidad de afectos humanos porque su entrega a Dios ha sido condicionada, no definitiva; sacerdotes que desprecian a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote por satisfacer sus apetitos carnales, apetitos que deforman su alma, apetitos que los hace defectuosos frente a los ojos de Jesús.

Almas amadas que formáis parte de mi Ejército Victorioso, no juzguéis a mis hijos predilectos, orad y reparad por sus pecados porque mis dolores más fuertes y agudos provienen de estas almas que han sido entresacadas del mundo a vivir la castidad perfecta, castidad que da aroma de Ángeles, de Cielo.

Mayo 24/09 (3:30 p. m.)

Alma víctima:

Inmaculada Madre: estando a vuestro lado me siento fortalecido, protegido para guerrear con las armas de Dios; armas que aniquilarán a satanás, le restará fuerzas, armas que lo debilitarán en la osadía de hacer tropezar a los sacerdotes, armas que lo encadenarán y lo enviarán a la caverna más profunda del infierno para que nunca más vuelva a hacerles daño a vuestros hijos predilectos.

Inmaculada Madre: haced que mi corazón permanezca sediento del agua fresca de la oración; oración que fortalecerá a las almas

sacerdotales en sus debilidades; oración que les quitará velos de sus ojos para que identifiquen lo malo en apariencia de bueno; oración que les enderezará caminos, allanará montes escarpados; oración que oxigenará su espíritu para que trabajen con más ímpetu, con mayor empeño; oración que los desatará de esclavitudes y lazos subyugadores; oración que los centrará en el ejercicio de su ministerio, ministerio desarrollado según el beneplácito del Sacratísimo Corazón de Jesús; ministerio en coherencia con el Magisterio de la Iglesia; ministerio aplaudido por sus obispos y aprobado por el Cielo; ministerio que los llevará a la consecución del premio prometido, morada de delicias, tienda de reunión con los Santos y con los Ángeles.

Inmaculada Madre reparo por aquellos sacerdotes que verdaderamente han sido llamados a esta vocación sublime, vocación que exige renunciaciones y desapegos de toda índole, vocación que tiene secretos para atraer a las almas, vocación que trasciende esquemas y criterios humanos pero se han dejado seducir por los halagos lisonjeros, halagos que despiertan apetitos banales, apetitos que producen placer de momento y una vez consumado se naufraga en el complejo de culpa, en la crisis, en la bancarrota espiritual.

Inmaculada Madre: me uno al enorme sufrimiento que os producen algunos de vuestros ministros de la Iglesia que no miden las consecuencias de sus actos, actos que desembocan en la concupiscencia de la carne; actos que los vuelve incoherentes con sus sermones, con sus pláticas; actos que los lleva a la hipocresía, a la ruptura con el Amor Primero.

Inmaculada Madre: tomo vuestras lágrimas y las guardo en mi corazón, lágrimas que han de purificar a los hijos predilectos que han relegado el Amor Divino por el amor humano, amor manipulador mezquino.

10. Reparad por los sacerdotes que cierran sus oídos a mi voz y su corazón a mi presencia, poco devotos del Santo Rosario y cortan la acción del Espíritu Santo.

Mayo 26/09 (2:09 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos míos: Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos poco acuden a mí. Se les olvida que ellos son el desvelo de mis ojos, que los amo con amor entrañable de Madre. Madre que los cuida como a niños pequeños que tambalean al dar sus primeros pasos. Madre que en su infancia espiritual los nutría con papilla del Cielo y ahora que han entrado en la edad adulta, deseo darles alimento sólido, alimento que los fortifica para saber cargar con las cruces de cada día, alimento que los vigoriza para no declinar a la vocación de renuncias y de santidad a la que fueron llamados.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos no oran diariamente el Santo Rosario, corona de rosas que purifican el corazón y da aroma de Ángeles, corona de rosas que destruye toda imperfección en el alma, corona de rosas que desata de las trivialidades del mundo, corona de rosas que lleva al alma a la ascética y a la mística, corona de rosas que diviniza a quien la ora, corona de rosas que son escalas de oro que acercan al Cielo. Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos dudan de algunos dogmas Marianos, dogmas que deben aceptarse más con el corazón que con la razón; dogmas que muestran verdades de la fe y revelan Misterios Divinos. Misterios que son acogidos por los humildes y los sencillos.

Mi Inmaculado Corazón sufre porque algunos de mis hijos predilectos no creen en mis apariciones, apariciones que son necesarias para llamar al mundo a la conversión, a la oración, al ayuno, a la penitencia; apariciones que son el aviso final de todo lo que está por acontecer en estos últimos tiempos.

Hijos míos: reparad por los sacerdotes que cierran sus oídos a mi voz y su corazón a mi presencia. Reparad por los sacerdotes poco devotos del Santo Rosario; sacerdotes débiles en su fe porque poco oran; sacerdotes que no se parecen a Jesús porque aún no han encarnado el Evangelio, aún no han hecho vida la Palabra de Dios; sacerdotes que cortan la acción del Espíritu Santo, espíritu que aletea y se mueve dentro de su Iglesia. Espíritu que sopla suavemente donde quiere, a quien quiere y como quiere.

Mayo 26/09 (3:45 p. m.)

Alma víctima:

Madre Inmaculada: mi corazón se exalta de gozo cuando escucho vuestra voz; voz que exalta mi espíritu en deseos de ofrecer mis sufrimientos en expiación por los pecados de los sacerdotes del mundo entero; sacerdotes que se hacen pescadores de hombres; sacerdotes que arriesgan todo por el Todo; sacerdotes con sandalias desgastadas, trasegadas de tanto caminar; sacerdotes que deben unirse a la Pasión Mística de vuestro amadísimo Hijo Jesús. Hijo que los sacó de su entorno para lanzarlos a la aventura, al riesgo. Hijo que los llamó al sacrificio, a la mortificación continua, a abrazar la cruz y a asociarse al martirio.

Madre Inmaculada: reparo por aquellos sacerdotes que no tienen tiempo de rezar vuestra oración predilecta, oración que les daría fuerzas para no caer en la tentación; oración que los llevaría a amar más su ministerio; oración que los embriagaría en anhelos de santidad; oración que haría su misión más fecunda; oración que los revestiría con trajes de luz; oración que los enfervorizaría al culmen de querer partir de la tierra para unirse a la alabanza y adoración continua de los Ángeles y Santos del Cielo.

Madre Inmaculada: reparo por los sacerdotes escépticos a algunos de los dogmas que exaltan vuestra misión cooperadora en el plan salvíficos de Dios. Sois Corredentora con el Redentor.

Madre Inmaculada: tocad el corazón de aquellos hijos vuestros que les cuesta dificultad creer que vos sigáis apareciéndoos en todas

las partes de la tierra, hacedles entender vuestro afán desmedido de colaborar en la salvación de las almas; hacedles comprender que sois Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos y que una de vuestras tareas es allanar el camino para la segunda llegada de Jesús, es alertarnos del peligro inminente que corre la humanidad si no vuelve sus ojos y su corazón a Dios.

Madre Inmaculada: haced que mi oración reparadora atraiga a los sacerdotes más alejados de vuestra celestial presencia; presencia que los impulse a amaros; presencia que los acerque a vuestro regazo Maternal; presencia que los seduzca a entregarse por completo a vos, seguros que no quedarán defraudados porque una buena madre siempre busca lo mejor para sus hijos.

V

11. Reparad por los sacerdotes que beben de otras fuentes: fuentes heréticas o de la nueva era.

Mayo26/09 (6:45 p. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Amados hijos: Os llamo a que perseveréis en mi Ejército Victorioso. Os llamo a que permanezcáis en las filas de mi Aposento de Reparación Sacerdotal. Os llamo a que ofrezcáis oraciones, ayunos y penitencias por todos los sacerdotes del mundo entero; mundo convulsionado, agitado; mundo que tiende a degradar lo religioso, lo sacro; mundo ausente de Dios porque sus intereses son otros, mundo que corre a una velocidad vertiginosa, dañando destruyendo; mundo saturado de pensamientos y filosofías anticristianas; mundo regido por falsas leyes y conceptos equívocos; mundo que confunde y arrastra aún a mis elegidos, a mis hijos predilectos.

Os llamo a que intensifiquéis la oración por esta pequeña porción de almas, por esta pequeña grey en la cual tenemos puestas nuestras esperanzas porque en sus manos está puesto el futuro de la Iglesia. Iglesia que jamás perecerá, Iglesia que nunca será derrotada porque

fue Cristo quien la fundó. Fue Cristo quien pronunció sus nombres. Nombres que se hallan escritos en el Libro de la Vida. Nombres que resonarán en el Cielo y en la tierra. Nombres que pronuncio dulcemente ya que a través de ellos Jesús desciende y se hace presente en las palabras consagradorias del pan y del vino.

Os llamo a que reparéis por los sacerdotes que beben de otras fuentes, fuentes salpicadas de nueva era, fuentes contaminadas de filosofías orientales, fuentes turbulentas que degradan la Divinidad de Jesucristo, fuentes heréticas que sustraen a mis hijos queridos de la sana doctrina.

Amados hijos: reparad para que todos los sacerdotes que yacen en el error, descubran y se encuentren con las verdades del Evangelio. Evangelio que los sacará de su aletargamiento espiritual. Evangelio que les abrirá sus ojos y su entendimiento para encontrarse cara a cara con la Persona de Jesucristo presente en las Sagradas Escrituras.

Amados hijos: tened compasión y misericordia de los sacerdotes que se han desviado del camino recto que conduce al Señor; son frágiles, débiles. Vosotros que formáis parte del Aposento de Reparación Sacerdotal acompañadles con vuestra oración, oración que unida al sacrificio subirá como incienso ante la Casa del Padre. Oración que unida al ayuno liberará a mis hijos predilectos de cualquier espíritu de confusión.

Mayo 27/09 (6:15 a. m.)

Alma víctima:

Reina Inmaculada: si mi oración es medicina para vuestro doloroso Corazón, heme aquí que siempre querré ser bálsamo sanador para vuestro dolor.

Me uno a la oración reparadora de vuestro Ejército Victorioso y os pido por todos los hombres que fueron llamados a ejercer el ministerio sacerdotal, hombres renuentes a los placeres furtivos, hombres con corazón de acero para vencer las tentaciones, hombres suspicaces para no caer en las trampas de satanás;

hombres valerosos, aguerridos dispuestos a anunciar y denunciar; hombres de perfil similar al de Jesucristo que caminan por veredas, pueblos, comarcas sembrando la semilla de la Palabra; hombres que a pesar de su cansancio, de sus fatigas no miran hacia atrás, no piensan en las renunciadas de su pasado, se ven a sí mismos y emprenden la marcha porque la sed por la salvación de las almas les devora, les quema; les arde por dentro el deseo de padecer; el anhelo de parecerse al Mártir del Gólgota les impulsa a llevar sobre sus hombros la cruz; cruz que nunca les ha de faltar; cruz que es necesaria para su santificación, para su liberación.

Reina Inmaculada: llamad muchas almas más a este aposento, suscitad en sus corazones ansia de oración y de sacrificio porque los sacerdotes están siendo fuertemente tentados, muchos vientos impetuosos soplan sobre ellos, muchas corrientes los quieren arrastrar.

V

Reina Inmaculada: haced que permanezca a los pies del Crucificado reparando por todos los pecados de los sacerdotes y consagrados; sacerdotes que si no oran y hacen penitencia perecen; sacerdotes que si no están prendidos de vuestro manto caen en precipicios sin salida; sacerdotes que si no frecuentan el Sacramento de la Confesión, sucumben en su ministerio perdiendo así los rasgos de Jesucristo.

Reina Inmaculada: reparo por los sacerdotes que comulgan con filosofías llamativas y extrañas, filosofías que opacan su pensamiento, filosofías que contaminan su corazón sembrándoles caos, confusión; filosofías que desentonan en el ámbito clerical y religioso porque son incoherentes con el Magisterio de la Iglesia y con las Sagradas Escrituras.

Reina Inmaculada: reparo por los sacerdotes que quieren encontrar a Jesús y profundizar en su meditación a través de prácticas orientales, atraedlos al Sagrario y hacedles entender que allí su espíritu se extasiará de gozo ante la presencia de Jesús Eucaristía.

12. Reparad por los sacerdotes que no obedecen al Papa, a sus superiores y obispos.

Mayo 27/09 (8:08 a. m.)

El Inmaculado Corazón de María dice:

Hijos queridos: alegría hay en mi Corazón cuando os veo llegar; parecéis un ángel con un libro en sus manos. Libro con bellas oraciones, libro con meditaciones que transformarán el corazón de los sacerdotes humildes, sacerdotes que se reconocen nada frente a la Grandeza que tienen en sus manos, sacerdotes que saben de la crisis que está atravesando nuestra Iglesia; sacerdotes que necesitan de muchísimas personas que oren por ellos; sacerdotes que deben estar revestidos de fuerzas sobrenaturales para no ser vencidos por su enemigo; sacerdotes que deben tener su corazón limpio, nítido como un espejo; sacerdotes que deben ser fieles a su vocación, a la Tradición y Magisterio de la Iglesia; sacerdotes que se tienen que caracterizar por su obediencia al obispo, por el respeto a sus Jerarcas; sacerdotes que deben trabajar en unidad con la verdadera Iglesia fundada por Jesucristo; Iglesia cuyo máximo Pastor es el Papa.

Hoy, hijos míos, orad y reparad por los sacerdotes que están en desobediencia; sacerdotes que forman su grupo aparte; sacerdotes llevados por sus propios criterios y por sus singulares pensamientos; sacerdotes que ejercen su ministerio como rueda suelta; sacerdotes que siembran división, sectarismos.

Mucho es el dolor que agobia mi Inmaculado Corazón porque algunos de mis hijos predilectos se me pierden, corren tras la voz de otro pastor; pastor que los sustrae de rebaños de verdes pastizales; pastor que después de engolosinarlos y engañarlos, haciéndoles creer que estaban en la verdad, les pasa cuenta de cobro.

Hijos queridos: no guardéis este regalo del Cielo, dadlo a conocer si por fortuna este tesoro ha llegado a vuestras manos, grandes bendiciones concederé a las almas que propaguen el Aposento de

Reparación Sacerdotal. Es una gran obra de misericordia orar por cada uno de mis hijos amados; llorad junto conmigo cuando por desgracia uno de mis pequeños cae; reparad, ofreced sacrificios y penitencias por su alma; alma que será ablandada por vuestros ruegos; alma que sentirá la necesidad de purificarse en los Ríos de la Gracia; alma que se convertirá de corazón; alma que me acogerá como Madre protectora; alma que orará por su conversión y la conversión de sus hermanos sacerdotes.

Mayo 27/09 (1:00p. m.)

Alma víctima:

María Inmaculada: vuestras palabras son dulces caricias para mi corazón. Pido al Señor que me conceda la gracia de ofrecerme en holocausto e inmolación perpetua por la conversión y salvación de todos los sacerdotes del mundo entero.

María Inmaculada: si algún día me encuentro tentado de abandonar vuestro Ejército Victorioso de almas víctimas, atadme a vuestro Inmaculado Corazón e impulsadme en deseos de ofrecer penitencias, oraciones y reparaciones por vuestros hijos predilectos los sacerdotes.

María Inmaculada: os doy infinitas gracias por haberme llamado al Aposento de Reparación Sacerdotal. Aposento que me exige vida de santidad; aposento que lleva mi espíritu a la austeridad y sacrificio; aposento que me acerca al monte Gólgota para desde allí elevar ruegos al Padre Eterno y a Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por vuestra grey amada.

María Inmaculada: me uno a todas las Eucaristías que se están celebrando en toda la tierra y reparo por los sacerdotes rebeldes, sacerdotes que no aceptan la Autoridad Infallible del Papa; sacerdotes que desobedecen a sus superiores y obispos; sacerdotes que promueven movimientos y grupos heréticos, grupos que no están de acuerdo con todas las enseñanzas de Dios, grupos que chocan con la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, grupos que pretenden justificar su pecado.

María Inmaculada: interceded ante vuestro Hijo Jesús y pedidle que vuestros hijos dispersos regresen a su rebaño, que vuestros hijos segregados vuelvan a la verdadera Iglesia; Iglesia que prevalecerá siempre; Iglesia que por más enemigos que intenten destruirla siempre permanecerá. Iglesia cimentada en la Roca firme que es Cristo.

María Inmaculada: haced que vuestro Aposento de Reparación Sacerdotal se extienda por todo el mundo; que sean muchas las almas que ofrezcan sus enfermedades, sus oraciones, sus penitencias y sacrificios por todos los sacerdotes; sacerdotes que reconocerán sus falencias; sacerdotes que tendrán que acudir a vuestro auxilio Maternal; sacerdotes que tendrán que evaluar sus proceder, sus acciones; sacerdotes que sentirán la necesidad de abrirse a la acción del Espíritu Santo. Espíritu que les mostrará sus equivocaciones. Espíritu que los moverá a una contrición de corazón.

V

3 ROGATIVAS AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que caminan por sendas equivocadas. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han perdido sentido a su vocación. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han caído en la tentación. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

Inmaculado Corazón de María, ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que ya no buscan a Dios. Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no viven en los consejos evangélicos en su plenitud.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que están más ocupados en las cosas del mundo que en los asuntos del Cielo.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que llevan una doble vida.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos con deseos de fama y de poder.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que toleran actos pecaminosos.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que reciben el Cuerpo y la Sangre de Jesús indignamente.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que han abandonado la Iglesia.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que son débiles para profesar su fe.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que ahondan, aún más, la espada de dolor que atraviesa vuestro doloroso Corazón.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que sacan de la verdadera doctrina a los fieles de la Iglesia.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que son causa de vuestras lágrimas de sangre.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no cumplen con sus obligaciones propias de su estado.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que no muestran reverencia por la Sagrada Eucaristía.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que poco te aman.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que tienen sed de vanagloria y aprecio humanos.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes que utilizan los confesionarios para activar malas pasiones.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos apegados a lo que no es el fin santo de su vocación.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que carecen del espíritu de mortificación y amor a la cruz.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos endurecidos que no limpian su corazón del mundo y de la carne.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.
Inmaculado Corazón de María , ruega por todos aquellos sacerdotes y religiosos que manifiestan poco respeto por sus superiores.	Reina de las víctimas y Madre de los sacerdotes, sálvalos.

4 CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

La Coronilla se compone de doce grupos de cuentas. Cada grupo tiene cinco cuentas en las que hay que rezar 5 jaculatorias y un gloria, estos doce grupos simbolizan los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco cuentas, las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas del gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas. Amén.

5 PRECES

A nuestro Santo Padre el Papa.....	Cúbrela con tus dones y con tus Gracias, Señor.
A los Cardenales.....	Asístelos con los resplandores de tu Luz, Señor.
A los Arzobispos y Obispos.....	Que los acompañe siempre el Espíritu Santo, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en exilio.....	Reconfortalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en tentación....	Sostenlos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos misioneros.....	Animálos en seguir tu camino, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que padecen enfermedades del cuerpo y del alma.....	Sánalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que se encuentran tristes.....	Alégralos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que sufren calumnias y persecución.....	Guárdalos en tu Corazón, Señor.

- A los sacerdotes y religiosos que se sienten aislados en sus congregaciones religiosas... **Déjalos entrar en la llaga de tu Divino Costado para que sientan tu presencia y tu amor, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que padecen soledad..... **Sé tú la compañía, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que no se sienten amados..... **Llena sus corazones de tu amor, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos con nostalgia de patria..... **Consuélalos, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos ancianos..... **Haz que se preparen dignamente para la entrada en tu mansión eterna, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos formadores en los seminarios y casas religiosas..... **Derrama tu Sabiduría Divina, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos pobres..... **Socórrelos, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos predicadores... **Dales tu gloria, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos turbados..... **Dales tu paz, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos agonizantes..... **Ábrelas las puertas del Cielo, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos en peligro..... **Forma una coraza de protección, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que se hallan en pecado..... **Devuélveles la Gracia, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que dudan del Sacramento de la Eucaristía..... **Muéstrales tu verdadera presencia en la Hostia Santa, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que han abandonado su vocación sacerdotal o religiosa..... **Atráelos nuevamente a tu mansión de amor, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que están en desobediencia con el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia..... **Hazlos dóciles, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos que son motivo de escándalo y deserción para muchos fieles de tu Iglesia..... **Báñalos en los Ríos de tu Gracia, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos tibios en su fe. **Enfervorízalos, Señor.**
- A los sacerdotes y religiosos liberales en sus pensamientos..... **Corrígelos en sus desvíos, Señor.**

A los sacerdotes y religiosos contaminados por el mundo posmodernista.....	Purifícalos con tu Sangre, Señor.
A los sacerdotes y religiosos decadentes en la oración.....	Elévalos hacia tu presencia, Señor
A los sacerdotes y religiosos absorbidos por el consumismo y ansias de poseer.....	Libéralos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que hacen de su vocación una profesión más	Aclárales el camino, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que son motivo de discordia.....	Únelos en tu amor, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que han caído...	Levántalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos soberbios.....	Abájalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en crisis vocacional.....	Abrásalos en tu Sagrado Corazón, Señor.

Oremos:

Padre Celestial, por los méritos infinitos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y en la unidad del Espíritu Santo, acoge favorablemente nuestras súplicas y toma en Vuestras Venerables Manos nuestra oración; danos sacerdotes y religiosos santos y haz de nuestras familias semilleros vocacionales.

Amén.

Oración final

¡Dios de amor! ¡Padre de Bondad! Por los méritos, por los ruegos y sufrimientos de vuestro Hijo muy amado, dad luz a estas almas para que lleguen a rechazar el mal y abrazar con decisión Vuestra Voluntad Santísima. No permitáis que sean causa de tanto daño para ellas y para otras almas inocentes y puras.

Amén.

ANEXO

VÍA CRUCIS POR LOS SACERDOTES

Dictado por Juan María Vianney (Santo Cura de Ars)

I Estación: Jesús es juzgado y condenado a muerte.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis injustamente juzgado y sentenciado a muerte, os ruego por los sacerdotes que sufren calumnias y persecución; alentadlos a proseguir su camino con el ánimo y la esperanza de despreciar la vida del mundo y nacer a la vida verdadera.

Alabada sea la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V

II Estación: Jesús es cargado con la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que llevasteis sobre vuestros hombros el pesado leño de la cruz hasta el monte Gólgota, os ruego por los sacerdotes para que carguen con amor las cruces de cada día, cruces que los irá perfilando hasta llegar a las altas cúspides de la santidad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

III Estación: Jesús cae por primera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por primera vez extenuado por el tremendo peso de la cruz, os ruego por los sacerdotes jóvenes que han caído en el pecado, tomadlos de vuestras venerables manos e impulsadlos a caminar por la vía de la amargura, vía que es atajo de entrada a una de las moradas del Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IV Estación: Jesús encuentra a su Madre.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que os habéis encontrado con vuestra purísima Madre cuando ibais camino al calvario, por el sufrimiento que sentisteis, os ruego por los sacerdotes para que tengan un encuentro personal con María; encuentro que los moverá a amarla y a darle el culto que como Madre de Dios se merece.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

V

V Estación: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que descansasteis por un momento cuando Simón de Cirene fue obligado a cargar con vuestra cruz, os ruego por los sacerdotes para que lleven sobre sus hombros parte de vuestro sufrimiento; sacerdotes, almas víctimas, que se compadecen de vuestro dolor y se asocian en vuestros padecimientos; os ruego para que aliviéis sus cruces cuando la sientan demasiado pesada.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VI Estación: La Santa Verónica enjuga el Rostro de Jesús.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que pagasteis el gesto caritativo de la Verónica, dibujando vuestro Sagrado Rostro en su lienzo, os ruego que estampéis vuestra Santa imagen en la mente y en los corazones de los sacerdotes; sacerdotes que sabrán ser fieles en su ministerio

porque llevarán grabado el recuerdo de vuestra Sagrada Pasión y temerán ofenderos.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VII Estación: Jesús cae por segunda vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que caísteis por segunda vez porque os encontrabais sumamente fatigado y debilitado por el peso de la cruz, os ruego para que los sacerdotes que suelen caer en los mismos pecados, cobren ánimos para levantarse con dignidad y con verdadero arrepentimiento; atraedlos a las fuentes de Vuestro Sacratísimo Corazón y purificadlos de toda mancha y liberadlos de toda culpa.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

VIII Estación: Jesús encuentra a las hijas de Jerusalén.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que consolasteis a aquellas mujeres de Jerusalén que lloraban por Vos, os ruego para que deis lágrimas de arrepentimiento a los sacerdotes que naufragan en las aguas putrefactas del pecado; llamadlos a la oración, a la penitencia y a una continua expiación de sus culpas.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

IX Estación: Jesús cae por tercera vez.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que, no soportando más las heridas

de vuestro hombro por el peso de la cruz, caísteis desplomado en tierra, os ruego para que los sacerdotes aprendan a vencerse a sí mismos, a poner yugo a las tentaciones y a evitar, siempre, caer en el pecado; fortalecedlos en su espíritu para que caminen como peregrinos ligeros de equipaje en busca de la Patria Celestial.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

X Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis ultrajado y maltratado en el momento en que os despojaron de vuestras vestiduras, os ruego para que los sacerdotes conserven el pudor y el respeto a su cuerpo como templo del Espíritu Santo; os ruego por los sacerdotes que han faltado a su voto de castidad, concededles la gracia de refrenar sus impulsos viviendo una continencia perfecta.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XI Estación: Jesús es clavado en la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis terriblemente maltratado al ser crucificado y extendido vuestro adorable Cuerpo en la cruz, por los méritos de vuestras sagradas llagas, os ruego para que los sacerdotes depositen a los pies de vuestra Santa Cruz: sus vicios, imperfecciones y esclavitudes; dadles sed por la salvación de las almas, almas que serán atraídas por su vida de ejemplo y de santidad.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XII Estación: Jesús expira en el árbol de la cruz.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que expirasteis en el Árbol de la Cruz junto a vuestro discípulo amado y vuestra Madre Santísima, os ruego para que los sacerdotes mediten en los dolores, angustias, sufrimientos y tribulaciones que padecisteis por amor a ellos y a nosotros; os ruego para que vivan y mueran santamente abrazados a vuestra Santa Cruz. Cruz que es galardón de oro que adentra a las almas al espesor del Cielo.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIII Estación: Jesús es puesto en los brazos de María.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis entregado en los brazos de María, cuánto dolor hubo contenido en el Corazón de vuestra Madre al contemplar vuestro Cuerpo desfigurado y martirizado, os ruego por los sacerdotes que padecen soledad; llevadlos al regazo virginal de vuestra Madre celestial y hacedles comprender que teniéndola a ella, a vos os tienen; porque son dos Corazones Unidos en el Amor y Traspasados por el mismo dolor.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

XIV Estación: Jesús es colocado en el sepulcro.

Te adoramos oh Cristo y te bendecimos, que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Corazón agonizante de Jesús que fuisteis depositado en un sepulcro nuevo y prestado, os ruego para que los sacerdotes vivan en una continua preparación para la muerte. Pongo en vuestras benditas manos los sacerdotes que en esta hora están en agonía y los que ya han partido de esta tierra a la casa del Padre Eterno.

Alabada sea la pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su Santísima Madre, triste y afligida al pie de la Santa Cruz.

Por las intenciones del Santo Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Vía Crucis, rezar: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

Extractado del libro: María, Madre de la Iglesia. (Mensajes dados a Agustín del Divino Corazón, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María).

CAPÍTULO



LOS DOLORES DE MARÍA

Tabla de Contenido

Una espada más dolorosa atraviesa mi alma.....	221
Los ocho dolores de María.....	222
Primer dolor.....	222
Segundo dolor.....	223
Tercer dolor.....	224
Cuarto dolor.....	225
Quinto dolor.....	226
Sexto dolor.....	227
Séptimo dolor.....	229
Octavo dolor.....	230

Una espada más dolorosa atraviesa mi alma

Mayo11/09 (2:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: llamo a toda la humanidad a orar por todos los pastores de la Iglesia. Tendríais sacerdotes santos si ofrecierais más ayunos y sacrificios por ellos. Vuestra tarea no es criticarlos, vuestro trabajo es pedir por su santificación y salvación.

Hijos amados: la Iglesia está pasando por una horrorosa crisis; no son siete espadas que atraviesan mi Inmaculado Corazón; hay una más dolorosa que cercena mi alma, está clavada en la parte más profunda de mi ser y son los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero; sacerdotes que por su vocación especial están llamados a la santidad, a una vida de perfección; sacerdotes que deben despreciar las cosas del mundo, sacerdotes que deben vivir en plenitud los consejos evangélicos, sacerdotes que deben ser modelo y reflejo de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote; sacerdotes que deben pastorear su rebaño permaneciendo en vela, cuidando que ninguna de sus ovejas se le pierdan; sacerdotes que deben caminar en la verdad, en la autenticidad del Evangelio; sacerdotes que deben estar impregnados de humildad, de celo apostólico por las almas.

Alivianad mi tristeza meditando en los dolores de mi Inmaculado Corazón. Reparad porque muchas almas hieren el Sacratísimo Corazón de Jesús y por ende el mío; almas que no saben de donde vienen, ni para donde van; almas que se gozan en las cosas del mundo, almas que desperdician toda oportunidad de salvación, almas que aceptarán las verdades y reconocerán sus equivocaciones cuando estén cara a cara con el Señor.

Acercaos a mí, soy vuestra Madre. Madre que quiere lo mejor para sus hijos. Madre que conoce lo que os pasa. Madre que en su corazón siente cuando estáis tristes o cuando estáis alegres. Madre que intercede y aboga por vosotros en el cielo porque a todos os quiero abrazar y dar un beso el día que paséis a habitar una de las moradas, moradas en las que jamás sentiréis frío, moradas en las que no experimentaréis soledad porque miríadas y miríadas de Ángeles os acompañarán.

Niños míos: no desechéis la invitación que os hago en meditar los dolores de mi Inmaculado Corazón para que vayáis desconectándoos con la tierra y aspiréis alcanzar las maravillas que os esperan en el Cielo.

LOS OCHO DOLORES DE MARÍA

Abril 30/09

PRIMER DOLOR: La profecía de Simeón.

Hijos míos: una vez cumplido el tiempo de mi purificación, según la ley de Moisés, llevamos al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la ley: que todo primer varón que nazca será consagrado al Señor. Llevamos un par de tórtolas como ofrenda, ofrenda que fue recibida por los Santos Ángeles al son de música y danza celestial, ofrenda que fue la atracción del Padre Eterno; ofrenda que ante los ojos humanos carecía de valor, ofrenda que traía en sí el mayor tesoro de la humanidad: el Emmanuel, Dios con nosotros.

En Jerusalén había un hombre justo y temeroso de Dios llamado Simeón, hombre que esperaba de día en día la venida del Mesías. Hombre poseído por el Espíritu Santo porque sabía que no había de morir antes de ver al Cristo o Ungido del Señor; hombre que inspirado por Dios vino al templo, tomó en sus brazos al Niño Jesús y bendijo a Dios; hombre que me anunció de la espada que atravesaría mi alma, espada que llevaría muy clavada en mi Corazón porque mi Hijo sería el blanco de contradicción de los hombres,

espada que era el anuncio de los dolores futuros; dolores porque sufriría místicamente su pasión; dolores porque sus sufrimientos los compartiría conmigo, cercenarían mi alma.

Hijos amados: guardé sus palabras en mi corazón, no dejé que su profecía perturbará mi espíritu, me abandoné en los brazos de Dios y esperé pacientemente a que llegase el momento de padecer, momento de ofrecer al Señor mi tristeza, mis lágrimas; momento culmen para la historia de la humanidad, humanidad que sería redimida, liberada de la deuda del pecado.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

SEGUNDO DOLOR: La huída a Egipto.

Hijos míos: los misterios de Dios son grandes e insondables porque un Ángel del Señor se apareció en sueños a mi fiel esposo José. Ángel que le anunciaba tomar al Niño y su Madre, y huir a Egipto. Ángel que le anunciaba los pérfidos planes de Herodes de buscar al Niño para matarlo; Ángel que le anunciaba quedarse allí hasta un nuevo aviso.

Amados míos: gran dolor invadió mi Corazón. Dolor de tener que salir de nuestra casa para tierra extranjera, dolor de tener que alejarnos de los nuestros para adentrarnos a una aventura desconocida, dolor de sentirnos impotentes ante la crueldad de aquél mandatario judío, dolor ante la matanza de niños inocentes, niños que recibieron la palma del martirio, niños que cerraron sus ojitos en la tierra para abrirlos en el Cielo. Niños que abruptamente se unieron a las rondas infantiles de los Santos Ángeles.

No alcanzáis a sopesar el sufrimiento, las penurias y dificultades que padecimos durante el éxodo; éxodo que parecía no terminar; éxodo que nos sumergió en el silencio, en la clandestinidad porque temíamos que algo malo le sucediera a nuestro Hijo, al Hijo de Dios que, aún, sin empezar su misión era relegado, excluido, perseguido; querían destruirle.

José cumplió fielmente con la misión de custodiar al Salvador, de proteger al Hombre-Dios, de librarlo de todo mal; de traerlo de regreso a la tierra de Israel porque su vida ya no corría peligro; Herodes había muerto.

Mis niños queridos: huimos hacia Egipto para preservar la vida al Niño Jesús y hoy son muchas las almas que huyen de la salvación. Atraédmelas, con vuestras oraciones, sacrificios, ayunos, penitencias, a uno de los Aposentos de mi Inmaculado Corazón. Allí las calentaré en la llama de Amor Santo, las cubriré con mis besos y abrazos, les daré todo el cariño que no han recibido de las creaturas, cariño que las llevará a permanecer a mi lado, a no quererse separar de mí porque al fin han encontrado una Madre que les ama, les protege, les cuida.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

VI

TERCER DOLOR: La pérdida del Niño Jesús en el templo.

Hijos míos: José y yo acostumbrábamos ir todos los años a Jerusalén a la fiesta solemne de la Pascua, fiesta a la que fuimos con el Niño Jesús cuando ya había cumplido doce años, fiesta que era amor ágape con el cielo en la tierra, fiesta en la que compartíamos, orábamos y celebrábamos alegremente. Una vez terminados los días de esta gran solemnidad, emprendimos el camino de regreso a nuestra casa, camino en el que faltaba lo más amado de mi Inmaculado Corazón, el gran amor de mi vida: Jesús, el encanto de mi alma y el desvelo de mis purísimos ojos.

Hijos carísimos: mi Corazón estaba sumergido en el dolor, le buscaba y no le encontraba, le llamaba y no me respondía, no daba señas de su presencia en la comitiva.

Al cabo de tres días de haberle perdido lo hallamos en el templo sentado en medio de los doctores de la ley, doctores estupefactos ante su gran sabiduría, doctores atónitos ante la certeza de sus

respuestas, doctores de menguada inteligencia que no alcanzaban a descubrir que aquél niño era el Mesías, el Dios esperado.

Al encontrarle quedamos maravillados ante la elocuencia de nuestro Hijo. Hijo que cuestionó a los maestros de la ley. Hijo que se ausentó de nosotros para emplearse en las cosas que miran al servicio de su Padre.

Hijos amados: si mi Corazón se desmoronó de dolor ante la ausencia de Jesús por tres días, qué podrán sentir entonces aquellas almas que se separan de Él por muchísimos años, almas inmersas en el pecado, almas alejadas de su Casa Paterna, almas con corazón de pedernal que no sienten la necesidad ni el deseo de buscarle.

Vosotros, pequeños míos, ayudadme a buscar a aquellos hijos que se me han perdido, hijos que caminan por otros senderos, hijos que se han dejados seducir por el mundo; hijos que desprecian mis consejos, mi cariño maternal; hijos que padecen soledad y frío, hijos a los que busco afanosamente porque todos me son importantes, a todos los quiero arropar bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, deseo sanar las heridas de sus corazones con mis besos.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

Mayo2/09 (2:30 p. m.)

CUARTO DOLOR: El encuentro de Jesús y de María en el camino de la cruz.

Hijos míos: Mi Inmaculado Corazón se desgarró de dolor al encontrarme con Jesús, camino al Gólgota; dolor de verlo tan desfigurado por las bofetadas que descargaban los soldados romanos en su precioso Rostro; dolor de verlo cargar sobre sus hombros una cruz tan grande y sumamente pesada; dolor al escuchar los insultos, las burlas que en contra del Hijo de Dios proferían; dolor al mirarle y ver sus ojos apagados, lúgubres rodeados de densos coágulos de sangre; dolor porque no podía hacer nada en aquel momento de

nuestro encuentro; encuentro en el que sin pronunciar palabras me animó a seguirle, a cargar místicamente con su cruz, a no protestar frente a la crueldad que mis ojos veían, encuentro en que los mismos Ángeles quedaban estupefactos ante la fortaleza del Hombre-Dios para no dejarse amilanar, derrumbar porque era casi todo un pueblo que estaba en su contra.

Mi corazón estaba sumido en la tristeza porque mi Hijo, la única razón de mi existir, había perdido sus rasgos Divinos, sus facciones perfectas; sentía su mismo dolor y rogaba junto con Él al Padre por estas pobres almas, almas poseídas por satanás que querían destrozarlo, almas poseídas por satanás que pagarían alto precio por la ignominia de sus actuaciones, almas poseídas por satanás que desconocían que a quien agredían era al Mesías, al Dios esperado; almas poseídas por satanás que no medían la vileza de sus palabras; palabras con alta dosis de veneno letal que herían, aún, más mi doloroso Corazón. Corazón que perdonaba, Corazón que pedía misericordia a Dios. Corazón que se unía al sufrimiento del Sagrado Corazón de Jesús para manifestarle que su Madre estaba con Él.

Hijos amados: sufro hoy porque muchos hombres carecen del amor, amor que es bálsamo sanador para las heridas, amor que es oasis de paz para el espíritu turbado, amor que es luz de esperanza para aquellos que creen que ya todo está perdido, amor que trasciende las esferas del conocimiento y del saber; amor que humaniza, sensibiliza, amor que conlleva a soportar, a aguantar hasta llegar al punto culmen de la inmolación y del sacrificio.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

Mayo 2/09 (7:30 p. m.)

QUINTO DOLOR: La crucifixión.

Hijos míos: fue grande el dolor que sentí en el momento de la crucifixión de mi Hijo Jesús. Esta escena de su Sagrada Pasión desgarró mi Inmaculado Corazón porque la furia diabólica de los soldados romanos al clavar las sagradas manos y pies de Nuestro Señor, sus huesos fueron descoyuntados.

Cada martillazo hacia estremecer la tierra, sus gemidos retumbaban en mis oídos, sus lamentos eran como espada afilada que lentamente desgarraba mi vientre virginal. Vientre que pasó a ser Vaso Purísimo para contenerlo. Vientre que le arrulló hasta el día de su nacimiento. Vientre que fue adornado y embellecido con el nardo purísimo de celestial perfume. Vientre que era custodiado por los Ángeles del Cielo. Vientre que fue tabernáculo del Amor Divino en el que se recreaban todos los seres celestiales; pero hoy le veía sumido en ansias de llevar hasta el extremo su inmolación ya que el deseo por la salvación de las almas era más fuerte que su mismo sufrimiento y el anhelo de padecer menguaba su dolor.

Allí, hijos míos, reparaba por estas pobres almas que eran como depredadores ávidos en consumir su presa. Mis lágrimas impulsaban a Jesús a llegar al nivel más sublime de su estado Victimario, a ofrendar su vida por toda la humanidad.

Mi Corazón de Madre era despedazado ante la muerte de mi Hijo. Hijo que me enseñó a perdonar, a no guardar rencor. Hijo que me instruyó en la oración como medio para recibir la gracia. Hijo que me compartió parte de su crucifixión. Hijo que me llevó a la inmolación en cruz. Cruz que es necesaria para ganarse el Cielo. Cruz que nos asemeja a Cristo Crucificado. Cruz que es galardón de oro que nos lleva al disfrute de la vida eterna.

Subid, pues, al monte Gólgota; crucificad allí vuestras imperfecciones, debilidades y pecados, y sentíos libres. Guardad en vuestro corazón las palabras del Crucificado y caminad tras de Él para que descubráis un mundo justo, humano.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

Mayo 3/09

SEXTO DOLOR: Jesús es bajado de la cruz y puesto en mis brazos.

Hijos míos: una vez muerto Jesús fue descendido de la cruz. Mi Inmaculado Corazón quedó abismado en el dolor al ver su Cuerpo

Santísimo lacerado maltratado, estaba irreconocible, había perdido su hermosura, se había borrado la delicadeza de sus facciones, lo tomé entre mis brazos, besé y adoré una a una sus Santas Llagas; llagas que habían sido abiertas para inundar, con su infinita misericordia, al mundo entero. Llagas que habían sido abiertas para ser manantiales de agua pura para toda la humanidad; llagas que habían sido abiertas para ser fuentes de perdón para los pecadores; llagas que habían sido abiertas para ser dulce refrigerio en los agonizantes; llagas que habían sido abiertas para ser rayos de luz que iluminarán vuestro sendero, para evitaros caer en precipicios sin salida.

Hijos queridos: al ver el Cuerpo inerte de Jesús, veía a las almas sumidas en el pecado como a muertos vivientes, almas que ceden a las tentaciones, almas que creen encontrar la felicidad en el mundo cuando verdaderamente hallan la desgracia, el sufrimiento. Almas cuyo corazón se asemeja a un sepulcro putrefacto porque espiritualmente está en proceso de descomposición.

VI

Muchos fueron los sentimientos que embriagaron mi Inmaculado Corazón cuando estreché en mi seno Materno el Sagrado Cuerpo de Jesús. Cuerpo desfigurado por los azotes. Cuerpo llagado por la crueldad con que fue tratado. Cuerpo que finalmente se quedará hasta la consumación de los siglos presente en la Sagrada Hostia. Hostia que sufrirá vejámenes porque muchos hombres se alimentarían de ella en pecado mortal.

Gran impresión me llevé al ver su Sagrado Rostro hinchado por las heridas que le produjeron su corona de espinas y por las bofetadas que le propiciaban los soldados romanos, soldados comandados por satanás, soldados cegados por la histeria colectiva, histeria que tenía como punto culmen llevar hasta el máximo sacrificio al Mártir del Gólgota.

Hijos amados: si vuestro corazón está purulento, dejadme sanar vuestras heridas con mis lágrimas. El pecado os asesina en vida, el pecado os deforma, os arrebatada de las Manos del Señor. Os quiero limpiar con mi llanto. Soltaos de las garras del demonio y dejaos

tomar de mis manos para que no os perdáis. Yo misma os llevaré por los caminos que os llevan al Cielo y os entregaré en las manos de Jesús.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

Mayo 11/09 (8:00 p. m.)

SÉPTIMO DOLOR: Sepultura de Jesús.

Hijos míos: José, natural de Arimatea, pidió licencia a Pilatos para recoger el Cuerpo de Jesús; licencia que le fue concedida, licencia que permitió tomar su Sagrado Cuerpo y bañarlo en especias aromáticas, amortajarlo con lienzos según la costumbre de sepultar de los judíos.

Mi Inmaculado Corazón se deshacía de dolor al tener que dejar al gran amor de mi vida en un sepulcro nuevo; sepulcro que sería ocupado sólo por tres días porque resucitaría, ascendería al Cielo para tomar Trono de gloria.

Me fui a casa sintiendo la más abrupta soledad porque mi Hijo, la única razón de mi existir ya no estaba a mi lado, necesitaba de su presencia, de sus abrazos, de sus besos.

Me abandoné por entero a la Divina Voluntad, viví en el Santo Abandono.

Dios me concedió la gracia de saber esperar aquel majestuoso momento de ser elevada al Cielo para ser coronada como Reina Universal de todo lo creado, de reunirme de nuevo con mi Hijo, con mi Señor, con mi Dios.

Queridos hijos: os llamo a que os unáis a, éste, mi gran dolor; dolor de la separación de una Madre con su Hijo, dolor de verle padecer, sollozar de amor por toda la humanidad, dolor de ver sus ojos cegados por coágulos de sangre, dolor de sentirle rígido, frío; dolor que hayan sepultado al Hombre-Dios. Hombre que revolucionaría

la historia. Hombre que dejaría huellas de su presencia en la tierra. Hombre que perfumaría de nardo purísimo la tumba en la que había sido depositado, tumba sitiada por miríadas de Santos Ángeles, tumba privilegiada porque el Rey del más alto linaje había venido a ocuparla.

Amados míos: estad vigilantes para que no seáis sepulcros blanqueados, purificaos y acrisolaos para que irradiéis la luz de Cristo, para que seáis reflejos de Dios en la tierra.

Hay tantos hombres que están muertos por el pecado, pecado que deforma su alma, alma que va perdiendo el suave aroma del Señor, alma que va perdiendo los pincelazos Divinos porque su corazón está putrefacto, en él pululan las siete larvas de los pecados capitales. Id, purificad el cementerio maloliente que lleváis por dentro y arrepentíos de toda culpa.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

VI

Mayo 12/09 (6:30 a. m.)

OCTAVO DOLOR: Los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

Hijos míos: la octava espada de dolor que atraviesa mi Inmaculado Corazón me produce grandes sufrimientos; espada que cercena mi alma por los pecados de los sacerdotes y religiosos del mundo entero. Almas que han sido llamadas por Jesús a dejar su barca a la orilla del mar y seguirle, almas que por su vocación especial deben imitar al Hombre de Galilea en sus Santas virtudes, almas que deben encarnar el Evangelio al punto culmen de decir: “No soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí”; almas que deben ser coherentes con las enseñanzas del Maestro que les invitó a dejar el mundo, sus pompas, sus placeres fugaces.

Mis queridos hijos: hoy mi Corazón destila gotas de dolor porque algunos de mis hijos predilectos caen en el pecado, siendo escándalo para sus feligreses e hijos espirituales. Estas pobrecitas almas

acrecientan más la crisis de nuestra Iglesia.

Amados míos: no seáis duros en vuestros juicios, sed benévolos con ellos cuando escuchéis que uno de mis sacerdotes ha colapsado en su ministerio. Llorad junto conmigo y reparad con vuestros sacrificios su pecado.

Intensificad más la oración, pedid a diario por la santificación y salvación de todas las almas sacerdotales y religiosas; ellas son el punto blanco de satanás, las quiere destruir, aniquilar, desea sembrar caos, confusión.

Decidle a mis sacerdotes y consagrados que vengan a mí que yo los abrigaré bajo los pliegues de mi Sagrado Manto, que prenderé fuego en sus corazones con la llama de mi Amor Santo, que les prodiré los cuidados y atenciones de una buena madre que vigila por el bienestar de sus hijos; que oren el Santo Rosario, oración predilecta a mis oídos. Oración que les fortalecerá en sus tentaciones; oraciones que los hará santos como el Santo de los santos.

Menguad el dolor de mi Inmaculado Corazón reparando por todos los pecados que cometen algunos de mis sacerdotes y religiosos del mundo entero. Pedid a Dios que tenga piedad y misericordia de ellas. Pobres de mis hijos si no se arrepienten en vida, el sufrimiento que les espera es aterrador. Allí son tratados con mayor dureza porque al que mucho se le dio, más se le exigirá.

Dios te salve María, llena eres de gracia...

Extractado del libro: María, Madre del Buen Consejo, capítulo V. (Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón).

CAPÍTULO



VII

APOSENTO DE REPARACIÓN

Tabla de Contenido

Pasos para hacer la reparación.....	237
Rosario.....	237
Jaculatorias.....	237
Misterios Luminosos.....	238
Letanías Lauretanas.....	241
Diálogo de Jesús con el alma reparadora.....	243
Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.....	266
Preces.....	267

APOSENTO DE REPARACIÓN

(Para los días jueves en la noche)

El Señor Jesús pide hacer esta Hora Santa de 10 a 12 p.m.; si no es posible, entonces a cualquier hora de la noche. Para acompañarlo en la soledad del Getsemaní.

Pasos para hacer la reparación:

- 1 Rezo y meditación del Santo Rosario, con las jaculatorias y las Letanías Lauretanas.
- 2 Diálogo de Jesús con el alma reparadora.
- 3 Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.
- 4 Preces.

VII

La Virgen María pide orar las siguientes jaculatorias entre cada decena:

Jaculatorias para el Rosario:

Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y llevad al cielo todas las almas, especialmente las más necesitadas de vuestra misericordia.

Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo, y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente, os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma

y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

Misterios Luminosos

1. El Bautismo de Nuestro Señor.

Hijos míos de Galilea, vine al Jordán donde Juan para ser bautizado por él; para mostrarle que el bautismo os regenera, os limpia como a ríos de agua pura.

El Espíritu Santo tomó posesión de vosotros haciéndoos mensajeros carismáticos porque estáis invadidos de sus carismas, de sus gracias, de sus dones.

Venid hacia Mí, pequeños discípulos, que os sumerjo en el río Jordán, de mi Divino Corazón para que seáis renovados, avivados, ungidos, ungidos porque el bautismo es una gracia, gracia sobrenatural que os pone sello, sello de hijos de Dios.

El bautismo os saca de aguas contaminadas, a manantiales de aguas puras.

El bautismo os eleva de siervos a amigos.

El bautismo borra vuestro pecado original y os devuelve al estado de la gracia.

En las aguas del río Jordán hallaréis limpieza a vuestro espíritu y pureza a vuestro corazón.

2. Revelación del Señor en las bodas de Caná.

Estando en una boda en Caná de Galilea, por petición de mi Madre, solicité llenar seis tinajas de agua y convertirlas en vino dando comienzo a mis señales para manifestar la gloria de mi Padre, porque con este gesto de mi Madre habréis de comprender, pequeños míos, el misterio de su corredención, corredención que cobra mayor vigor en el final de los últimos tiempos, porque estáis necesitados de quien interceda por vosotros ante el cielo y así, como ella abogó en las bodas de Caná de Galilea, hoy pide por cada uno de vosotros para que tome en mis benditas manos las tinajas vacías de vuestro corazón y las reboce con el agua de mi misericordia, porque muchos males os aquejan, muchas sanguijuelas quieren beber de vuestra sangre; tinajas de vuestro corazón que serán rebozadas del agua de mi amor, porque amor os doy y no por migajas sino a granel.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi perdón, porque mi Madre me pide compasión para con vosotros.

Tinajas de vuestro corazón que serán rebosadas del agua de mi bondad, porque mi Madre me pide indulgencia para con vosotros.

3. Jesús proclama el Reino de Dios.

Os anuncio un Reino, reino de amor y de misericordia porque os amo en gran medida, medida que excede las aguas del mar y las arenas del desierto, medida que excede cualquier longitud, cualquier diámetro.

Mi Reino es un reino de justicia, porque justo es quien os llama.

Mi Reino es un reino lleno de moradas, moradas equipadas para todos vosotros si os esforzáis en caminar por los senderos de una conversión constante.

Conversión de corazón no de momento o de mera conveniencia.

Conversión que fue la constante y lucha de muchos hombres en la tierra y que ahora gozan de mi presencia en los cielos.

Conversión que os pide cambio, renuncia, sacrificio. Conversión que tritura vuestro ser terreno, ser que por naturaleza es voluble, es frágil.

Conversión que os acrisola, os purifica, os libera.

Conversión que os da libertad, porque el pecado ancla, amarra.

Conversión que os acerca a Mí, porque el pecado nos separa, nos divide.

4. La Transfiguración del Señor.

En compañía de Pedro, Juan y Santiago subí al monte a orar y sucedió que mientras oraba el aspecto de mi rostro se mudó y mis vestidos tomaron una blancura fulgurante.

La oración de corazón, pequeños míos os transfigura, os hace radiantes.

VII

La oración como encuentro a solas con Dios os viste con traje de Ángeles porque os conecta directamente con el cielo.

La oración viste vuestro corazón de mi blancura, corazón que debe permanecer limpio, puro.

Hijos míos seréis transfigurados cuando os conservéis en gracia, gracia que os da luz, el pecado os oscurece.

Seréis transfigurados cuando el mundo no os importe, cuando os interesen más las cosas del cielo.

Seréis transfigurados cuando busquéis purificaros en los ríos de la gracia.

Seréis transfigurados cuando vuestro corazón conserve la blancura de la nieve, la delicadeza del algodón y el brillo de una estrella.

Seréis transfigurados cuando rehuyáis al pecado como a ave rapaz que intenta devoraros.

5. La Institución de la Sagrada Eucaristía.

Instituí la Eucaristía para no dejaros huérfanos, para no dejaros solos. Ella es el milagro e invención de amor.

La Eucaristía es la fuente del amor que os sana.

La Eucaristía es la fuente de liberación que os quita cadenas, esclavitudes.

La Eucaristía es la fuente de la oración más perfecta porque os une, como Iglesia militante, a la iglesia Triunfante.

La Eucaristía es la fuente de purificación porque es el arma poderosa contra todo vicio.

La Eucaristía es la fuente de la virtud, virtud que os da la hermosura de los seres celestiales.

VII

Letanías Lauretanas

Señor, ten misericordia de nosotros.....	R/ Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.....	R/ Cristo ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.....	R/ Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, óyenos.....	R/ Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.....	R/ Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo Redentor del mundo.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, un solo Dios.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Santa María.....	R/ Ruega por nosotros.
Santa Madre de Dios.....	R/ Ruega por nosotros.
Santa Virgen de las vírgenes.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre de Cristo.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre de la Iglesia.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre de la Divina Gracia.....	R/ Ruega por nosotros.

Madre Purísima.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre Castísima.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre siempre virgen.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre Inmaculada.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre amable.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre admirable.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre del Buen Consejo.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre del Creador.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre del Salvador.....	R/ Ruega por nosotros.
Madre de Misericordia.....	R/ Ruega por nosotros.
Virgen Prudentísima.....	R/ Ruega por nosotros.
Virgen digna de veneración.....	R/ Ruega por nosotros.
Virgen digna de alabanza.....	R/ Ruega por nosotros.
Virgen Poderosa.....	R/ Ruega por nosotros.
Virgen Clemente.	R/ Ruega por nosotros.
Virgen Fiel.	R/ Ruega por nosotros.
Espejo de Justicia.	R/ Ruega por nosotros.
Trono de Sabiduría.....	R/ Ruega por nosotros.
Causa de nuestra alegría.....	R/ Ruega por nosotros.
Vaso Espiritual.....	R/ Ruega por nosotros.
Vaso digno de honor.....	R/ Ruega por nosotros.
Vaso insigne de devoción.....	R/ Ruega por nosotros.
Rosa Mística.....	R/ Ruega por nosotros.
Torre de David.....	R/ Ruega por nosotros.
Torre de marfil.....	R/ Ruega por nosotros.
Casa de Oro.....	R/ Ruega por nosotros.
Arca de la Alianza.....	R/ Ruega por nosotros.
Puerta del Cielo.....	R/ Ruega por nosotros.
Estrella de la mañana.....	R/ Ruega por nosotros.
Salud de los enfermos.....	R/ Ruega por nosotros.
Refugio de los pecadores.....	R/ Ruega por nosotros.
Consuelo de los afligidos.....	R/ Ruega por nosotros.
Auxilio de los Cristianos.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de los Ángeles.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de los Patriarcas.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de los Profetas.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de los Apóstoles.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de los Mártires.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de los Confesores.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de las Vírgenes.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de todos los Santos.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina concebida sin pecado original.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina elevada al Cielo.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina del Santísimo Rosario.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de la familia.....	R/ Ruega por nosotros.
Reina de la paz.....	R/ Ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo... **Perdónanos, Señor.**
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo... **Escúchanos, Señor.**
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo... **Ten misericordia de nosotros.**

V/ Ruega por nosotros Santa Madre de Dios

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo, Amén

Oremos:

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

Dios te salve Reina y Madre, madre de misericordia...

Oración por el Papa, para ganar las indulgencias de este Santo Rosario: **Padre Nuestro, Ave María y Gloria.**

② Diálogo de Jesús con el alma reparadora

Jesús dice:

Venid alma reparadora que quiero hablaros a vuestro corazón.

Venid alma reparadora que deseo me hagáis compañía en la soledad del huerto de los olivos.

Venid alma reparadora y velad conmigo siquiera una hora, hora en que os haré partícipes de los dolores internos de mi Divino corazón; dolores que hicieron exudar de mi Cuerpo Santísimo Sangre, Sangre Preciosa que derramaría para todos vosotros hijos de mi predilección.

Sangre preciosa que purificaría las impurezas de vuestro corazón.

Sangre preciosa que os marcaría con el sello de Dios para el final de los tiempos; tiempos de terrible confusión, pero también tiempos

en que mi misericordia ha sido derramada como lluvia copiosa sobre toda la tierra para acariciaros con las gotitas de amor, que destila mi Sagrado Corazón. Porque mi amor por vosotros es tan vasto como la longitud del mundo entero y tan profundo como el palmo de tierra y arena de un océano.

Venid alma reparadora y acercaos a Mí, que la soledad en que me encuentro me produce un gran sufrimiento, sufrimiento porque no encuentro adoradores nocturnos. Adoradores que, cada noche del día jueves, abran su corazón a mi presencia, presencia que es suave oleaje y dulce caricia al corazón.

Adoradores que, cada noche del día jueves, sacrifiquen parte de su sueño para reparar por todos los pecados de la humanidad, humanidad alejada de mi camino, humanidad renuente a mi amor.

Adoradores que, cada noche del día jueves, se postren físicamente o espiritualmente a Adorar el Sacramento Magno de Amor. Sacramento, invención de amor, que no os deja solos porque estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos.

VII

Adoradores que, cada noche del día jueves, alumbren con su oración como estrellas fulgurantes en la inmensidad del oscuro cielo.

Adoradores que, cada noche del día jueves, tomen en sus corazones mi dolor dándome un poco de descanso en mi terrible tristeza.

Adoradores que, cada noche del día jueves, pidan por la conversión y salvación de las almas sacerdotales y religiosas del mundo entero. Almas que son tentadas y seducidas por satanás.

Adoradores que, cada noche del día jueves, mitiguen mi sufrimiento prestándome el lienzo blanco de sus corazones para Yo dibujar amorosamente mi Divino Rostro; rostro agonizante, como pago al sacrificio y desvelo de amor.

Adoradores que, cada noche del día jueves, velen con su cuerpo,

alma y espíritu en la noche lúgubre del Getsemaní y sean pararrayos de reparación para mi Corazón sufriente.

Seguidme vosotros como lo hicieron mis tres discípulos Pedro, Santiago y Juan; y acompañadme con vuestra oración, oración que subirá como incienso ante la presencia de mi Padre porque conocéis de mi dolor.

Sabéis el porqué de mi eterno sufrimiento; haced vuestra mi tristeza, tristeza que me obligó a orar diciendo: “Padre, si quieres aparta de Mí esta copa, pero no se haga mi Voluntad sino la tuya” (Lucas 22,42).

Alzad vuestros espíritus y corazones hacia el cielo, no os durmáis por la tristeza como mis discípulos: “Levantaos y orad para que no caigáis en tentación” (Lucas 22,46), tentación que os roba la luz de vuestros ojos. Tentación que os ensordece a mi voz.

Tentación que endurece vuestro corazón a mi amor. Tentación que os saca de mi camino, camino estrecho y pedregoso que os conduce al cielo para daros paso a caminos amplios y espaciosos que os condenan, caminos que os llevan al lago eterno.

Alma generosa que encendéis antorchas de luz en vuestro corazón; corazón que, en esta noche del jueves, se convierte en incensario de amor; incensario que arde y se consume como oblación de reparación a mi dolor; dolor que llaga mi Divino Corazón.

Corazón que es lacerado porque mientras oraba y pedía misericordia a mi Padre, sabía que uno de los míos me vendería por el bajo precio de 30 monedas; monedas que serían la soga mortal para mi discípulo, discípulo que un día dijo amarme.

Discípulo que un día dejó a los suyos, a su familia, para formar parte de los elegidos de la comunidad de los 12.

Comunidad integrada por hombres débiles; hombres con arraigo

cultural, arraigo ancestral. Hombres que se dejaron seducir por la voz del Maestro, Maestro que los desinstaló de su ambiente, para insertarlos como apóstoles en un mundo camuflado de lobos feroces, disfrazados con piel de oveja; mundo lascivo, concupiscente; mundo guiado por falsas leyes, leyes acomodadas a los intereses de los hombres, leyes superficiales, leyes que hacían de los hombres idiotas útiles, leyes que inducían a los hombres a una santidad engañosa, santidad de apariencia porque muchos me honraban con sus labios, mas no con el corazón.

Sabía que uno de los míos me negaría tres veces, negación que le costaría llanto, dolor profundo en su corazón, amargura en su alma porque horas antes habría de decirme que por mí daría su propia vida.

Sabía que uno de los míos no creería en mi Resurrección hasta no verme, hasta no meter sus dedos en mis llagas.

Sentía el abandono de mis discípulos, discípulos que en el doloroso trance de mi Pasión me seguirían de lejos, a escondidas por temor a ser apresados, temor a sufrir mi mismo calvario, mi misma muerte.

VII

La noche oscura, el frío y el viento fueron testigos silenciosos de mi gran sufrimiento; sufrimiento porque, allí, veía a todas las almas que hasta el final de los tiempos; dejarían sus posesiones, sus familias y sus pueblos para seguirme, pero los atavieses de la vida y las falacias del mundo los seduciría y los sacaría del camino de mi Divina Voluntad.

Mis ojos estaban cubiertos por el velo de la desesperación, desesperación porque veía las almas que maltratarían mi Cuerpo, lo profanarían taladrando mis manos y mis pies con grandes clavos para pegarme al tosco leño de la Cruz.

Lo profanarían clavando en mi Cabeza una burda corona de espinas que rompería huesos y tejidos, lo profanarían con cada latigazo, con cada salivazo.

Lo profanarían porque mi Cuerpo sería mancillado y menospreciado porque en Mí no reconocerían mi Divinidad, mi grandeza.

Mi Divino Corazón estaba triste hasta la muerte porque en el huerto de los olivos sentía gran soledad y abandono; abandono que viviría en el huerto de los Sagrarios, Sagrarios poco frecuentados, poco visitados porque los hombres no habrían de comprender la magnitud de amor; amor que os demostraría quedándome por años sin fin en medio de vosotros en la simpleza de la Sagrada Hostia. Hostia que caería en manos de los verdugos para ser herida, lacerada, maltratada. Verdugos inducidos por Satanás, enemigo acérrimo de mi presencia Eucarística; presencia que intenta por todos los medios hacerme desaparecer, reduciéndome al mero simbolismo; simbolismo que abre las puertas a la duda, al escepticismo, al racionalismo.

Mi Divino Corazón estaba absorto por la melancolía; melancolía porque a muchas almas les costaría vivir en la virtud, virtud ausente de sus vidas, vidas ancladas al pecado, vidas aferradas al mundo de las tinieblas, al mundo de la oscuridad.

Mi Divino Corazón estaba saturado de angustia, angustia porque muchos de mis hijos, de mis hermanos preferirían las riquezas de la tierra que a las riquezas del cielo. Angustia porque me sentía revestido de todos los pecados del mundo, ¡qué peso tan espantoso! ¡Qué cáliz tan amargo para el Santo de los Santos!

Angustia porque veía todas las potestades del infierno desencadenadas contra Mí.

Angustia porque todos los rayos de la Divina justicia estaban a punto de caer sobre mi cabeza.

Angustia porque mi muerte habría de ser inútil para la mayor parte de los hombres. Mi Sangre habría de ser despreciada, mis Santos Misterios ultrajados; mis Divinos Sacramentos profanados. Mi Iglesia despedazada por cismas, herejías, afligida y deshonrada con

los escándalos de sus hijos.

Angustia porque los hombres despreciarían mi amor, rechazarían el beneficio de mi Redención y correrían a su perdición.

¡Qué agonía tan dolorosa! hijitos míos. La Sangre se abre paso bañando mi rostro, humedeciendo mis manos, mis pies y todo mi cuerpo y regando hasta la misma tierra.

En este estado de postración y de sufrimiento redoblo mi fervor y prolongo mi oración.

Alma reparadora:

Adorable Jesús mío que os habéis dignado llamarme en el silencio de esta noche para haceros compañía.

Adorable Jesús mío que os habéis dignado pronunciar mi nombre, para atraerme con Vuestros rayos de luz y encended el cirio de amor que hay dentro de mí y alumbrar a toda la humanidad, humanidad ausente de vuestro amor. Humanidad ausente de vuestro camino, humanidad que busca otros dioses, dioses falaces, dioses que los enmudecen, los enceguecen y ensordecen a vuestra presencia.

VII

Adorable Jesús mío que os habéis dignado llamarme en el silencio de esta noche, para unirme a la súplica de la Iglesia militante, para unirme a todas las Eucaristías que se están celebrando en el mundo entero; para unirme a la Adoración y Alabanza de la Iglesia Triunfante y Purgante, y haceros más suave el inmenso dolor que hay en Vuestro Sacratísimo Corazón. Haceros más suave la incruenta agonía que sufrís por cada uno de nosotros. Si mi pobre corazón os sirve como refugio, descansad en él.

Si mi pobre corazón os sirve como medicina para Vuestro dolor, haced uso de él.

Si mi pobre corazón os sirve para mermar Vuestra tristeza, tomadlo todo que os pertenece. Tomadlo todo que deseo unirlo a Vuestro

Divino Corazón y haced mía Vuestra tristeza, haced mío Vuestro dolor, haced mío Vuestro sufrimiento, haced mía Vuestra desolación. Permitidme, Jesús mío, Adorar la Sangre que brota de Vuestro Sagrado Cuerpo.

Permitidme, Jesús mío, lavar mi pecado en Vuestra Preciosísima Sangre.

Permitidme, Jesús mío, tomar cada gota de Vuestra Sangre Preciosa y beberla sorbo a sorbo para que Vuestra Sangre no sea profanada ni desperdiciada.

Estoy aquí porque os amo. Estoy aquí porque soy vuestro eterno enamorado.

Estoy aquí, ya que os habéis robado mi corazón; corazón que se abre a Vuestra presencia; corazón que se abre a Vuestra ternura, ternura de hermano, ternura de Padre. Corazón que se abre para daros alivio a Vuestro dolor.

Actos de perdón

V/ Por nuestros pecados, por los de nuestros padres y hermanos, por los de nuestros amigos y los que nos hacen el mal, por los del mundo entero.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los sacrilegios, por nuestros odios y rencores, por la profanación de los días santos, por las irreverencias en los Templos.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por la blasfemias: en las calles, en los libros, en los periódicos, en la televisión

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los desacatos y ultrajes al Santísimo, el abuso de los Sacramentos y los insultos a las Sagradas imágenes.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por nuestra soberbia, por nuestros desprecios a los pobres, nuestros abusos con los débiles, nuestras avaricias, usuras e injusticias, por los fraudes y robos, por el lujo y profusión en los gastos.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por las impurezas, por la obscenidad, por la inmodestia de los vestidos, por las conversaciones y canciones licenciosas, por el libertinaje en las costumbres.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por la mala educación dada por los padres, por la indocilidad de los hijos, por los abusos de los gobernantes, por las negligencias de los padres y por las faltas de los hijos.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por la cobardía y debilidad de los tibios, por las hipocresías y respetos humanos, por la apostasía de los gobiernos y naciones, por los justos que vacilan, por los pecadores que resisten a la gracia, por los que agonizan y por todos los que sufren.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los que han ensangrentado sus manos y manchado sus conciencias con el abominable crimen del aborto.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por las tenebrosas maquinaciones de las sectas y maldades de las sociedades anticristianas y por todas las libertades contrarias a Vuestras leyes.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los desprecios a Nuestro Señor Jesucristo, por la negación de su Divinidad, por las persecuciones contra el Papa, los Obispos y Sacerdotes y Órdenes Religiosas.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los malos sacerdotes, jueces y empleados.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los malos sacerdotes, jueces y empleados.

R/Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los sacerdotes que se han ausentado de la Verdadera Iglesia fundada por Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

R/ Perdón, Señor, perdón.

V/ Por los sacerdotes y obispos que no obedecen a la autoridad infalible del Santo Papa.

R/ Perdón, Señor, perdón.

ORACIÓN

Perdón, Señor y piedad por el más necesitado de Vuestra gracia, que la luz de Vuestros Divinos Ojos no se aparte jamás de mí. Encadenad a la Puerta de Vuestro Tabernáculo mi corazón; hacedle allí sentir los incendios del Amor Divino y que a vista de sus propias ingratitudes y rebeldías se deshaga en tristeza, llore lágrimas de sangre y viva muriendo de amor.

Oh Dios, de quien es propio compadecerse y perdonar, escuchad nuestra oración para que Vuestra infinita misericordia nos absuelva a nosotros y a todos cuantos están encadenados al pecado. Lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

Jesús dice:

Hijitos míos, os he traído en el silencio de esta noche del día Jueves para tomaros a vosotros como cirios encendidos en medio de la oscuridad.

Que vuestra oración reparadora destelle resplandores a las almas más ciegas espirituales, a las almas de corazón más endurecido, endurecido porque son insensibles a mi presencia, insensibles a mis manifestaciones de amor en toda la tierra. Almas sordas que tienen oídos pero no escuchan mi voz, ya que están inmersos en el mundo y el ruido del mundo les impide captar, les impide escuchar mi llamado angustioso a toda la humanidad.

Miradme con mi túnica ensangrentada con mis ojos llorosos, con mi corazón desgarrado porque son muchas las almas que me hacen vivir un nuevo Getsemaní. Nuevos dolores llegan a mi Corazón.

Corazón que es desgarrado, destrozado por el crimen del aborto.

Corazón que es triturado por los pecados de los sacerdotes y consagrados.

Corazón que es demolido porque mis leyes morales se han tergiversado.

Corazón que es masacrado porque los hombres de estos tiempos andan de un lado para otro buscando novedades, andan de un lado para otro buscando formas para llenar vacíos de su corazón. Hombres que desconocen que Yo soy la plenitud.

Hombres que desconocen que Yo soy la verdadera novedad, novedad que salva, novedad que los hace herederos de mi Reino y partícipes de uno de los aposentos de mi Divino Corazón.

En vosotros, hijitos míos, descanso en esta noche.

Vuestra oración mitiga un poco mi dolor.

Vuestra oración se convierte en óleo bendito que cicatriza las múltiples heridas de mi Sacratísimo Corazón.

En vosotros, mi Sangre Preciosa es Adorada y recogida en las vinajeras de vuestro corazón. Sangre Preciosa que, en esta noche del jueves sacerdotal, purifica vuestras inmundicias, os lava de vuestras manchas y os devuelve corazón de niños cándidos.

Corazón que se tornará estrecho para el amor del mundo pero amplio para el amor de Dios.

Elevad plegarias al cielo, cielo que está expectante a vuestra voz, cielo que os mira con beneplácito porque sois como ángeles en la tierra, porque sois destellos de mi Divinidad.

Elevad vuestros corazones hacia mi Padre que, mi Padre, tomará vuestras súplicas, súplicas que caerán sobre toda la tierra como lluvia de rosas, rosas que son bendiciones para todos vosotros, almas reparadoras. Rosas que son gracias celestiales porque este aposento de Reparación adelanta, aún más, el triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de mi Sagrado Corazón.

Alma Reparadora:

Corazón Divino de Jesús, heme aquí para suavizar Vuestro Dolor con mi humilde reparación.

Reparación que hago en unidad con la Iglesia triunfante, purgante y militante porque es ultrajado, porque es herido, herido por hombres con corazón indolente.

Herido por hombres con corazón de piedra, herido por hombres con corazones embadurnados de pecado.

Pecado que los hace ciegos a tu Presencia, pecado que los hace sordos a tu voz.

Pecado que les roba las gracias que tenéis predispuestas para cada uno de ellos.

Pecado que los enfrasca en una vida sin sentido, en una vida que se pierde en la precariedad del mundo porque, aún, no han encontrado quien los oriente.

Porque, aún, no han descubierto de que sois la brújula que nos enruta hacia el cielo, de que sois la brújula que timonea el barco de nuestras vidas.

Vidas que son transformadas si nos dejamos moldear de Vuestras Manos Santísimas.

Manos Santísimas que hacen de cada uno de nosotros hombres nuevos.

Manos Santísimas que hacen de cada uno de nosotros criaturas sedientas de Vuestro amor, criaturas sedientas de Vuestra Palabra.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo dulcifica.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo eleva hacia Ti.

Palabra que cala en la profundidad de nuestro corazón y lo une al Vuestro, concediéndome la gracia de hacer mío Vuestro dolor.

Concediéndome la gracia de hacer mía Vuestra soledad.

Concediéndome la gracia de hacer mío Vuestros llamados angustiosos a todas las criaturas, hombres y mujeres, que necesitan acercaros a vos para ser regenerados, para ser transformados, para pasar de la oscuridad al estado de Gracia.

VII

Permitidme, Jesús Mío, adorar Vuestro Corazón Sagrado y amaros en reparación por todos aquellos que no os aman. Recibiros en reparación por todos aquellos que os desprecian.

Conoceros, en la profundidad de Vuestra Divinidad, en reparación por todos aquellos que os desconocen.

Os imitaré en Vuestras Santas Virtudes en reparación por todos aquellos que caminan en contravía a todas Vuestras Adorables Virtudes.

Actos de reparación

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más se blasfeme contra vuestros misterios.

R/ Más creeremos nosotros en ellos, oh Sagrado Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más se esfuerce la impiedad en querer arrebatarnos nuestras inmortales esperanzas.

R/ Más esperaremos en vos, oh Corazón, única esperanza de los mortales.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, cuanto más resistan Vuestros Divinos Atractivos, los corazones ingratos.

R/ Más os amaremos nosotros, oh Corazón de Jesús, infinitamente amable.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más atacada sea Vuestra Divinidad.

R/ Más la adoraremos, oh Divino Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más olvidadas o quebrantadas sean Vuestras Santas leyes.

R/ Más las observaremos, oh Santísimo Corazón de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más despreciados y abandonados sean Vuestros Sacramentos.

R/ Con mayor amor y respeto los recibiremos, oh Corazón bondadoso de Jesús.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más desconocidas sean Vuestras adorables virtudes.

R/ Más nos esforzaremos por imitarlas, oh Corazón de Jesús modelo de todas las virtudes.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más trabaje el infierno en la perdición de las almas.

R/ Más nos inflamaremos en el deseo de su salvación, oh Corazón de Jesús, Cuidador de las almas.

V/ Corazón Sagrado de Jesús, mientras más tendencia haya al

sensualismo y mayor empeño en destruir la abnegación y el amor al deber.

R/ Más nos aplicaremos a abnegarnos y a vivir en espíritu de sacrificio, oh Corazón de Jesús saciado de oprobios.

Jesús dice:

El gran amor que os tengo me conlevó a soportar acérrimos dolores en mi Divino Corazón, corazón que aún sigue palpitando en la Sagrada Hostia.

Hostia que es mi invento de amor para acompañaros, para escucharos y asistirlos en vuestras necesidades.

Hostia que como Pan de Ángeles os nutre, os vigoriza espiritualmente.

Hostia que por muchas almas es vilipendiada, reducida a la nada.

VII

Hostia revestida de blancor y pureza que es manchada por los pecados de los hombres, hombres que me reciben indignamente, bebiendo y comiendo su propia condenación.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, por todas las irreverencias e ingratitudes que recibo de las criaturas, criaturas que amo y perdono porque son la razón de mi Getsemaní en todos los Sagrarios de la tierra.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque mi Misterio Eucarístico es cuestionado, es puesto en tela de juicio.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque varios de mis sacerdotes me hacen descender de manera rutinaria, sin preparación, para recibir en sus manos el milagro más grande de los milagros. Sacerdotes que deben ser otros Cristos en la tierra por la vocación especial a la que fueron llamados.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque muchas veces tengo que descender en corazones sucios; corazones manchados por el pecado, corazones que deben purificar sus inmundicias en los ríos de la gracia.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque algunos de mis hijos predilectos se están dejando seducir por el demonio, el mundo y la carne.

Reparad, en esta noche del jueves sacerdotal, porque vivo el mismo sufrimiento de mi Dolorosa Pasión; pasión que se reanuda nuevamente en la soledad de los Sagrarios. Sagrarios que son porciones de cielo en la tierra, pero los hombres, aún, no se han percatado de mi presencia. Presencia que siempre os acompañará porque os amo; no me importa vuestra indiferencia, os espero pacientemente porque sé que algún día llegaréis a Mí.

El gran amor que os tengo me conlleva a soportar acérrimos dolores en mi Divino Corazón; corazón que sufre los vejámenes de los hombres; corazón que derrama gotas de Sangre porque mis palpitaciones de amor, en la Sagrada Hostia, se pierden ya que me encuentro solitario en el Getsemaní de los Tabernáculos, porque son muy pocas las almas que vienen a visitarme.

Me hallo sediento por vosotros, sed que sólo es consumada por vuestra presencia, por vuestro amor.

Sé que ya alcanzáis a comprender un poco el gran amor que os tengo al quedarme por siempre en todos los Sagrarios del mundo.

Sagrarios que deben ser escuela para vosotros, porque en él recibiréis mis lecciones de amor para haceros buenos cristianos, para incrementar más vuestra devoción y vuestro espíritu de piedad. Escuela en la que Yo soy vuestro Maestro y vosotros mis discípulos.

Llegad siempre con el libro abierto de vuestro corazón, para que

toméis atenta nota de todo lo que os digo, de todo lo que os enseño, para que seáis discípulos que se identifiquen con los pensamientos de su Maestro. Maestro que os adelanta en sabiduría para que seáis santos como Santo es Vuestro Divino Maestro.

Alma Reparadora:

Sois bondadoso, Jesús mío, en haberos fijado en mi pequeñez, en haberos dignado llamarme en esta noche para ser vuestro adorador del silencio.

Silencio que habla en la profundidad de mi corazón.

Silencio que acaricia todo mi ser. Silencio que, como la voz de un ángel, me motiva a amaros porque sois el desvelo de mis noches y la luz de mis ojos.

Sois el delicado perfume que me impulsa a seguiros porque vuestro aroma me seduce, vuestro aroma me enamora, vuestro aroma me aferra a vuestro Sacratísimo Corazón. Corazón que es mi deleite, la razón de mi vivir.

VII

Sois bondadoso, Jesús mío, en haberos quedado hasta la consumación de los siglos, presente en la Hostia Santa. Hostia Santa que adoro porque es manjar de ángeles, manjar celestial que se nos da a nosotros.

Hostia Santa que adoro porque sé que estáis realmente presente bajo este velo sacramental.

Hostia Santa que vibra de amor cuando voy al Sagrario a haceros compañía, cuando os reconozco como a mi Señor, como a mi Dios.

Hostia Santa que es columna que sostiene a la Iglesia.

Iglesia que jamás será destruida porque sois su piedra angular.

Hostia Santa que es manantial en el desierto, luz en la oscuridad,

rayo esperanzador en un mundo en que todo anda mal.

Hostia Santa que está en nuestra turbación, alegría en nuestra tristeza.

Hostia Santa que hace de mi alma reparadora, alma que desagravie Vuestro Divino Corazón, porque muchos hombres dudan de Vuestra presencia Eucarística, muchos hombres os lastiman, os hieren con su indiferencia.

Por eso quiero hacer de mi oración bálsamo sanador, bálsamo que os alivie en Vuestro dolor.

Actos de reparación

Corazón de Jesús, paciente en la Eucaristía.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, víctima de expiación en el Sacramento de vuestro amor.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, que renováis el Sacrificio de la Cruz sobre nuestros altares.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, triste hasta la muerte.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, debilitado en el huerto por el sudor de su Sangre.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, vendido por el traidor Judas.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, afligido por la cobardía de los apóstoles.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, preso por nuestro amor.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, desgarrado por los azotes.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, llagado por las espinas.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, traspasado con los clavos.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, abofeteado y escupido.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, saturado de oprobios.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, lleno de amargura en la agonía de la cruz.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, oprimido de dolores en todo el cuerpo.....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, traspasado con la lanza.....	Reparamos, Señor.

Corazón de Jesús, víctima de propiciación en el ara de la Cruz....	Reparamos, Señor.
Corazón de Jesús, Hostia Santa humillada en el ara del altar.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, despreciada por los malos cristianos.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, ultrajada por los blasfemos.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, blanco de las contradicciones.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, entregada frecuentemente a los herejes.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, Pan de los Ángeles dado a los animales.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, lanzada en el fango y menospreciada.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, deshonrada por los malos sacerdotes.....	Reparamos, Señor.
Hostia Santa, olvidada y descuidada en los Templos.....	Reparamos, Señor.
Por el abatimiento profundo de tan admirable Sacramento de amor.....	Reparamos, Señor.
Por las comuniones sacrílegas.....	Reparamos, Señor.
Por las irreverencias de los cristianos.....	Reparamos, Señor.
Por la profanación de los Templos.....	Reparamos, Señor.
Por la profanación de los Vasos Sagrados.....	Reparamos, Señor.
Por las infames conversaciones que se tienen en los Santos Templos.....	Reparamos, Señor.
Por las blasfemias de los impíos.....	Reparamos, Señor.
Por los robos en los Templos.....	Reparamos, Señor.
Por las inmodestias en los Templos.....	Reparamos, Señor.
Por los profanadores de los Templos.....	Reparamos, Señor.
Por los escándalos en los Templos.....	Reparamos, Señor.
Por toda clase de sacrilegios que se cometen contra Vos.....	Reparamos, Señor.
Atended, Señor, nuestra aflicción.....	Reparamos, Señor.

VII

Jesús dice:

Así como Yo me doy a vosotros en toda proporción, daos vosotros a Mí, que os necesito como almas reparadoras. Almas que den gloria a mi Santo Nombre.

Almas deseosas de acompañarme en el Getsemaní de los Sagrarios y desagraviar los desprecios que recibe mi Divino Corazón.

Almas sujetas a mi amor y a mi Divina Voluntad.

Almas que hagan suyo mi dolor, dolor que recibo de ciertas almas ausentes de mi redil.

Almas que deseo atraer a mi rebaño, rebaño de verdes pastizales y manantiales de aguas frescas para darles de comer y de beber porque andan hambrientas y sedientas ya que, aún, no han encontrado el verdadero alimento. Alimento que da salvación y vida eterna, alimento que da llenura espiritual.

Almas reparadoras que irrumpen con el silencio de esta noche y eleven plegarias hacia el cielo, porque mi Divino Corazón sufre interiormente, porque muchas almas caen como hojas de árboles al lago eterno.

Almas que no cumplieron mis mandamientos.

Almas que no creyeron en la existencia del cielo, del purgatorio y del infierno. Almas que de su vida hicieron un trampolín para la muerte.

Almas reparadoras que reconstruyan mi Iglesia con su sacrificio, con su constante oración de súplica a mi Padre para que el mundo evolucione en el amor, en la entrega del uno al otro.

Almas reparadoras que adoren mi Divino Corazón. Corazón que es maltratado, rebajado a la nada. Corazón en el que, aún, hay muchos espacios vacíos, porque muchos de mis hijos no se han decidido entrar en él. Muchos de mis hijos no lo han aceptado como un refugio que os preserva del maligno, como una hoguera de amor que os da la calidez que allí afuera no reciben.

Por eso, hijitos míos, adorad mi Divino Corazón, ya que vuestra

oración es alivio a mi dolor y remedio para mi sufrimiento.

Alma Reparadora:

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, os amo con todo mi corazón, os adoro con todo mi espíritu, os glorifico con toda mi alma.

Alma que desea ser vuestra eterna enamorada.

Enamorada de vuestra eterna presencia en la Eucaristía.

Enamorada de vuestra hermosura sin igual.

Enamorada de vuestra misericordia infinita.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, rindo mi vida a vuestra Gran Majestad.

Rindo mi vida a Vuestra Divina Voluntad.

VII

Rindo mi vida a vuestra incomparable dulzura, dulzura que elevará mi corazón hacia el Vuestro, uniéndolo en una relación de amistad profunda.

Divino Corazón de Jesús presente en la Sagrada Hostia, tomad el barro de mi vida y reconstruidla como mi Divino Alfarero.

Tomad mis enfermedades físicas y espirituales y sanadme como mi Médico Divino.

Tomad mis proyectos para que tracéis planes de amor como mi Arquitecto Divino.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, despertad en mí deseos de pureza, amor a la oración, espíritu de sacrificio y anhelos de santidad.

Santidad que me impulse a rechazar las obras del mundo y a gustar de las obras del cielo.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma eucarística, alma enamorada de Vuestra Real Presencia en vuestra invención de amor, amor que me atrape, amor que me cautive, amor que me desespere por estar siempre unido a vos.

Divino corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, aumentad los latidos de mi corazón convirtiéndolos en sinfonías celestiales, para el autor de mi vida, presente en la humilde apariencia del Pan Consagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced que esté atento a vuestra voz, voz que me llame en el silencio de la noche para haceros compañía, para hablar de corazón a corazón, extasiándonos con nuestras miradas, mirada que es un dulce arrullo para mi alma y sosiego para mi espíritu.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, robadme horas de mi sueño para encender mi corazón como una estrella fugaz y alumbrar en la oscuridad de la noche, noche que es dulcificada, noche que es engalanada, porque vuestra presencia me arrebatara para el cielo.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, llevadme al Gólgota para con mis lágrimas sanar las heridas de Vuestro Cuerpo Santísimo, y reparar los pecados de todas las almas que os ultrajan.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, dejadme adorar vuestra Preciosa Sangre derramada en vuestra Sagrada Pasión, en imploraros perdón por todos los sacrílegos de vuestro Milagro de Amor.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, haced de mi alma, alma reparadora que repare por los sacerdotes que indignamente os hacen descender del cielo y rogaros por estas

almas que reavivan los dolores en Vuestro Cuerpo Sagrado.

Divino Corazón de Jesús, presente en la Sagrada Hostia, unidme al Corazón de los Ángeles del cielo para alabaros por vuestro derroche de amor, al quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos. Amén.

Jesús dice:

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y presentadlo a mi Padre, que mi Padre os escuchará.

Mi Padre os enviará Santos Ángeles que se os unirán en vuestra oración.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y presentadlo al Corazón Inmaculado de mi Madre para que ella con su amor endulce mi amargura.

Para que ella con su amor suavice mi dolor.

VII

Para que ella con su amor sea la voz de la esperanza, voz que me impulsó a beber este cáliz de amargura, voz que me impulsó a ofrendarme al cielo como Víctima Divina para todos vosotros.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y estrechadlo en el vuestro, porque en mi Corazón hay soledad. Soledad porque permanezco largas horas solitario en todos los Sagrarios de la tierra.

Soledad porque muy pocas almas buscan mi compañía. Compañía que es luz a la oscuridad.

Compañía que es calor en los días de invierno.

Compañía que es alegría en los momentos de tristeza.

Compañía que es la puerta para entrar en el cielo.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y estrechadlo en el vuestro, porque muchas almas lo hieren con malos pensamientos.

Muchas almas lo hieren con sus actitudes mezquinas.

Muchas almas lo hieren cuando tengo que descender a sus corazones no aptos para recibir mi Pureza; no aptos para recibir a la Divinidad; no aptos para recibir al Hijo de Dios. Hijo de Dios que se adentró en el corazón de todos vosotros bajo las Sagradas especies de mi Cuerpo y de mi Sangre.

Tomad en vuestras manos mi Divino Corazón y limpiad cada herida, sanad cada llaga; heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro dolor.

Heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro arrepentimiento.

Heridas y llagas que serán cicatrizadas con vuestro seguimiento y con vuestra entrega definitiva a Mí. Heridas y llagas que serán sanadas si buscáis espacios para la oración.

Heridas y llagas que serán sanadas si os preocupáis con esmero en no ofenderme, en no pecar.

Heridas y llagas que serán sanadas si reconocéis vuestra miseria y os esforzáis por recorrer los caminos que os llevan a la santidad.

Heridas y llagas que serán sanadas si creéis de verdad que estoy presente en una Hostia Consagrada; Hostia que es Pan del cielo que se os da a vosotros.

Heridas y llagas que serán sanadas con vuestra oración reparadora. Oración que sube al cielo porque vuestros Santos Ángeles de la guarda depositan cada palabra, depositan cada petición, depositan cada súplica en copones de oro. Porque vuestra oración de reparación mengua mi dolor y mi sufrimiento.

Pequeños míos, vuestra compañía es un impulso de amor que me conlleva a perdonar a toda la humanidad, que me conlleva a buscar hijos pródigos para atraerlos a la Casa de mi Padre.

Me conlleva a quitaros vuestros harapos y a revestiros con trajes de lino, trajes finos y resplandecientes porque sois hijos del Rey. Porque sois mis hijos amados.

Porque sois el motivo de mi sufrimiento.

Porque sois la razón de mi Getsemaní.

③ CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS.

La Coronilla se compone de doce grupos de cuentas. Cada grupo tiene cinco cuentas en las que hay que rezar 5 jaculatorias y un gloria, estos doce grupos simbolizan los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco cuentas, las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas del gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad

en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas. Amén.

4 PRECES

A nuestro Santo Padre el Papa.....	Cúbrelo con tus dones y con tus Gracias, Señor.
A los Cardenales.....	Asístelos con los resplandores de tu Luz, Señor.
A los Arzobispos y Obispos.....	Que los acompañe siempre el Espíritu Santo, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en exilio.....	Reconfortalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en tentación...	Sostenlos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos misioneros.....	Anímalos en seguir tu camino, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que padecen enfermedades del cuerpo y del alma.....	Sánalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que se encuentran tristes.....	Alégralos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que sufren calumnias y persecución.....	Guárdalos en tu Corazón, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que se sienten aislados en sus congregaciones religiosas...	Déjalos entrar en la llaga de tu Divino Costado para que sientan tu presencia y tu amor, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que padecen soledad.....	Sé tú la compañía, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que no se sienten amados.....	Llena sus corazones de tu amor, Señor.
A los sacerdotes y religiosos con nostalgia de patria.....	Consuélalos, Señor.

A los sacerdotes y religiosos ancianos...	Haz que se preparen dignamente para la entrada en tu mansión eterna, Señor.
A los sacerdotes y religiosos formadores en los seminarios y casas religiosas.....	Derrama tu Sabiduría Divina, Señor.
A los sacerdotes y religiosos pobres.....	Socórrelos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos predicadores..	Dales tu gloria, Señor.
A los sacerdotes y religiosos turbados.....	Dales tu paz, Señor.
A los sacerdotes y religiosos agonizantes....	Ábreles las puertas del Cielo, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en peligro.....	Forma una coraza de protección, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que se hallan en pecado.....	Devuélveles la Gracia, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que dudan del Sacramento de la Eucaristía.....	Muéstrales tu verdadera presencia en la Hostia Santa, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que han abandonado su vocación sacerdotal o religiosa.....	Atráelos nuevamente a tu mansión de amor, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que están en desobediencia con el Santo Padre y el Magisterio de la Iglesia.....	Hazlos dóciles, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que son motivo de escándalo y deserción para muchos fieles de tu Iglesia.....	Báñalos en los Ríos de tu Gracia, Señor.
A los sacerdotes y religiosos tibios en su fe.	Enfervorízalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos liberales en sus pensamientos.....	Corrígelos en sus desvíos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos contaminados por el mundo posmodernista.....	Purifícalos con tu Sangre, Señor.
A los sacerdotes y religiosos decadentes en la oración.....	Elévalos hacia tu presencia, Señor
A los sacerdotes y religiosos absorbidos por el consumismo y ansias de poseer.....	Libéralos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que hacen de su vocación una profesión más.....	Aclárales el camino, Señor.

A los sacerdotes y religiosos que son motivo de discordia.....	Únelos en tu amor, Señor.
A los sacerdotes y religiosos que han caído.	Levántalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos soberbios.....	Abájalos, Señor.
A los sacerdotes y religiosos en crisis vocacional.....	Abrásalos en tu Sagrado Corazón, Señor.

Oremos:

Padre Celestial, por los méritos infinitos de Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote y en la unidad del Espíritu Santo, acoge favorablemente nuestras súplicas y toma en Vuestras Venerables Manos nuestra oración; danos sacerdotes y religiosos santos y haz de nuestras familias semilleros vocacionales.

Amén.

Nota: Extractado del libro: **“Triunfo de mi Inmaculado Corazón y Reinado del Sagrado Corazón”**, capítulo V. (Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama cariñosamente Agustín del Divino Corazón).

CAPÍTULO



VIII

**ACTOS DE REPARACIÓN AL
CORAZÓN EUCARÍSTICO**

Tabla de Contenido

Os llamo a ser fieles, los primeros jueves de mes.....	275
Pasos para la Reparación al Corazón Eucarístico de Jesús.....	276
Coronilla de Reparación al Corazón Eucarístico de Jesús.....	277
Actos de Reparación.....	278
Acto de Reparación 1.....	278
Acto de Reparación 2.....	280
Acto de Reparación 3.....	282
Acto de Reparación 4.....	285
Acto de Reparación 5.....	287
Acto de Reparación 6.....	290
Acto de Reparación 7.....	293
Acto de Reparación 8.....	296
Acto de Reparación 9.....	298
Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús.....	301

ACTOS DE REPARACIÓN AL CORAZÓN EUCARÍSTICO DE JESÚS

(Para los nueve primeros jueves de mes)

Os llamo a ser fieles, los primeros jueves de mes

Septiembre 9/09 (4:30 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a rendirle todo el homenaje de alabanza y de gloria que Jesús se merece, presente en la Sagrada Hostia, invención de su Amor Divino para no dejaros solos.

Él es vuestro amigo, vuestro hermano, vuestro padre. Pensó en todos los hombres y por eso se ha quedado en todos los Sagrarios del mundo entero.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a que desagraviéis el Corazón Eucarístico de Jesús, los primeros jueves de mes, porque es profanado en las especies eucarísticas del Pan y del Vino.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a que seáis almas eucarísticas, almas que sientan la necesidad de hacerle compañía a Jesús viviente en el Tabernáculo de su Amor Divino; almas a las que el ruido del mundo les asfixia, mientras que los silencios de Dios les atraen.

María, Madre de la Adoración y de la reparación, os llama a que os unáis a la oración de los Santos Ángeles y junto con ellos entonéis los más bellos himnos.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a ser verdaderos adoradores del silencio, adoradores que se extasían frente al Corazón Eucarístico de Jesús. Adoradores que sienten la necesidad de permanecer, los primeros jueves de mes, sumidos en profunda contemplación; contemplación que los lleva a disfrutar, por adelantado, los deleites del Cielo.

María, Madre de la Adoración y de la Reparación, os llama a reparar por todas la ofensas Eucarísticas que recibe Jesús, presente en la Hostia Sagrada; ofensas que son menguadas, si os unís a su dolor; ofensas que son aliviadas, si os esforzáis en darle todo el amor que no recibe de las creaturas; ofensas que son sanadas, si atendéis a mis ruegos de Madre. Madre que desea lo mejor para su Hijo. Madre que padece su mismo sufrimiento, porque su Sagrado Corazón siempre permanecerá unido al mío. Madre que os favorecerá arropándoos a todos, bajo los pliegues de mi Manto Celestial. Madre que intercederá por vosotros, porque fuisteis dóciles a mis insinuaciones de Amor Santo.

Pasos para la Reparación al Corazón Eucarístico de Jesús:

- 1** Coronilla de reparación al Corazón Eucarístico.
- 2** Acto de reparación del mes respectivo.
- 3** Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús

1 Coronilla de Reparación al Corazón Eucarístico de Jesús

Diciembre 18/09 (1:30 p. m.)

Jesús dice:

En las cuentas del Rosario:

En vez del Padre Nuestro:

Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, os adoro profundamente; os ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo presente en todos los Tabernáculos del mundo, en reparación de los ultrajes, de los sacrilegios y de las indiferencias con los cuales es ofendido; por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Corazón Inmaculado de María os pido por la conversión de los pobres pecadores.

En vez del Ave María (en las diez cuentas):

V/ Dios mío yo creo, adoro, espero y os amo.

R/ Y os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

En vez de Gloria:

Por siempre sea adorado, mi Jesús Sacramentado.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

V/ Corazón agonizante de Jesús:

R/ Reparo toda irreverencia contra vuestro Corazón Eucarístico.

Amén.

② Actos de Reparación

1. Os estoy esperando

Septiembre 9/09 (10:00 a. m.)

Jesús dice:

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: miradme sumido en la más abrupta soledad; mi voz se pierde en el Sagrario; mi voz rebota en los corazones de pedernal; corazones reacios a mi presencia; corazones cerrados para recibir mis gracias; corazones absorbidos de amor terrenal; amor que de momento les hace vibrar su corazón; amor que aparentemente les colma, les rebosa el espíritu; amor que después dejará huellas, cicatrices.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: interrumpid mi silencio con vuestra oración; os estaba esperando; deseaba veros, abrazaros, susurraros palabras de amor.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: suavizad mi dolor con vuestra compañía; muy pocos han venido a visitarme. Me hallo prisionero por amor a vosotros. Soy el Mendigo del Amor que tan sólo recibe migajas de cariño.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: abrid vuestros labios y decidme muchos: **Te amo.**

Mi Corazón Eucarístico palpitará de amor; os cubriré con mis rayos y con la llama de mi Amor Divino.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: escuchad mis gemidos, mis ruegos; busco almas generosas que vengan a adorarme, pero no las encuentro; busco almas caritativas que vengan a sanar mis Sagradas Llagas, pero pasan de largo; mi dolor no las conmueve.

Almas reparadoras que habéis venido al Tabernáculo de mi Amor Divino: traedme almas a uno de los Aposentos de mi Divino Corazón; almas que deseo cubrir con mis besos y con mis abrazos; almas a las que les purificaré su corazón en los Ríos de agua viva. Almas a las que les haré sentir mi presencia como susurros de brisa suave; almas a las que alimentaré con el maná de Ángeles; almas que recobrarán vigor, salud; almas que no volverán a sentirse desprotegidas porque caminaré junto a ellas.

Septiembre 9/09 (10:30 a. m.)

Alma Reparadora:

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Escuché el suave eco de vuestra voz. Mi corazón ardía en deseos de veros, de sentirnos muy cerca de mí; por eso miradme postrado ante vuestros pies, adorándoos como a mi Señor; glorificándoos como a mi Dios y tributándoos todo el honor que os merecéis, por no habernos dejado solos; vuestra presencia siempre me acompañará todos los días de mi vida.

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Escuché vuestras pulsaciones de amor; por eso me alejé de mis habituales ocupaciones para adentrarme en los silencios de Dios y aquietar mi espíritu, de tal modo, que con mi presencia amaine vuestra soledad; soledad que os abrumba, os llena de tristeza porque os quedasteis en todos los Sagrarios del mundo pensando en cada uno de nosotros, ya que vuestro amor se desborda, no tiene límites, es más vasto que cielo y tierra juntos.

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Vuestro exquisito aroma me atrajo, me impulsó a caminar tras vuestras huellas, huellas imborrables, indelebles; huellas que son la ruta que me llevan a descubrirnos, a veros.

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. Vuestra queja ablandó, aún más, mi corazón; no vacilé en llegar hacia Vos porque: ¡Cómo es posible que os hayáis perpetuado en la Sagrada Hostia, para no dejarnos

huérfanos, y permanezcáis en la más desconcertante soledad!

Corazón Eucarístico de mi Jesús: aquí estoy frente a vuestro Tabernáculo de Amor Divino. No entiendo: ¡Cómo los hombres os tratan con desdén!, Vos que sois el Dios del Amor, Vos que obrasteis como el mejor de los amigos, como el más bueno de los padres quedándoos en el Pan Eucarístico para ser menos tedioso nuestro peregrinaje en la tierra.

2. Reparad por las almas que vienen a comulgar en pecado mortal

Septiembre 10/09 (6:40 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío, gracias os doy por responder al llamado que os hago: venir, al Tabernáculo de mi Amor Divino, los primeros jueves de mes para reparar por las ofensas Eucarísticas que recibo diariamente en este sacramento de invención de Amor.

Hijo amado: son muchas las almas que se acercan a comer de mi Cuerpo y a beber de mi Sangre indignamente. Almas que comen y beben su propia condenación; almas que no han purificado las inmundicias de su corazón en los Ríos de la Gracia. Almas que me obligan a descender a sus corazones manchados, salpicados de un olor putrefacto, nauseabundo; almas que, aún, no se han concientizado que para recibir las especies del Pan y del Vino deben llegar a Mí con su corazón radiante como la luz del sol, transparente y nítido como el agua y blanco como la nieve. Almas que han perdido la noción de pecado, almas que aparentan ser buenas, cuando en verdad sus corazones están ausentes de mi presencia; almas que, aún, no se han dejado seducir por mis palabras, palabras que las invita a un cambio, a una conversión perfecta y transformadora; palabras que se pierden, se las lleva el viento porque sus oídos están cerrados a mi voz; sus oídos, aún, tienen el lastre de las cosas del mundo.

Así es, pues, alma reparadora que hoy estáis llamada a llevaros mi dolor porque muchos de mis hijos me reciben sin las debidas disposiciones que me merezco, no se han percatado que soy la pureza infinita, que soy el Hombre-Dios que se ha quedado por años sin término en la Hostia Consagrada, que soy el Hombre de Nazaret que multiplicó cinco panes y dos peces; que soy, Jesús, el mismo hombre que perdonó a María de Magdala y a la mujer pecadora cuando fue atrapada en forma infragante; y como tal exijo limpieza de corazón, coherencia de vida con mi Palabra. Palabra que siempre prevalecerá porque cielo y tierra pasarán, mas, mis Palabras no pasarán.

Reparad por estas pobres almas que se hacen daño a sí mismas porque un corazón empecatado no me pertenece, no es digna morada en la que me recreo o complazco; martirizan mi Sagrado Cuerpo cuando se acercan a recibirme indignamente.

Septiembre 10/09 (3:15 p. m.)

Alma Reparadora:

Jesús amado: gracias os doy por haber puesto vuestra mirada de amor en mi pequeñez. Gracias por saetar mi corazón con vuestros rayos de luz. Gracias por prender fuego dentro de mí con la llama de vuestro Amor Divino; Jesús amado: gracias os doy por el llamamiento de amor Divino, por la elección que habéis hecho en mí de ser alma reparadora de vuestro Augusto Sacramento. Sacramento que, aún, no ha cautivado a los hombres. Sacramento que pasa desapercibido para muchas creaturas. Sacramento que, aún, no ha sido aceptado por toda la humanidad. Sacramento en el que hacéis presencia porque en la Hostia Consagrada, vuestro Corazón Eucarístico palpita con vehemencia, con ardor.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies. Mi corazón se encuentra consternado por vuestras palabras, porque vuestro sufrimiento cercena mi alma, es como espada afilada que penetra todo mi ser.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies, porque me consume el deseo por reparar todas las veces que, obligado, habéis tenido que descender en corazones enlodados por el pecado; corazones que, aún, no se han soltado de las cosas del mundo; corazones malolientes, corazones purulentos; corazones que, aún, no se han acercado a las fuentes de aguas vivas para ser purificados, limpiados, sanados.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies porque quiero consumirme en un éxtasis de Amor Divino; quiero llevarme el sufrimiento que os causan las almas que se acercan a Vos para comer de vuestro Cuerpo y beber de vuestra Sangre en pecado mortal; pecado que los gangrena, pecado que los lleva a la muerte segunda.

Jesús amado: heme aquí postrado frente a vuestros Sagrados Pies, ya que con mi reparación deseo haceros sonreír, haceros sentir que no estáis del todo solo, que podéis descargar en mí vuestras pesadas cargas.

3. Reparad por mis hijas que vienen a recibirme con vestidos indecorosos

VIII

Octubre 14/09 (3:55 a. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: me hallo solitario en el Tabernáculo de mi Amor Divino. Busco almas reparadoras del Santísimo Sacramento del Altar, pero las ocupaciones del día no les permiten venir a cumplir con este oficio de Ángeles. Vosotros que sois dóciles a mi voz, escuchad mis lamentos y atended a mis súplicas con prontitud porque muchas de mis hijas se acercan a recibirme bajo las especies sacramentales, vestidas indecentemente. ¡Cómo laceran mi Corazón Eucarístico, al tener que descender en un corazón impuro! Porque estas almas no han medido la grandeza que tienen ante sus ojos, no han entendido que a la Eucaristía se viene con los mejores trajes porque es estar ante la presencia del Rey del universo, es estar ante el Dios verdadero

que se da como alimento a la humanidad.

Querido hijo: reparad en este primer jueves de mes, porque muchas de mis hijas exhiben su cuerpo como ganado en exposición, hijas que llegan al templo vestidas indecorosamente, hijas que despiertan la tentación y el apetito carnal dentro de la Casa de Dios por no vestirse adecuadamente; hijas que tendrán que comparecer ante el Tribunal Divino por no haber usado vestidos modestos para la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

¡Cómo quisiera, alma reparadora, que las modas no sean causa de pecado!, porque tristemente muchas avivan y despiertan los sentidos de los hombres, inclinándolos al mal y a la concupiscencia de la carne.

¡Cómo quisiera, alma reparadora, que intensificarais vuestros sacrificios y penitencias en este día, de tal modo que mis hijas venga hacia Mí vestidas con ropajes de pudor y de recato!

¡Cómo quisiera, alma reparadora, que os unierais a mi dolor!, cuando veáis que algunas de mis hijas llegan al Milagro de los milagros con vestidos poco adecuados para un acto tan sublime y extraordinario como es, la Eucaristía.

Rogad para que, estas almas, perciban el arropo de mi virginal mirada; mirada que las mueva a cubrir su cuerpo; mirada que las encamine al pudor; mirada que les haga sentir, crepúsculos de pureza en su corazón.

Octubre 15/09 (6:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Amado Jesús mío: ¡Cómo pagaros todo el bien que habéis hecho a mi alma! ¡Cómo no tributaros los más sentidos homenajes de reparación al Dios verdadero, presente en la Sagrada Hostia! ¡Cómo no gastar mi vida en desagaviar vuestro Sacratísimo Corazón! Corazón que palpita en el Pan de Ángeles. Corazón que espera pacientemente a cada uno de sus hijos para saetarlos con los rayos de vuestra luz. Corazón que se deshace de amor por todas las

creaturas. Corazón que arde en sed de almas. Corazón que espera en el Tabernáculo de su Amor Divino: ser adorado y glorificado. Corazón que ha de ser amado por un sin número de almas.

Amado Jesús mío: gracias os doy por despertar mi corazón y avivar mi espíritu a la reparación, porque vuestro Corazón Eucarístico es lacerado cada vez que se acercan mujeres vestidas sin pudor y sin decoro a recibir las especies consagradas del Pan y del Vino; mujeres que deberían cubrir la desnudez de su cuerpo porque sois Vos candor de pureza y perfume de virginidad; mujeres que han de tomar conciencia que el templo es la Casa de Dios, que la Eucaristía es la mayor de las manifestaciones divinas en la tierra; mujeres que deberían imitar el pudor y el recato de la Santísima Virgen María; mujeres que deberían brillar por la abnegación y celo espiritual porque es verdad vuestra real y eterna presencia en la Hostia Santa. Hostia que purifica nuestra alma y nuestro corazón. Hostia que cubre nuestra desnudez. Hostia que, con sutileza, arropa y cubre todo nuestro ser con su Hálito Divino.

Amado Jesús mío: heme aquí en este primer jueves de mes reparando por los irrespetos que se cometen contra vuestro Misterio Eucarístico; irrespetos que son dardos de desamor; irrespetos que cercenan vuestro Corazón Eucarístico con una corona de espinas porque algunas de vuestras hijas no se visten adecuadamente para el gran Milagro de los milagros, templo custodiado por miríadas de Santos Ángeles.

Amado Jesús mío: reparo la indecencia e inmodestia de, éstas, vuestras hijas; habladles al corazón y llevadlas a un cambio; cubridles la semidesnudez de sus cuerpos con vuestra mirada; suscitad en ellas pudor, recato y respeto hacia Vos.

4. Reparad por todas las ofensas que recibo diariamente en mi Tabernáculo de Amor

Noviembre 24/09 (9:55 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi Amor que os espero, en este primer jueves de mes, para derramaros derroches de bendiciones porque las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento embellecen el Sagrario con su presencia; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento perfuman de santidad los espacios por donde pasan; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento defienden mi misterio de amor dando su propia vida, si fuese necesario; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento se extasían ante la grandeza que ven sus ojos; las almas reparadoras de mi Augusto Sacramento purifican su corazón en los Ríos de la Gracia porque conocen de mi pureza, de mi Celestial presencia en el Pan de Ángeles.

Hijo carísimo: la Sagrada Hostia, es decir, mi Cuerpo Santísimo es ultrajado por la incredulidad de muchas almas; almas que aducen de que soy mero simbolismo, almas que se atreven a rebatir sobre mi Misterio de Amor. Misterio aceptado por los sencillos, por los que tienen corazón de niño. Misterio que muestra mi Divinidad. Misterio insondable, inescrutable. Misterio que os lleva al disfrute de una de mis moradas celestiales. Misterio que os eleva en gracia, en dignidad para ser aceptos a los ojos de Dios.

Hijo mío: reparad, porque Yo que soy el Pan bajado del Cielo, mi Carne que es verdadero manjar, mi Sangre que es verdadera bebida: soy despreciado, cambiado por las algarrobas y el salvado de los cerdos.

Reparad para que los hombres reconozcan que estoy vivo en la Hostia Santa, para que sientan la necesidad de comer el alimento perdurable, para que despierten de su sueño letargo, para que abran sus ojos a la realidad; para que se suelten de los sutiles engaños de satanás que les hace creer que Jesús no hace presencia en la

Eucaristía, que es un mero símbolo, un recuerdo del Jueves Santo.

Hijo mío: Yo que decidí quedarme hasta la consumación de los siglos en todos los Sagrarios de mundo, el gran amor que os tengo hizo que me perpetuase en la Hostia Consagrada. Hostia que os nutrirá para daros vigor espiritual, fuerza para que no caigáis en tentación. Hostia que dará luminosidad a vuestro espíritu como el sol del mediodía. Hostia que os acentuará, aún más, mis rasgos divinos porque fuisteis creados a mi imagen y semejanza.

Haced muchos sacrificios porque soy el Mendigo del Amor y no todas las almas creen en Mí, no todas me buscan en el Tabernáculo de mi Amor Divino.

Noviembre 28/09 (1:30 p. m.)

Alma Reparadora:

Adorable Jesús mío: os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia porque vuestro amor por todos los hombres es eterno. Vuestro amor es incomparable con el amor humano. Vuestro amor no tiene medida, longitud o peso. Vuestro amor rebosa el corazón de toda creatura.

Adorable Jesús mío: os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia porque vuestro Divino Corazón espera ser amado, adorado y glorificado; porque sois Dios vestido de sencillez en la Hostia Consagrada.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: os doy gracias por haber suscitado en mi corazón la necesidad de venir a vuestro Tabernáculo, los primeros jueves de mes, para reparar por todas las ofensas que recibís diariamente en vuestra invención de amor.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, por todas las almas que no creen en la Realeza de Vuestra Majestad. Salpicad sus corazones con vuestra Sangre Preciosa, corred el velo de oscuridad que cubre sus ojos y haced que os vean en la humildad del Pan Consagrado.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, por todas las almas que os rechazan, os desprecian en el Tabernáculo del Amor; almas que creen que sois un símbolo; almas que, aún, no han profundizado en vuestros Misterios Divinos; almas que tienen corazón de acero, insensibles a vuestras manifestaciones de amor.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, para que todos los hombres postren a los pies de la Santa Cruz: su orgullo intelectual, su soberbia, su desidia espiritual, hombres que habrán de ser transformados por vuestros toquecitos de amor, hombres que habrán de reconocerlos como al Señor de sus vidas, hombres que sentirán el palpitar de vuestro Corazón Eucarístico porque verdaderamente estáis vivo.

Adorable Jesús mío que os habéis quedado presente en la Sagrada Hostia: reparo, en este primer jueves de mes, por todas las almas que esparcen el espíritu de incredulidad y de escepticismo en contra de vuestro Misterio Eucarístico. Despertadlas, amante Jesús mío y sacadlas del abismo de la equivocación. Manifestadles que habitáis en todos los Sagrarios del mundo. Hacedles sentir hambre de vuestro Cuerpo y sed de vuestra Sangre.

5. Reparad por las almas que roban mi Cuerpo Santísimo para profanarlo

Noviembre 29/09 (10:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijo amado: hoy es primer jueves de mes; os espero en mi Tabernáculo, quiero perfumar vuestro corazón de nardo purísimo, deseo abrasar con la llama de mi Amor Divino todo vuestro ser; ser que ha de arder en anhelos de santidad; ser que ha de despertar a un nacer espiritual; ser que se ha de unir a mi Divinidad para transformarlo, renovarlo, hacerlo más radiante.

Venid, alma reparadora, que os necesito como cirio encendido.

Venid, alma reparadora, que os quiero como pararrayos en este día. Os quiero a los pies de mi Sagrario, reparando, porque algunos hombres, inducidos por satanás, roban la Hostia Consagrada para profanar mi Cuerpo Santísimo. Roban la Hostia Consagrada para pisotear mi Divinidad presente en este manjar del Cielo.

Roban la Hostia Consagrada para martirizarme y ultrajarme en los ritos satánicos.

Roban la Hostia Consagrada para rebajarme a la nada.

Hijo carísimo: venid y sanad mis heridas. Mi Sangre Preciosa es desperdiciada; mi Sagrado Cuerpo es azotado, flagelado por las profanaciones a mi Misterio Eucarístico. Misterio de amor que es triturado, masacrado.

Venid, hijo mío y reparad para que estas pobres almas tomen conciencia del sacrilegio que cometen conmigo; almas que deben acudir de inmediato al Sacramento de los Ríos de la Gracia, almas que deben buscar ser liberadas de las garras de satanás porque están en alto riesgo de condenación, almas que están inmersas en el mundo de las tinieblas; almas que se enfrentan al Dios Omnipotente, al Dios que todo lo puede; almas que, si no se convierten de corazón, padecerán sufrimientos acérrimos en la otra vida.

Postrad vuestro espíritu frente a mi Corazón Eucarístico y llorad, junto conmigo, por el trágico final de estas almas que se han vendido al príncipe de la oscuridad. Haced penitencias, mortificaciones para que estos corazones contumaces sientan la necesidad de volver a Mí. Elevad muchísimas plegarias al Cielo porque son muchos los profanadores de mi Augusto Sacramento. Reparad porque algunas de estas almas han muerto sin conocerme, sin pedirme perdón; han desperdiciado su vida, se han puesto la soga al cuello, ellas mismas; soga que las amarra a las puertas del averno, soga que las lanza al precipicio, al abismo del cual jamás saldrán, al cadalso en el que se padece los más abruptos sufrimientos por no haber llevado una

vida cristiana: vida sin tacha, vida agradable a los ojos de Dios.

Noviembre 30/09 (6:50 a. m.)

Alma Reparadora:

Jesús amado: ¡Cómo olvidar que hoy es primer jueves de mes; jueves en que esperáis el consuelo de todas las almas reparadoras de vuestra Soberana Majestad. Jueves en que llamáis a las almas sencillas y puras a unirse a la adoración y alabanza de todos los Santos Ángeles del Cielo. Jueves en que me invitáis a recordar aquel majestuoso día que instituisteis el sacerdocio, os quedasteis presente en la Eucaristía y nos dejasteis el mandamiento del amor. Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por todas aquellas almas perversas que os profanan en los ritos satánicos; almas comandadas por satanáas, almas que tienen convicción de vuestra real presencia en la Hostia Consagrada, por eso: os ultrajan, os pisotean, os escupen haciéndoos vivir los mismos sufrimientos que padecisteis en vuestra Sagrada Pasión.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por estas pobres almas que son presa segura de satanáas; arrancadlas, valeroso Jesús mío, de las garras del demonio, hacedles sentir arrepentimiento por las injurias y vejámenes cometidos contra vuestro Cuerpo Eucarístico.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por estos hijos desventurados que os menosprecian, os cambian por un ángel caído, ángel poseído por un espíritu de soberbia que quiere ser igual a Dios.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por estas almas réprobas, almas que han perdido la noción de lo sagrado, almas que no sopesan las consecuencias devastadoras de sus actos, almas que se han pasado al bando de los malos, almas a las que les espera el llanto y rechinar de dientes.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia, reparando por las injurias, abominaciones y sacrilegios que se cometen contra vuestro Corazón Eucarístico. Corazón que sólo sabe amar y perdonar. Corazón que sobreabunda en misericordia para con el pecador. Corazón con varios aposentos, aún, vacíos. Corazón que espera que estas almas, que rinden culto a satanás, reconozcan su bajeza y os rindan culto a Vos, que sois Dios: Uno y Trino.

Jesús amado: he escuchado vuestro lamento, por eso estoy aquí postrado ante vuestra presencia sanando las heridas que estas pobres almas, poseídas por satanás, os han propiciado. Perdonadles sus extravíos, no saben lo que hacen.

6. Reparad por las almas que me han olvidado, descuidado o arrinconado en el templo

Noviembre 30/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes, hoy es el día en que las almas reparadoras de mi invención de amor, vienen al Gólgota del Sagrario para reparar por todas las profanaciones a mi Corazón Eucarístico. Corazón que se desangra de dolor porque la Hostia Santa se encuentra olvidada y descuidada en los templos. Hostia Santa que debe ser reverenciada por los cristianos. Hostia Santa que ha de atraer a todas las almas Católicas. Hostia Santa que ha de ser centro de admiración en toda creatura porque mi presencia es verdadera, mi presencia llena los vacíos del corazón, mi presencia sana las heridas del alma, mi presencia arroba los sentidos del hombre internándolo en las sendas de la contemplación. Hostia Santa que os une a Mí y Yo a vosotros. Hostia Santa que es medicina para toda enfermedad. Hostia Santa que es fortaleza para los débiles. Hostia Santa que perfuma vuestro corazón

con la suave y exquisita fragancia del Cielo.

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes, mi Cuerpo Eucarístico se encuentra olvidado y descuidado en muchos templos; templos que deberían permanecer custodiados por las almas adoradoras del silencio; templo que, siendo la puerta abierta de entrada al Cielo, permanece la mayor parte del día solitario, abandonado, muy pocos vienen a visitarme, la mayoría de los hombres se han olvidado del Mendigo del Amor, del Eterno Prisionero.

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes. Vosotras almas reparadoras sois mi consuelo, el desahogo a mi Corazón agonizante. Reparad, hoy, por todos los hombres que me han arrinconado en el templo; hombres que no me consideran el centro de sus vidas; hombres que adornan el Sagrario con flores marchitas; hombres que no me brindan los cuidados y sutilezas que como Dios me merezco.

Hijo mío: venid al Tabernáculo de mi amor. Hoy es primer jueves de mes: reparad por todas aquellas almas que por su vocación religiosa deberían pasar varias horas en un coloquio de Amor Divino; almas que deben permanecer largo tiempo como cirio encendido al pie del Santísimo, y lo más triste para mi Divino Corazón es que se ocupan más de las cosas del mundo, que prodigarme todo el amor y la delicadeza, almas consagradas que ya no se pertenecen a sí mismas: son mías. Yo las elegí. Yo las seduje. Les hablé al oído y las traje al desierto para ser el esposo de sus almas.

Noviembre 30/09 (5:40 p. m.)

Alma Reparadora:

Amantísimo Jesús mío: os agradezco por atraerme con vuestros rayos de luz a vuestro Tabernáculo de Amor. Gracias por despertar en mi corazón ansias para reparar los primeros jueves de mes, jueves sacerdotal y Eucarístico, jueves que conmemoramos la última Cena.

Amantísimo Jesús mío: os agradezco por atraerme con vuestros rayos

de luz a vuestro Tabernáculo de Amor. Tabernáculo embellecido por vuestra celestial presencia. Tabernáculo custodiado por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Tabernáculo que me lleva a recordar vuestro humilde nacimiento en el portal de Belén. Tabernáculo poco frecuentado por las almas, almas con otros intereses, almas enredadas en las cosas del mundo. Tabernáculo solitario, porque los hombres, aún, no han entendido que: Jesús, el hijo de María y de un sencillo carpintero, nos espera para rebosar nuestro corazón de su paz infinita. Jesús, el pescador de hombres, nos llama a remar mar adentro, a dejar la barca en la orilla y seguirle. Jesús, el Hombre-Dios que multiplicó cinco panes y dos peces, es el alimento que da a la humanidad salvación y vida eterna. Jesús, el Pobre de Nazaret, se ha quedado en el Sagrario para enriquecernos con su presencia.

Amantísimo Jesús mío: os agradezco por atraerme con vuestros rayos de luz a vuestro Tabernáculo de Amor. Tabernáculo que me recrea, me anonada porque sé que estáis en la Hostia Consagrada. Hostia que tristemente es olvidada y descuidada en los templos. Hostia que es vuestro invento de amor porque pensasteis en nosotros, os duele dejarnos solos sin un Padre que nos guíe al Cielo.

Amantísimo Jesús mío: reparo en este primer jueves de mes por todas las almas que os ignoran en los templos, almas que se olvidan fácilmente que estáis vivo, presente en la sencillez de la Hostia Santa, almas que os tienen descuidado, abandonado; almas que no se han percatado de la grandeza y sutileza de vuestro amor.

Reparo por todas las almas que por su estado religioso no os dan la importancia que os deberían dar porque sois Dios escondido en el Pan y en el Vino Consagrado.

Amantísimo Jesús mío: permitidme amaros por los que no os aman, adoraros por los que no os adoran, rendiros todo el homenaje que las creaturas no os dan; que ocupéis el centro de mi corazón y vendar, con mi reparación, las heridas de vuestro Corazón Eucarístico.

7. Reparad por las almas que conversan en los templos, por la falta piedad y recogimiento

Noviembre 30/09 (7:20 p. m.)

Jesús dice:

Hijo carísimo: es Jesús el que os llama, os recuerda nuestro encuentro de amor. Hoy es primer jueves de mes: Os espero para cubriros con mis besos y abrazos.

Os espero para remojar la aridez de vuestro corazón.

Os espero para haceros sentir parte de mi sufrimiento.

Os espero para descargaros un poco el peso de mi Cruz. Os espero para sondear vuestro ser con mi mirada.

Os espero para daros la calidez de mi amor. Amor poco correspondido por los hombres; amor: relegado, excluido, no valorado.

Hijo carísimo: es Jesús el que os llama, os recuerda nuestro encuentro de amor. Hoy es primer jueves de mes: jueves que os llama a reparar por las infames conversaciones que se tienen en los santos templos. Templos que son la Casa de Dios. Templos que os adentran en el espesor del silencio. Templos visitados por los Santos Ángeles del Cielo. Templos que son desahogo del alma y descanso para el espíritu. Templos que son refugio de Amor Divino. Templos en los que podéis venir a descansar, a reposar en mi seno paterno. Templos en los que podéis tener elevaciones místicas, desfogues de amor. Templos que os espera como peregrinos en busca del Absoluto. Templos que os sumerge en el recogimiento espiritual. Pero muchas almas, tristemente, no sienten mi presencia, no saben reposar en mis brazos de amigo, de hermano; no son capaces de vaciar el corazón y llenarlo de mi amor; les cuesta guardar silencio, compostura, recato en el templo de Dios vivo porque resido en la Hostia Santa. Mi Corazón Eucarístico os salpica con chispitas de amor cuando os siento: recogidos, elevados en un éxtasis, sintiéndolos nada porque Yo soy vuestro todo. Pero sufro cuando veo entrar

por las puertas de mi templo: almas disipadas, irreverentes frente al Pan Consagrado, almas que llegan a la Casa de Dios a romper el silencio, a generar malestar: en las almas contemplativas, en los adoradores del silencio.

Reparad, hijo mío, porque muchas almas vienen a mi presencia Eucarística a conversar, mas, no a orar, a abordar temas que nada tienen que ver con la religión, con la espiritualidad.

Reparad, porque ni, aún, estos temas deben abordarse en el santo templo.

Reparad, porque muchas almas hieren mi Corazón Eucarístico con sus actitudes mezquinas, con sus conversaciones licenciosas.

Reparad, porque de toda irreverencia en contra de mi Augusto Sacramento, tendrá que rendirme cuentas, cada alma, el día que la llame de esta vida a la verdadera vida.

Reparad para que haya más piedad y fervor en el Sagrario. Sagrario que es mi dulce prisión. Sagrario que es una pequeña porción de Cielo en la tierra.

Noviembre 30/09 (8:10 p. m.)

Alma Reparadora:

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo. Templo en el que reside el Rey de reyes, el Señor de señores. Templo embellecido por el Rey del más alto linaje. Templo que da sosiego a mi corazón y quietud a mi espíritu. Templo en el que siento vuestro abrazo. Templo en el que arropáis mi desnudez con vuestra mirada pura, cándida; mirada que me insinúa cambios en mi vida; mirada que me cuestiona, me lleva a la reflexión, a la búsqueda.

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo, añorando este precioso momento; ansiaba veros expuesto en la imponente custodia, eclipsáis mis ojos, arrobáis

mis sentidos; mi corazón no puede contener tanta dicha de ver, en la Sagrada Hostia, el mismo Hombre-Dios que murió en una cruz para redimirnos del pecado; el mismo Hombre-Dios que sedujo a María Magdalena, mujer pecadora, que con vuestro encuentro cambió de vida, inició un propósito firme de conversión; el mismo Hombre-Dios que invitó a la samaritana a beber del agua viva, mujer de corazón resquebrajado, herido, vacío; el mismo Hombre-Dios que dio de comer a una multitud de hombres y mujeres hambrientos, con tan sólo cinco panes y dos peces.

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo para reparar por todas las almas que se deleitan en la conversación, frente a vuestro Misterio Eucarístico. Misterio que es irrespetado, profanado por las actitudes irreverentes de muchos de vuestros hijos; hijos a los que les faltan buenos modales, delicadeza, espíritu de piedad y recogimiento para permanecer en la Casa de Dios. Casa que exige silencio, anonadamiento frente a vuestra celestial presencia, porque Dios Uno y Trino la habita en compañía de miríadas de Santos Ángeles.

Jesús mi delirio de amor: heme aquí entrando por las puertas de vuestro santo templo porque vuestras palabras conmueven mi corazón, levantan mi espíritu a la reparación Eucarística porque los hombres os hieren, os maltratan, laceran vuestro Divino Corazón con sus irreverencias, con sus conversaciones inútiles en los santos templos. Templos que son lugares de oración, mas no de conversación. Templos que llevan el alma al recogimiento, mas no a la disipación. Templos que son escuelas del Cielo en la tierra porque en ellas se aprende a ser buen cristiano, a ser hijo que actúa según el beneplácito de vuestro Sagrado Corazón.

8. Reparad por las almas que hacen de la Hostia Santa, blanco de contradicciones

Diciembre 1/09 (12:40 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: “Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi misma carne, la cual daré yo para la vida o salvación del mundo.” Pero los hombres no comprenden la grandeza de mis Palabras. Los hombres tienen poco entendimiento para ahondar en mis misterios divinos; los hombres son de dura cerviz; los hombres buscan la alegría fugaz, el placer momentáneo; los hombres han tomado la Hostia Santa como blanco de contradicciones. Hostia Santa que es tema polémico para los intelectuales. Hostia Santa que es simbolismo para las sectas que dicen ser cristianas. Hostia Santa que es lanzada en el fango y menospreciada.

Hijo mío: si supierais el sufrimiento que estas almas causan a mi Divino Corazón, haríais el noble propósito de reparar todos los primeros jueves de mes, sacaríais un espacio, buscaríais una hora propicia y vendríais al Tabernáculo de mi Amor. Os postraríais frente a Mí y haríais los actos de reparación a mi Corazón Eucarístico. Actos que despiertan en el alma reparadora el santo temor de Dios; actos que sanan las llagas abiertas de mi Sacratísimo Corazón; actos que traspasan el corazón de los profanadores de mi altar; actos que avivan los sentidos en el respeto, en la profunda adoración de mi Misterio Eucarístico; actos que afloran en el corazón del alma reparadora: sentimientos de amor, de entrega, de sumisión a mi Divina Voluntad.

Hijo mío: ya que habéis cumplido con nuestro pacto de amor de venir los primeros jueves de mes para reparar las ofensas, los desaires que recibe mi Corazón Eucarístico: os pido que reparéis por todas las almas que hacen de mi Cuerpo Santísimo, blanco de contradicciones; almas que razonan sin tener en cuenta sus

limitaciones humanas, almas que se atreven a desdeñarse de mis palabras, a negar mis promesas bíblicas. Promesas que se han de cumplir literalmente. Promesas que son verdad porque de mis labios purísimos jamás salió una mentira. Promesas de salvación y felicidad eterna. Promesas que os abren las puertas del Cielo. Cielo con muchísimas moradas, moradas para las almas que en vida creyeron en mis palabras; almas que cumplieron con mis mandamientos, almas que escucharon la voz de un solo Pastor.

Hijo mío: ofrecedme algunas mortificaciones y penitencias a favor de estas almas negligentes y escépticas al gran Misterio de la Sagrada Eucaristía, rogadme por ellas que tendré compasión y misericordia con estos hijos ingratos.

Diciembre 2/09 (1:00 p. m.)

Alma Reparadora:

Adorado, Jesús mío: infinitas gracias os doy por llamarme a un acto tan sublime, como es la Reparación Eucarística de los primeros jueves de mes.

Reparación que impulsa mi corazón a amaros, aún más.

Reparación que me lleva a querer permanecer mucho tiempo frente a vuestro Misterio de Amor.

Reparación que transverbera el corazón de las almas adoradoras del silencio: almas que sufren, almas que padecen cuando sois profanado, ultrajado; almas que darán su propia vida para defenderos, para evitar laceraciones en vuestro Sagrado Cuerpo. Cuerpo que verdaderamente hace presencia en la Hostia Santa. Cuerpo que es verdadera comida y verdadera bebida. Cuerpo que extingue mis miserias. Cuerpo que aniquila y destruye mi pecado. Cuerpo que suscita en mi vida anhelos de santidad, deseos de dar muerte al hombre viejo.

Adorado, Jesús mío: infinitas gracias os doy por llamarme a un acto tan sublime, como es la Reparación Eucarística de los primeros

jueves de mes. No soy digno para tan alto merecimiento, pero si de algo os he de servir: heme aquí como vuestro siervo inútil; heme aquí reparando por todas las almas que hacen de la Hostia Santa, blanco de contradicción, almas enceguecidas ante vuestra celestial presencia, almas que sólo creen en lo que pueden verificar a través de los sentidos, almas incapaces de profundizar en los Misterios Divinos porque su corazón huele a mundo, a sevicia, a ciencia; almas que, aún, no han tenido un encuentro personal con vuestra Soberna Majestad; almas que creen que el cielo y el infierno se viven en la tierra, almas que menosprecian vuestra invención de amor oponiéndose a vuestros santos misterios, almas que descubrirán sus errores el día que sean juzgadas por Vos, almas que lamentarán: haberos negado, haberos rechazado.

Adorado, Jesús mío: infinitas gracias os doy por llamarme a un acto tan sublime, como es la Reparación Eucarística de los primeros jueves de mes, porque sois maltratado por hombres de corazón duro, sois herido por el pensamiento perverso de algunas almas, almas que se enfrentan con la Omnipotencia de Dios, almas que transgreden vuestras leyes divinas; almas osadas, incrédulas frente a la magnificencia de vuestro Misterio de Amor.

Adorado, Jesús mío: compadeceos de estas almas que toman la Hostia Santa como blanco de contradicción, perdonadles porque no saben lo que hacen ni lo que dicen, son instrumentos de satanáas: liberadlas del yugo que las oprime, soltadles las cadenas que las esclavizan.

9. Reparad por las almas que clavan espadas de dolor a mi sufriente Corazón

Diciembre 23/09 (5:05 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: levantaos, madrugad más que de costumbre. Despertad que hoy es primer jueves de mes. Os espero pacientemente en mi Sagrario de Amor Divino. Tengo muchas cosas qué contaros. Son

muchos los motivos para reparar, ya que son muchas las ofensas, los sacrilegios y las profanaciones que se cometen diariamente en contra de mi Sacramento de Amor. Sacramento en el que me he perpetuado hasta la consumación de los siglos. Sacramento que os une a Mí. Sacramento que es la admiración de los Santos Ángeles. Sacramento que ha llevado, a un éxtasis de Amor Santo y Divino a las almas eucarísticas del mundo entero. Sacramento que os da por adelantado manjares del Cielo. Sacramento que debería atraer a multitud de almas a mi mansión eterna de amor. Sacramento que debería arrobar los sentidos de toda creatura. Sacramento que hace del Sagrario una mansión del Cielo en la tierra y, aún así, permanezco solitario, abandonado; aún así, soy ultrajado, menospreciado; aún así, soy olvidado, arrinconado, excluido del corazón de muchos hombres. Hombres de dura cerviz, hombres que no se conducen de mis palabras; hombres, algunos de ellos irreverentes, que no hacen venia al pasar frente a Mí; hombres que están tan absortos en el mundo, que no sienten mis flechazos y saetas de Amor Divino.

Hijo: ya que habéis venido hacia Mí, os pido que sanéis mi Divino Corazón porque muchas almas lo hieren con su irreverencia, muchas almas me obligan a descender a su corazón, corazón que es un pozo lleno de inmundicia y putrefacción; muchas almas comen y beben su propia condenación; muchas almas profanan mi Cuerpo Santísimo porque son muchos los enemigos que quieren destruirme; son muchos los enemigos que siembran desconfianza y duda de mi real y verdadera presencia en la Hostia Santa.

Reparad, hijo carísimo, porque algunas almas han dado rienda suelta a sus bajas pasiones ante mi presencia Eucarística; han irrespetado la Casa de Dios; han profanado sus cuerpos, morada del Espíritu Santo; han profanado mi Gran Misterio, han clavado espinas muy dolorosas en mi Sacratísimo Corazón.

Reparad para que estas almas reconozcan sus culpas, para que vengan a limpiar la suciedad de su alma en los Ríos de la Gracia.

Alma Reparadora:

Corazón agonizante de mi amado Jesús: escuché vuestro llamado angustioso. Vuestro lamento divino hizo que me despertara, por eso estoy aquí en vuestro Tabernáculo con mi corazón triste porque no soporto veros sufrir; palidezco de dolor al saber que vuestro Cuerpo Santísimo es profanado, ultrajado.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: reparo en este día por todas aquellas almas que clavan espadas de dolor a vuestro sufriente Corazón; almas que son dirigidas por satanás, almas poseídas de oscuridad, almas que eructan pecado; almas que tendrán que pagar por sus execrables actuaciones, por sus abominaciones en contra de vuestro Misterio Eucarístico.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: heme aquí dispuesto a cargar con vuestro dolor; heme aquí deseoso en sanar las heridas de vuestro Cuerpo adorable con el óleo de mi reparación.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: qué he de hacer para que los hombres comprendan que estáis vivo en la Hostia Consagrada; qué he de hacer para que los hombres se anonaden de amor en el Sagrario, para que sientan la necesidad de adoraros y glorificaros, para que tengan el firme convencimiento de que estáis presente en la Hostia Santa; qué he de hacer para que cesen los irrespetos, las irreverencias y profanaciones para con la Sagrada Eucaristía; qué he de hacer para que la humanidad entera se desborde de amor para daros el honor que como Dios os merecéis.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: así como habéis suscitado en mi corazón anhelos de reparación eucarística, llamad a otras almas para que todas juntas derrotemos el mal, para que seamos medicina que cura vuestras dolencias, dolencias que son producidas por los profanadores del Santísimo Sacramento del Altar.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: tomad cada acto de reparación como una ofrenda de amor, tomad cada acto de

reparación como unguento que da alivio a vuestro Sagrado Corazón.

Corazón agonizante de mi amado Jesús: tomadme como hostia viva de amor, alma hostia en la que halléis descanso, alma hostia que supla vuestro sufrimiento, alma hostia que reciba para sí misma vuestro dolor.

Consagración al Corazón Eucarístico de Jesús

Diciembre 28/09 (6:30 a. m.)

Corazón Eucarístico de Jesús: heme aquí alentado por el inmenso amor que en este sacramento me manifestáis y por el angustioso llamamiento que me hacéis al decirme desde vuestro excelso Trono: “Venid a este lugar solitario y reparad junto a mi Tabernáculo de Amor Divino, alivianad mi dolor desde este nuevo Getsemaní”.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí ofreciéndoo la reparación más humilde y solemne en presencia del Cielo y de la tierra porque son muchos los que os ultrajan, son muchos los indiferentes e ingratos para con vuestro Sacramento de Amor.

Corazón Eucarístico de Jesús que respiráis y palpitáis bajo el velo de las sagradas especies: reparo por todos los sacrilegios y profanaciones proferidas en la Hostia Santa. Dejadme sanar las heridas de vuestro Cuerpo Santísimo con mi reparación. Dejadme adorar vuestra Sangre Preciosa, desperdiciada, con mi inmolación perenne de amor. Amén.

Extractado del libro: En los umbrales de la Nueva Jerusalén. (Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama Agustín del Divino Corazón).

CAPÍTULO



**EXCESOS DE AMOR
DEL SAGRADO CORAZÓN**

Tabla de Contenido

Los nueve primeros viernes de mes.....	307
Pasos.....	307
Coronilla al Sagrado Corazón.....	308
Excesos de amor del Sagrado Corazón.....	308
Primer Exceso de Amor.....	308
Segundo Exceso de Amor.....	313
Tercer Exceso de Amor.....	317
Cuarto Exceso de Amor.....	321
Quinto Exceso de Amor.....	326
Sexto Exceso de Amor.....	330
Séptimo Exceso de Amor.....	335
Octavo Exceso de Amor.....	340
Noveno Exceso de Amor.....	345
Letanías del Sagrado Corazón de Jesús.....	350
Oración.....	351
Consagración al Sagrado Corazón.....	351

Los nueve primeros viernes de mes

Febrero 11/09 (2:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: Comulgad todos los primeros viernes de mes para resarcir en lo posible las ofensas durante el mes en el Santísimo Sacramento.

Yo te prometo por el exceso de la Misericordia de mi Corazón que mi Amor Todopoderoso concederá a todos aquellos que comulguen los primeros viernes, nueve meses seguidos, la gracia de la penitencia final, que no morirán en mi enemistad, ni sin recibir los Sacramentos, y que mi Corazón les será asilo seguro en su hora postrera.

Agustín de mi Divino Corazón, estas mismas palabras las pronunciaron mis labios a Santa Margarita María de Alacoque y hoy os la digo a vos, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados, para que propaguéis esta Santa devoción, porque son muchas las almas que dejan perder estos grandes tesoros del cielo.

Pasos:

- 1 Coronilla al Sagrado Corazón.
- 2 Excesos de Amor del Sagrado Corazón (del mes correspondiente).
- 3 Letanías y Consagración al Sagrado Corazón (Págs. 350 y 351).

① CORONILLA AL SAGRADO CORAZÓN

En las cuentas del Rosario:

En las cuentas que marcan el misterio:

Oh Sacratísimo, Divino y Adorado Corazón de Jesús, a vos me doy y consagro todo y sin reserva.

En cada una de las 10 cuentas pequeñas:

V/ Divino Corazón de Jesús fuente Inagotable de Amor y de bondad.

R/ Sed nuestro refugio y nuestro amparo ahora y en la hora de nuestra muerte. **Amén.**

Al final del rosario, repetir tres veces:

Divino Corazón de Jesús, tened piedad de nosotros.

Amén.

② EXCESOS DE AMOR DEL SAGRADO CORAZÓN

(Para los nueve primeros viernes de mes)

IX

Primer Exceso de Amor: Reparar por las almas que no comprenden que sin Mí nada podrán hacer

Diciembre 29/08 (2:00 p. m.)

Jesús dice:

Heme aquí hijo mío con mi Sagrado Corazón bien abierto. Levantad vuestra mirada y fijad vuestros ojos en Él. Ved cómo está cercado por una corona de espinas, espinas bien clavadas en toda su profundidad; espinas que me producen terribles sufrimientos.

Espinas que hacen que se desangre de dolor, dolor porque no soy amado; dolor porque a tanto amor que prodigo a las creaturas tan sólo recibo ingratitudes y desprecios. Dolor porque en mi Divino Corazón hay varios Aposentos, pero aún se encuentran vacíos. Los hombres se han olvidado que fui Yo quien los creó, me tratan como a un extraño, soy un advenedizo para muchas almas, soy tema histórico que se ha quedado en un antiguo libro empolvado. Libro que interesa a muy pocos; sólo unos cuantos lo leen, lo viven.

Reparad, pues, porque las almas aún no han entendido que sin Mí nada podrán hacer, no han comprendido que soy la plenitud del verdadero amor.

Muchos de mis hijos, de mis hermanos llegan a Mí cuando la enfermedad ha tocado fondo en sus corazones. Se postran, se arrodillan y me miran sumidos en el dolor, a grito desesperado me piden curación, y me suplican sanación; y como mi Divinísimo Corazón es un exceso de amor, obro milagros en sus vidas. Les alivio de sus quebrantos, les devuelvo la salud y salen gozosos. Pero al poco tiempo se olvidan de sus promesas, se alejan del camino que las conducía a Mí y vuelven a su antigua vida de pecado, vida de muerte, vida que es ruptura a la filiación Divina.

Estas actitudes de ingratitud hieren mi Sacratísimo Corazón. De mis ojos brotan lágrimas porque cuando estuvieron ante mi presencia rogándome para que las mirara con benignidad, me condolí de ellas e hice prodigios de amor. Pero se comportaron como los diez leprosos del Evangelio: tan sólo uno de ellos regresó a darme las gracias. Volvió a congratularse conmigo porque había descubierto al Médico del cielo. Médico que le curó de su lepra. Médico que lo regresó a su pueblo, a su casa con su piel restaurada para que testimoniase, para que dejara definitivamente su vida de pecado y decidiese vivir en estado de santidad.

Este hombre reconoció que ante los beneficios de Dios hay que abajar la cabeza, doblegar su corazón, hincar la rodilla y darle gracias, gracias sentidas, gracias que salgan de las entrañas del alma

favorecida.

Mi Divino Corazón es un exceso de Amor porque a todos os amo, a todos os trato con la misma cordialidad y ternura porque por todos vosotros derramé mi Preciosísima Sangre para daros vida, vida en abundancia. Permito que os lleguen las enfermedades, el sufrimiento, para acrisolaros, refinaros porque nada manchado ha de entrar al cielo.

Así es pues, hijo mío, purificad vuestro corazón de la lepra del pecado, lepra que es sanada en los Ríos de la Gracia.

Una vez os halláis curado de esta enfermedad, permaneced a mi lado que saetaré vuestro corazón con la llama de mi Amor Divino, os abrasaré y prenderé fuego para que os consumáis en un idilio de amor porque os rescaté, os liberé, os devolví vuestro estado de gracia, os perfumé de mi nardo purísimo para hacer de vuestro corazón un vergel florecido, vergel que contiene los más esbeltos lirios y las más hermosas azucenas porque habéis vuelto a florecer, estáis creciendo como una delicada rosa para el cielo, cielo abierto para los corazones puros, para las almas que en la tierra vivieron santamente.

Mi Divino Corazón es un exceso de Amor porque tomo la lepra de vuestro pecado, os limpio y os renuevo, os doy bonanza espiritual para que vuestro corazón se asemeje al Mío.

Reparad, reparad hoy viernes Santo, viernes de mi Sagrada Pasión, porque mi Divino Corazón sufre por la ingratitud de muchos hombres, hombres que sané como a los leprosos y ninguno de ellos ha venido a agradecerme.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Sois bondadoso Jesús mío por haber descendido del cielo para extasiar mi espíritu y arrobar mi corazón ante vuestra Gran Realeza, porque el Rey del más alto linaje se posa frente a mis ojos y me cautiva con su hermosura. Vuestra dulce mirada me seduce, es

como un arropo suave que cubre la desnudez de mi pobre corazón. Gran regocijo hay dentro de mí, alborozo y fiesta porque me habéis llamado en medio de tantas almas a adorar vuestro Sacratísimo Corazón, Corazón rodeado por una corona de espinas porque aún los hombres no hemos despertado de nuestro sueño letargo, no hemos entendido que el Amor está vivo; que habéis resucitado al tercer día para quedaros con nosotros hasta la consumación de los siglos.

Sé que de vuestro adorable Corazón desprendéis rayos de la llama de vuestro Amor Divino, prended fuego en mí, encendedme hasta consumirme de amor por Vos.

Cómo es posible, Corazón misericordioso de Jesús que los hombres os traten con dureza, que ante tanto amor que vos dais a toda la humanidad recibáis a cambio, desprecios.

Heme aquí, mi tierno enamorado, vedme de rodillas porque he venido a reparar por la ingratitud de todos los hombres: hombres que os salen a vuestro encuentro cuando están saturados de problemas, hombres que buscan de vuestra medicina cuando el mundo los ha desahuciado, hombres con su cuerpo llagado, hombres con su corazón invadido de la lepra del pecado; pecado que esclaviza, amarra, pecado que deforma nuestra identidad de hijos de Dios.

Muchos leprosos caminan por las calles, por los pueblos, por las veredas y por las ciudades; hombres anclados al pecado, hombres que por donde pasan dejan huella de su olor nauseabundo, ya que esta enfermedad los carcome lentamente hasta consumirlos.

Jesús amado: si mi corazón ha sido salpicado de la lepra del pecado, sumergidlo en las Fuentes de vuestro Divino Corazón y purificadlo, dejadlo como nuevo porque a vos sólo quiero amar, por vos me quiero desgastar ya que sois la razón de mi vivir, sois el deleite de mis pensamientos, sois la cura para mi enfermedad.

Jesús amado no estáis solo, hoy he venido a menguar el dolor de

vuestro Divino Corazón, Corazón que es recinto de Santidad, Corazón que es morada de paz, Corazón que siendo un océano infinito de amor no es amado.

Jesús amado no estáis solo, hoy he venido a recoger en copas de oro la Sangre Preciosa que derramáis de vuestro agonizante Corazón y reparar por los vejámenes e ingratitudes, desprecios que diariamente recibís de un sinnúmero de creaturas.

Concededme la gracia de agradeceros por todo vuestro derroche de amor, amor que dais en abundancia porque sois sumamente generoso y dadivoso.

Si muchos hombres, que han recibido de vuestros auxilios Divinos, no han regresado a daros las gracias, heme aquí en nombre de ellos porque no quiero que os lastimen más vuestro adorable Corazón. Corazón que se dilata de amor cuando uno de vuestros hijos sabe agradeceros. Corazón que se ensancha para dar abrigo a toda la humanidad. Corazón que palpita con vehemencia al sentirnos amado, deseado.

Corazón Sagrado de mi amado Jesús, unidme a vuestro dolor y haced que repare por todos los actos de ingratitud del mundo entero unidos a los míos.

Corazón Sagrado de mi amado Jesús, heme aquí para daros todo el amor que los hombres no os saben dar, para prodigaros todo el cariño que muchas de las creaturas no os lo dan, para arroparos con los débiles reflejos de mi mirada, para daros un espacio de importancia en mi corazón porque habéis sido excluido de los corazones de muchas almas.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Segundo Exceso de Amor: Reparar por la soledad de mi Sagrado Corazón y por la ingratitud que recibo de muchísimas almas

Enero 3/09 (11:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: En el ministerio de mi vida pública siempre permanecí rodeado de muchísima gente, gente que buscaba la curación de sus enfermedades, gente que en mis palabras hallaban consuelo, gente que ansiaba encontrar el verdadero camino a la vida eterna; gente poseída por los demonios que deseaban su liberación; gente con el corazón roto, vuelto añicos que deseaban que lo tomase en mis venerables manos y os lo restaurase; gente cansada de una vida sin sentido; gente oprimida por falsas leyes que anhelaban hallar la libertad; gente embadurnada de pecado que caminaban tras de Mí para que les perdonase, para que les mostrase un mundo nuevo, mundo más humano, más justo; gente con espíritu de trascendencia con ansias de cielo; gente que abrían sus oídos y sus corazones a mi predicación, predicación que contenía un mensaje liberador; predicación que llenaba los vacíos de los hombres; predicación que los mantenía sujetos a Mí porque descubrían en mis palabras a un hombre inusual, hombre poco convencional, hombre que había descendido de los cielos para hablarles de un Reino de Paz, de Justicia y de Amor. Hombre que cuando fue aprehendido por declararse el Hijo de Dios se encontró solitario. Nadie estaba a su alrededor. Aquellos que decían ser mis discípulos se esfumaron como el humo, se diluyeron como el agua. Aquellos a los que sané no se hallaron por ningún lado. Aquellos a los que liberé pronto me olvidaron. Aquellos que escucharon palabras de consuelo y de esperanza, se taparon los oídos para no escuchar mis gemidos, mis gritos. Aquellos a los que levanté del pecado no estaban allí para ayudarme en mi prueba; no estaban allí para testimoniar de mis milagros, de mis proezas; no estaban allí para defenderme si fuese preciso con sus vidas.

Ya ves, hijo mío, la soledad que sintió mi Divino Corazón al no ver las

muchedumbres que me seguían. Lo que mis purísimos ojos veían era la furia de un pueblo que se abalanzaba contra Mí para destruirme, destrozarme. Pueblo sin Dios que les molestaba mi forma de hablar. Pueblo sin Dios que tenía como finalidad llevarme como oveja para ser sacrificada, inmolada. Pueblo sin Dios comandado por satanás que lastimaban mi Sacratísimo Corazón. Pobrecitas almas, tratar así al Hijo de Dios, al Emmanuel, Dios con nosotros que se presentaba bajo apariencia humana para salvarlos, para redimirlos del pecado, para saldarles una deuda dando su propia vida como pago.

De mi pacientísimo Corazón derramaba Sangre preciosa para irles limpiando, irles purificando de sus ignominias, sufría al ver la ingratitud de un pueblo que un día se extasiaba ante mis milagros, milagros que obraba para enseñarles que Dios es el mejor camino, que Dios es la respuesta a las preguntas, la medicina para las enfermedades; el refugio para los desposeídos, abatidos y tristes; pero, aún, así se dejaron inducir por las corrientes fuertes del infierno que querían acabar de una vez con mi vida para darme fin, para cerrar un capítulo en la historia. Pero no fue así: resucité al tercer día. Aún vivo, aún obro prodigios en los corazones que son como el corazón de los niños: puros, cándidos, sencillos.

IX

Mi Sagrado Corazón, aún, palpita; late y vibra de amor por todos vosotros. Es un exceso desbordado de amor. Me dejo encontrar por las almas que me buscan, en ellas me recreo, me deleito porque por ellas dí mi vida para darles vida, vida en abundancia. Por ellas aún permanezco en medio de los hombres: para iluminarles con mis rayos Divinos su oscuridad, para curarles las llagas purulentas de su Corazón, para alimentarles de mi Cuerpo y de mi Sangre, para llevarlas sobre mis hombros al aprisco de mi Corazón y darles de beber hasta que queden embriagadas de mi amor, extasiadas de mi hermosura, arrobadas de mi paz.

Reparad en este Viernes Santo por la soledad de mi Sagrado Corazón y por la ingratitud que recibo de muchísimas almas, almas que reciben de mis gracias, pero cuando les llega el momento de testificar frente a los hombres, me hacen a un lado y se pasan a otro camino.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Corazón Sagrado de mi amantísimo Jesús, heme aquí arrodillado frente a vuestro Corazón Eucarístico para reparar en este primer viernes del mes por todas las ingratitudes de las almas, almas que acudieron a Vos en búsqueda de un milagro, almas que os juraron un cambio radical en sus vidas, pero cuando vuestro sacratísimo Corazón se dilató de amor ante ellas, se olvidaron que fuisteis vos quien obrasteis prodigios en su vida, almas que de momento se entusiasmaron ante vuestras palabras, pero cuando les llegó el día de abrazar la cruz renegaron de su peso, os cuestionan, dudan de vuestra gran misericordia; almas que hacen pactos de amor con vos, pero una vez sus corazones han recobrado la paz, la calma son demasiado olvidadizas en sus promesas, promesas que deben ser cumplidas, promesas que no pueden ser quimeras sino una realidad, promesas que no han de ser un bello poema recitado en estado de crisis sino un documento firmado a puño y letra con el cielo, cielo que es sumamente exquisito para dar albergue eterno a las almas, almas que han de reparar en vida sus pecados, pecados que son pasaporte al sufrimiento en la otra vida: si no se arrepiente de corazón, si no se hacen propósitos serios de conversión, de cambio.

Corazón Sagrado de mi amantísimo Jesús, reparo por mis propias ingratitudes, por mis propios desprecios para con vos: Padre Misericordioso, escuchad mi oración. Oración que brota de mi corazón con amor porque sois el elixir de mi vida, sois la estrella radiante que desde el cielo ilumina mi sendero, sois suave oleaje para mi espíritu, sois deleite para mi alma, sois la razón por la cual vivo.

Si muchas almas os pagan mal, Yo sabré recompensaros por vuestros desvelos de amor. Os doy mi corazón para que lo purifiquéis en vuestros Ríos de Aguas limpias, os doy mi cuerpo para que hagáis de él verdadera morada de vuestro Espíritu Divino, os doy mi voluntad para que actúe siempre movido por vuestro Santo Querido, os doy mis pensamientos para que sean liberados de las corrientes del mundo. Os doy mi memoria para cuando recuerde mi pasado me

conduela por haber herido vuestro Divinísimo Corazón. Os doy mi vida para que hagáis con ella lo que os plazca. No me pertenezco, soy todo vuestro; por lo tanto tomad control de mis acciones, acciones que deben dar gloria y honra vuestro Santo Nombre. Acciones que deben ser del beneplácito de vuestro Sagrado Corazón, Corazón en el que hay varios Aposentos de Amor predispuestos para todos nosotros. Aposentos que son excesos de vuestro Amor Divino para todas las almas que os aman con derroche, almas que viven en santidad, almas que brillan por sus obras, almas que evitaron herir vuestro Corazón porque sois todo bondad, sois todo amor, sois fuente viva de misericordia, sois tribunal siempre abierto para perdonarnos.

Corazón Sagrado de mi amantísimo Jesús, reparo por vuestra soledad, soledad que os hiere, os entristece porque os habéis entregado con todo y de nosotros aún no habéis recibido nada. Por eso heme aquí, acompañado de un séquito de Ángeles, Ángeles que con sus cantos armoniosos os alaban, Ángeles que agitan incensarios con aroma fina para glorificaros. Ángeles que encienden antorchas de luz en la llama de vuestro Amor Divino para ensalzaros. Ángeles que elevan mi corazón al cielo y se extasían ante la grandeza de vuestro amor.

Heme aquí para amaros por todos los que no os aman, para adoraros por todos los que no os adoran.

IX

Heme aquí para irrumpir con vuestra extrema soledad. Si muchos os han abandonado, yo permaneceré a vuestro lado. Si muchos os han olvidado, yo siempre pensaré en Vos porque sois mi gran amor, sois el desvelo de mis noches de ensoñación, sois el manantial de agua pura que calma mi sed. Sois susurro de brisa suave que da paz, sosiego a mi espíritu.

Os amo, os adoro oh Sacratísimo Corazón de Jesús.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Tercer Exceso de Amor: Reparar por todos los pecados de la humanidad.

Enero 3/09 (11:30 p. m.)

Jesús dice:

Hijo, sois generoso en haber respondido a mi llamado. Os necesitaba en este primer viernes de mes para que reparéis por todos los pecados de la humanidad.

El pecado deforma el corazón de las almas. El pecado coarta la libertad porque esclaviza. El pecado envilece, degrada. El pecado produce en las almas un olor nauseabundo porque gangrena el corazón. El pecado es ruina espiritual. El pecado se roba las Gracias Divinas. El pecado os hace desagradables ante mis ojos porque transgredís mi Palabra, la ajustáis de acuerdo a vuestros criterios, la acomodáis a conveniencia vuestra. El pecado seguirá siendo pecado, lo deploraré siempre, jamás lo justificaré. El hombre ha sido engañado por satanás creando sus propias leyes, leyes contrarias con mis enseñanzas, leyes que nunca tendrán la aprobación del cielo porque chocan con la verdad del Evangelio, son polos opuestos a mis principios.

El pecado es un dardo ponzoñoso que satanás clava en el corazón de los hombres, corazón que se sale de la sana doctrina para contaminarse con filosofías llamativas y extrañas. El pecado os aleja del camino al cielo porque os cambia en vuestra manera de pensar y de actuar. Os hacéis como títeres manipulados por los secuaces del averno. El pecado os trae consigo la primera muerte. Recapacitad, volved a Mí. Os perdonaré, os justificaré, os concederé la gracia de empezar de nuevo, os abriré las puertas del cielo si cambiáis de vida, vida que vaya en armonía con el Libro Santo, vida que adornaré con mi luz para haceros radiantes.

Hijo, pongo en vuestro corazón mi intención: reparad, pues, porque son muchas las almas que hieren mi Divino Corazón con su pecado.

Almas que se alejan de Mí para dar rienda suelta a sus instintos. Sufro porque muchos de mis hijos, de mis hermanos mueren en pecado mortal y reaccionan cuando ya es demasiado tarde.

En la eternidad pagarán por años sin fin sus desvaríos, sus yerros, sus desenfrenos.

Sufro porque el demonio les quita a las almas la vergüenza para pecar y se las devuelve para confesarse.

Sufro porque el pecado es como una epidemia que es flagelo para toda la humanidad.

Sufro porque los hombres han tergiversado mis leyes, las han adaptado a sus intereses mezquinos.

Sufro porque los hombres andan como locos ávidos en devorarse los unos a los otros.

Sufro porque se ha perdido la noción de pecado, todo lo consideran normal. Los hombres son cómplices, son aliados con el príncipe de las tinieblas.

Sufro por la desidia a lo religioso y apetencia a lo mundanal.

IX

Hijo mío, mi Sagrado Corazón es un exceso de Amor; perdoné a María de Magdala y la hice mi fiel discípula. Perdoné a Leví, hombre que de recaudador de impuestos pasó a ser mi apóstol. Perdoné a Pablo, le renové su corazón de tal forma que de perseguidor pasó a ser perseguido por haber cambiado su antigua forma de pensar, por haber descubierto al verdadero Dios: Cristo vivo que salva, Cristo vivo que libera.

Decid al mundo entero que el pecado es ruptura con mi amistad, es pérdida definitiva a mis gracias, es caminar vertiginoso, directo al cadalso.

Hijos míos: mi Sacratísimo Corazón es un exceso de amor que os perdona a todos. No me lastiméis más, me duele vuestra obstinación por el pecado, me duele vuestra indiferencia, me duele vuestra ceguera y sordera espiritual porque no tenéis ojos para Mí, habéis cerrado vuestros oídos a mis palabras.

Quiero lo mejor para vosotros, por eso os insisto tanto a un cambio, es urgente, hacedlo hoy mismo. Mi Divino Corazón se desangra de dolor; no esperéis a mañana, puede ser ésta vuestra última oportunidad. No Juguéis con el regalo más sagrado que doy a todos mis hijos: vuestra salvación.

Venid que os mostraré el gran abismo de misericordia que hay en mi Divino Corazón; os pertenece, sumergíos en Él y descubriréis la dicha verdadera.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Corazón misericordioso de Jesús: saeta mi corazón con la llama de vuestro Amor Divino, encendedme con vuestro fuego abrasador para que sólo os ame, deseo consumirme sirviéndoos con mis actos de reparación porque vuestro Divino Corazón es maltratado por todos los pecados de la humanidad, humanidad que os hiere con su insolencia, humanidad que os hiere con su pertinaz vida de pecado, humanidad que os hiere porque los hombres prefieren naufragar en las aguas putrefactas del pecado antes que sumergirse en los ríos vivísimos de vuestra gracia. Humanidad que con su indiferencia anteponen su derrota, su fracaso; su parálisis espiritual es evidente porque el pecado es enfermedad de alto riesgo que atenta contra la vida del alma.

Amorosísimo Jesús, Vos que sois un exceso de Amor, os relegan, os hacen a un lado ¡cuándo sois la salvación de todos los hombres! Hombres indolentes que os hieren, os maltratan con pensamientos lascivos, materialistas y ruines; pensamientos que anidados en el corazón son llevados a la práctica dando paso ligero a la tentación y por ende al mismo pecado.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque hombres con corazón de pedernal, hombres ofuscados por las ansias de pecados os hacen sangrar, entristecer y condoler por el tétrico final que les espera a estas pobres almas, si no se acogen a vuestra amnistía de amor: perdón absoluto de toda culpa, limpieza y purificación del corazón en los Ríos de vuestra gracia.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque muchos de vuestros hijos se han alejado de la Casa Paterna, para habitar en las guaridas oscuras del pecado; pecado que los separa de Dios, pecado que los esclaviza, pecado que deforma porque un alma que no se halle en estado de gracia pierde vuestros rasgos Divinos.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque muchas almas caen como hojas de los árboles en las profundidades del averno. Averno abierto para los que no vivieron en santidad, para los que ahogaron vuestra voz en sus corazones y despreciaron toda oportunidad de salvación, salvación que tenéis como regalo del cielo para todos los hombres que hacen vida en sus vidas la Palabra de Dios.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación porque sois maltratados por una humanidad sin Dios y sin ley.

Dejadme sanar las heridas de vuestro Divino Corazón con el bálsamo de mi reparación, pidiéndoos perdón por todas las almas que yacen en la oscuridad del pecado, almas endiosadas de falsos ídolos, almas que son como el hijo pródigo que malgastan la herencia de su padre y tienen que sufrir las consecuencias del pecado.

Jesús amado, heme aquí ante vuestra celestial presencia, tomad mi pobre corazón y sumergidlo en la profundidad de vuestro Sagrado Costado, haced que quede limpio de todo pecado, devolvedle la pureza que un día perdió por mis liviandades, por mis desenfrenos

y perdonad mis extravíos.

Jesús amado, heme aquí ante vuestra celestial presencia, quitadme mis vestidos enlodados y cubridme con ropajes de hermosura, ropajes que transformen mi espíritu, ropajes que cambien mis pensamientos, ropajes que renueven mi corazón, ropajes que me vistan de sayal y me motiven a reparar y a hacer penitencia por mis desvaríos, por mis equivocaciones, por mis errores.

Jesús amado heme aquí ante vuestra celestial presencia, calzad mis pies con las sandalias del renunciamiento y del vencimiento a mí mismo. Haced que depure mi corazón de todo aquello que no sea de vuestro agrado. Quitad las cadenas que atan mi espíritu y dejadme alzar vuelo por la inmensidad del cielo azul para encontrarme con Vos y descansar en vuestro seno Paterno. Allí encontraré delicias, manjares exquisitos, dulce miel, suave néctar para mi corazón, corazón que se ha de inflamar de amor porque vuestro Divino Corazón residirá en el mío.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Cuarto Exceso de Amor: Reparar por las ingratitudes y desprecios que recibo de toda la humanidad

Enero 11/09 (9:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: Instituí la Sagrada Eucaristía por amor a todos vosotros. Decidí quedarme hasta la consumación de los siglos presente en la humilde apariencia de la Hostia Santa.

Resido solitario y abandonado en muchos Tabernáculos del mundo. Tabernáculos que son hogueras vivas de Amor para cuando sintáis frío, oasis de aguas frescas para cuando sintáis sed, refugios de consuelo para cuando os sintáis triste, manantiales de paz para cuando vuestro espíritu se halle turbado.

Resido solitario y abandonado en muchos Tabernáculos del mundo. Tabernáculos poco frecuentados por las almas, almas que tienen intereses distintos a los Míos, almas que se olvidan de Mí, porque sus corazones están poseídos de mundo, sus pensamientos están contaminados de filosofías llamativas y extrañas; almas que creen encontrar la felicidad afuera de mi Mansión de Amor cuando el reposo, la quietud de espíritu y la verdadera dicha sólo la vivirán dentro de esta parcela de cielo en la tierra. Almas que andan de un lado para otro con su corazón agitado buscando sosiego, queriendo encontrar la paz, paz que os daré en abundancia cuando decidáis entrar en las penumbras del silencio celestial, silencio que será interrumpido por los cantos de los Santos Ángeles. Silencio que os arrebatará al Paraíso Eterno para que os impregnéis de mi pureza y de mi Divinidad. Silencio que os hablará al corazón. Silencio que os provocará un éxtasis de amor porque estando frente a Mí regocijaré vuestro espíritu y os daré descanso a vuestro corazón. Silencio que será más elocuente que la palabra porque las miradas bastan.

Reparad pues en este primer viernes de mes porque ante tanto amor por las almas sólo recibo ingratitudes y desprecios, ante tanto desvelo por toda la humanidad sólo recibo la hiel amarga de su irrespeto e irreverencia ante mi sublime presencia Eucarística, presencia que os acompañará hasta la consumación de los siglos, presencia que como invención de amor no os dejará solos, presencia real de mi Divinidad en la tierra. Presencia que es pasaporte para la vida eterna; pero, aún así, Soy menospreciado, reducido al simbolismo; paso a ocupar un segundo plano en el corazón de muchas almas. Almas que les cuesta creer que resido en la Hostia Consagrada, almas que buscan lo llamativo, lo extraordinario; almas que dejan lo más por lo menos. Almas que descubren mi verdad cuando se encuentran cara a cara conmigo. Almas que divagan en una vida sin sentido. Almas que hieren mi Sagrado Corazón con su actitud negligente hacia Mí.

Yo, que Soy la Verdad; Yo, que Soy el Pan vivo bajado del cielo; Yo, que Soy manjar exquisito para quien me come; Yo, que Soy Maná Celestial que perdura por toda la eternidad: soy relegado, excluido, abajado por muchas creaturas que dudan de Mí, por muchas

creaturas que prefieren la herrumbre del mundo a las delicias del cielo, por muchas creaturas de corazón prepotente, arrogante y altivo, creaturas que son renuentes al gran Amor que profeso a todas las almas.

Hijo mío: amadme por los que no me aman, adoradme por los que no me adoran, glorificadme por los que no me glorifican, acompañadme por todos los que me dejan solo y abandonado en la dulce prisión, dulce prisión de mi Amor. Amor que suelo dar a los corazones arrepentidos, a los corazones ávidos de permanecer a mi lado, así sea unos cuantos minutos; a los corazones con espíritu de trascendencia, a los corazones que se tienen por nada, a los corazones que se dejan abrasar en las llamas de mi Amor Divino. Llama que los cubre en su totalidad para fundirlos con mi Amor. Aquí os espero para manar rayos de luz. Aquí os espero para que os alimentéis de mi Cuerpo y de mi Sangre. Aquí os espero para que adoréis mi Corazón Eucarístico, Corazón con varios Aposentos dispuestos en alojar a un indeterminado número de almas. Corazón que es remanso de paz. Corazón, foco de todas las gracias. Gracias que os concedo sin tasa, ni medida porque os amo.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Corazón Eucarístico de Jesús, gracias por haber puesto vuestra mirada de amor en mí. Gracias por hablarme a mi oído y dulcificar mi corazón con vuestra voz. Gracias por pronunciar mi nombre y llamarme al Tabernáculo en el que resides por amor a todos nosotros hasta la consumación de los siglos. Gracias por vuestra extrema bondad porque: Cómo es posible que siendo yo tan pecador hayáis penetrado vuestros rayos de luz en mi interior y me hayáis atraído a vuestra mansión de amor para reparar por todos los desprecios, ingratitudes e irreverencias que recibís diariamente en todos los Sagrarios del mundo. Sagrarios visitados por miríadas y miríadas de Santos Ángeles, pero abandonado por muchísimas creaturas, creaturas a las que formasteis con maestría, creaturas a las que hicisteis con gran perfección, las entretejisteis en el seno de sus madres a vuestra imagen y semejanza; y, aún, así son duras de corazón, son renuentes a vuestro Amor Divino; son como ovejas

descarriadas sin pastor. Pastor que se halla en las penumbras del Sagrario con su báculo en las manos a la espera de cargar en sus hombros a la oveja perdida para llevarlas al aprisco de su Sagrado Corazón. Oveja que ha de ser reconfortada, oveja que ha de sanar sus heridas, oveja que ha de volver al rebaño de verdes pastizales, oveja que ha de beber aguas purísimas, aguas que brotan de los manantiales de su Divinísimo Corazón. Corazón poco amado, poco adorado por las almas. Almas ciegas a su presencia, almas sordas a su Voz.

Corazón Eucarístico de Jesús os habéis quedado en la sencilla presencia del Pan Consagrado.

Pan que da vida eterna. Pan que es un adelanto de las delicias celestiales. Pan que nutre nuestra alma.

Pan que fortalece nuestro espíritu. Pan que nos une a vuestra Divinidad.

Pan que nos hace semejantes a Vos.

Pan que nos abres las puertas de vuestro Reino.

Pan que es salvación y gozo del cielo.

IX

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para amar con amor infinito vuestro Sacratísimo Corazón, para besar cada herida, para sanar cada llaga con mi llanto.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes en compañía de un séquito de Ángeles para cantaros y salmodiaros los más bellos himnos de adoración y de alabanza.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para mitigar vuestro dolor, dolor producido por la ingratitud de muchísimas almas, almas que ponen resistencia a vuestro gran Amor Divino.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para irrumpir con vuestra soledad, soledad que entristece vuestro Sagrado Corazón porque vuestra voz se ahoga en el interior de muchas almas, vos que es como címbalo que resuena en el desierto, lugar árido y deshabitado.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para daros contento y alegría porque a lo menos un reducido número de almas hemos comprendido, por misericordia vuestra, que realmente habitáis en el Sagrario. Sagrario que es como vuestra casita de Nazaret en la tierra; casita con sus puertas bien abiertas, pero muy pocas almas entran por ella. Casita impregnada de vuestra paz, casita perfumada por vuestro aroma, casita embellecida con sutileza porque vos, mi tierno Jesús, vivís en ella.

Corazón Eucarístico de Jesús, heme aquí en este primer viernes de mes para rendiros toda la reverencia y todo el respeto que los hombres no os dan. Hombres apocados y faltos de ceso, que os maltratan a: Vos que sois nuestra salvación, vos que sois el suave oleaje para nuestro corazón sofocado, vos que sois la esperanza eterna, vos que sois manantial de aguas frescas para nuestro corazón árido, desértico.

Amadísimo Jesús mío: cómo no amaros si me habéis dado la vida. Cómo no adoraros si el Rey del más alto linaje se posa ante nuestros ojos en el Tabernáculo de vuestro Amor Divino. Cómo no glorificaros si es Dios mismo que se ha quedado en todos los Sagrarios de la tierra para abastecernos en nuestras necesidades, para alentarnos en nuestro peregrinar hacia el cielo.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Quinto Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que rechazan mis bendiciones

Enero 28/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: os llamo desde la soledad de mi Sagrario. Venid a hacerme compañía. Llamo a muchas almas y no escuchan mi voz. Golpeo las puertas de su corazón y las cierran a mi Amor Divino. Regalo la lluvia en tiempo de sequía, envío el sol en época de invierno, embellezco el firmamento de fulgurantes luceros y estrellas, permito que la luna ilumine la tierra con imponente y con gallardía, adorno los jardines de espléndidas rosas y de coloridas flores, engalano el cielo azul con los tenues colores del arco iris, inundo de mi paz todos los Tabernáculos del mundo, amo a todos los hombres sin medida y sin límite. Y, aún, así recibo de ellos dardos ponzoñosos de desprecios e indiferencias. Dardos que se clavan muy profundamente en mi Sagrado Corazón porque rehúyen a todas mis inventivas de amor, desperdician todas las bendiciones que suelo conceder a todas las almas que a Mí se acerquen; almas que son distraídas y separadas de las fuentes verdaderas, almas de corazón convulsionado que no saben qué hacer, ni a quién creer. Almas que terminan aceptando ideas falsas, conceptos erróneos y Yo paso a otro plano. Almas que me sacan de su camino, almas que me ven como a un Dios inalcanzable, a un Dios lejano. Almas que se resisten a creer que Yo habito en los corazones puros, sencillos.

IX

Reparad en este primer viernes de mes por todas las almas que rechazan mis bendiciones, bendiciones que son riquezas que no se acaban jamás, no tienen fin porque perduran por años sin término.

Estas almas me recuerdan al joven rico que me dijo: Maestro: ¿qué bien he de hacer para obtener la vida eterna? Le dije: ¿por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno es el bueno. Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos. Dice él: ¿cuáles? Ante esta pregunta le respondí: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no

levantarás falso testimonio, honra al padre y a la madre, amarás a tu prójimo como a ti mismo". Me contesta el joven: todas estas cosas las he guardado. ¿Qué más me falta? Y le contesté: Si quieres ser perfecto, ve, vende tus bienes y da a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. Ven y sígueme, pero él se marchó muy triste porque poseía muchos bienes, bienes que no le darían vida eterna, bienes que algún día se habrían de acabar, bienes que lo harían más avaro, más egoísta, bienes que lo llevarían a la perturbación del corazón, bienes que lo aferrarían más a la tierra y lo separarían aún más del cielo, bienes que le robarían muchas horas de su sueño por temor a perderlos, bienes que lo llevarían a pensar para sí mismo y no en los demás, bienes que le mostrarían caminos falsos, caminos de perdición, bienes que posiblemente le quitarían lo más sagrado: la salvación de su alma, bienes que lo distanciarían de la vida sencilla, de la vida que es verdadero deleite para el alma. Este joven rico tenía su corazón aferrado a las riquezas. Mirad cómo es de osado y de atrevido: desprecia los tesoros del cielo por la herrumbre de la tierra.

Hoy son muchas las almas que menosprecian las riquezas de mi Reino, riquezas que son tesoros de incalculable valor, riquezas que los hace príncipes o princesas de mi reinado, riquezas que proporcionan bienestar y holgura al corazón, riquezas que son como murmullos de brisa suave para el alma, alma que algún día ha de unirse a Dios cuando sea llamada a tomar parte de su parcela, de su tienda de encuentro.

Hijo mío, mi Divino Corazón es el máximo tesoro que os puedo dar, es perla genuina que os hace rico, buscadlo y lo dejaré encontrar y una vez lo halléis no lo soltéis de vuestras manos, guardadlo en un lugar secreto, para que no se os pierda.

Mi Divino Corazón es cofre de oro que contiene muchísimos y variados bienes espirituales, tomadlos todos que os lo quiero regalar. No contristéis más mi Sagrado Corazón deseando otras riquezas distintas de las que Yo os ofrezco, apetedlas para que os hagáis grandes terratenientes en el cielo.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para que hagáis de mi vida una ofrenda a vuestro Amor Divino, vida que sea un bello himno de adoración y de alabanza, vida que sea moldeada por vuestras venerables manos, vida que se asemeje a la vuestra porque debo de parecerme a vos para poder entrar en vuestro Reino.

Amado Jesús mío: heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes porque deseo despojarme de mí mismo y abandonarme por completo a vuestro Divino querer.

Amado Jesús mío: heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para que quitéis de mi corazón todo apego, apego que no me deja ser feliz, apego que obstaculiza mi libertad, apego que hace que apunte mi mirada hacia otras laderas; apego que ancla mi corazón a lo terreno, a lo trivial a lo caduco, a lo efímero.

Amado Jesús mío: heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes porque sé que vuestro Divino Corazón sufre y se desangra en el dolor, porque muchos de vuestros hijos buscan las riquezas de la tierra y desprecian los tesoros del cielo, tesoros que son incomparables a cualquier bien terrenal. Tesoros que ni los reyes de este mundo podrán adquirir porque son perlas que tan sólo se encuentran en vuestro Reino, son joyas que quien las adquiere pasa de mendigo a príncipe, son joyas que cualquier hombre las puede poseer, basta que su corazón se asemeje a un copón de oro, y esto es suficiente para que vos las depositéis a las almas sencillas y puras, almas que dejarán su vida precaria para entrar en el disfrute de la bonanza espiritual.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar por todas las almas que aún no han comprendido que vos sois la máxima riqueza, que vuestro Divino Corazón es el gran tesoro que contiene las más finas y preciosas perlas, perlas que finiquitan con nuestro estado de

vida paupérrimo para enriquecernos con vuestros grandes tesoros.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar por todo el sufrimiento de vuestro Divino Corazón. Corazón que es maltratado, lacerado por muchísimas almas renuentes a vuestro Amor Divino.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para sanar las heridas de vuestro Divino Corazón, heridas porque muchas almas desprecian vuestras múltiples riquezas, vuestros grandes tesoros.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar por tantas almas que se os pierden, almas ávidas en poseer todas las riquezas del mundo, almas deseosas en almacenar oro y plata como si fuese alimento que perdura o alimento que da vida eterna.

Amado Jesús mío: Heme aquí postrado ante vuestra sublime presencia en este primer viernes de mes para reparar porque la gran parte de la humanidad no ha entendido que vos sois la perla fina de gran valor, que sois tesoro del cielo en la tierra y que quien os encuentra ya no volverá a ser el mismo, porque vos mismo renovarás su pensamiento, vos mismo transformarás su corazón, corazón que se desarraigará del mundo, corazón que ya no hallará contento si no permanece a vuestro lado, corazón que empezará a sentir repugnancia a sus antiguas aficiones, corazón que le resultará imposible vivir si no os siente, si no os palpa, si no os huele, ya que vuestro perfume es aroma de Ángeles que enamora, es aroma de cielo que cautiva, es aroma exquisito que perfuma nuestro interior dándole fragancia de santidad, santidad que es indispensable para poder reposar en vuestro Divino Corazón, santidad que ha de ser premisa en nuestras vidas para poder habitar en uno de los Aposentos de vuestro Sagrado Corazón, santidad que es bálsamo de amor a vuestras heridas, santidad que es óleo bendito que mengua vuestro sufrimiento, santidad que es suave refrigerio para vuestra sed devoradora de almas.

Heme aquí amado mío, que os quiero consolar. Heme aquí amado mío, que os quiero devolver con amor toda la ingratitud que recibís de los hombres.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Sexto Exceso de Amor: Reparad por todas las almas que no viven mi Evangelio, no me acogen como a su Padre, como a su Hermano

Enero 31/09 (2:20 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: mi Divino Corazón palpita de amor en la Sagrada Hostia.

Venid a mi Tabernáculo y extasiaos frente a mi presencia. Venid a mi Tabernáculo y pedidme que haga vuestro corazón semejante al Mío.

Venid a mi Tabernáculo y embriagaos de mi paz, paz que ha de perdurar; paz que ha de tomar asiento en vuestro interior para sosegarlo, calmarlo porque la turbación de espíritu no proviene de Mí.

IX

Venid a mi Tabernáculo en este primer viernes de mes y adoradlo porque aún vive, aún vibra cuando os siente llegar, palpita con fuerza porque sois delirio de mi Amor Divino, se exalta de gozo porque habéis venido a reparar, a suavizar mi amargura y a alivianarme un poco mi dolor, dolor porque las almas evaden a mi amor, dolor porque las almas no escuchan mi voz, dolor porque las almas pasan indiferentes frente a Mí. Dolor porque las almas no han entendido que el Sagrario es escuela del cielo, escuela en la que Yo soy el Maestro, Maestro que os adoctrina con Sabiduría Divina para que conozcáis la manera de cómo haceros santos.

Maestro que quiere hacer de vosotros mis discípulos, discípulos obedientes a mis enseñanzas, discípulos deseosos en aprender, discípulos ávidos en permanecer a mi lado, discípulos que toman nota de cada una de mis lecciones, discípulos con espíritu de investigación en los temas del cielo, discípulos que quieran vivir un estilo de vida parecido al Mío, discípulos con sed insaciable de mi Palabra. Palabra que la lleven escrita con letras de oro en su corazón. Palabra que sea una constante en sus vidas. Palabra que cale en la profundidad de su ser y sea vivida. Palabra que sea dulce miel para sus labios y luz en su sendero. Palabra que los haga Evangelios vivos. Almas portadoras de mis bendiciones y de mis gracias, gracias que son desperdiciadas, gracias que son malogradas porque muchos de mis hijos tienen aspiraciones e intereses que chocan con mis preceptos; muchos de mis hijos guardan mis enseñanzas en los cajones oxidados de su corazón, muchos de mis hijos caminan en vía contraria a mis leyes; muchos de mis hijos desconocen el gran amor que les tengo y por ende son almas casuales, de momento; muchos de mis hijos hieren mi Sagrado Corazón porque no beben de mis fuentes, no hacen acopio de mis virtudes, no acogen mis normas y por eso colapsan, fracasan.

Mi Divino Corazón sufre porque muchas almas no quieren acercarse a Mí, no desean convertirse de corazón, andan como ovejas perdidas sin encontrar donde reposar, caminan por senderos distintos a los míos.

Mi Divino Corazón sufre porque muchas almas carecen de un corazón sensible a mi voz, carecen de un corazón que se conduzca a mis súplicas angustiosas, súplicas que hago a toda la humanidad para que vuelvan a Mí. Súplicas que son como címbalos que resuenan desarmoniosamente, súplicas que se pierden en los umbrales del silencio porque los hombres se encuentran aturdidos por el bullicio del mundo; hay tanto ruido en su corazón que mi voz se dispersa dentro de ellos.

Mi Divino Corazón sufre porque muchas almas viven en laxitud, su pensamiento no es como el de los hijos de la luz, es totalmente

contrario a mis enseñanzas, a mis principios Bíblicos.

Hijo mío, ya que habéis respondido a mis súplicas angustiosas, reparad hoy por todas las almas que no se acogen a la Palabra de Dios, por todas las almas que denigran de mis enseñanzas, enseñanzas que para ellas son obsoletas, inadecuadas para su sociedad pluralista.

Reparad hoy por todas las almas que no viven mi Evangelio, almas que son del mundo, almas que lastiman mi Sagrado Corazón por su vida de pecado.

Reparad hoy por todas las almas que no me acogen como a su Padre, como a su Hermano. Almas que buscan falsos dioses, dioses que los separan de mi Amor Divino, de mis gracias y de mis bendiciones.

En este primer viernes de mes permitidme unir mi Sacratísimo Corazón al vuestro, purificadlo en los Ríos de la Gracia y venid luego a beber de mi Sangre y a comer de mi Cuerpo y embriagaos con la exquisitez de mi perfume; engolosinaos con mi dulce miel y pedid por los hermanos vuestros que desprecian estos manjares del cielo para alimentarse de mero salvado, alimento que no nutre, no vigoriza.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Amante Jesús mío: gracias os doy por saetar mi corazón con vuestro Amor Divino. Gracias por traerme a vuestro dulce refugio, refugio en el que os encontráis triste y abandonado. Refugio en el que estáis solitario porque muy pocas vienen a visitaros. Refugio que es fuente de todas las gracias, pero muy pocas creaturas llegan a recogerlas.

Amante Jesús mío: gracias os doy porque habéis seducido mi corazón, me habéis hablado al oído, curando mi sordera.

Amante Jesús mío: os amo porque sois mi Padre, mi Hermano. Heme aquí irrumpiendo con vuestra soledad. Heme aquí cortando con vuestro silencio. Heme aquí menguando vuestro dolor. Sé amado

mío que vuestro Sagrado Corazón sufre por la ignominia de vuestros hijos, hijos que cierran sus oídos a vuestra melodiosa voz; hijos cegados para veros, hijos con corazón de pedernal para sentirnos, hijos atiborrados de pecado, hijos que no miden las consecuencias de sus actos y os lastiman.

Aquí estoy para recibir vuestras enseñanzas, mostradme el camino que me conlleve hacia vos. Despertadme de mi aletargamiento y somnolencia porque a vos sólo os quiero amar. Deseo estar siempre a vuestro lado amándoos por los que no os aman y adorándoos por los que no os adoran.

No permitáis que os ofenda, dadme verdadero arrepentimiento de mis pecados y anhelos de santidad porque sé, mi tierno Jesús, que el pecado es renuncia voluntaria a vuestro Amor Divino, es pérdida a la adquisición de vuestras gracias, es distanciamiento de vuestra presencia, es dardo ponzoñoso que os hiere, porque un alma que no encarne vuestro Evangelio es un alma que fácilmente se os puede perder.

Dadme apertura a vuestra Palabra. Palabra que es manjar sólido que robustece mi fe. Palabra que es brecha que me lleva directo al cielo, cielo con muchísimas moradas para todas las almas que en vida fueron obedientes a vuestros preceptos, preceptos que me harán portador de vuestra luz, preceptos que serán medicina para el alma enferma, preceptos que indispensablemente son requisitos para entrar en vuestro Reino.

El incumplimiento a vuestras leyes trae como sanción la condenación del alma. Compadeceos de mí y dadme docilidad de espíritu para que viva con exactitud el Evangelio. Evangelio que son perlas finas y quien las encuentra ha hallado un gran tesoro.

Aquí en este Sagrario, vuestro Sacratísimo Corazón late de amor porque realmente estáis presente en la Sagrada Hostia.

Aquí en este Sagrario, vuestro Cuerpo Santísimo es maltratado por la irreverencia, y herido por la incredulidad de muchos de vuestros hijos.

Aquí en este Sagrario, deseo reparar por todas la creaturas de duro corazón, corazón que rebota a vuestros flechazos de amor, corazón insensible, corazón cubierto de mosto, corazón gangrenado, corazón deformado por el pecado.

Adorable Jesús mío: en este primer viernes de mes os pido mil y mil veces perdón por todas las almas que no viven de acuerdo a vuestras palabras, por todas las almas que se niegan a escucharos y rehúsan a vuestro amor.

Vuestro Sagrado Corazón está saturado de oprobios porque muchas creaturas no corresponden a vuestro amor, muchas creaturas caminan por sendas tortuosas, sendas que la llevan a callejones sin salida.

Vuestro Sagrado Corazón padece amargura y gran soledad porque muchas almas no reconocen que vos sois el camino, la verdad y la vida.

Sacratísimo Corazón de mi amado Jesús, heme aquí postrado frente a vuestro Corazón Eucarístico para deciros que no estáis del todo solo, unos pocos vienen a visitaros, unos pocos cumplen con vuestros mandamientos, unos pocos son medicina que alivia vuestro dolor.

IX

Me uno a vuestra pena y os pido misericordia para con el pecador, atraedlo a vuestra mansión de amor y mostradle un mundo más perfecto, más justo; hacedle comprender que la vida en estado de gracia es plenitud, armonía consigo mismo, encuentro definitivo que nos une eternamente a vuestro Amor Divino, Amor incomparable al amor humano, amor que no se describe, se siente.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Séptimo Exceso de Amor: Reparar por todos los latigazos que recibe mi Cuerpo Eucarístico, por todos los maltratos a mi Divinísimo Corazón

Febrero 1/09 (11:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: hay tanta agonía en mi Divino Corazón porque sufro los dolores místicos de mi Sagrada Pasión. El Sagrario, que es mi mansión de amor en la tierra, ha dejado de ser muchas veces mi dulce morada, morada que se ha transformado en un segundo Getsemaní porque desde aquí padezco la misma tristeza e igual soledad de aquella noche lúgubre en que me preparaba para ser aprehendido como a un criminal. Aquí mi Sagrada cabeza es coronada de espinas por la distracción y los malos pensamientos con que algunas almas vienen a adorarme.

Aquí, mis manos y mis pies son perforados con grandes clavos cuadrados por la crueldad con que soy tratado por algunos de mis ministros y laicos de mi Iglesia.

Aquí, mi Cuerpo santísimo es flagelado porque muchas almas me reciben indignamente, almas que beben y comen su propia condenación.

Aquí, soy crucificado por aquellas almas que hacen de la fe un negocio, almas que comercializan con los bienes espirituales para sacar el máximo provecho.

Aquí, mi Sacratísimo Corazón se consume en una sed devoradora de almas. Almas de corazón acartonado que muy pocas veces piensan en Mí. Almas que llegan a Mí buscando al Dios furtivo, Dios que las libra de sus apuros, y prontamente vuelven a las cosas del mundo y se olvidan de que Yo existo.

Aquí soy abofeteado por la irreverencia de algunas almas, almas que me arrinconan como si fuese un objeto inservible, objeto de poco valor.

Aquí soy insultado, menospreciado, degradado por muchas almas que se enojan conmigo cuando me piden algún favor y Yo no se los concedo porque sería perjudicial para su salvación o porque no estaban en los planes divinos.

Aquí muchas veces mi Sangre preciosa se pierde porque no encuentro almas que vengan a adorarla o a recogerla. Aquí, muy pocas Verónicas limpian mi Sagrado Rostro empolvado y ensangrentado por los pecados de los hombres.

Aquí, encuentro muchos políticos como Pilatos o Herodes, políticos corruptos que se deshacen de Mí con tal de ser reconocidos y aplaudidos por una sociedad infame.

Aquí difícilmente hallo Cirineos, almas que libremente carguen con mi cruz, cruz que lacera mis sagrados hombros produciéndome profundas heridas y acérrimos dolores.

Aquí, encuentro muy pocos Juanes (Juan Evangelista), almas armadas de coraje que estén conmigo hasta mi descenso, mi desprendimiento de la cruz.

IX

Aquí, llegan algunas almas que son como Judas, almas que me venden a cambio de intereses mezquinos o cifras monetarias.

Aquí me encuentro como cordero indefenso rodeado de muchos lobos que quieren devorarme.

Hijo mío, estos son algunos de los vejámenes y ruindades que recibo de muchas almas; naufrago en la soledad y abatimiento en el Getsemaní de mi SAGRARIO.

Venid pues y reparad en este primer viernes de mes por todos los latigazos que recibe mi Cuerpo Eucarístico, por todos los maltratos

a mi Divinísimo Corazón.

Limpiad con el lienzo blanco de vuestro corazón las lágrimas que brotan de mis purísimos ojos y la sangre que corre a borbotones de mis sagradas llagas.

Haced muchísimos actos de reparación en este primer viernes. Adorad mis llagas y suturadlas con los algodones blancos de vuestra oración, oración que ha de cicatrizar mis heridas, oración que ha de ser bálsamo sanador que calme mi gran dolor. Oración que ha de ser voz de aliento para mi Corazón compungido.

Haced muchísimos actos de reparación en este primer viernes. Adorad mi Divino Corazón y quitad, con vuestro ayuno y sacrificio, cada espina incrustada por los pecados de los hombres, hombres creados a mi imagen y semejanza, pero la bajeza de sus actos los ha deformado.

Hombres con olor mortecino que ha perdido la fragancia del nardo purísimo.

Hombres que arrastran cadenas de maldición, hombres que deben volver a Mí para ser perdonados.

Hombres que deben recobrar su dignidad perdida. Hombres que necesitan sentirse amados, valorados. Hombres que deben regresar al aprisco de mi Divino Corazón y ser restablecidos, restaurados.

Hombres que deben purificarse en los Ríos de la Gracia. Hombres que han de reconocer que existo, que aún vivo, que permanezco en la soledad de los Sagrarios hasta la consumación de los siglos.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Adolorido Jesús mío: heme aquí en vuestro Tabernáculo con mi corazón compungido porque vuestras palabras han penetrado en todo mi ser.

Vuestros lamentos retumban en mis oídos.

Vuestras quejas me han traído hacia vos en este primer viernes de mes para adorar vuestro agonizante Corazón. Corazón que solo sabe amar, corazón siempre abierto al perdón. Corazón que es maltratado por muchas almas obstinadas en el pecado. Corazón coronado de espinas porque la ingratitud de los hombres os hiere, os entristece, os abruma.

Agonizante Corazón permitidme reparar por todas las almas que agudizan el dolor en vuestra Sagrada Cabeza ahondando, aún, más la corona de espinas; espinas que os hace sangrar, espinas que os hace mirar hacia el cielo y exclamar: ¡Abba, Padre! Espinas que son el resultado de la perfidia de los hombres, espinas que son el origen de pensamientos concupiscentes, avarientos, explotadores.

Agonizante Corazón permitidme reparar por todas las almas que azotan vuestro Cuerpo Santísimo con sus liviandades, con su profanación a la morada del Espíritu Santo, con su poca preparación para recibirnos en vuestras Sagradas Especies; por la falta de fe frente al Milagro de los milagros, ya que al veros en la humilde apariencia de la Hostia consagrada, esto sí que es vuestra invención de amor.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que agrandan vuestras Sagradas Llagas, almas que taladran vuestras venerables manos y vuestros adorables pies con su desobediencia a vuestros mandatos, mandatos que son leyes de amor que salvan, vuelven al estado de gracia que un día fue perdido por el pecado.

Agonizante Corazón permitidme reparar por todas las almas que no calman vuestra ardiente sed, almas que han de ser agua refrescante en el fuego que os consume.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que os crucifican en el rústico madero de la cruz, madero que estamos obligados a cargar, madero que es suave yugo que ablanda nuestro corazón a vuestras gracias; madero que sobrellevado con amor, sana las llagas de vuestros hombros; madero que pesa según el estado de nuestras fuerzas.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que hacen de la religión: comercio barato, mercancía de exportación que da riqueza, estatus, reconocimiento.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que no reconocen vuestra verdadera presencia en el Sagrario, Sagrario que es un anticipo de las delicias del cielo. Sagrario que es un hermoso jardín, jardín adornado de un bello lirio perfumado que sois vos.

Agonizante Corazón, permitidme reparar por todas las almas que no se acogen a vuestra Divina Voluntad, almas que se enfadan ante vuestro Amor Divino por no secundarlos en sus caprichos, almas con intereses creados, almas que creen que la máxima felicidad está en la tierra y no en las moradas de vuestro Reino Celestial.

Mi buen Jesús os quiero acompañar en el Getsemaní de vuestro Sagrario, deseo besar y adorar vuestras sagradas llagas. Llagas que son manantiales de bendición, llagas que son fuentes de sanación. Sumergiéndonos en ellas, todo mal tiene remedio, para cualquier enfermedad se encuentra su cura, para todo tipo de adversidad se descubre la solución porque son océanos de aguas purificadoras que nos dan sanidad, vigor, entereza, ánimo para permanecer siempre a vuestro lado como vuestro fiel discípulo Juan, discípulo que nunca se separó de vos, discípulo que no se dejó amedrentar, amilanar; discípulo que siempre resplandeció por la pureza de su corazón y de su cuerpo, discípulo que recostó su cabeza en vuestro pecho y descubrió grandes secretos; comprendió a la luz del Espíritu Santo: enigmas, misterios divinos; discípulo que, junto con vuestra Santísima Madre, os tomó en sus brazos, lavó vuestras heridas con su llanto, os estrechó a su corazón, así como un día vos le abrazasteis. Quiero ser como Juan: fiel hasta la muerte. Quiero ser como Juan: guerrero del Evangelio, guerrero armado con la espada de vuestra Palabra.

Quiero ser como Juan: caminante ligero de equipaje, compañero de vuestro martirio, de vuestro sufrimiento.

Hijo amado que no os dejó solo, siempre se mantuvo a vuestro lado: amándoos y reconociéndoos como a vuestro Señor.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Octavo Exceso de Amor: Reparar por las almas que hieren mi Divino Corazón al excluirme de sus vidas

Febrero 1/09 (5:00 p. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: mi Divino Corazón sobreabunda en misericordia para con el débil, el enfermo, el triste, el endemoniado, el pecador y para con todas las almas que padezcan de algún sufrimiento espiritual o físico.

Desde que fuiste engendrado en el vientre de vuestra madre, os elegí, os hice mi propiedad porque fui Yo quien os formé, os entretejé haciéndoos semejantes a Mí. Fuisteis creado para ser feliz, para cumplir una determinada misión acá en la tierra, para que améis con la misma medida como Yo os amo, para que perdonéis con la misma intensidad como Yo os perdono, para que aceptéis a vuestros hermanos en sus diferencias del mismo modo como Yo os acepto. Os trazo a cada uno de vosotros un proyecto de vida, proyecto que debéis desarrollar según mis designios Divinos, proyecto que os dará paz y regocijo a vuestro corazón, proyecto que os enmarcará un fin, un propósito por alcanzar, proyecto que os dará sentido a vuestra vida, porque cuando un alma camina tras mis huellas, jamás tropezará porque Yo mismo la tomo en mis brazos e impido que caiga. Os muestro el sendero que lleva al cielo, os formo con amor para que obréis según el beneplácito de mi Sacratísimo Corazón; todo lo pongo en vuestras manos; manos que han de administrar correctamente mis bienes, mis talentos; manos que deben adherirse a las mías para que no seáis arrojados a un pozo oscuro, pozo en el que jamás encontraréis salida. Manos que habrán de levantarse al cielo para recibir mis bendiciones e innumerables gracias.

Hago de la tierra un Edén, pero la ambición del ser humano la destruye, la maldad de su corazón irrumpe con mi plan divino, la perversidad toma control de sus vidas y por eso el hombre se convierte en lobo para el mismo hombre, se destruye así mismo y altera el orden para el cual fue creado.

Todas estas actitudes mezquinas hieren mi Sagrado Corazón porque en vez de amarse, se odian los unos a los otros. En vez de compartir todos los bienes que he puesto para su servicio, se quieren adueñar de ellos para lucrarse, enriquecerse.

Creen encontrar la felicidad rindiendo culto a los falsos dioses, dioses que con tácticas engañosas los endulzan para que prueben la hiel amarga, hiel que les dejará un sin sabor en su corazón, corazón que despreció el exquisito néctar que suelo dar a todas las almas que viven para el fin que fueron creadas. Almas sumamente meticulosas en no contristar mi Sacratísimo Corazón.

Hijo mío: el mundo atrapa a muchas de mis creaturas, creaturas que son alejadas de mi camino, creaturas que se dejan arrastrar por sus corrientes impetuosas para ser envueltas por un torbellino, torbellino que perturbará sus pensamientos, torbellino que ofuscará su corazón para que entren en la desdicha, en el caos; caos mortal que arrebatará sus almas de mis venerables manos, almas que irán a parar a un fondo de fuego ardiente.

Son motivos suficientes para llorar, por el trágico final de estas pobres almas, almas a las que les ofrecí infinidad de oportunidades para salvarse, pero hicieron caso omiso a mis llamados, desecharon mis advertencias, advertencias que eran voz de alerta porque quería evitarles sufrimientos, advertencias de un buen Padre que quiere lo mejor para sus hijos. Advertencia que son luz de esperanza en un mundo fatuo, mundo cubierto por densas tinieblas, mundo que no mide las consecuencias de sus actos, mundo que camina con velocidad vertiginosa a pozos fangosos.

Hijo Mío, reparad porque las almas hieren mi Divino Corazón al excluirme de sus vidas y por eso el enemigo les arrebató mis gracias, gracias que son salvación y vida eterna, gracias que son pasaporte al cielo, gracias que los hace herederos de mi Reino.

Sufro porque mi vos se pierde en el corazón convulsionado de los hombres.

Sufro porque muy pocas almas son dóciles a mi mensaje, mensaje liberador, sanador.

Sufro porque me tratan con desdén, soy un extraño para muchas almas, almas que un día caminaron tras mis huellas y hoy caminan por callejones tortuosos, montes escarpados, cumbres borrascosas.

Sufro porque muy pocos de mis hijos se unen a mi dolor, dolor que es sanado por su oración reparadora, dolor que es menguado porque asumen cierta parte de mis sufrimientos.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

¡Oh mi buen Jesús! ¡Cómo sois de maltratado por los hombres! Hombres que dudan de vuestra gran misericordia. Hombres que no han descubierto en vos al Médico Divino que sana nuestras enfermedades físicas y espirituales, al Padre bondadoso que perdona nuestras culpas y maldades, a nuestro amigo fiel que guarda nuestros secretos y se compadece de nuestros sufrimientos, al Dios Uno y Trino que reside en el Sagrario, al Hombre-Dios que se ha perpetuado en la Sagrada Hostia para no dejarnos solos, para ampararnos bajo vuestro Auxilio Divino y para animarnos a caminar hacia la meta: el cielo que nos tenéis prometido.

Vuestro Divino Corazón es un oasis de amor.

Sé, amado mío, que muchas almas tocan las fibras más profundas de vuestro ser, lastimándoos con sus actos de impiedad, hiriéndoos con su pecado, pecado que nos aleja de vuestro Amor Divino, pecado que gangrena el corazón de las creaturas que no viven en

estado de gracia, pecado que colapsa con vuestras gracias, pecado que es espada puntiaguda que atraviesa vuestro delicado Corazón, produciéndoos infinito dolor porque ante los llamados constantes, que nos hacéis, sólo unos pocos os escuchan, os responden generosamente con su deseo fehaciente de no ofenderos nunca más.

Vuestro Divino Corazón palidece ante tanta frialdad de los hombres, vuestra llama de Amor Divino arde con fuego abrasador pero pocas almas se dejan cobijar por vuestros potentes rayos luminosos.

Vuestro Divino Corazón no es amado como vos lo merecéis. Nos dais tanto y nosotros os damos muy poco.

Vuestro Divino Corazón es un exceso de amor continuo porque proviene del Corazón candoroso de Nuestro Padre Eterno. Padre que nos amó al extremo enviándonos a su Hijo para redimirnos, para darnos libertad por la esclavitud del pecado.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque muchos de vuestros hijos se sentaron en vuestra mesa y ahora dicen no conoceros, dicen que sois mera fábula, mero espejismo.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque nos creasteis para ser felices, pero el mismo hombre se ha encargado de estropear vuestros planes divinos con su desobediencia, desobediencia que lo lleva a la ruina espiritual, desobediencia que lo marca con el sello de perdedor.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque muchas creaturas os desprecian, vos que sois el Dios verdadero, vos que sois el enviado del Padre, Vos que sois el alfa y la omega, es decir, el principio y el fin. Vos que sois el eterno presente: sois cambiado por un dios de yeso o de papel, dios que puede dar fama, poder, prestigio pero de nada nos servirá, nada nos llevaremos a la otra vida. Sólo las buenas obras que hayamos hecho a favor de

nuestros hermanos, sólo la sinceridad de nuestras palabras, sólo el cumplimiento de vuestra ley nos abrirá las puertas del cielo; cielo que es gozo eterno para el alma, cielo que es el premio obtenido por el vencimiento a nosotros mismos, por las renunciaciones al placer, por el rechazo a todo pecado.

Vuestro Divino Corazón yace en el sufrimiento porque os toca ver el triste final de tantas almas que en vida no os amaron, almas que anduvieron por caminos amplios y espaciosos, almas que no os supieron apreciar, almas que no os reconocieron como a su Salvador, almas que no encarnaron vuestra Palabra, almas que no se convirtieron de corazón sino de momento.

Amado mío: hay tantos motivos para reparar en este primer viernes porque son más las almas que os ofenden, que las que os aman de corazón; son más las almas con espíritu mundanal, que las que obran con miras de ganarse una morada en el cielo; son más las almas que hieren vuestro Paternal Corazón, que las que sanan vuestras llagas con su amor verdadero, con su entrega sin reserva a vuestro gran Amor Divino.

Estoy frente a vos con mi corazón triste y agobiado, compungido de dolor. Si mi oración os ha de servir como bálsamo sanador, tomadla que os quiero dar toda la adoración que las creaturas no os dan. Os quiero rendir culto de gloria y alabanza porque no sois un Dios muerto, sois Cristo Resucitado. Sois la semilla de amor que germinó en el vientre virginal de María. Sois el timón de nuestra barca; barca que ha de adentrarse al Corazón Inmaculado de nuestra Madre para ser salvos.

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

Noveno Exceso de Amor: Reparar por la ingratitud y desprecios que recibo de las creaturas; los ultrajes, irrespetos e irreverencias que recibo de las almas en todos los Sagrarios del mundo

Febrero 4/09 (6:00 a. m.)

Jesús dice:

Hijo mío: cuando ejercí mi ministerio público mi Divino Corazón ardía de celo por la salvación de las almas.

Recorrí veredas, pueblos y comarcas enteras, les hablé de un Nuevo Reino. Reino de paz, de justicia y de amor. Conmoví muchísimos corazones, corazones que decidieron cambiar, arrepentirse de sus pecados, condolerse de sus debilidades e iniciar una nueva vida, vida de gracia y de santidad, vida trazada y delineada por mi doctrina. Vida ya no regida por el mundo, sino dirigida por Dios. Vida con toque Divino; vida con aroma de cielo. Sané varios enfermos, enfermos con padecimientos físicos de muchísimos años; los paralíticos podían caminar, los ciegos ver, los sordos escuchar, los mudos hablar, los encorvados levantarse, los leprosos sanarse de sus llagas purulentas, los muertos resucitar.

Liberé a muchos endemoniados, almas subyugadas por satanás, almas que le abrieron puertas al demonio e hizo de ellas bestias del pecado, lobos de la concupiscencia y monstruos de la maldad; almas que perdieron mis rasgos Divinos para animalizarse; almas a las que les rompí sus cadenas para que volvieran a la verdadera vida; almas que recobraron su dignidad, almas a las que arranqué de las garras del espíritu infernal para atraerlas al aprisco de mi Sagrado Corazón y sanar sus heridas.

Perdoné muchos pecados y restituí a muchas almas al estado de la gracia, hombres y mujeres enlodados de maldad, hombres y mujeres anegados en la oscuridad; hombres y mujeres ahogados en aguas sucias, putrefactas; hombres y mujeres que transgredían

mis leyes; hombres y mujeres que recobraron la paz en su corazón con mi perdón; hombres y mujeres que soltaron sus harapos, sus remiendos para vestirse con trajes de luz, con ropajes nuevos; hombres y mujeres que lograron desandar el camino dejando atrás las sendas amplias, espaciosas para andar por la llanura que los lleva al cielo.

Renové muchos corazones como el de Zaqueo, corazón aferrado a las riquezas de la tierra, corazón que ante mi llamado devolvió todo lo que había robado y, aún, mucho más.

Corazón como el de María de Magdala, corazón herido, roto, sucio, corazón poseído por siete espíritus, corazón anquilosado a los siete pecados capitales, corazón que descubrió en Mí un hombre distinto, Hombre que no la desnudó con su mirada, antes bien escrutó su corazón y la liberó, le perdonó sus múltiples pecados y fue feliz; se enroló en el ejército de las almas santas, de las almas sacrificadas, de los héroes que desprecian las migajas del mundo para comer manjares del cielo.

Corazón como el de la Samaritana, mujer de corazón vacío, mujer con su cántaro medio roto, resquebrajado, mujer de los falsos ídolos, mujer de varios maridos que nada la llenaba, mujer sedienta del verdadero amor del agua refrescante de mi Sagrado Corazón, mujer que al encontrarse conmigo en el pozo de Sicar descubrió en Mí al profeta, al Mesías, al Dios esperado.

IX

Corazón como el de Simón Pedro, hombre de piel quemada por el sol, hombre rudo, tosco; hombre corpulento, fuerte que se enfrentaba con las tormentas impetuosas del mar; hombre que tiraba sus redes en las profundidades de las aguas para pescar, hombre que jamás pensó encontrarse conmigo, dejar su barca a la orilla del mar y seguirme para hacerlo pescador de hombres.

El mismo Hombre-Dios que compartió con publicanos, fariseos, prostitutas, ladrones: se encuentra solitario y abandonado en el Sagrario; muchedumbres caminaban tras de Mí, unos esperando un

milagro, otros seducidos por mi voz, por mis palabras. Predicación que calaba en la profundidad de sus corazones y me seguían porque querían ganarse el cielo prometido.

Hoy mismo, en este primer viernes de mes, puedo sanaros de vuestra enfermedad, puedo liberaros de vuestro yugo, puedo arrancaros del pecado que os esclaviza, puedo daros nueva luz a vuestros ojos, puedo daros movimiento a vuestro espíritu parálítico, puedo sanaros de la lepra de vuestra maldad, puedo renovar vuestro corazón y daros uno nuevo.

Si aceptáis mi mensaje, si hacéis vida mi Palabra, si me adoráis como a vuestro único Dios, si renunciáis radicalmente al mundo, si lleváis sobre vuestros hombros mi cruz, si os unís a mi dolor, si aliviáis mi sufrimiento ofreciendo en este día la Eucaristía, acudiendo al Sacramento de la confesión y haciendo una comunión reparadora: Os prometo daros parte de mi herencia y adentraros a tomar posesión de una de las moradas de mi Reino.

Alma reparadora del Sagrado Corazón:

Heme aquí Jesús mío, con mi Corazón abierto en recibir vuestras gracias; gracias que son abono de excelente calidad para que las semilla que un día sembrasteis en el jardín del alma germine, crezca y florezca hasta llegar a transformarse en un frondoso árbol que dé cobijo y sombra a tantas almas que os buscan, a tantas almas que caminan kilómetros y millas queriendo hallar reposo, pero lo único que encuentran es turbación para su espíritu.

Heme aquí Jesús mío, con mi Corazón abierto a la espera de ser transformado, renovado o cambiado; Corazón que desea unirse al vuestro; corazón que ansía el momento en que vos toméis posesión de él y sean dos corazones latiendo a la par, corazón que necesita ser tocado por vuestro Amor Divino para que ame con la misma intensidad con que vos amáis; corazón que requiere de vuestro aliento, aliento que lo impulse a rechazar todo vicio, toda esclavitud, todo pecado; corazón que dejará de latir el día que no os sienta; corazón que cesará el día que no sea abrasado por las llamas de

Vuestro Gran Amor.

Heme aquí Jesús mío, con mis ojos fijos en vos, ya que sois la razón de mi vivir, sois imán del cielo que me atrae a vuestro Tabernáculo para amaros, adoraros y glorificaros. Sois Medicina para mi corazón herido, desecho, porque por muchos he sido golpeado y maltratado como el Vuestro. Sois canción de amor, canción que me hace suspirar por vos, canción que mueve mis sentimientos a amaros más y más; canción que es poema de bellos versos; canción que es idilio de enamorados, enamorados en un puro y cándido amor.

Heme aquí Jesús mío, queriendo caminar por vuestras sendas, sendas difíciles de andar, sendas adornadas con muchísimas rosas; rosas rojas, blancas, doradas y vino tinto; rosas con espinas, espinas que algunas veces se clavan en vuestro corazón por mi egoísmo, por mi vanagloria, por mi inconstancia, por mis desalientos, pero también por mi cobardía porque de algo sí estoy seguro y es que al cielo sólo llegan las almas valerosas, las guerreras de Dios, los soldados de vuestro ejército, soldados atrincherados con vuestra Palabra. Soldados armados con el Santo Rosario. Soldados vestidos con el uniforme de guerra de vuestra pureza, de vuestra santidad.

Heme aquí Jesús mío, dejándome seducir por vuestros galanteos Divinos como lo hicisteis con Zaqueo, María Magdalena, la samaritana o como vuestros sucesor, el apóstol Pedro.

IX

Deseo bajarme del sicomoro y seguiros. Me gustaría que me liberaseis de mi pecado, que quitéis de mi camino las siete hijas de satanás, es decir, los siete pecados capitales. Quisiera que tomaseis el cántaro de mi corazón vacío y lo sumergieseis bien en el fondo de vuestro Sacratísimo Corazón para que salga rebosado del agua de vuestro Amor Divino. Permitidme dejar la barca de mis apegos y seguiros, hacer sólo vuestra Divina Voluntad y agradaros complaciéndoos en vuestro Santo Querer.

Heme aquí Jesús mío, cumpliendo con mi firmísimo propósito: adorar vuestro Divino Corazón y reparar por nueve primeros viernes

de mes, toda la ingratitud y desprecios que recibís de las creaturas, los ultrajes, irrespetos e irreverencias que diariamente recibís de las almas en todos los Sagrarios del mundo. Quiero apreciar y recibir las innumerables gracias que concedéis en este tesoro escondido de los primeros viernes, viernes en los que recordamos vuestra Sagrada Pasión. Viernes en los que os ofrecemos nuestros ayunos y sacrificios. Viernes en los que os damos descanso a vuestro fatigado Corazón. Viernes en los que hemos venido a alivianar el enorme peso de vuestra Santa Cruz. Viernes en los que enjugamos vuestro Sagrado Rostro. Viernes en los que adoramos vuestras Sagradas Llagas. Llagas que aún supuran vuestra preciosísima Sangre; llagas que aún os duele porque el pecado de la humanidad es mucho, mucha la desobediencia a vuestras leyes Divinas, es poco el amor que recibís de vuestros hijos, es poco el fervor con que las almas llegan al Sagrario para adorar, es demasiada la frialdad de los corazones que os reciben, es exagerada la incredulidad de un pueblo que se dice ser Católico. Por eso me postro para adoraros, para besar vuestras llagas, para sanar vuestro Divinísimo Corazón herido por el desdén de las almas.

Reparo, porque un corazón tan noble como el Vuestro, es maltratado.

Reparo, porque un corazón tan misericordioso como el Vuestro, es relegado.

Reparo, porque en un corazón tan dadivoso como el Vuestro, aún, vuestros Aposentos se encuentran vacíos, Aposentos que son el camino de la salvación, santidad, perfección, conformidad y unidad con vuestra Divina Voluntad.

IX

Terminar con las letanías y la Consagración: Pág: 350 y 351

3 LETANÍAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor.....	Tened piedad de nosotros.
Cristo	Tened piedad de nosotros.
Señor	Tened piedad de nosotros.
Cristo	Oídnos.
Cristo	Escuchadnos.
Padre Eterno, Dios de los cielos.	Tened piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo.....	Tened piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo.....	Tened piedad de nosotros.
Santa Trinidad, un solo Dios.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, Hijo del Eterno Padre.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, formado por el Espíritu Santo en el seno de la Virgen Madre.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, unido substancialmente al Verbo de Dios	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, de majestad infinita.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, templo santo de Dios.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, tabernáculo del Altísimo.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, casa de Dios y puerta del cielo.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, hoguera ardiente de caridad.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, asilo de justicia y de amor.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, lleno de bondad y de amor.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, abismo de todas las virtudes.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, dignísimo de toda alabanza.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, Rey y centro de todos los corazones.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, en quien están todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, en quien habita toda la plenitud de la divinidad.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, en quién el Padre halló sus complacencias.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, de cuya plenitud todos hemos recibido.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, deseo de los eternos collados.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, paciente y de mucha misericordia.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, rico para todos los que os invocan.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de vida y de santidad.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, propiciación por nuestros pecados.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, saciado de oprobios.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, despedazado por nuestros delitos.....	Tened piedad de nosotros.

Corazón de Jesús, hecho obediente hasta la muerte.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, traspasado por una lanza.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, fuente de toda consolación.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, vida y resurrección nuestra.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, paz y reconciliación nuestra.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, víctima de los pecadores.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, salvación de los que en Vos esperan.....	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, esperanza de los que en Vos mueren...	Tened piedad de nosotros.
Corazón de Jesús, delicia de todos los santos.....	Tened piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo.....	Perdonadnos, Señor.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo.....	Escuchadnos, Señor.
Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo.....	Tened piedad de nosotros.

V/ Jesús, manso y humilde de corazón.

R/ Haced nuestro corazón semejante al vuestro.

ORACIÓN

Omnipotente y sempiterno Dios, mirad al Corazón de vuestro amadísimo Hijo y a las alabanzas y satisfacciones que os dio en nombre de los pecadores, y conceded propicio el perdón a los que imploran vuestra misericordia, en nombre de vuestro mismo Hijo Jesucristo, que con vos vive y reina en unión con el Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. **Amén.**

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

IX

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi cuerpo, alma y espíritu para que purifiquéis mis tres potencias con vuestras adorables virtudes.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi vida para morar en los aposentos de vuestro Divino Corazón porque ellos son el camino de: salvación, santidad, perfección, conformidad y unidad con vuestra Divina Voluntad.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro todo mi ser porque en vuestro Divino Corazón quiero amar, respirar y vivir.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi corazón sumergidlo en el vuestro, porque en Él encontraré la luz, la fuerza, el verdadero consuelo.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi espíritu para que no cese nunca de pensar en Vos.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi alma para que sea toda vuestra.

Inmaculado Corazón de María, sois vos la que habéis unido mi corazón al Corazón de Jesús. Asistidme siempre a fin de que le sea fiel en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

Extractado del libro: María, Arca de la salvación.

(Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama, cariñosamente, Agustín del Divino Corazón).

CAPÍTULO



EXCESOS DE AMOR DEL INMACULADO CORAZÓN

Tabla de Contenido

Los cinco primeros sábados de mes.....	357
Pasos.....	358
Excesos de Amor del Inmaculado Corazón.....	358
Primer Exceso de Amor.....	358
Segundo Exceso de Amor.....	363
Tercer Exceso de Amor.....	367
Cuarto Exceso de Amor.....	371
Quinto Exceso de Amor.....	376
Letanías al Inmaculado Corazón.....	380
Consagración al Inmaculado Corazón de María.....	381

Los cinco primeros sábados de mes

Febrero 10/09 (7:55 p. m.)

María Santísima dice:

Hijos míos: “Yo prometo asistir en la hora de la muerte, con todas las gracias necesarias para su salvación, a todos los que el primer sábado de cinco meses consecutivos se confiesen, comulguen, recen el Rosario y me hagan compañía durante un cuarto de hora, meditando los misterios del Rosario con la intención de ofrecerme un acto de reparación.” Porque mi Corazón Inmaculado está rodeado de espinas por las blasfemias e ingratitudes de los hombres.

Hijos míos: os llamo a reparar los cinco primeros sábados de mes porque mi Corazón sufre ante tantos improperios, blasfemias y tanta crueldad con que soy tratada por muchos hombres: hombres faltos de entendimiento, hombres que carecen de la luz del Espíritu Santo, hombres que no miden las consecuencias de sus palabras, hombres de pensamiento vacío que carecen de espíritu de trascendencia, hombres que creen poseer la verdad, hombres que se jactan de intelectuales, hombres que no han sopesado su poco conocimiento porque lo que ellos saben es una gota de agua y lo que les falta por conocer es un océano.

Son cinco aspectos fundamentales por los que debéis reparar:

- 1.** Blasfemias contra mi Inmaculada Concepción.
- 2.** Blasfemias contra mi Virginidad.
- 3.** Blasfemias contra mi Maternidad Divina, rehusando aceptarme como Madre de los hombres.

4. Blasfemias de los que infunden en los corazones de los niños la indiferencia y el desprecio hacia Mí, que soy Madre Inmaculada.
5. Blasfemias de los que me ultrajan en mis sagradas imágenes.

Así es, pues, mis pequeños que os espero los primeros cinco sábados de mes para que consoléis mi agobiado Corazón, porque muchas almas no me aman. Muchas almas no me aceptan como Madre de la humanidad. Muchas almas no quieren reconocer que soy el camino que conduce al cielo. Muchas almas no comprenden que soy Arca de la Salvación. Arca que navegará sin nunca anegarse. Arca que zarpará hasta llegar al puerto seguro del Sagrado Corazón de mi Hijo Jesús.

Pasos:

- 1 Santo Rosario meditado.
- 2 Excesos de Amor del Inmaculado Corazón (del mes correspondiente).
- 3 Letanías al Inmaculado Corazón
- 4 Consagración al Inmaculado Corazón

2 Excesos de Amor del Inmaculado Corazón

(Para los cinco primeros sábados de mes)

X

Primer Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman contra vuestra Inmaculada Concepción

Febrero11/09 (10:00 a. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío: Mi Corazón sufre porque muchas almas blasfeman contra mi Inmaculada Concepción; blasfemias que embriagan todo mi ser

de tristeza, blasfemias que son espadas de dolor que hieren mi alma, blasfemias que hacen que llore desconsoladamente porque de cada palabra injuriosa tendrán que dar cuenta en el día del juicio.

Los hombres no alcanzan a penetrar en los Misterios Divinos, misterios que consigo traen muchísimas bendiciones para las almas de corazón puro y sencillo como el corazón de los niños, misterios que son revelados sólo a los humildes, misterios que analizados bajo la razón humana son huecos, vacíos, carecen de fundamentos, misterios que son develados en el cielo.

Hijo mío, os llamo a abrir vuestros oídos a mi voz. Os llamo a guardar mis palabras en vuestro corazón. Os llamo a que os dejéis bañar por las luces del Espíritu Santo para que no protestéis ante el gran misterio de mi Inmaculada Concepción.

Mi madre, Ana, sufrió desplantes, agravios y burlas por su infertilidad. Mis padres, siendo tan buenos, sufrieron al verse señalados, al sentirse criticados, relegados.

Mi madre sumida en la aflicción, rogaba a Dios por ella misma y por su fiel esposo Joaquín, esposo que mantuvo en silencio su gran dolor, esposo que también suplicaba a Dios un milagro, esposo que se sentía inútil y amilanado al no poder hacer nada ante la esterilidad de su amadísima esposa Ana.

Hijo querido: cuando un alma ruega a Dios insistentemente, Él la escucha, la favorece porque puso en su Divino Corazón sus complacencias, sus necesidades.

La oración de mi Madre subió como incienso a la casa del Padre, Padre que hizo de su vientre marchito un frondoso jardín porque sembró en su seno maternal una azucena de hermosura sin igual, azucena que empezaría a abrirse para cobijar con su amor a toda la humanidad, azucena que sería el encanto del cielo y de la tierra por su singular belleza, azucena que engalanaría el corazón de las almas vírgenes.

Mi madre agradeció a Dios por sus beneficios, su corazón rebosaba de alegría. Después de mucho orar se quedó dormida pero un rostro luminoso, junto a ella, le hizo despertar; ser celestial que escribía con letras de oro y letras rojas brillantes que su fruto sería único, que la fuente de esa concepción era la bendición recibida de Abraham. Su vientre contenía el vaso más purísimo, su vientre se abría para recibir un fruto santísimo, fruto que de capullo pasaría a ser la rosa más preciosa de cualquier jardín, rosa que perfumaría el mundo entero con la exquisitez de su aroma.

En el día de mi nacimiento la habitación se iluminó de un resplandor celestial, resplandor que tomó la forma de una llama ardiente, llama que penetró el interior de mi Madre, llama que la consumió en un éxtasis de Amor Divino, llama que era el prelude, el anuncio porque estaba próxima en recibirme en sus brazos, brazos que se alzarían al cielo para ofrendarme, brazos que me estrecharían en su corazón porque después de mucho llorar: lo más amado, lo más anhelado había descendido del cielo para darle regocijo, alegría y contento también para mi Padre que supo ser paciente, supo esperar. Padre que ahora lloraba ya no de dolor, sino de felicidad. Padre que entonaba cánticos de alabanza, cánticos que resonaban armoniosamente, cánticos de júbilo porque su corazón estaba rebosado de la presencia de Dios, cánticos acompañados de las flautas y de las cítaras de los Santos Ángeles, Ángeles que sabían que la niña acabada de nacer era un prodigio de la mano de Dios porque cambiaría el transcurso de la historia. De ella se hablaría por generaciones sin fin.

X

Hijos míos, os narro parte de mi vida para que comprendáis la elección que hizo Dios en Mí desde mucho antes de nacer. Abrid vuestros ojos y reconoced el gran misterio de mi Inmaculada Concepción.

Reparad porque muchas almas se resisten a creer, muchas almas con su incredulidad hieren mi Inmaculado Corazón.

Febrero12/09 (11:55 a. m.)

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes para reparar por todas las almas que blasfeman contra vuestra Inmaculada Concepción. Almas que no aceptan este Misterio Divino porque su corazón es prepotente, arrogante y mezquino. Almas que hablan por hablar, guiadas por meras suposiciones, conjeturas e hipótesis. Almas que no os ven como a una mujer sublime, mujer elegida por Dios desde antes de la creación. Almas que aceptan teorías falaces, argumentos que chocan con la verdadera doctrina de nuestra Iglesia, doctrina iluminada por el Espíritu Santo, doctrina que compagina perfectamente con las Sagradas Escrituras.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes con mi corazón bien abierto para recibir a vuestro Amadísimo Hijo bajo las especies Consagradas del Pan y del Vino, porque quiero mitigar un poco vuestro dolor con mi reparación, quiero aplicar suave bálsamo para que la herida que os produce esta negativa a vuestra Inmaculada concepción sane.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes con mi corazón sumido en la tristeza porque ¿cómo puede ser que existan hombres que duden de la gran obra que Dios hizo en vuestra Santa Madre? Madre que fue adornada con una azucena purísima del cielo. Madre que fue escuchada por Dios ante sus insistentes ruegos. Madre que de su vientre marchito pasó a ser el jardín más hermoso, jardín con la flor más exquisita del Padre Eterno. Madre que sufrió por su problema de esterilidad. Madre que fue premiada porque siempre confió en la bondad del Señor. Madre que supo compartir su alegría con muchísima gente, gente que desde la sencillez de su corazón aceptaban que todo esto fue un milagro, un prodigio de un Dios vivo, un plan de amor que derribaría fronteras, un designio Divino que perduraría por toda una eternidad.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes para asistir al Milagro de los milagros y ofrecer la Santa Eucaristía en reparación por los ultrajes que recibís de las almas que atacan el misterio de vuestra Inmaculada Concepción. Misterio que es aceptado por los humildes. Misterio que es osadía para los soberbios y arrogantes, porque su altivez intelectual les hace divagar en ideas fugaces.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes con el Santo Rosario en mis manos, rosario que oraré desde mi corazón, rosario que meditaré en sus Santos Misterios. Rosario que será plegaria, que subirá al cielo. Rosario que será como miel de rosas que alivianará el dolor de vuestro Inmaculado Corazón, Corazón lleno de gracia. Corazón abismo y prodigio de humildad que sabe considerarse como la más pequeña. Corazón traspasado de una espada que os hiere, os maltrata. Corazón coronado de espinas por nuestros pecados. Pecados, puerta ancha que lleva a las almas al infierno; pecados que os hacen llorar porque muchos de vuestros hijos se os pierden; pecados que os hacen clamar misericordia al cielo; pecados que son el mal que aquejan a la presente generación.

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes para pedirnos a vos, esperanza de los pecadores, que miréis con benignidad el corazón de los que os persiguen y presentádselos a Jesús. Su Corazón misericordioso les podrá dar una nueva oportunidad para que rectifiquen sus caminos y enmienden sus errores.

X

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí en este primer sábado de mes porque deseo ser soldado de vuestro Ejército Victorioso, deseo traeros almas que os amen, almas que sepan ser buenos hijos, hijos que os defiendan, hijos que se asemejen en vuestro candor y en vuestra pureza, hijos que necesitan del cuidado y mimo de una madre porque aún son pequeños, débiles, frágiles.

Gracias Mamá por el haberos fijado en mí. Siento el arropo suave de vuestra maternal mirada, mirada que me atrajo en este primer

sábado de mes para daros descanso a vuestro fatigado Corazón, Corazón que sufre por el desplante e ingratitud de muchas almas.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 380 y 381)

Segundo Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman contra mi Virginidad

Febrero13/09 (6:00 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo mío: Dejad vuestras habituales ocupaciones y venid al templo del Señor que allí os espero en este primer sábado de mes para que reparéis porque muchas almas blasfeman contra mi Virginidad; almas escépticas a este misterio de amor, almas empíricas que sólo creen en lo que puede ser controlado y verificado a través de los sentidos, almas que sin ahondar en mi vida se atreven a postular teorías heréticas, teorías que los hacen anatemas porque están en desacuerdo con las Sagradas Escrituras y con el Magisterio de la Iglesia.

Gran dolor inunda mi Inmaculado Corazón porque muchos de mis hijos pecan por ignorancia emitiendo juicios que son espadas que atraviesan mi alma y entristecen mi espíritu.

Hijos amados: fui llevada al Templo de Jerusalén, aún, sin cumplir los cuatro años. Templo que en el mismo instante de mi entrada era embellecido porque el Arca de la Alianza, el Vaso de la Promesa lo adornaba con su celestial presencia. Templo que daría cobijo a la niña María. Templo que sería testigo silencioso de mis juegos con los Santos Ángeles. Templo en el que me dedicaría a bordar, a tejer vestiduras sacerdotales y en limpiar objetos destinados al culto.

Hijos queridos: mi deseo era el de permanecer allí toda mi vida, ocupada en las cosas de Dios, pero la Divina Voluntad había trazado un plan distinto al mío, plan que exigía casarme, plan que no derribaría mi promesa a Dios de permanecer siempre virgen,

plan que involucraría a San José, hombre designado por Dios como mi prometido, hombre que también había consagrado a Dios su cuerpo, su sexualidad; hombre que había hecho voto de castidad perpetua, voto que cumpliríamos hasta nuestra muerte, voto que adornó nuestro corazón con el lirio más puro del cielo, voto que ciñó en nuestras cabezas una corona de azucenas blancas como premio a nuestra fidelidad para con Dios.

Pocos días después de mi desposorio, una gran luz envolvía a un joven resplandeciente: el Arcángel Gabriel. Arcángel que me anunciaba el Misterio de la Encarnación. Misterio que me llevó a decirle: “Hágase en mí según tu palabra”. Misterio que me penetró de luz volviéndome luminosa, resplandeciente. Misterio que sería aceptado por las almas fieles y sencillas de corazón. Misterio que sería historia para la humanidad porque en ese mismo instante se gestaba en mi Vientre Virginal el Hijo de Dios, el Redentor, el Salvador. Misterio que hizo de mí una flor pura y abierta en la plenitud de los tiempos.

Mis pequeñas florecillas, reparad en este primer sábado de mes porque, aún, una espada de dolor perfora mi Inmaculado Corazón, porque son muchos los hijos desventurados que ponen en tela de juicio mi pureza; pureza que cubrió de aroma de santidad todo mi ser; pureza que transformó mi vientre en un Tabernáculo vivo porque allí crecía el Mesías, el Dios esperado. Pedid misericordia a Dios por todas las almas que blasfeman contra mi Virginidad. Virginidad que conservé siempre: antes del parto, en el parto y después del parto. Vuestra oración reparadora será como óleo bendito que curará mi dolor, medicina del cielo que se llevará mi tristeza.

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Corazón doloroso e Inmaculado de María, heme aquí ante vuestra presencia, presencia que me eclipsa, presencia que arroba mis sentidos, presencia que une mi pobre corazón al vuestro, presencia que me atrajo al Santo Templo de Dios porque pronunciasteis mi nombre, me hablasteis dulcemente al oído y por eso estoy aquí en este primer sábado de mes para reparar por el dolor que os produce

tantas almas que blasfeman en contra de vuestra virginidad.

Sé Madre amada que siempre conservasteis la pureza en vuestro Corazón y en vuestro cuerpo, creo firmemente que cumplisteis con fidelidad aquel voto de consagraros por entero a Dios. Comprendo que os casasteis con San José, hombre casto en pensamientos, palabras y obras porque esa era la Voluntad Divina, lo hicisteis para darme una lección de amor, lección de que la obediencia a Dios es bendición para el alma y regocijo para el espíritu, es camino recto de entrada al cielo, cielo con muchísimas moradas, cielo siempre abierto para todos los hombres que en vida se despojaron de sí mismos, hombres que supieron vencer su propia voluntad para agradar enteramente al Todopoderoso.

Madre admirable, si muchos de vuestros hijos vociferan contra vos, heme aquí con mi corazón abierto para recibirlos. Heme aquí gozoso de poder apreciar la flor más purísima del cielo, flor que deleita mi corazón con su suave perfume, flor revestida de blancura, flor delicada y fina del Padre Eterno que recrea mis ojos ya que vuestra hermosura me impulsa a amaros.

Muchos de vuestros hijos os censuran dudando del gran Misterio de la Encarnación. Misterio que hizo de vuestro vientre un hermoso jardín. Misterio que puso allí un lirio blanco de luz que iluminaría a vuestra generación y a todas las generaciones futuras. Misterio que os adornó de una belleza incomparable porque os hizo mujer esbelta, os hizo una doncella virginal que engalanaría al cielo, al purgatorio y a la tierra.

Virgen purísima, en este primer sábado de mes reparo por cada palabra injuriosa, por cada blasfemia en contra de vuestra virginidad. Las almas que denigran de vos es porque aún no os conocen. Las almas que os hieren con sus teorías inventadas por ellas mismas son procaces en sus pensamientos, divagan de un lado a otro sin hallar la paz, creen ser portadoras de la verdad cuando naufragan en la mentira, en el error.

Virgen purísima en este primer sábado de mes pido a vuestro

amadísimo Hijo Jesús que renueve el corazón de los hombres contumaces, hombres saturados de ciencia pero vacíos de vida interior, hombres que os menosprecian, hombres que se entrometen con un misterio divino: vuestra pureza infinita, Madre Inmaculada.

Virgen purísima, en este primer sábado de mes reparo por las almas de duro corazón, almas imbuidas del bicho de la soberbia, almas que se jactan de sí mismas, almas que os vituperan, almas que pican con su aguijón ponzoñoso otros corazones, corazones tambaleantes, corazones que aún no han cimentado su fe en la roca firme que es Cristo; corazones que aceptan mentiras camufladas de verdad.

Virgen purísima, modelo de virtud y de santidad, vos que sois obra fina tallada por las manos de Dios, vos que sois la elegida, la única en la que halló méritos el Padre Eterno, heme aquí en este primer sábado de mes anhelante en llevarme conmigo vuestro dolor, deseoso en enjugar vuestras lágrimas con mi reparación, reparación que hago desde lo más profundo de mi ser, reparación que ha de haceros sonreír porque uno de vuestros hijos pide perdón al Justo Juez por los pecados de los hombres, hombres que maltratan la Rosa más delicada del Cielo, hombres que descubrirán la bajeza de sus actos, el día que sean llamados a dejar esta tierra, hombres que lamentarán por toda una eternidad la vileza de sus palabras, la ruindad de sus acciones.

Virgen casta y pura, camino como peregrino del Absoluto queriéndome encontrar con vos en la Patria Celestial, pero como aún no ha llegado el momento de mi partida, seguiré amándoos, continuaré reparando los cinco primeros sábados de cada mes para menguar vuestro dolor y mitigar vuestro sufrimiento.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 380 y 381)

Tercer Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman contra mi Maternidad Divina, rehusando aceptarme como Madre de los hombres

Febrero14/09 (7:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo amado, habéis venido hacia mí porque vuestro corazón está salpicado del Amor Misericordioso del Señor. Escuchasteis mi voz cuando os llamaba. Recordasteis que hoy es primer sábadó de mes y por eso estáis aquí esperando que os diga el motivo por el cual debéis reparar hoy. Muchos de mis hijos se dejan extraviar por filosofías llamativas y extrañas, pensamientos que distorsionan su fe, pensamientos que los hace herejes y anatemas, porque terminan alterando las verdades de las Sagradas Escrituras.

¡Pobres de estos hijos! que andan de un lado para otro por el prurito de oír novedades, pobres de estos hijos que escudriñan los misterios de Dios bajo la limitación de sus capacidades intelectuales, pobres de estos hijos que son tan osados que llegan al culmen de la desfachatez hasta blasfemar contra mi Maternidad Divina, rehusando al mismo tiempo recibirme como Madre de los hombres. Madre que cuidará con esmero y amor a cada uno de sus hijos. Madre que los alimentará con su leche espiritual para que crezcan sanos y robustos. Madre que vigilará su sueño nocturno. Madre que les mostrará el camino del bien, camino angosto pero camino en el que jamás se tendrá pérdida. Madre que llorará por sus extravíos. Madre que intercederá por sus necesidades porque siempre querrá lo mejor. Madre que trabajará arduamente en su salvación, ya que espera verlos en su Casa Celestial para abrazarlos, para integrarlos a la Iglesia Triunfante de tal modo que junto al Coro de Santos Ángeles entonen cánticos de júbilo y de alabanza para Dios.

Mis pequeños hijos, en el día del nacimiento de Jesús, mi Inmaculado Corazón latía con vehemencia porque dentro de muy poco tomaría en mis brazos al Mesías, Dios esperado, vería la hermosura del

Emmanuel Dios con nosotros y escucharía los coros de ángeles celestiales alabar, glorificar y exaltar al Verbo Eterno. Después de volver en sí del éxtasis de Amor Divino vi al Niño acostado muy cerca de mí, Niño que envolví en un paño y lo estreché contra mi pecho, Niño que arrobó mis sentidos y los del castísimo esposo José, Niño que fue recibido bajo el cielo adornado de lámparas celestes y luceros fulgurantes, Niño que llenó de regocijo nuestros corazones porque el Hijo de Dios estaba en medio de nosotros.

Así como amé a Jesús en la tierra y lo sigo amando en el cielo, os amo a todos vosotros porque sois mis hijos desde el momento en que me encontraba cerca de la cruz del Salvador con María Magdalena, María de Cleofás y Juan, puesto que Jesús me miró con gran ternura y volviendo sus ojos hacia Juan me dijo: “Mujer este es tu hijo” Después dijo a Juan: “Esta es tu Madre”. Así es, pues, que soy Madre de todos los que creen en su Nombre, de todos los que le declaran su Señorío, de todos los que le reconocen como al Rey del más alto linaje, de todos los que creen que Él es el Amo y Señor de todas las cosas.

Hijo mío, soy Madre del Hijo de Dios y Madre vuestra, soy Madre de la humanidad, pero muchos de mis hijos me rechazan, aducen argumentos falaces que descalifican mi Maternidad Divina, son renuentes a mi Amor Santo, amor que no tiene comparación, ni medida; amor que una buena Madre suele prodigar a su hijo, amor que sana cualquier dolencia física o espiritual; amor que restaura, levanta; amor que impulsa a seguir amando.

X

Reparad en este primer sábado de mes por todas aquellas almas que se pierden de mis gracias, gracias que concedo generosamente porque mi Corazón sobreabunda en ternura y dulzura.

Reparad en este primer sábado de mes, porque llamo a mis hijos y no escuchan mi voz, hijos que no aceptan que soy Arca de la Salvación en este final de los tiempos, hijos ensimismados en sus pensamientos, en sus ideas, hijos que no reconocen que soy Puerta del Cielo siempre abierta, hijos que no se dejan cobijar bajo

mi Sagrado Manto, hijos que hieren mi Corazón con su apatía e indiferencia.

Febrero 15/09 (6:35 a. m.)

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Corazón doloroso e Inmaculado de María, sólo el amor misericordioso del Señor ha transformado mi corazón; corazón que dejaría de latir el día que no os sienta cerca, corazón que arde en deseos de amaros más y más, corazón que anhela ser abrasado por la llama de vuestro Amor Santo, corazón que quiere permanecer atado a vuestro Inmaculado Corazón porque sin vos me perdería, mis ojos se engeguerían con la luz del mundo, mis oídos se ensordecían con el ruido exterior y mis labios no volverían a sonreír ya que sois fuerza del cielo que me impulsa a caminar, sois prenda de paz y santidad que penetra mi pobre corazón con su suave oleaje, con su delicado murmullo. Hoy he escuchado vuestra dulce voz, por eso heme aquí arrodillado frente a vos que he venido a llevarme vuestro dolor ¿Cómo es posible que existan hombres en esta tierra que duden de vuestra Maternidad Divina y no acepten que sois Madre de toda la humanidad?

Acá estoy Madre mía, en este primer sábado de mes, cumpliendo con vuestra cita; sábado en el que me invitáis a reparar por aquellos hijos que no os aman, hijos que no quieren reconocer como Madre. Madre angustiada afligida por el desprecio de muchos hombres. Madre con mucho amor para dar, pero muy pocos vienen a recibirlo. Madre que jamás se cansará de esperar el pronto regreso de su hijo, porque su mirada está puesta en él; el plato está servido en la mesa ya que sueña tenerlo muy cerquita de ella para mimarlo, acariciarlo porque su hijo esperado ha vuelto a casa.

Madre amada reparo con lágrimas en mis ojos porque no soporto veros llorar, me es muy desconsolador veros triste, solitaria porque sois mamá de muchos hijos, pero sólo unos cuantos tenéis a vuestro lado.

Madre amada, reparo con mi corazón apesadumbrado e impotente

porque quisiera traerlos a cada uno de vuestros hijos dispersos por el mundo pero me resulta imposible porque están contaminados de corrientes falaces, doctrinas equívocas que los separa de vuestra adorable presencia, presencia que es paz para el corazón agitado, medicina para el alma enferma, vigor para el espíritu decaído.

Madre amada, reparo por los hombres de dura cerviz, hombres que tienen ojos y no os ven, oídos y no os escuchan, corazón y no os aman.

Madre amada reparo por cada lágrima que brota de vuestros purísimos ojos, lágrimas que son sanación para el alma herida, óleo bendito para el corazón maltratado, voz de alerta para toda la humanidad porque algo anda mal, porque la naturaleza ha perdido su curso, porque el mundo debe volver al orden primero.

Madre amada, reparo por la ingratitud de vuestros hijos, hijos que clavan en vuestro Inmaculado Corazón, una espada, espada que rompe partes profundas de vuestro ser, espada que os hiere produciéndoos una terrible agonía, un constante lamento porque son pocos los que dicen ser vuestros hijos.

Madre amada, reparo con mi oración en este primer sábado de mes, oración que reducirá un poco vuestro dolor, oración que será como un himno de súplica pidiendo al Padre Eterno el regreso de vuestros hijos a vuestro regazo Materno.

Madre de todos los hombres, hoy, os doy el amor que otros no os dan, os doy el tributo que como Madre del Salvador os merecéis, os rindo homenaje junto con los Santos Ángeles porque sois Reina de cielos y tierra. Reina que gobierna con amor. Reina con cetro de dulzura. Reina sentada en un Trono de Misericordia.

Madre de todos los hombres, en este primer sábado de mes me uno a todas las Eucaristías que se están celebrando en el mundo entero a la adoración de la Iglesia Triunfante, Purgante y Militante; a la oración de todas las almas víctimas y reparo para que aquellas

almas que os relegan y os menosprecian, abran su corazón a vuestro Amor Santo para que reciban vuestras gracias celestiales como suave rocío que entrapa la aridez de su alma, para que sientan el arropo de vuestra virginal mirada, para que formen parte de vuestro Ejército Victorioso, para que os honren como Madre del Redentor, para que os acepten como intercesora y medianera en el cielo, para que caminen de vuestro lado prendidos de vuestro Sagrado Manto, para que acepten que allí muy cerca de la Santa Cruz el Hijo de Dios nos entregó a todos nosotros como a vuestros hijos, hijos que necesitamos del cuidado y protección de una Madre, hijos que requieren conocer el camino que lleva al cielo, hijos que guarden en su corazón sus sabios consejos, consejos que los hace hombres de bien, consejos que los lleva a la rectitud y al ejercicio de buenas obras, consejos que los renueva, los transforma y los cambia.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 380 y 381)

Cuarto Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que infunden en los corazones de los niños, la indiferencia y el desprecio hacia Mí, que soy Madre Inmaculada

Febrero14/09 (7:10 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo Mío: renovad vuestra mente y vuestro corazón viniendo a Mí. Os recuerdo encanto y desvelo de mis ojos, el encuentro de amor que tenemos los cinco primeros sábados de cada mes, sábados en los que perfumo vuestros sentidos con mi aroma, sábados en los que embellezco vuestra alma con mis lágrimas, lágrimas que remueven toda suciedad, lágrimas que purifican aún el corazón más contaminado porque son como ríos de agua pura, agua que embellece, agua que revive, agua que rejuvenece.

Venid, pues, alma reparadora de mi Inmaculado Corazón y llevad consigo el dolor que me producen algunos hombres que públicamente infunden en los corazones de los niños, indiferencia, desprecio y hasta odio hacia Mí, yo que soy Madre. Madre que

predica con su vida. Madre que amó con amor infinito a Jesús hasta verlo desangrar y morir en el patíbulo de la Santa Cruz. Madre que partió de su ciudad natal para preservar la vida de su Hijo. Madre que dijo sí al gran Misterio de la Encarnación sin detenerse a pensar en sus consecuencias. Madre que sufrió místicamente la Pasión de su Amadísimo Hijo, Hijo que cuidó con gran esmero y amor en su infancia. Madre que guardó silencio ante las palabras del anciano Simeón. Madre que lloró amargamente la pérdida, durante tres días, de lo más amado, lo más querido. Madre que recibió en sus brazos el Santísimo Cuerpo de su Hijo Jesús sin vida. Madre que fue asunta al cielo en cuerpo y alma para sentarse en el trono al lado de su Hijo. Trono de Misericordia y de Justicia.

Estos hombres de perverso corazón me arrebatan a los niños, niños que son como angelitos en la tierra, niños con el corazón puro y cristalino como el agua, niños que se unen a las rondas de los Ángeles con sus juegos; niños de mirada transparente, genuina, diáfana; niños que son el matiz de Dios, niños que fueron las almas preferidas de Jesús, niños que son dulzura, hechuras de las Manos del Padre. Son alejados de mi camino por personas soberbias y engreídas, personas que con argumentos engañosos y equívocos los confunden, los sustraen de mi amparo Maternal, del gran amor que suelo dar a todos los pequeños, almas cándidas que heredan el Reino de los cielos.

Venid, pues, alma reparadora de mi Inmaculado Corazón y cargad sobre vuestros hombros el peso de mi dolor porque cuando un niño es arrancado de mi seno Materno, sufro gran desolación, ya que es un alma que fácilmente puede perderse.

Venid, pues, alma reparadora de mi Inmaculado Corazón y rogad a Dios por todos los hombres que pican con su aguijón venenoso el corazón de mis niños, hombres que deben de convertirse de corazón para no ir a parar al lago eterno; hombres guiados por satanás que siembran confusión en estas almas inocentes, hombres que por querer encontrar la verdad yacen en el lodo del error, en el fango de la equivocación, hombres que creen tener la razón en

sus argumentos, argumentos saturados de ideas materialistas y anticristianas; hombres que son obstáculos para la salvación de niños indefensos; niños que copian e imitan el comportamiento de los mayores.

Hijo amado: mi Corazón se desvanece por la tristeza porque en los Aposentos de mi Inmaculado Corazón hay un espacio preferencial para los niños. Cómo me conmuevo de escuchar su tierna voz, me derrito de alegría cada vez que ora algunas Aves Marías; beso sus pequeñas manecitas cuando empuña el Santo Rosario, embellezco su corazoncito cuando dice amarme, lo cargo entre mis brazos cuando me llama Mamá. Me sumo en la angustia cuando se porta indiferente conmigo, Yo que soy su Madre. Madre que le vigila su sueño. Madre que corretea y juega con él aún sin darse cuenta. Madre que le ve crecer. Madre que aboga en el cielo para que sus sueños se le cumplan.

Amado mío, en mi Inmaculado Corazón hay un hermoso jardín adornado de rosas y flores multicolores, traedme a los niños para que se recreen en él, traedme a los niños para que se embelesen con su belleza; traedme a los niños para que aspiren sus profusos aromas; traedme a los niños, que arrancaré algunas rosas de mi vergel florecido y se las ceñiré en sus cabecitas; traedme a los niños que a todos quiero abrazar; traedme a los niños que los quiero alimentar con néctar del cielo; traedme a los niños que les contaré una bella historia con un final feliz; traedme a los niños que los quiero arrullar hasta que se duerman; traedme a los niños para decirles cuanto los amo.

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

Mi Madre amada: sois el encanto de mi Corazón, sois la razón por la cual existo, sois el deleite y la alegría, sois Arca de la Salvación que zarpa de la altamar hasta llegar al puerto seguro del Sagrado Corazón, sois el motivo que me impulsa a reparar en este primer sábado de mes por todos los hombres que públicamente infunden en los corazones de los niños indiferencia y desprecio hacia vos.

¡Oh tierna Madre!, Vos que sois dulzura para mi corazón entristecido, vos que sois mi báculo en el que puedo apoyarme, vos que sois rosa primaveral de exquisito perfume, vos que sois esencia de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo; Vos que sois Madre del género humano estáis abocada al sufrimiento porque varios de vuestros hijos han atestado su corazón de corrientes que se salen del contexto cristiano, corrientes que producen moho y polilla al alma, corrientes salidas de la profundidad del averno que idiotizan, anulan; corrientes que son bagaje para el espíritu, corrientes que son torbellinos que envuelven a los hombres incautos, ingenuos.

Como sois el aire que respiro, el corazón que me da vida he vuelto a vuestro hermoso jardín para regarlo con el agua fresca de mi oración porque os amo y quiero que todos los hombres del mundo entero os amen de igual forma o aún más que yo, ya que sois Madre de las generaciones pasadas, presentes y futuras y es imposible de creer que existan seres humanos que no os quieran, seres que son creados a imagen y semejanza de Dios, seres por los que Jesús dio su vida, seres que algún día tendrán que verse cara a cara con el Señor y con vos Reina del Cielo.

Estoy aquí ¡Oh tierna y compasiva Madre! para reparar en este primer sábado de mes por todas las ingratitudes que recibís de los hombres. Estoy aquí dispuesto a hacer sacrificios, ayunos y oración para que estas pobres creaturas cambien su forma de pensar y se conviertan de corazón porque si no lo hacen sufrirán por el fatídico final que les espera.

X

Estoy aquí ¡Oh tierna y compasiva Madre! para reparar en este primer sábado de mes por todas las angustias y tristezas que os causan aquellos niños que empiezan a alejarse de vuestro camino, niños inducidos por hombres de corazón convulsionado y mente agitada; hombres que desean fehacientemente alejarlos de vuestra dulce compañía, compañía que es paz para el corazón, compañía que es desahogo para el alma, compañía que es quietud para el espíritu.

Nuestra Señora de la Esperanza, vos que sois luz para toda la

humanidad, vos que sois Arca de la Salvación como en los tiempos de Noé, vos que sois el amparo del género humano, recibid en vuestras manos este ramillete de rosas, rosas que van tomando un color fulgurante a medida que voy pronunciando un ave María; Ave María que es acompañada con las cítaras, arpas y flautas de los Santos Ángeles. Ave María que ha de ser bálsamo de amor para vuestro herido Corazón. Corazón traspasado por una lanza, lanza proferida por los hombres que influyen en los niños a despreciaros, a no veros como a su verdadera Madre. Madre que les ama, les cuida, les protege. Madre que se une a sus rondas infantiles. Madre que se recrea ante la pureza de sus corazoncitos.

Virgen Santa, en este primer sábado de mes, presento al Padre Eterno la niñez del mundo; niñez que son como capullos de rosas y claveles que empiezan a abrirse; niñez que dan colorido y alegría a nuestra vida; niñez que son la esperanza del mañana; niñez que necesita de una buena Madre que los asista. Madre que les muestre el sendero que conduce al cielo. Madre que los abrigue en los días de frío. Madre que les de papilla cuando sientan hambre. Madre que los corrija con amor, mas no con dureza. Madre que se ocupe en su educación. Madre que rece con ellos sus primeras oraciones. Madre que vigile sus sueños cuando estén enfermos.

Madre Inmaculada, cómo quisiera veros sonreír. Dejadme secar vuestras lágrimas y sanar vuestro herido Corazón con mi oración reparadora; oración que ha de subir como incienso al cielo. Oración que ha de ser unguento cicatrizante que aliviane vuestro dolor. Oración que sea canto melodioso que os de paz porque el veros triste inunda mi corazón de amargura; el saber que sois rechazada me produce llanto incontenible.

Me voy, hoy, con la confianza de que el cielo haya escuchado mis súplicas, súplicas que atraigan todos los niños hacia vos, súplicas que los fortalezca en su fe; súplicas que los mantenga siempre a vuestro lado; súplicas que los ate a vuestro Inmaculado Corazón por toda una eternidad.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 380 y 381).

Quinto Exceso de Amor: Reparar por todas las almas que blasfeman y me ultrajan en mis sagradas imágenes

Febrero17/09 (1:40 p. m.)

María Santísima dice:

Hijo querido, abrid vuestros oídos a mi voz, voz que os llama ansiosamente, porque os necesito como alma reparadora en este primer sábado de mes; porque muchos hombres me ultrajan directamente en mis sagradas imágenes, imágenes que son un simple recuerdo de mi presencia, imágenes que despiertan en las almas deseo de conversión, imágenes que suscitan al corazón ansia de poseer el cielo; imágenes que son una leve sombra de lo que verdaderamente soy; imágenes que llaman a la oración, a la contemplación; imágenes que son una pequeña muestra de lo que se vive en el Paraíso y en la Patria Celestial; imágenes que por sí mismas hablan, susurran; imágenes que son deleite para el artista que las pinta, para el maestro que las talla.

Hijo mío: la imagen no se adora, lo que se reverencia es lo que ella representa, la emoción, el recuerdo que suscita al corazón, corazón que es llamado a la santidad, corazón que es cuestionado, corazón que evoca al pasado, pasado que debe ser enmendado, corregido, cambiado.

Reparad en este primer sábado de mes por todos aquellos hombres que hablan a la deriva, hombres que emiten juicios sarcásticos, comentarios de doble intención; hombres a los que el arte religioso nada les inspira, nada sienten; hombres cegados por un falso racionalismo, por una forma equívoca de discernimiento; hombres de corazón de pedernal que se asemejan más a una obra de yeso o de mármol que a un ser humano; hombres de poca fe que en nada creen; hombres insensibles al sentimiento que ellas expresan, al mensaje que ellas comunican.

Reparad en este primer sábado de mes por todos aquellos hombres que me ridiculizan, que me hacen mofa, despreciando mis sagradas imágenes, imágenes en las que algunas veces lloro,

otras las impregno de óleo bendito, óleo con el que sano el cuerpo y el alma de muchos enfermos, otras las embellezco con escarcha del cielo, en otras muestro mi rostro sonriente o triste y aún así no creen en, éstas, mis manifestaciones de amor. Manifestaciones que Dios Padre permite para que la humanidad vuelva sus ojos a Él. Manifestaciones para demostrar que en mis manos está la salvación de todas las creaturas. Manifestaciones que muestran que algo anda mal, que los hombres deben arrepentirse, confesar sus pecados y empezar una nueva vida, vida acomodada a los criterios de Jesús, vida moldeada y transformada por sus venerables manos, vidas regidas por santas leyes, leyes que son el camino al cielo, leyes que son la prueba del gran Amor Divino para todas las generaciones, leyes que son preámbulo para la vida eterna.

Reparad en este primer sábado de mes por todos aquellos hombres que profanan mis sagradas imágenes, ultrajando mi Inmaculado Corazón. Corazón que es esperanza de los pecadores porque abogo por la conversión de estas almas; clamo misericordia al Señor por ellos que también son mis hijos. Corazón que es camino seguro al cielo porque llevo conmigo las almas dóciles, las almas que saben purificarse en los Ríos de la Gracia. Ríos que regeneran, ríos que lavan, ríos que arrasan con la mancha aún más pegada, ríos que limpian dando hermosura, higiene al espíritu. Corazón medianero de todas las gracias, gracias que muy generosamente doy a los que no se avergüencen de ser mis hijos, a los que públicamente confiesen que yo soy su Madre. Madre que ama con amor infinito. Madre que intercede en cualquier momento y en cualquier lugar. Madre que sufre ante el rechazo de sus hijos. Madre que esculpe su hermosura en las imágenes para ser reconocida, recordada. Madre que siempre estará a la espera, al cambio de corazón para abrazar al hijo pródigo, para disculparlo por su incredulidad, para perdonarle sus extravíos, sus muchas ofensas porque una buena madre corrige, pero también disculpa, excusa.

Hijos amados: reparad, pues, ya que mi Corazón sufre porque muchos me ultrajan en mis sagradas imágenes, imágenes que son signos visibles de mi Amor Santo y, aún, así soy maltratada por la porfía de estos pobrecitos hijos míos.

Alma reparadora del Inmaculado Corazón:

María Arca de la Salvación, sois el consuelo y la esperanza para toda la humanidad. Sois la llave de oro que abre las compuertas del cielo; cielo siempre abierto, dispuesto a dar morada y hospedaje eterno a todas las almas que en vida os supieron amar. Almas que profesaron ser vuestros hijos; almas que os ofrendaban diariamente rosas de variados colores, rosas siempre abiertas; rosas cultivadas con esmero; rosas que adornarían, aún, más vuestro frondoso jardín; almas que supieron responder a vuestros continuos llamados; almas que se dejaron seducir ante el galanteo de vuestras palabras; almas que vivieron fielmente cada uno de vuestros mensajes; almas que se dejaron tomar de vuestras purísimas manos para caminar por vuestros mismos senderos, por vuestras mismas rutas; almas que imprimieron en su corazón, vuestro bello rostro, rostro de mirada diáfana, pura. Rostro que habla por sí mismo sin pronunciar palabras. Rostro que invita al cambio, a renovar el corazón. Rostro que transmite paz, dulzura.

María, Arca de la Salvación: fuisteis vos quien sedujo mi corazón, fuisteis vos quien me atrajo a las penumbras del silencio para reparar en este primer sábado de mes por todos los hombres que blasfeman y os ultrajan directamente en vuestras sagradas imágenes, imágenes que me hacen recordar que tengo una Madre del cielo en la tierra, imágenes que transverberan mi corazón con vuestro dolor, imágenes que me conllevan a meditar en vuestra misión cooperadora con el Redentor; imágenes que derriten mi corazón de amor y ternura hacia vos porque vuestros ojos me seducen, me enamoran; imágenes que me hacen pensar en las delicias que me esperan en el cielo.

María Arca de la Salvación, infinitas gracias os doy por el oficio que habéis delegado a uno de vuestros hijos que suspira de amor por vos; hijo que sufre cuando os ve llorar, hijo que se conduele ante vuestro sufrimiento, hijo que quiere arrastrar con vuestro dolor, hijo que hace de un día sábado un festín, un hermoso día, día dedicado a vos, ¡oh hermosa Señora del cielo y de la tierra!

Sois sumamente bondadosa, Madre mía, por la promesa que nos dais a conocer, si cumplimos fielmente con este piadoso ejercicio de reparar consecutivamente los cinco primeros sábados de cada mes; concededme perseverancia final en la fe y una entrega incondicional a vuestro amparo porque sin vos, sí que es difícil entrar al cielo.

Sin vos soy como barco que naufraga a la deriva. Sin vos soy una débil y frágil balsa sin remos.

Deseo aprovechar esta gracia celestial, este don gratuito del cielo, este rayo potente de misericordia del Padre Eterno. Quiero tomar vuestro herido Corazón y curarlo con mis besos. Corazón en el que hay varios Aposentos, muchos de ellos aún vacíos. Aposentos en los que quiero sumergirme para hallar la paz. Aposentos que atan mi corazón con el vuestro para jamás separarme de vos, Madre encantadora.

Heme aquí Reina del cielo y de la tierra, tomad mi oración como actos sucesivos de reparación, reparación que hago por aquellas almas que os ultrajan en vuestras sagradas imágenes porque sois burlada, sois profanada siendo vos la Rosa más hermosa y fina del cielo, siendo vos la Madre del

Hijo de Dios, siendo vos Tabernáculo Purísimo del Altísimo; sois despreciada, calumniada.

Heme aquí, Madre mía, vos que engalanáis y adornáis la tierra con vuestra Celestial presencia. Tomad mi oración como himnos continuos de amor. Tomad mi oración como suave refrigerio a vuestro Corazón maltratado. Tomad mi oración como un número infinito de te amos. Tomad mi oración como alma víctima que se ofrece como holocausto a vuestro Amor Santo. Amor que excede a la profundidad del mar. Amor que excede a la infinitud del universo. Amor que excede a todo el amor de todas las madres juntas. Amor que os lleva a derramar lágrimas de sangre en vuestras Santas imágenes para demostrar que estáis viva, para tocar fibras profundas de cada corazón y llamarlo a la conversión porque muy

pronto apareceréis vestida de sol, parada sobre la luna, cercada de doce estrellas.

Muy pronto se dará el Triunfo de vuestro Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón.

Letanías y Consagración al Inmaculado Corazón (Pág. 380 y 381)

③ Letanías al Inmaculado Corazón de María

Señor, ten misericordia de nosotros	R/ Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, ten misericordia de nosotros.....	R/ Cristo ten misericordia de nosotros.
Señor, ten misericordia de nosotros.....	R/ Señor, ten misericordia de nosotros.
Cristo, óyenos.....	R/ Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.....	R/ Cristo, escúchanos
Dios, Padre celestial.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Dios Hijo Redentor del mundo.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Dios Espíritu Santo.....	R/ Ten misericordia de nosotros
Trinidad Santa, un solo Dios	R/ Ten misericordia de nosotros
<i>Santa María</i> , Corazón Inmaculado de María.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , lleno de gracia.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , vaso del amor más puro.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , consagrado íntegro a Dios.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , preservado de todo pecado.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , morada de la Santísima Trinidad.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , delicia del Padre en la Creación.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , instrumento del Hijo en la Redención.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , la esposa del Espíritu Santo.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , abismo y prodigio de humildad	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , medianero de todas las gracias.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , latiendo al unísono con el Corazón de Jesús....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , gozando siempre de la visión beatífica.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , holocausto del amor divino.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , abogado ante la justicia divina	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , traspasado de una espada.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , coronado de espinas por nuestros pecados.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , agonizando en la Pasión de tu Hijo.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , exultando en la resurrección de tu Hijo.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , triunfando eternamente con Jesús	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , fortaleza de los cristianos.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , refugio de los perseguidos.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , esperanza de los pecadores.....	<i>Ruega por nosotros.</i>

<i>Corazón de María</i> , consuelo de los moribundos.	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , alivio de los que sufren.	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , lazo de unión con Cristo.	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , camino seguro al Cielo.	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , prenda de paz y santidad.	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , vencedora de las herejías.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , de la Reina de Cielos y Tierra.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , de la Madre de Dios y de la Iglesia.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
<i>Corazón de María</i> , que por fin triunfarás.....	<i>Ruega por nosotros.</i>
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.....	<i>Perdónanos Señor.</i>
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.....	<i>Escúchanos Señor.</i>
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo.....	<i>Ten misericordia de nosotros.</i>

V/ Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

R/ Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos:

Tú que nos has preparado en el Corazón Inmaculado de María una digna morada de tu Hijo Jesucristo, concédenos la gracia de vivir siempre conformes a sus enseñanzas y de cumplir sus deseos. Por Cristo tu Hijo, Nuestro Señor. Amén.

4 CONSAGRACIÓN AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Marzo 25/09 (7:00 p. m.)

Inmaculado Corazón de María os consagro todo mi ser: cuerpo, alma y espíritu para reparar por el dolor que os causan algunos de vuestros hijos; hijos que blasfeman contra vuestra Inmaculada Concepción, hijos que os menosprecian dudando de vuestra virginidad, hijos que os hieren cuando os atacan en vuestra Maternidad Divina, hijos que os maltratan cuando infunden en los niños desprecio hacia vos, hijos que os ultrajan en vuestras sagradas imágenes.

Inmaculado Corazón de María os consagro mis sentidos: ojos para recrearme ante vuestra singular belleza, oídos para escuchar

vuestras lecciones de amor, olfato para oler vuestro exquisito aroma, aroma de pureza y santidad; gusto para saborear vuestros sabios consejos, consejos que son puerta de oro de entrada al cielo; tacto para sentir vuestra presencia en mi vida, vida transformada, renovada.

Inmaculado Corazón de María os consagro mi memoria, entendimiento y voluntad porque a vos sólo quiero pertenecer. Tomadme como a uno de vuestros siervos y atadme, con vuestro Santo Rosario, a vuestro Maternal Corazón de tal modo que sea ofrenda de amor a vuestro Amor Santo. Amén.

Extractado del libro: María, Arca de la salvación.

(Revelaciones dadas a un alma a quien Jesús le llama, cariñosamente, Agustín del Divino Corazón).

CAPÍTULO



XI

MÁRTIRES DEL AMOR DIVINO

Tabla de Contenido

Pasos.....	387
Almas víctimas de mi amor (Para todos los días).....	387
Coronilla al Inmaculado Corazón de María.....	390
Actos de reparación.....	390
Acto de Reparación 1.....	390
Acto de Reparación 2.....	392
Acto de Reparación 3.....	393
Acto de Reparación 4.....	394
Acto de Reparación 5.....	395
Acto de Reparación 6.....	397
Acto de Reparación 7.....	399
Acto de Reparación 8.....	400
Acto de Reparación 9.....	402
Acto de Reparación 10.....	403
Acto de Reparación 11.....	405
Acto de Reparación 12.....	407
Acto de Reparación 13.....	408
Acto de Reparación 14.....	409
Acto de Reparación 15.....	411
Acto de Reparación 16.....	412
Acto de Reparación 17.....	414
Acto de Reparación 18.....	415
Acto de Reparación 19.....	417
Acto de Reparación 20.....	419
Acto de Reparación 21.....	421
Acto de Reparación 22.....	423
Acto de Reparación 23.....	426
Acto de Reparación 24.....	427
Acto de Reparación 25.....	430
Acto de Reparación 26.....	431
Acto de Reparación 27.....	434
Acto de Reparación 28.....	435
Acto de Reparación 29.....	437
Acto de Reparación 30.....	439
Acto de Reparación 31.....	440
Entrega a Jesús, Víctima Divina.....	442

Pasos:

- 1 Reflexión: Almas Víctimas de mi amor (para todos los días).
- 2 Coronilla de las almas víctimas.
- 3 Meditación del día respectivo.
- 4 Entrega a Jesús Víctima Divina (como oración final).

1 Almas víctimas de mi amor

(Para todos los días)

Sois como lirios perfumados de mi Inmaculado Corazón; lirios que cuido con esmero porque sois adorno del cielo en la tierra.

En vosotras me recreo, me regocijo porque sois la locura de mi amor, amor que os lleva a abrazar la cruz de Jesús y a llevarla sobre vuestros hombros sin importar su tamaño o su peso.

En vosotras, almas privilegiadas, las llagas del crucificado son sanadas porque vuestro sacrificio y oración son bálsamo que cicatriza sus heridas.

En vosotras, almas víctimas, el Sacratísimo Corazón de Jesús halla descanso porque os unís a sus padecimientos en los misterios de su Sagrada Pasión.

Sed cirneos siempre listos y cargar con su cruz.

Sed verónicas predisuestas en limpiar su Sagrado Rostro y esculpirlo en vuestro corazón.

Un alma víctima debe meditar diariamente en su Sagrada Pasión, debe acompañarlo en la calle de la amargura y unirse a sus

padecimientos en el monte Gólgota.

Un alma víctima debe amar en extremo a Cristo crucificado, besa las llagas con su oración, las sana con su reparación.

Un alma víctima no rehuye al sufrimiento, halla complacencias en él.

Un alma víctima mortifica sus sentidos, sus gustos, sus pasiones, sus flaquezas; quiere ser como Cristo crucificado.

Un alma víctima participa diariamente de su inmolación, de su pasión, muerte y resurrección en el Santo Sacrificio de la Misa.

Un alma víctima se deja triturar, moler como trigo porque sabe que ha de morir a su naturaleza terrenal para que brille en ella la Naturaleza Divina.

Un alma víctima guarda silencio en su sufrimiento, en su persecución, en su agonía y lo ofrece todo a Dios como reparación a sus pecados y los pecados del mundo entero.

Un alma víctima no se preocupa más de sí mismo, su único fin es agradar a Dios, consumir su vida en Dios hasta apagar su vida como cirio que arde al pie del Santísimo.

Un alma víctima ve con los ojos de Cristo, habla con las palabras de Cristo, toca con las manos de Cristo, siente con el corazón de Cristo, escucha con los oídos de Cristo y camina con los pies de Cristo.

Un alma víctima se une a mi dolor de ver a mi Hijo Jesús en la agonía de su Cruz.

Un alma víctima se despoja totalmente de sí, para que Cristo crucificado taladre sus manos y sus pies en el leño de la cruz.

Un alma víctima lleva sobre su cabeza la corona de espinas

renunciando a sus pensamientos e ideas propias para pensar y actuar como pensó y actuó Jesús.

Un alma víctima lleva grabado en su corazón el rostro sangriento de mi Hijo Jesús, padece por Él, sufre por Él, agoniza por Él y muere por Él.

Un alma víctima lleva su ofrecimiento a una muerte en cruz. Crucifica allí su persona, su naturaleza, su voluntad, su inteligencia.

Un alma víctima repara con su oración cada latigazo, cada salivazo, cada martillazo que diariamente recibe de las almas pecadoras.

Un alma víctima peregrina en la tierra y se goza del cielo porque el hambre y la sed de Dios la consume.

Un alma víctima soporta todo, lo aguanta todo por amor a Jesús crucificado.

Un alma víctima busca aroma de santidad, estado de gracia.

Un alma víctima se inmola diariamente a Cristo crucificado en expiación de sus propios pecados y los pecados del mundo entero.

Un alma víctima convierte la amargura en dulzura, la tristeza en alegría, el padecimiento en refrigerio, la persecución en dulce paz, porque en todo quiere asemejarse a Cristo.

Un alma víctima acompaña a Jesús en la amargura y la soledad del Getsemaní uniéndose a su dolor, a su tristeza, a su padecimiento.

Un alma víctima lleva esculpido en su pecho una cruz, la Cruz Victoriosa que salva, que libera.

Un alma víctima termina en su cuerpo lo que falta a la Pasión de mi Hijo Jesús.

② CORONILLA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

(Modelo sublime de todas las almas hostias)

En las cuentas del Rosario:

En las cuentas que marcan el misterio:

Corazón ardiente, Corazón herido en la cruz, Corazón que sangra en la Hostia: Me ofrezco voluntariamente para sufrir y para consolar al Corazón de Jesús en el sufrimiento de mis hermanos

En cada una de las 10 cuentas pequeñas:

V/ Corazón Inmaculado de María, holocausto perfecto del Divino Amor.

R/ Haz que me hieran las heridas de tu Hijo, que me embriague de su Cruz y de su Sangre.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

Madre del Corazón doloroso, termina en mi cuerpo lo que falta a la pasión de tu Hijo.

Amén.

③ Meditación del día respectivo.

ACTOS DE REPARACIÓN

1. Reparad por vuestros pecados y los pecados del mundo entero

Octubre 10/09 (3:48 p. m.)

Jesús dice:

Hijos amados de mi Sacratísimo Corazón: vosotros que habéis

sentido el llamado a una vocación de predilección, vosotros que habéis respondido al llamado de Cristo que es el Amor Divino; vosotros que me habéis dicho sí, ofreciéndooos como víctimas de mi Amor Divino: cargad con la cruz de cada día con amor. Abrazaos al madero de la victoria. Entregadme vuestros sufrimientos y ofrecédmelos en reparación por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Cargad la cruz, aún, en los momentos que la sintáis demasiado fuerte e insuperable a vuestras fuerzas físicas. La cruz os llevará a la consecución y adquisición del gran premio que se os tiene prometido.

La cruz os acrisolará, os refinará como a oro y plata.

La cruz arrancará de raíz vuestros vicios, os hará más fuertes para que superéis vuestras debilidades, vuestras tentaciones.

La cruz es el galardón de oro que os adentrará en una de las moradas del Cielo.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, permaneced largas horas en el monte Calvario. Sed como Juan, sed como mi Madre: ellos permanecieron a los pies de mi Santa Cruz sin temor, sin miedo; aliviaron un poco mi dolor con su oración y con su presencia.

En el monte Calvario a los pies de mi Santa Cruz os regalaré algunos toquecitos de mi Amor Divino para que en medio de vuestro sufrimiento sintáis deleite, sintáis paz, os embriaguéis de mi gran amor, os embriaguéis de mi presencia celestial en medio de vosotras, almas víctimas, que habéis sabido responder, venciendo vuestros miedos, venciendo vuestros temores, vuestras dudas.

No todas las almas son llamadas a esta vocación de renuncia, de martirio espiritual y algunas veces físico.

Cuando Yo llamo a uno de mis hijos a asociarle en los dolores místicos de mi Sagrada Pasión: Yo le fortalezco, le preparo porque en ellas mi Corazón se recrea y descansa.

Os amo y os bendigo: † † † . Amén.

2. Reparad por los pecados de omisión

Octubre 10/09 (3:54 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: abrid vuestros ojos y despertad; sacudíos de vuestro letargo. Es Jesús, el Mártir del Gólgota el que está tocando las puertas de vuestro corazón. Abrídmelas de par en par que allí quiero descansar.

Deseo recibir vuestro amor, vuestra ternura.

Deseo embriagarme con vuestro recogimiento, con vuestra entrega y ofrecimiento como almas víctimas reparadoras.

En vosotras mis Sagradas Llagas son sanadas.

En vosotras mi dolor es menguado.

Por eso, Ejército Victorioso de almas víctimas, reparad en este día por los pecados de omisión porque muchos de mis hijos se silencian por respetos humanos.

Muchos de mis hijos se hacen cómplices de los pecados ajenos por temor a hablar, por temor a decir la verdad.

Como sois columnas de mi Iglesia, en este día os pido reparar por las almas, por las personas que pecan por omisión.

Vosotras, almas elegidas de mi Sagrado Corazón, evitad este pecado. Pero hacedlo con amor. Obrad con caridad. La indolencia no puede habitar en vuestro corazón. Debéis ser comprensivas. Debéis amar al pecador, mas no al pecado.

Hay tantas almas que están padeciendo en el purgatorio por haber caído en esta grave falta. Escucho a muchos hijos decir que cada quien haga lo que quiera, que cada quien obre como desee.

Hijos míos: si a vosotros se os ha concedido la gracia de ver lo que otros no pueden ver y de escuchar lo que otros no pueden escuchar, ayudad en la salvación de las almas descubriéndole el pecado y las faltas, a vuestros hermanos. No pequéis por ser perros mudos.

Haced caso a mis súplicas de amor y responded con prontitud al llamamiento de oración para este día.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

3. Reparad por la frialdad en la oración

Octubre 10/09 (4:02 p. m.)

Jesús dice:

Cómo me gusta descender al corazón de mis almas víctimas. Cómo me recreo cuando me entregáis vuestros sufrimientos, cuando sois valientes y heroicas y me piden, aún, más sufrimientos con tal de dar gloria a mi Santo Nombre y de alivianar mi dolor.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que os asociáis a los padecimientos de mi Sagrada Pasión, reparad en este día por la frialdad en la oración. Orad por aquellas personas que oran con sus labios, mas no con el corazón.

Reparad por aquellas personas que oran rutinariamente o aquellas que no buscan espacios de encuentros a solas conmigo.

Reparad por aquellas almas que dicen que no es necesario rezar para ganarse el Cielo.

Reparad por aquellas almas que dicen que no es necesaria la vida de virtud porque en el último instante de sus vidas pedirán perdón.

Reparad por aquellas almas que pudiendo orar no lo hacen, almas que se dedican más a las actividades del mundo, almas que se dedican más a llenar su estómago, a cubrir sus cuerpos con las mejores ropas mientras que su corazón se halla vacío y falto de Dios. Reparad por aquellas almas a las que les hablo y sus oídos están cerrados a mi voz, sus corazones son de pedernal y por ende las flechas incendiarias de mi Amor Divino rebotan y mis gracias se pierden.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, enfervorizaos en la oración, estad atentos para que no caigáis en la rutina, en el enfriamiento espiritual.

Dejad que la llama del Amor Santo y Divino prenda fuego dentro de vosotros para que irradiéis con vuestra luz los corazones poco receptivos a la oración.

Os amo y os bendigo: † † † Amén.

4. Reparad por aquellas almas que no viven los Mandamientos de la Ley de Dios

Octubre 10/09 (4:08 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas que padecéis con amor, almas víctimas que no le teméis a los quebrantos del cuerpo, almas víctimas que os acercáis a Mí, aún, en vuestros padecimientos morales y espirituales: es necesario que hoy reparéis por aquellas almas que no viven los Mandamientos de la Ley de Dios. Almas que aducen ser buenas porque no roban y no matan. Almas que aparentemente están poseídas de mi luz cuando en verdad su corazón es un abismo de oscuridad.

Reparad por estas pobres almas que dejan para último momento la

conversión. Almas que le dan rienda suelta a sus pasiones. Almas que desconocen mis leyes, mis Mandatos Divinos y si las conocen caminan en contravía a mis peticiones, a mis principios.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino: sed sumamente celosas en el cumplimiento de mis preceptos, en el cumplimiento de mis Santas Leyes. No os dejéis contagiar por las falsas leyes del mundo. Pecado seguirá siendo pecado, así el mundo lo haya desvirtuado, así el mundo haya creado otras normas, otras leyes; leyes que en el momento del encuentro conmigo en la eternidad son repudiadas y severamente castigadas porque soy el Dios de la misericordia pero también de la justicia.

No todos los que me dicen: Señor, Señor entrarán en el Reino de los Cielos sino los que han cumplido mi Divina Voluntad.

Almas víctimas: en vosotras hallo complacencias.

Tomo vuestros sacrificios, vuestras renunciaciones voluntarias.

Tomo vuestra oración como bálsamo sanador que cicatriza mis heridas.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

5. Reparad por los pecados de sensualidad, de la carne

Octubre 10/09 (4:14 p. m.)

Jesús dice:

Os amo tanto, almas víctimas de mi Amor Divino.

Os tengo preparado un puesto de predilección en el Cielo, si sois fieles a vuestro ofrecimiento.

Pensad por un momento: ¿de qué le sirve al ser humano embellecer su cuerpo a través de medios artificiales, a través de cirugías?

¿De qué le sirve al ser humano poseer riquezas? ¿De qué le sirve al ser humano ostentar carros, ostentar propiedades cuando sus corazones se encuentran vacíos y ausentes de Mí?

¿De qué le sirve al ser humano buscar la felicidad, la aparente felicidad del mundo si desprecian mi verdadera felicidad, felicidad perenne, felicidad eterna, felicidad duradera?

Para el mundo las almas víctimas no cuentan.

Para el mundo es una locura esta vocación especial dentro de la Iglesia.

He llamado a algunas almas para asociarlas a los dolores místicos de mi Sagrada Pasión y por miedo al sufrimiento han rehusado a este gran llamamiento de Amor Divino. Ellas se pierden de mis gracias. Ellas se pierden de mis favores extraordinarios. Ellas se pierden del gran amor que tengo por las almas víctimas.

Vosotras, que formáis parte del grupo selecto de almas víctimas, reparad en este día por los pecados de sensualidad, pecados de la carne, pecados deplorables y repudiados en el Cielo.

Pedid misericordia para estas pobres almas que profanan la morada del Espíritu Santo.

Reparad por estas almas que hacen de su corazón y de su cuerpo una tumba putrefacta porque el corazón de las almas lascivas y sensuales es un corazón deforme, es un corazón mal oliente, oscuro.

Perfumad vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, el ambiente de degradación moral que os rodea.

Enseñadle al mundo entero que la castidad es diadema, corona de azucenas que os hace distintas, diferentes, os hace semejantes a la pureza y al candor de los Santos Ángeles.

Muchas de las almas víctimas han sido rescatadas de pozos

fangosos, y sus corazones han sido embellecidos por su oración, por su penitencia, por su gran deseo de amarme y de seguirme.

Almas víctimas: cuando os sintáis tentadas, orad y haced penitencia. No sois ángeles, por ende, no estáis exentas de tentación ni de caer en pecado. Pero si os mantenéis abrazados al leño victorioso de la cruz: saldréis abantes, vencedoras, triunfantes.

Por eso, almas privilegiadas de mi Sacratísimo Corazón: reparad, ofreced mortificaciones, sacrificios y penitencias por todos los pecados de sensualidad y de la carne, pecados que están cubriendo al mundo de densas y oscuras tinieblas.

Sed vosotras luz, sed vosotras hálito de pureza y presencia de virginidad penitente.

Os amo, me recreo con vosotras almas víctimas del Mártir del Gólgota y os bendigo: † † †. Amén.

6. Reparad por los que no han respondido al llamado a la vocación religiosa o sacerdotal

Octubre 10/09 (4:22 p. m.)

Jesús dice:

Cuando un alma se ha asociado a mi estado victimario, ya no se pertenece, deja que Yo piense y obre en ella, es dócil a mis llamamientos, se deja guiar por las inspiraciones del Espíritu Santo.

Un alma víctima es un ángel de luz que embellece el mundo que le rodea.

Un alma víctima ha de ser candor de blancura y de pureza.

Un alma víctima ha de guardar silencio en los momentos de prueba.

Un alma víctima no anda contándole al mundo entero de su elección, de su vocación especialísima dentro de mi Iglesia. Pasan desapercibidas. Sus penitencias, sus mortificaciones y su austeridad las hacen a ocultas en donde hay unos testigos silenciosos, la Iglesia Triunfante.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino: reparad por aquellos hijos míos que han sido llamados a la vocación religiosa o sacerdotal y no han respondido.

Reparad por su desobediencia, por el no haber vencido sus temores, sus miedos.

Cada uno de mis hijos es llamado a una vocación y se es plenamente feliz cuando me ha respondido según mi Divina Voluntad.

Reparad porque, muchos de estos hijos míos, caen en la impiedad, caen en el desamor naufragando en la amargura y en la soledad porque muchos de ellos reaccionan y despiertan cuando ya es demasiado tarde.

Vosotras, almas víctimas, sois mis hijas amadas; sois prendas de mi predilección porque os habéis unido al martirio, al sufrimiento de mi Sagrada Pasión. Sois mis frailecillos y mis religiosas ocultas. Lleváis grabado en vuestro pecho mi Rostro Sufriente.

Orad, pues, almas víctimas de mi Amor Divino, por aquellas almas que no respondieron a mis insinuaciones de Amor Divino. Almas que andan por otros lares, por otros senderos distintos a mí Divina Voluntad.

XI

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

7. Reparad por los que reniegan del sufrimiento, por los que no aceptan la enfermedad como una prueba

Octubre 10/09 (4:30 p. m.)

Jesús dice:

Lirios esbeltos y azucenas perfumadas de mi Sagrado Corazón: es el Mártir del Gólgota el que os habla, es el Hombre-Dios que murió en una cruz para daros vida.

Hombre-Dios que fue masacrado, torturado, martirizado con tal de daros vuestra salvación, de pagar vuestra deuda contraída por el pecado. Sentíos dichosas que en medio de millares y millares de personas me haya fijado y os haya llamado a formar parte del grupo selecto de almas víctimas.

Hay tantas gracias, tantas reservas para entregaros en vuestro caminar hacia el monte Calvario.

Utilizo diversos medios para embellecer vuestro corazón y hacer, aún, más radiante vuestro espíritu.

Hoy, esposas de mi Sagrado Corazón: reparad por aquellos hijos míos que reniegan del sufrimiento, por aquellos hijos míos que no aceptan la enfermedad como una prueba y rechazan, desechan mis bendiciones.

Reparad, ofreciéndome en este día un sacrificio que os cueste, si pedid que vuestra oración suba como incienso oloroso y perfumado ante la Casa de mi Padre para que estos hijos míos que he querido asociar a mi Pasión, mediante la cruz de la enfermedad, se inmolen, se asemejen a mi sufrimiento de mi Sagrada Pasión.

Almas víctimas de mi Amor Divino: la enfermedad acentúa en vuestro espíritu mis rasgos divinos.

La enfermedad os purifica, os va dando olor de santidad.

La enfermedad ofrecida, aceptada y llevada con amor, os hace acreedores de una de las habitaciones del Reino de los Cielos.

La enfermedad os acrisola y os purifica como a oro y plata y el día que son llamados suben ante mi presencia, radiantes, con la luz de Cristo Resucitado.

Los seres humanos no están exentos de las enfermedades y si no os enfermaseis seríais como cuerpos gloriosos.

Por eso, almas víctimas de mi Amor Divino, cuando os toque las puertas de vuestro corazón con una enfermedad, no tengáis miedo. Aceptadla con complacencia y con amor. Acudid al médico porque ellos son mis instrumentos, son los medios que suelo utilizar acá en la tierra y proseguid vuestro camino. Camino adornado y embellecido con rosas de vivos colores pero con muchísimas espinas. Salmodiad y entonad bellos himnos y hermosísimos cantos en medio de vuestros sufrimientos corporales, espirituales y morales.

Son lecciones de Amor Divino que os doy a vosotras, almas víctimas, porque os quiero perfectas y santas.

8. Reparad por aquellas almas que hacen promesas al Altísimo y no las cumplen

Octubre 10/09 (4:37 p. m.)

Jesús dice:

Almas amadas, hijos queridos: sentid el palpitar de mi Sagrado Corazón en vuestro corazón. Poned las palmas de vuestras manos en vuestro corazón y sentid los latidos de vuestro corazón como pulsaciones de mi Amor Divino. Fuisteis creadas a mi imagen y semejanza.

Fuisteis elegidas desde el momento que fueron engendradas en el

vientre de vuestras madres.

Os tenía la gran fecha, escrita en el libro de vuestras vidas. Día majestuoso aquél en que sin dilación, sin temores os donasteis, os estregasteis sin reserva totalmente a Mí.

Vuestra vocación de almas víctimas se halla escrita en el libro de vuestras vidas.

Sois el jardín en el que me recreo, sois la hermosura en la tierra en que me complazco.

Si supierais cuando os veo llegar a un encuentro de corazón a corazón conmigo. Si tuvieseis el don o la facultad de percibir y de ver mis manifestaciones en medio de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, saltaríais de júbilo y me pediríais, aún, más pruebas, sufrimientos. Desearíais consumiros en éxtasis con mi Amor Divino. Reparad hoy por aquellas almas que hacen promesas al Altísimo y no las cumplen. Promesas que han de realizarse al pie de la letra. Porque con las cosas del Cielo no se juega. Pedid que tenga misericordia para con estas almas que me prometen y prometen y una vez las he socorrido, una vez les he concedido el favor y el don altísimo del Cielo, se olvidan de Mí; desechan las promesas y palabras que escuché de sus labios.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, sed coherentes con vuestras palabras y promesas, cumplidme vuestros votos para que seáis radiantes, para que seáis irreprochables e irrepreensibles en el Cielo.

Si habéis faltado a las promesas y votos con el Altísimo, reparad también por vuestros desvaríos y ligerezas y esforzaos en el fiel y perfecto cumplimiento con vuestras promesas y votos.

Os amo y os bendigo: † † † Amén.

9. Reparad por las almas que llamo al silencio y a la contemplación en el Sagrario y rechazan mi voz

Octubre 10/09 (4:44 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: sois como estrellas fulgurantes en el Cielo. Sois como el arco iris que embellece el firmamento con sus tenues colores. Sois una de las razones por las cuales me he perpetuado en la Sagrada Eucaristía. Os espero en el Tabernáculo de mi Amor Divino para amaros con ímpetu, para irradiaros con mi luz y para haceros partícipes de mis secretos, de mis grandes tesoros.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad por aquellas almas que llamo al silencio y a la contemplación en el Sagrario, almas que no escuchan mi voz, almas que no hacen caso a mis peticiones y súplicas de amor, almas que les hablo en medio del bullicio; les suscito en el corazón un deseo de amarme, de adorarme y de glorificarme en el Sagrario y desechan mis súplicas, prefieren estar imbuidas en las cosas del mundo; el placer, la vanagloria y las cosas efímeras les atrae más que los deleites celestiales.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, haced en este día una Adoración Eucarística, sentida desde la profundidad de vuestro corazón y reparad por aquellas almas que deberían estar en este mismo instante de rodillas frente a mi presencia, unidas a la Iglesia Triunfante, Militante y Purgante. Almas que desperdician las gracias que suelo conceder en el Sagrario.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

10. Reparad por las almas que se desvían de la verdadera doctrina, por los que desprecian los Sacramentos

Octubre 10/09 (4:52 p. m.)

Jesús dice:

Almas Víctimas de mi Amor Divino: os seduje, os atraje a uno de los aposentos de mi Sagrado Corazón.

Las almas víctimas que cumplen fielmente a este llamamiento de amor vienen a ocupar el quinto Aposento de mi Sagrado Corazón, aposento de mi Divina Voluntad en el que muy pocas almas se sumergen en mis gracias y dádivas celestiales.

Vuestra oración, vuestros sacrificios, vuestros ayunos, vuestras penitencias y vuestra oración reparadora, reconstruyen mi Iglesia desmoronada, mi Iglesia aparentemente en ruinas. Vosotras formáis parte de mi Cuerpo Místico, formáis parte de la verdadera Iglesia. Iglesia que es Una, Santa, Católica, Apostólica. Sentíos alegres de que forméis parte de la Iglesia, cuyo único Pastor es Jesucristo y delegué la autoridad infalible a Pedro y a sus sucesores, Vicarios de Cristo en la tierra.

Reparad hoy, por aquellas almas que se desvían de la verdadera doctrina, almas que caen en el sectarismo y en filosofías llamativas y extrañas.

Reparad por aquellas almas que desprecian los Sacramentos, fuentes de gracia y de misericordia.

Reparad por aquellas almas que nacieron en el seno de un hogar y de una familia católica y se han dejado confundir, se han dejado distraer y caen en grupos sectarios que creen tener la verdad revelada.

Almas víctimas de mi Amor Divino: gozaos y deleitaos en la vida

Sacramental.

Cómo despreciar mi verdadera presencia en el Santísimo Sacramento del Altar.

Cómo no alimentaros del alimento que os da salvación y vida eterna.

Cómo no adheriros a mi Iglesia verdadera a través del Sacramento del Bautismo, de la Confirmación o del Sacramento del Matrimonio.

Cómo no recibir esta efusión de mi Espíritu Santo a través de los Sacramentos.

Almas víctimas de mi Amor Divino, son muchas las almas que caminan queriendo llenar vacíos, ávidas y deseosas de descubrir y de encontrar la verdad y desechan las verdades de la Religión Católica.

Orad por estas almas.

Orad para que muchos de, éstos, mis hijos vuelvan a la Casa del Padre Celestial, a mi Casa.

Las esperaré para vestir las con trajes y ropajes de gracia.

Las esperaré para darles el verdadero alimento; alimento que sana, alimento que libera, alimento que las une a mi Divinidad, alimento que las adentra en una de las habitaciones de mi Reino, del Reino de los Cielos que os espera para daros gozo, plenitud eterna a vuestro espíritu, a vuestra alma.

XI

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

11. Reparad por aquellas almas ensoberbecidas de vanagloria y de poder

Octubre 10/09 (5:22 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: si estáis cansadas, abrazaos a mi Cruz que os daré descanso.

Si estáis agobiadas, abrazaos a mi Cruz que daré descanso a vuestro corazón.

Si estáis turbadas, abrazaos a mi Cruz que os daré de mi paz.

Si tenéis miedo al sufrimiento, temores a no cumplir con vuestra generosidad de ofrendaros como holocaustos de Amor Divino: venid hacia Mí que os daré el coraje, os daré la fuerza para que no desandéis el camino andado.

Cómo se gozaría el príncipe de la oscuridad si algunas de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, por miedo, por cobardía renunciase a esta gran promesa de martirio de Amor Divino.

Os aliento, os animo para que el cansancio, las fatigas, los tropiezos no os hagan naufragar en los mares de la duda y de la incertidumbre.

Un alma víctima es un alma valerosa, aguerrida para caminar, aún, sobre brasas ardiendo; para caminar, aún, por en medio de rosas con muchísimas espinas.

Continuad vuestra marcha que muy pronto podréis pasar al Cielo para que recibáis el gran premio, el disfrute y el deleite eterno de mi Presencia.

Lleváis sobre vuestros hombros el peso de la cruz.

Lleváis sobre vuestra cintura la franja roja del martirio; vuestras fatigas serán muy pocas en comparación con la alegría que os espera en la Patria Celestial.

Cómo no animaros, cómo no hablaros y expresaros el gran amor que os tengo, si habéis sido valerosas en decirme sí.

Reparad hoy, por aquellas almas ensoberbecidas de vanagloria y de poder. Almas que se endiosan a sí mismas; almas que tratan a los más humildes, a los más sencillos con desdén.

Hijos míos: la vanagloria os hace perder los senderos que os llevan al Cielo; la vanagloria lastima mi Sagrado Corazón porque os creé para que sirváis y no seáis servidos; os creé para que busquéis los gozos y deleites del Cielo, más no los de la tierra. ¿De qué os sirve tener autoridad y poder en la tierra, aplausos en el mundo si en la verdadera vida podréis recibir rechiflas, desprecios, maltratos?

Almas víctimas de mi Amor Divino: pasad desapercibidas por el mundo pero dejando rastro de mí presencia.

Pasad desapercibidas por el mundo pero perfumando cada sitio, cada espacio, cada lugar.

Pasad desapercibidas por el mundo despreciando los deleites efímeros que él les ofrece, despreciando su vanagloria.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad con vuestro corazón de tal modo que los soberbios y orgullosos se abajen, disminuyan; que los poderosos en la tierra se revistan de la humildad y compartan con el débil, con el impotente, con el subyugado.

Os amo y os bendigo, mis delirios de Amor Divino: † † † Amén.

12. Reparad por todas aquellas almas que desprecian, desperdician las Gracias del Cielo

Octubre 10/09 (7:22 p. m.)

Jesús dice:

Almas privilegiadas del Ejército Victorioso de almas víctimas: suspended vuestras ocupaciones. Venid al monte Calvario, postraos a los pies de mi Santa Cruz y orad, reparad por todas aquellas almas que desprecian, desperdician las Gracias del Cielo. Gracias que suelo conceder para la santificación propia del alma y para la edificación de mi pueblo y de mi Iglesia.

Gracias que embellecen el alma de quien las posee.

Gracias que la adelantan en virtud y la elevan gradualmente en santidad.

Almas víctimas de mi Amor Divino: vosotras que sois adornadas de diversas dádivas celestiales, almacenadlas en la profundidad de vuestro corazón como perlas finas, perlas que serán garante de salvación. Acoged los dones, los carismas. No seáis renuentes a la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo suele poseer a las almas víctimas hasta hacer de ellas reflejos, en la tierra, de los rayos potentes de Dios.

Pedid dirección espiritual. Pedid que se os encamine por los caminos angostos, pedregosos pero caminos en los que jamás tendréis pérdida.

Las gracias que suelo conceder son gracias dadas a los que son como niños cándidos, no maliciosos.

Tantas almas soberbias, engreídas en la vanagloria las desprecian, las desechan como bisutería, como mercancía barata; pobres almas que comen migajas del mundo y desprecian los manjares del Cielo.

Almas víctimas de mi Amor Divino: tenéis una gran misión dentro de mi Iglesia: reparar con vuestra vida, hacer muchísimos sacrificios, muchísimas penitencias.

Llevad, espiritualmente impresas, mis Sagradas Llagas. Adoradlas, besadlas y embriagaos del gran amor que os tengo, grupo escogido de mi Sacratísimo Corazón.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

13. Reparad por todas aquellas almas que no hacen mi Divina Voluntad

Octubre 10/09 (7:28 p. m.)

Jesús dice:

Me complazco, me recreo con las oraciones, con los sacrificios, con la austeridad y con la oración reparadora de mis almas víctimas. Almas que se inmolan por mi Amor Divino, almas que renuncian a sus criterios, a su propia forma de ser, almas que me entregan su voluntad y me dan la autoridad para ejercer sobre ellas.

Reparad, pues, almas de mi predilección, por aquellas almas que actúan y se dirigen según sus intereses y sus caprichos. Almas que no hacen mi Divina Voluntad; almas que les cuesta cargar con la cruz de cada día. Almas que planean según sus deseos y no mis anhelos divinos.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que habéis renunciado a los placeres banales, a las alegrías efímeras y a los placeres furtivos; vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que ya no queréis pensar por vosotras mismas, que ya no deseáis caminar según vuestros criterios; vosotras que sois anhelantes de cumplir

mis proyectos, de obrar movidas por mi Divina Voluntad: orad y reparad para que los corazones de los hombres se ablanden a mis manifestaciones de amor, para que cierren su oídos al bullicio del mundo y los abran a los silencios de Dios, para que aprendan a descubrir cuál es el camino que deben de andar, qué es lo que deben hacer en sus vidas de acuerdo a mi Santo Querer; porque muchas almas colapsan en la eternidad porque no cumplieron con mi Divina Voluntad.

Cuando sintáis la tentación de abandonar este camino de rosas y de espinas: abrazad mi Cruz. Yo os haré sentir los latidos de mi Divinísimo Corazón tan cerca de vosotros que suspiraréis de amor, secaréis vuestras lágrimas, me pediréis perdón y desearéis sufrir y padecer más por el Mártir del Gólgota.

Os amo y os bendigo, almas víctimas de mi Amor Divino, sois las niñas de mis ojos, por eso no aparto mi mirada de vosotras: † † †
Amén.

14. Reparad por todas las almas que hacen más dolorosa mi Sagrada Pasión

Octubre 10/09 (7:34 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: tomad en vuestras manos el Santo Crucifijo.

Mirad la profundidad de mis Sagradas Llagas.

Mirad mi Rostro hinchado por las golpizas de los soldados romanos y porque las espinas de mi corona penetraron en la profundidad de mi ser produciéndome terribles dolores.

Mirad la Sangre coagulada de mi Divino Rostro.

Mirad mis rodillas peladas.

Mirad mi Cuerpo demolido, mis huesos dislocados por los fuertes estirones para poder ser acomodado en el madero de la cruz.

Vosotras almas víctimas de mi Amor Divino: estáis llamadas a meditar en los misterios de mi Sagrada Pasión. Misterios acogidos por los sencillos, por los de limpio corazón, pero misterios no entendibles para los arrogantes, para los soberbios.

La meditación en los misterios de mi Sagrada Pasión os elevará en santidad, os hará almas virtuosas.

La meditación en los misterios de mi Sagrada Pasión os hará sentir dolor por vuestros pecados y repugnancia por las cosas del mundo.

Delirios de mi amor: reparad por todas las almas que hacen más dolorosa mi Sagrada Pasión; almas que agudizan, aún más, los dolores de mi Sagrada Cabeza, tabernáculo de la Sabiduría del Divino Conocimiento, con sus malos pensamientos; pensamientos fatuos, pensamientos que son holocaustos de destrucción.

Reparad por aquellas almas que desnudan mi Sagrado Cuerpo con sus actos de impureza, de lascivia, de desenfreno e inmoralidad sexual.

Reparad por aquellas almas que hieren, aún más, las llagas de mis Sagradas Manos: almas que se apropian de los bienes ajenos, almas que abren sus manos siempre para recibir pero las cierran en el momento del dar.

Reparad por aquellas almas que hieren, aún más, las llagas de mis Sagrados Pies: almas que caminan en pos de la perdición, en pos de la segunda muerte.

En vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, descanso. Las llagas que cubren mi Sagrado Cuerpo son menos dolorosas, son más llevaderas.

Estampo en vuestros corazoncitos mi Corazón agonizante, mi Rostro sufriente.

Os amo y os bendigo, deleites de mi Amor Divino: † † †. Amén.

15. Reparad por aquellas almas vacilantes en mi caminar

Octubre 10/09 (7:41 p. m.)

Jesús dice:

Cómo quisiera que aquellas almas a las que llamo al martirio espiritual, a una vida de austeridad, a una vida de sacrificio, a una vida de renuncia, a un morir a ese yo, a ese hombre terrenal: me siguieran, que cortaran de raíz con las cosas del mundo y que no temieran ni a la misma muerte.

Vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que habéis sido osadas, intrépidas porque no todas responden a este gran llamado: os tengo un gran premio, un galardón de oro en el Reino de los Cielos. Os sentaré muy cercanas a mi Trono de Gloria para que junto con los Santos Ángeles me alaben, me glorifiquen y entonéis los más bellos himnos salmodiados al son de las cítaras, de las flautas y de las arpas.

No tengáis miedo. El miedo no debe existir en vuestro corazón; satanás trabaja con sutileza, camufladamente y muchas de mis almas víctimas cuando ya se sienten crucificadas en el madero y tosco leño de cruz: renuncian a su voto, a su promesa y satanás se jacta de haber ganado la victoria; la renuencia y el vacilar de algunas almas víctimas hieren mi Sacratísimo Corazón.

Por eso, hijos amados: reparad por aquellas almas vacilantes en mi caminar. Almas que abren las puertas al miedo, a la inseguridad y a la duda. Almas que le dan cabida a sentimientos furtivos y seden a las tentaciones del espíritu engañoso y su vida espiritual finiquita, su vida espiritual muere.

Vosotras: caminad firmes, armadas con mi armadura. Llevaréis con decoro, con valentía el peso de mi Cruz.

Os llamo, almas víctimas de mi Amor Divino, para que también adoréis los clavos que perforaron mis manos y mis pies. Adoradlos y reparad por las pobrecitas almas que, aún, siguen taladrando mis manos y mis pies en la Cruz.

Adorad las cuerdas con las que azotaron mi Sagrado Cuerpo y reparad porque son muchos los flagelazos que recibo diariamente de las almas alejadas de mi camino.

Adorad la esponja con la que me dieron a beber vinagre. Tengo tanta sed de almas y muy pocas almas se me ofrecen, muy pocas almas llegan hacia Mí para saciar y calmar mi sed.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad porque muy pocas almas me aman, muy pocas almas me tienen como al Padre, como al amigo, como al hermano que soy. Muy pocas almas se identifican con los principios de mi Evangelio. Muy pocas almas me aman de corazón.

Las puertas de sus corazones se abren para los falsos dioses pero se cierran para el Verdadero Dios.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

16. Reparad por aquellas almas que se desbocan en el pecado durante la noche

Octubre 10/09 (7:48 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: ofreced parte de vuestro sueño en reparación por las almas que se desbocan en el pecado durante

la noche; almas que caminan tras las huellas de satanás; almas que van perdiendo mis rasgos divinos, almas que hacen de sus corazones nidos de víboras.

Reparad porque en las noches mi Cuerpo es masacrado, desollado, arrancando pedacitos de carne, mis huesos dislocados.

Reparad, pues, corazoncito de mi Amor Divino, y alivianad el ardor y el dolor de mis Sagradas Llagas.

Orad para que el mundo camine en pos de Mí.

Orad para que los pecadores más empedernidos sigan mis huellas, cambien de vida.

Reparad, reparad y besad mis llagas, recoged mi Preciosísima Sangre en el cáliz de oro de vuestro corazón y bebedla sorbo a sorbo hasta que os embriaguéis de amor.

Gemid en el silencio de la noche porque tantas almas mueren en pecado mortal, almas que son arrebatadas por el demonio, almas que son llevadas a los abismos más profundos del infierno.

Reparad por aquellas almas que están próximas en partir a la vida eterna y no están preparadas para ese encuentro conmigo; su corazón es de acero, insensible a mi amor; sus oídos, en el lecho de moribundo, están cerrados a mi voz. Mi Corazón sangra, mi Corazón duele de tener que ver tantas almas que caen como hojas de los árboles al averno.

Almas víctimas de mi Amor Divino, mártires del Amor de los amores: ofreced sacrificios, penitencias, ayunos para que las almas que se hallan moribundas me pidan perdón de corazón y logren la salvación.

Os amo, os bendigo, os seduzco con mi voz para que caminéis tras mis huellas: † † †. Amén.

17. Reparad por aquellas almas con falso espíritu de piedad

Octubre 10/09 (7:55 p. m.)

Jesús dice:

Vosotras que sois mártires de mi Amor Divino: crucificad en el madero de la cruz vuestras pasiones.

Crucificad en el madero de la cruz vuestros pasatiempos, vuestras acciones baladíes.

Crucificad en el madero de la cruz vuestros malos pensamientos, vuestras bajas inclinaciones.

Mártires de mi Amor Divino: id, tras las huellas de mi Sangre Preciosa y llegad al monte Gólgota.

Cuando estéis frente al Mártir del Gólgota, arrodillaos, besad mis llagas y adorad mi sangre y allí, entregadme vuestras vidas, dadme un sí rotundo de ofrecimiento como holocausto perenne de amor.

Mártires de mi Amor Divino: recibiréis grandes recompensas, gracias extraordinarias porque habéis dado todo por el Todo.

Mártires de mi Amor Divino: caminad sin nunca cansaros, saltad obstáculos, venced miedos y embriagaos y extasiaos ante la Grandeza de mi Amor por todas vosotras, almas de mi predilección.

Reparad por aquellas almas con falso espíritu de piedad; almas de aparente santidad, almas bonachonas, almas que son sepulcros blanqueados.

Hijos míos: que vuestra vida sea coherencia perfecta con los principios evangélicos, que vuestros actos sean tan fulgurantes como los rayos de luz que salen de mis Sagradas Llagas y tan transparentes como el

agua que brota de mi Sagrado Costado.

Vosotras, que estáis señaladas por el Cielo como mártires de mi Amor Divino: reparad por las almas dobles, almas que les falta sinceridad en su actuar, almas que creen caminar en la luz cuando caminan en la oscuridad.

Iluminad, pues, con vuestro testimonio, con vuestras renunciaciones, con vuestros sacrificios el camino y los senderos de las almas con espíritu de falsa piedad.

Reparad para que reconozcan sus culpas, sus yerros, sus desvaríos, para que purifiquen sus corazones en los Ríos de la Gracia y sean almas que den beneplácito a mi Sacratísimo Corazón.

Os amo, beso vuestros corazones y os lo impregno de la dulce miel de mis labios y os bendigo: † † † Amén.

18. Reparad por aquellas almas que no aman a mi Madre

Octubre 10/09 (8:02 p. m.)

Jesús dice:

Vosotras, almas víctimas, que sois mártires de mi Amor Divino, tenéis la mejor de las compañías: mi Madre. Ella se goza y se recrea con vuestra oración.

Ella os ama con predilección porque permitís vivir en vuestro cuerpo lo que falta a mi Pasión.

Mi Madre intercede por vosotras ante el Cielo.

Cómo alivianáis los dolores de mi Sagrado Corazón y suavizáis al mismo tiempo sus padecimientos, sus tormentos.

Os recuerdo, encantos de mi Corazón, que mi Sagrado Corazón

siempre permanecerá unido al Corazón Inmaculado de mi Madre.

Desbordaos de amor para con ella, dejaos agarrar y tomar suavemente en sus manos virginales. Ella os arropará tiernamente bajo los pliegues de su Sagrado Manto como cuando la gallina arropa bajo sus alas a sus polluelos.

Mi Madre os toma como al jardín más hermoso y espléndido del Cielo.

Una madre es sumamente agradecida por lo que hacen sus hijos y vosotras me habéis entregado vuestras vidas, me habéis entregado vuestros cuerpos, vuestra voluntad y por eso me deleito con vuestra compañía.

Hoy, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: reparad por aquellas almas que no aman a mi Madre; almas que la degradan en su gran misión, Madre del Salvador y Madre de la humanidad.

Reparad porque muchas almas hieren el Corazón Inmaculado de mi Madre. Ella las quiere agrupar, reunir en uno de los Aposentos de su Inmaculado Corazón y la desprecian, huyen de su presencia; sus palabras son puñal que penetran la profundidad de su Corazón Virginal.

Reparad por estas pobres almas que se encontrarán con ella en la eternidad y sentirán gran dolor por haberla despreciado en vida.

Amadla por los que no la aman, escuchadla, atended a sus palabras porque escuchándola a ella dais gloria a mi Santo Nombre.

XI

Mártires de mi Amor Divino: mi Madre os espera para llevaros junto con ella a las bodas del Cordero. Dejaos amarrar al cordel que sostiene sus espléndidos vestidos. No os perderéis, no caeréis en orificios oscuros.

Recordad que ella es puerta del Cielo siempre abierta.

Os amo, os bendigo y salpico vuestros corazones con mi Sangre Preciosa: † † †. Amén.

19. Reparad por todos los religiosos y consagrados que han perdido el encanto a su Amor Primero

Octubre 12/09 (1:43 p. m.)

Jesús dice:

Almas Víctimas de mi Amor Divino que os asemejáis al Mártir del Gólgota porque en mi Cruz habéis crucificado vuestros pecados.

En mi Cruz habéis crucificado vuestras miserias, vuestras debilidades.

Cómo no tomar vuestros sacrificios, vuestras penitencias, vuestra oración si habéis puesto en la patena de mi Sagrado Corazón vuestras vidas. Si habéis tomado conciencia, que no os pertenecéis puesto que pertenecéis en plenitud a mi Amor Divino.

Cómo no descender del Cielo y alentaros a caminar, camino al monte Calvario.

Cómo no descender del Cielo y deciros que sois perfume sobrenatural en los ambientes fétidos, putrefactos; que vuestra semblanza humana va desapareciendo e imperan mis rasgos divinos ya que habéis entregado vuestra voluntad, la habéis sometido a mi Santo querer.

Os llamo a vosotros, grupo selecto del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes, para que reparéis por todos los religiosos y consagrados que han perdido el encanto a su Amor primero.

Reparad porque muchos de ellos naufragan en ambivalencia: unos están dentro los muros conventuales y quieren salir a experimentar,

a buscar aquello que no se les ha perdido.

Reparad porque a muchos de mis hijos amados les produce tedio la vida comunitaria, han entrado en la rutina dentro de la oración y el ideal al cual fueron llamados se va borrando de la profundidad de sus corazones.

Vosotras, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: reparad y orad con insistencia para que los rayos del Espíritu Santo penetren sobre estos corazones, corazones que habrán de abrirse en recibir las gracias, mis dones, mis carismas.

Orad, porque el humo negro de satanás ha penetrado en los claustros conventuales.

Reparad por aquellos consagrados que han perdido la ruta, el camino al llamamiento, por aquellos hijos que debiendo ser focos de unidad son focos de dispersión, de desunión.

Reparad, pues, almas víctimas de mi Amor Divino para que todos aquellos consagrados que han hecho de la vida religiosa monotonía, lamento constante: hagan de esta vocación especial una aventura maravillosa, una gran experiencia que enriquece sus proyectos de vida.

Vosotras, almas víctimas, Mártires de mi Amor Divino: permaneced atentas para que Yo sea vuestro primer y único amor, para que ocupe la plenitud de vuestro corazón, para que penséis en Mí mientras vais de camino, mientras vais de viaje, mientras os entregáis al descanso nocturno.

Vivid en el galanteo y coqueteo de tal modo que permanezcáis adheridos a Mí, de tal manera que sea vuestra reserva, vuestro único tesoro.

Permaneced en el Amor Primero, vivid amándome y morid amándome.

Os amo y os bendigo, jardín florecido de mi Sacratísimo Corazón: † †. Amén.

20. Reparad por todas las ovejas perdidas, las ovejas descarriadas

Octubre 14/09 (5:19 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos: alegraos porque vuestro Señor ha descendido del Cielo nuevamente para hablaros, para enterneceros con cada una de mis palabras. Palabras que ha de convertirse en delirios de Amor Divino porque a través de ellas os expreso mis sentimientos, la gran ternura, la gran bondad que hay en mi Sacratísimo Corazón para con cada una de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, que os asociáis a los dolores místicos de mí Sagrada Pasión.

No rehuáis a mi llamado. Donaos en la plenitud de vuestra entrega. No os defraudaré.

Cómo defraudaros, si dejáis que tome vuestra voluntad, que opere en vuestro cuerpo, en todo vuestro ser para Yo descansar en vosotros.

Cómo sois de agradables frente a los ojos de mi Padre Celestial. Sois el espectáculo en el Cielo.

La Iglesia triunfante se extasía, se anonada frente a vuestra valentía y generosidad. Esperad sólo bendiciones, esperad derramamientos de mi Amor Divino.

Cómo quisiera que el grupo selecto de almas víctimas se incrementara.

Os lo recuerdo de nuevo, mártires de mi Amor Divino: sois pararrayos

de Cristo. Sois los constructores de Nuestra Iglesia. Iglesia, que de momento se ve en ruinas, pero siempre prevalecerá. Ni, aún, los fuertes vendavales que soplan sobre ella o las recias tormentas que la golpean podrán derrumbarla, destruirla.

Lo que es de Dios permanecerá, no lo podrá destruir las manos del hombre y mucho menos el príncipe de la oscuridad.

Así es, pues, almas víctimas de mi Amor Divino: reparad, reparad porque son muchos los pecados que se cometen diariamente.

Reparad porque son muchas las almas que caminan a una velocidad vertiginosa a las profundidades del infierno; almas que conocieron de Mí, almas que cuando eran niñas aprendieron sus primeras oraciones, me recibieron en su corazón en su primera comunión con alegría, con amor ágape; pero una vez conocieron las cosas del mundo se extraviaron de mi redil.

Reparad, almas víctimas de mi Amor Divino, por todas las ovejas perdidas, las ovejas descarriadas que pastan en pastizales secos, en yerbas y flores marchitas; ovejas que aún no han bebido de las aguas refrescantes, ovejas que aún no se han alimentado del verdadero alimento que les da salvación y vida eterna.

Cómo quisiera que todas las ovejas escucharan mi voz, que siguieran las huellas del pastor.

Pastor que las llevará sobre sus hombros, las llevará a pastar en verdes pastizales.

Pastor que les sanará sus heridas, se las vendará una a una con el aceite bendito de mi Amor Divino.

Almas víctimas: permaneced en la fila del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes porque muy pronto el Triunfo del Inmaculado Corazón y el Reinado de Mi Sagrado Corazón se verá imperante en todo el orbe de la tierra. El enemigo será destruido. El enemigo será pisoteado por el talón de la Mujer vestida de sol.

¿A qué habréis de temer? ¡A nada! Si un Ejército de enemigos se viniese en contra de vosotros, Yo estaré para protegeros, para defenderos, para resguardaros en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Hay tantas ovejas que formaron parte de mi rebaño y ahora se hallan ausentes de mi redil.

Ofreced sacrificios, ofreced penitencias, ofreced mortificaciones para que estas ovejitas, ausentes, vuelvan hacia Mí. Me causan gran dolor, me causan enorme pena porque muchas de ellas mueren, aún, sin conocerme. Muchas de ellas mueren sin haber descubierto las gracias y los dones que suelo conceder a las ovejas que son receptivas a mi amor, a las ovejas que siguen mis dulces pisadas en el caminar que conduce a mi Reino.

Os amo y bendigo en este día de gracia porque habéis sido receptivas y abiertas a mis insinuaciones y llamamientos de Amor Divino: † † † Amén.

21. Reparad por aquellos hombres y mujeres autosuficientes: los científicos, los letrados

Octubre 14/09 (5:28 p. m.)

Jesús dice:

Estáis en un tiempo crucial, en un tiempo de inmoralidad, de degradación; en un tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno.

Estáis en los tiempos de la modernidad de la ciencia, pero tristemente muchos de los hombres se creen dioses en la tierra; creen haber encontrado la sabiduría y la ciencia absoluta, pero como no se han acercado a beber de la Sabiduría Divina, se consideran los

superhéroes, se consideran los eruditos, los sabios.

Hoy, os llamo a vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino, para que reparéis por aquellos hombres y mujeres autosuficientes; hombres y mujeres que creen poseer la sabiduría, el conocimiento; hombres y mujeres que degradan y menosprecian la Sabiduría Divina.

Atraédmelos a uno de los Aposentos de mi Sagrado Corazón, reparando a través de vuestros sacrificios, a través de vuestros ayunos, a través de vuestras mortificaciones y penitencias silenciosas. Estas pobres almas caminan como ovejas sin pastor.

Estas pobres almas creen haber encontrado el conocimiento absoluto y no se han detenido a pensar que la Sabiduría es ilimitada, que la Gran Sabiduría sólo la poseen los sencillos, la poseen los humildes de corazón.

Así es, pues, mártires de mi Amor Divino: orad, orad, para que los científicos, los letrados que, aún, no se han acercado a beber de la Sabiduría del Cielo se les acreciente y se les incremente la sed hacia Dios.

Las estoy esperando con el manantial de agua viva predispuesto en darles a beber, en saciarles la sed del infinito, la sed de los Misterios Divinos.

Almas víctimas de mi Amor Divino: sentíos privilegiadas que haya puesto mi mirada de amor en cada una de vosotras. Vuestra sabiduría no tiene comparación. Vuestra sabiduría no tiene medida porque estáis recibiendo de la verdadera ciencia del Gran Saber que os dará santidad, os hará más espirituales, os hará más trascendentales.

Los soberbios, los orgullosos, difícilmente los resisto.

Orad para que los que se jactan de tener el conocimiento y la sabiduría se abajen y crezcan.

Os amo y os bendigo almas víctimas de mi Amor Divino: † † †.
Amén.

22. Reparad por todas aquellas almas que desobedecen los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia

Octubre 14/09 (5:34 p. m.)

Jesús dice:

Cómo no recrearme con vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino.

Cómo no deleitarme con vuestra compañía, si sois como la Verónica que llegáis hacia Mí con el lienzo blanco de vuestro corazón a enjugar mi Rostro sangriento, a secar las lágrimas de mis ojos.

Cómo no deciros cuánto os amo, si sois osadas, intrépidas, no medisteis las consecuencias de vuestro ofrecimiento como almas víctimas y eso me agrada, esa acción de desprendimiento y de generosidad da gloria a mi Santo Nombre.

Tengo tantas gracias qué derramar a las almas víctimas del mundo entero pero son muy pocas las que se atreven a caminar por la calle de la amargura, son muy pocas las que llegan al monte Calvario. Os quiero como a mi fiel y discípulo Juan; allí, al lado de mi Cruz.

Os quiero con la misma valentía, con la misma audacia de mi Madre María. Ella supo vencer las turbas, ella supo vencer la furia de los soldados romanos y de todas aquellas desgraciadas almas que querían destruirme en vida.

Permaneced, vosotras, orando al pie del monte Gólgota y reparando por todos los pecados de la humanidad. Diariamente recibo heridas sobre heridas porque son muchas, muchas las ofensas que recibe mi Sacratísimo Corazón. Mi Nombre es degradado. Mi Nombre es despreciado.

Quisiera aglomerar a todas las almas del mundo entero en la profundidad de mi Sagrado Corazón, pero no todas atienden a mi llamado de Amor Divino.

No todas tienen la apertura de caminar tras mis huellas, de dejarse abrazar bajo mi Seno Paterno y dejarse conducir por los caminos estrechos; caminos que son seguros, de entrada al Cielo. Sólo los corazones que sienten hambre y sed de mi presencia responden a los diversos llamados que les hago a hombres de distintas culturas, de distintas nacionalidades, de distintos idiomas.

Sólo un corazón tocado por mi amor no piensa, no vacila, responde de inmediato a mi llamado.

Y vosotras, almas víctimas, mártires de mi amor estáis muy en la profundidad de mi Corazón.

Os abraso, os caliento con la llama de mi Amor Divino. Me recreo cada vez que llegáis a alimentaros de mi Cuerpo y de mi Sangre. Uno mi Sagrado Corazón al vuestro y os susurro palabras de amor en vuestro corazón, palabras que os hacen suspirar, palabras que os hacen mirar hacia el Cielo y ansiarlo, y desear vivir en una de sus moradas. Estoy complaciente con vuestra entrega, estoy complaciente con vuestro acto de heroísmo.

Pero no caminéis hacia atrás cuando la cruz se os haga demasiado pesada. No tambaleéis en vuestro ofrecimiento cuando la enfermedad toque las puertas de vuestro corazón o cuando el sufrimiento os oprima.

Permaneced fieles a vuestra vocación y recibiréis trono de gloria, recibiréis premios y consolaciones que suelo dar a mis hijos predilectos, a mis hijos amados.

Reconoced que esta vocación victimaria es para muy pocas almas; no todos están llamados a unirse a este gran misterio de Amor Divino. Pero Yo suscito en el corazón de los hombres ese llamamiento. Muy pocas me responden.

Sólo los corazones valerosos, sólo las almas que se desviven y se desgastan por mi Santo Nombre dicen sí.

Y ante esa respuesta afirmativa Yo les dibujo mi Rostro de la Sagrada Pasión, les perfumo con mi Sangre preciosa, las arrebato por ciertos momentos hacia el Cielo y les consuelo su corazón infundiéndoles mi paz.

Os amo en extremo, os amo con amor indecible, con amor incomparable, con amor ilimitado.

Reparad en este día por todas aquellas almas que desobedecen los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia, reparad por ellas. Pedid al Espíritu Santo que les dé docilidad, les dé apertura para recibir toda la sana doctrina y la tradición que las llevará al gozo y plenitud de la vida eterna.

Reparad porque muchas almas son indómitas, muchas almas son renuentes a las enseñanzas de la Iglesia católica, Apostólica y Romana.

Muchas almas aducen no necesitar de la Iglesia para salvarse. Debéis formar parte del Cuerpo Místico de Cristo. Debéis estar adheridas a la verdadera Iglesia.

No quiero miembros segregados, divididos o dispersados.

Vosotras que sois mártires de mi Amor Divino: orad, orad por la unidad de Nuestra Iglesia. Orad para que estas almas que no quieren acogerse a las enseñanzas de Nuestra Iglesia Católica sean dóciles, sean receptivas para recibir, para albergar este mensaje salvífico y este mensaje liberador.

Con vuestra oración, con vuestro sacrificio y con vuestra inmolación en la cruz, muchas de estas almas volverán a beber en las fuentes de mi Sacratísimo Corazón y se alimentarán de mi Cuerpo y de mi Sangre. Vale la pena sufrir, vale la pena padecer con tal de dar gloria

y honra a mi Santo Nombre en medio de todas las creaturas.

Os amo y os bendigo, hijas de mi predilección: † † †. Amén.

23. Reparad por todos aquellos hombres de perverso corazón

Octubre 14/09 (6:14 p. m.)

Jesús dice:

Hijos míos, mis delirios de Amor Divino: cómo me complazco cuando un alma víctima se asocia a los dolores místicos de mi Sagrada Pasión. Cómo me recreo cuando un alma víctima me glorifica a través de sus sufrimientos, a través de sus persecuciones, a través de sus padecimientos morales y espirituales. Cómo me enaltezco cuando un alma víctima guarda silencio frente a su propio dolor y lo ofrece en reparación por sus propios pecados y por los pecados del mundo entero.

Vosotras, que formáis parte del grupo selecto de las almas víctimas de mi Amor Divino, seguid mis huellas, llegad al monte Gólgota, postraos a los pies de mi Cruz y reparad, reparad por todos aquellos hombres de perverso corazón, aquellos hombres que destruyen la inocencia de los niños, agrandan las llagas de mis manos y de mis pies y ahondan, aún más, las espinas de mi corona con sus pensamientos macabros, con sus pensamientos ruines. Hombres poseídos por satanás que destruyen la inocencia de estos pequeñines que deberían estar jugando, deberían estar entreteniéndose en sus rondas y en sus cánticos infantiles.

Reparad, pues, porque muchos niños en el mundo son violentados física y psicológicamente, niños que van creciendo con traumas; traumas que les destruyen sus vidas y les roban la alegría de su corazón y la luz de sus ojos.

Reparad porque muchos de estos hombres van directo al cadalso eterno; allí, muchos de ellos recibirán el pago por sus abominables y execrables acciones.

Ofreced vuestros sacrificios, vuestras penitencias para que toda la humanidad vuelva sus ojos y su corazón hacia Mí, para que estos hombres, poseídos por el espíritu del mal, reconozcan sus culpas, hagan penitencia por sus pecados y regresen hacia Mí.

Soy un Dios de amor, soy un Dios de misericordia que perdona todos los pecados. Sólo basta que sus corazones vivan una contrición verdadera y un arrepentimiento real a sus culpas y Yo les abrazaré, Yo les daré la oportunidad de reivindicarse y de volver al lugar del que nunca debieron ausentarse y separarse.

Vuestros sacrificios, vuestras oraciones, vuestras reparaciones, vuestras mortificaciones son aceptas a mi Sacratísimo Corazón. Os amo y os bendigo, mis hijos amados: † † †. Amén.

24. Reparad por todas aquellas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios

Octubre 14/09 (7:38 p. m.)

Jesús dice:

Mártires de mi Amor Divino: permaneced abrazadas a la Cruz. La cruz os dará santidad.

La cruz purificará vuestro corazón de tal manera que permanezca como un copón de oro radiante.

La cruz de momento os producirá dolor, os sacará heridas pero vale la pena que ofrezcáis vuestros sufrimientos y vuestros padecimientos, que os unáis a los misterios místicos de mi Sagrada Pasión.

Sentíos privilegiadas, bien amadas de formar parte del grupo selecto de almas víctimas. Almas víctimas que forman parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes porque el Reinado de mi Sagrado Corazón pronto llegará a todo el orbe de la tierra.

Mirad, mirad que me hallo cansado, me hallo adolorido porque las llagas de mis manos, de mis pies, las llagas de mi costado son acrecentadas, supuran muchísima sangre porque son tantas, tantas las irreverencias que recibo de parte de mis hijos, son tantas las blasfemias a mi Santo Nombre.

Almas víctimas de mi Amor Divino: reparad por todas aquellas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios; ellas juran en vano y desde este hecho deplorable, de esta mala acción tendrán que rendir cuentas en el día del juicio.

Almas víctimas de mi Amor Divino: sed ejemplo de luz, sed ejemplo de mi presencia en medio de vosotras. Atraedme muchísimas almas, las deseo guardar en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón, aún, aquellas almas que son apáticas y renuentes a mis manifestaciones de mi Amor Divino en este final de los tiempos; aún, aquellas almas que se jactan y son excesivas en palabrerías; deseo darles la calidez, deseo darles todo el amor que, aún, no han recibido de las creaturas.

Almas víctimas de mi Amor Divino: ofreced, pues, vuestros sacrificios, vuestras penitencias, vuestros ayunos, vuestras mortificaciones para que estas almas que blasfeman contra el Santo Nombre de Dios recapaciten, tomen conciencia que ante Dios toda rodilla se doblará y toda cabeza se abajará para reconocer al Dios Todopoderoso como al Rey de reyes, al Rey del más alto linaje.

XI

Su soberanía prevalecerá por los siglos de los siglos.

Almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: predicad desde vuestro silencio, predicad desde vuestros padecimientos físicos, espirituales y morales.

Hablad del dulcísimo Nombre de Jesús. Nombre que prevalecerá, nombre que está por encima de todo nombre.

Almas víctimas, mártires de mi amor Divino: así como Yo llevo escrito vuestros nombres en el libro de oro de mi Sacratísimo Corazón, llevad vosotras esculpido en vuestro corazón mi Nombre Glorioso, mi Nombre Victorioso.

Sois la locura de la cruz, sois el perfume que aromatiza, aún, los lugares más fétidos.

Sois la luz en un mundo nebuloso, oscuro.

Sois adorno del Cielo que embellece, aún, los paisajes más lúgubres, más sombríos.

Almas amadas: crucificad en el madero de la cruz vuestro ser terrenal, vuestro ser imperfecto.

Os puliré, daré forma a vuestra materia amorfa.

Os haré más esbeltas.

Os haré más semejantes al mártir del Gólgota, a la Víctima Divina que se ofreció en holocausto por la salvación de la humanidad entera. Haced que, con vuestra oración reparadora, todas aquellas almas que blasfeman contra mi Santo Nombre se silencien, enmienden sus culpas y me retribuyan homenajes y adoración de alabanza y de gloria.

Os amo: rosas y claveles perfumados del Inmaculado Corazón de mi Madre y del jardín de mi Sacratísimo Corazón. Os bendigo y os doy fuerzas para que prosigáis vuestro caminar por la calle de la amargura: † † †. Amén.

25. Reparad por todas aquellas almas que comercializan con los bienes espirituales

Octubre 16/09 (4:35 p. m.)

Jesús dice:

Cómo os amo, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino. Cómo me deleito cuando me ofrecéis vuestros sacrificios, cuando padecéis en el silencio del día o de la noche. Cómo me recreo cuando reparáis con vuestros sufrimientos por los pecados de la humanidad entera. Sois mis pequeños pararrayos de justicia e imanes de mi misericordia.

Hoy, os llamo a reparar por todas aquellas almas que comercializan con los bienes espirituales.

Hijos míos: los dones que regala el Señor son para ponerlos libremente al servicio de la edificación del pueblo de Dios.

Reparad porque hay almas que han sido adornadas con dones y gracias extraordinarias, pero el enemigo ha sembrado en sus corazones el aguijón y el bicho de la avaricia, el deseo del poseer.

Las cosas de Dios no se compran ni se venden, no se comercializan como mercancía barata.

Los dones y carismas que suelo conceder a las almas son para ponerlas al servicio de mi Iglesia en forma desinteresada.

Almas víctimas de mi Amor Divino: la simonía ha tomado asiento en el corazón de muchos de mis hijos.

Reparad para que estas pobres almas tomen conciencia, vuelvan su corazón hacia Mí y descubran la falsedad del espíritu del mal.

Estas almas que comercializan con los bienes espirituales acá en la tierra tendrán que padecer terribles sufrimientos en la otra vida

porque al Cielo nada entrará manchado.

Debéis, pues, almas víctimas de mi Amor Divino, permanecer en el claustro de vuestra penitencia y de vuestra reparación constante porque habéis sido llamadas para ayudarme a salvar muchísimas almas.

Sois mis obreros silenciosos. Sois mis misioneros clandestinos que trabajan, que misionan, que me dan descanso a través de vuestro ofrecimiento victimario.

Orad, pues, y reparad porque son muchos los que negocian con las cosas espirituales. Son muchos los que se lucran con las dádivas del Cielo.† † †. Amén.

26. Reparad por todas las almas llamadas a la conversión perfecta pero son de duro corazón

Octubre 16/09 (4:40 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas de mi Amor Divino: venid a habitar en uno de los Aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

Venid a enjugar mis lágrimas porque es mucho el desamor que recibo de las creaturas.

Venid a limpiar mi Rostro sangrante, sufriente porque, aún, recibo maltratos en mi Cuerpo Santísimo, en mi Cuerpo Adorable porque son muchísimas las almas que no quieren escuchar mi voz. Los hombres son de corazón endurecido, renuentes a las manifestaciones del Espíritu Santo en este final de los tiempos.

Vosotras que sois dóciles a mi voz, vosotras que os dejáis arropar bajo los resplandores plateados del Espíritu Santo; vosotras que sentís una gran necesidad de alivianar mi dolor, una gran necesidad

de sanar mis Sagradas Llagas: reparad y ofreced sacrificios, ofreced vuestras oraciones por todas aquellas almas que llamo a una conversión perfecta pero mis palabras rebotan en sus corazones, mis palabras las desechan, mis palabras son consideradas obsoletas, son consideradas antiguas. Cuando mi Palabra es actual, cuando mi Palabra es moderna, cuando mi Palabra ha sido dada en todos los tiempos y en todas las culturas porque cielos y tierra pasarán pero mis Palabras no pasarán.

Reparad por estas almas que descubren una gran verdad en mi presencia, que descubren la existencia del Cielo, del purgatorio y del infierno cuando ya están frente a Mí en el Tribunal Divino.

Orad para que estas almas de duro corazón, de dura cerviz, orad y reparad para que estas almas que se deleitan en los placeres fugaces del mundo y rechazan la felicidad eterna, la verdadera dicha vuelvan hacia Mí. Yo les perdonaré, no les censuraré sus malas acciones, les arroparé con mi mirada de pureza, con mi mirada virginal y arrancaré todo el lodo de sus corazones, les lavaré con el agua viva de la llaga de mi Sagrado Costado.

Vosotras que sois mártires de mi Amor Divino: trabajad silenciosamente en la salvación de las almas.

Repetid muchísimas veces la jaculatoria siguiente: **“Jesús, María os amo, salvad almas”**. Repetidlas con vuestros labios y con vuestro corazón.

Esta jaculatoria se convertirá en la más bella canción.

Esta jaculatoria se convertirá en la más hermosa de las sinfonías tocadas armoniosamente.

Esta jaculatoria irá ablandando esa dureza de los corazones reacios a mi Amor Divino. Irá corriendo las densas cortinas de oscuridad que cierran los ojos de mis hijos. Les irá abriendo sus oídos para que escuchen mi voz.

Cómo me deleito con vosotras, cómo me recreo en vosotras, pero os pido que seáis perfectas en vuestro estilo de vida.

Os pido que desechéis de plano todas las cosas del mundo. Os pido que seáis copia perfecta con la Víctima Divina. Si sois mártires de mi Amor Divino: estáis llamadas a sufrir, estáis llamadas a padecer, estáis llamadas a evitar todo lamento toda queja.

Cuando oréis: contádmelo todo que, aún, Yo conociendo y sabiendo de vuestras debilidades os fortaleceré.

Evitad la disensión, evitad ser mal ejemplo para los hermanos que tengáis a vuestro alrededor.

Si sois almas víctimas: estáis llamadas a ofrecer las molestias de vuestro prójimo, estáis llamadas a vivir cabalmente el Sermón de la montaña y a ejercer las obras de misericordia: corporales y espirituales.

Almas víctimas de mi Amor Divino que habéis sido llamadas a una vocación especial dentro de mi Iglesia: trabajad con entereza por la salvación de las almas.

Reparad, reparad porque mi Corazón Sacratísimo es herido, es lacerado.

Reparad, reparad porque de nuevo machacan mis manos y mis pies en el tosco madero de la cruz.

Reparad, reparad porque de nuevo ciñen en mi cabeza una burda corona de espinas.

Os amo, os bendigo y os adentro en uno de los Aposentos de mi Divino Corazón: † † †. Amén.

27. Reparad por las almas de duro corazón en vuestras familias

Octubre 16/09 (4:50 p. m.)

Jesús dice:

Almas víctimas que estáis en el silencio de mi Tabernáculo Divino: cuando os presentéis ante Mí, presentadme vuestras familias, traedme aquellas personas de duro corazón, es la mejor caridad que podéis hacer.

Ofreced también vuestros sufrimientos, vuestras enfermedades, vuestros padecimientos por la conversión y salvación de todas las personas que componen vuestro núcleo familiar. Ellas requieren ser salvadas, ellas deben volver hacia Mí; ellas deben regresar a la Casa de mi Padre. Vosotras sentíos dichosas, sentíos privilegiadas que haya fijado mi mirada virginal en vuestras inmundicias y en vuestras nada. Sentíos plenos y rebosados con mi Amor. Tantas almas han sido llamadas a una vida de perfección pero no han escuchado mi voz.

Tantas almas han sido llamadas a ocupar un puesto dentro de mi Iglesia pero han rechazado mis palabras, han evadido mis insinuaciones de Amor Divino.

Reparad, pues, almas víctimas de mi Amor Divino por aquellas almas que no quieren escuchar mi voz.

Reparad por aquellos familiares vuestros que están en pecado mortal; por aquellos hermanos vuestros que desde niños les han hablado de Dios, les han enseñado sus primeras oraciones, impartíendoseles la devoción de la Eucaristía Dominical y se han alejado de mi camino.

Vuestras familias requieren de mi presencia. Vuestras familias requieren de una de las moradas en el Reino de los Cielos. Ofreced

vuestros quebrantos. Ofreced vuestras fatigas, ofreced vuestras diversas dificultades por la salvación de vuestros hijos, de vuestros padres, de vuestros hermanos, de vuestros sobrinos, de vuestros primos, de todo vuestro núcleo familiar.

Vosotras sabéis quienes me pertenecen y quienes desechan mi gran Amor Divino.

Orad, orad para que ellas regresen hacia Mí.

Que vuestro ofrecimiento, como almas víctimas, sólo lo sepa vuestro director espiritual y el Cielo colocadlo por testigo.

Mártires de mi Amor Divino: no tengáis miedos. No os dejéis disipar por las corrientes del mundo. Sumergíos en los umbrales de mi presencia celestial y permaneceréis radiantes, vuestro corazón sentirá siempre el frescor de mi gran amor, el gran amor que os tengo a cada una de vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

28. Reparad por mi Sangre Preciosa que es despilarrada, despreciada por muchos de los hombres

Octubre 21/09 (5:50 p. m.)

Jesús dice:

Mi Sagrado Corazón sufre, padece dolores acérrimos.

Mis Santas llagas supuran de mi Sangre Preciosísima, mi corona de espinas es clavada con mayor ferocidad en mi Cabeza; los azotes que recibe mi Cuerpo Santísimo me producen grandes heridas porque los hombres no quieren regresar hacia Mí; caminan en desbandada hacia el abismo más oscuro del averno; los hombres son de duro corazón, abierto para las cosas del mundo pero cerrados para recibir mis Divina Gracias.

Vosotras, almas víctimas, que sois mártires del Amor Divino no os canséis en vuestro caminar por la calle de la amargura, no temáis llegar hasta el monte Calvario.

Os espero para que recojáis en las tinajas de vuestro corazón mi Sangre Preciosa. Sangre Preciosa que es despilfarrada, despreciada por muchos de los hombres. Mirad que os llamé, os elegí para asociaros a mi pasión mística porque os quiero como pararrayos, como columnas para mi Iglesia que lentamente va desmoronándose.

Abrazaos, pues, a mi Cruz, alivianad mis padecimientos, mis sufrimientos y reparad, reparad por todas las almas que han sido llamadas a vivir en perfección la vida cristiana; pero los placeres fugaces del mundo las han desviado de mi camino; almas que, de momento, respondieron a mis insinuaciones de Amor Divino, caminaron tras mis huellas, se alimentaron de mi Palabra y consumieron dignamente mi Cuerpo y mi Sangre pero se dejaron cegar por el pecado y prefirieron sumergirse en aguas putrefactas, caminaron tras la búsqueda de la felicidad pero felicidad de apariencia, puesto que la felicidad que da el mundo produce amarguras al corazón, quebrantos al alma y debilidad al espíritu.

Mártires del Amor Divino: ofreced vuestros sacrificios, ofreced vuestra oración para que estas pobrecitas almas escuchen la voz de su Pastor, para que estas pobrecitas almas dejen de alimentarse con el alimento de los cerdos y acepten el gran banquete que les dará salvación y vida eterna.

Decidme muchísimas veces: **“Jesús, María os amo, salvad almas”** y gran número de estas almas que yacen en el mundo de la oscuridad, regresarán a la Casa Paterna para ser limpiadas de toda suciedad, para arrancarles la maleza de sus corazones y para vestirles con los trajes suntuosos de la santidad y de la gracia.

Almas víctima de mi Amor Divino: sois como cirios encendidos que arden en el Tabernáculo de mi Amor, sois velas elaboradas con parafina fina, velas que irán consumiéndose, desgastándose porque

son muchos vuestros sacrificios, son muchas vuestras penitencias, son constantes vuestras mortificaciones y ayunos, sois el desvelo de mis purísimos ojos, sois mis joyas de gran valor en la tierra. Todo el oro del mundo no vale lo que una alma víctima vale para el Cielo.

Os animo para que carguéis con vuestra cruz con amor.

Os animo para que os unáis a mi agonía, a mi dolor ya que muchas almas mueren en pecado mortal y caen como hojas de los árboles en las profundidades del averno.

Almas víctimas de mi Amor Divino: no escatiméis en reparar, no escatiméis en menguar mi dolor; vuestros corazones son como lienzos blancos, perfumados, lienzos que enjugan mis lágrimas y secan la Sangre Preciosa que fluye de mis Sagradas llagas.

Os amo, encantos de mi Sagrado Corazón.

Os bendigo mis perlas genuinas del Cielo en la tierra: † † †. Amén.

29. Reparad, reparad y ofreced muchísimos, muchísimos sacrificios como Jesús, con Jesús, por Jesús

Octubre 21/09 (6:02 p. m.)

Jesús dice:

Como Jesús, con Jesús, por Jesús: debéis desarrollar vuestra vida, debéis asemejaros a mis actitudes, debéis identificaros con mis pensamientos.

Las almas víctimas, son almas coherentes con mi Palabra, son almas que encarnan cabalmente el Evangelio.

Las almas víctimas son almas que se abrazan a mi Cruz, no tienen miedo a los sufrimientos y a las pruebas que deseo enviarles en vida.

Cuando fui descendido a la tierra para cumplir con la misión de mi Padre Celestial, no le tuve miedo al sufrimiento, no le tuve miedo al martirio ni a la cruz. Muchísimas veces deseaba ser distendido en el madero de la cruz; ser traspasado en mis manos y mis pies, y coronado de espinas. La Sagrada Cruz era para Mí como un manantial de agua; agua que refrescaría mi alma, mi Corazón porque me consumía una sed devoradora, una sed insaciable por la salvación de las almas.

Mártires de mi Amor Divino, debéis ser como Jesús: viviendo el estilo de vida descomplicada, sencilla; renunciando a las cosas del mundo porque los bienes materiales os pueden hacer daño, los bienes materiales os pueden acarrear serios problemas en vida y después camino a la eternidad; debéis de caminar los mismos caminos que anduve como cuando estuve en la tierra; debéis de asociaros al gran misterio de la cruz: misterio liberador, misterio restaurador y sanador porque a través de la cruz se llega al Cielo. A través de la cruz os purificáis de vuestras inmundicias y retornáis al orden primero; al motivo por el cual os creé, os formé, os entretejí en el vientre de vuestras madres.

Como Jesús debéis ser vosotras, almas víctimas de mi Amor Divino. Debéis imitar al Maestro de los maestros. Maestro que os instruirá con doctrina sana, os enseñará los medios para que crezcáis en santidad.

Como Jesús debéis ser vosotras, mártires de mi Amor Divino. No debéis pareceros, en nada, con las almas que son del mundo; debéis ser espirituales con espíritu de trascendencia y con anhelos de perfección cristiana.

XI

Con Jesús, almas víctimas de mi Amor Divino, debéis de permanecer abrazadas a mi cruz; espiritualmente de rodillas o postradas en el monte Calvario mitigando mi soledad, aliviando mis sufrimientos, secando las lágrimas de mis purísimos ojos y reparando por todos los pecados de la humanidad, así como mi discípulo Juan y mi Madre Santísima no se separaron ni un instante, ni un momento durante

el camino hacia el monte Gólgota; supieron vencerse a sí mismas, fueron obedientes y sumisas a mi Divina Voluntad.

Por Jesús, almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: vuestros sufrimientos, vuestros sacrificios, vuestros ayunos, vuestras oraciones, vuestras renunciaciones debéis ofrecerlas a la Víctima Divina, al Mártir del Gólgota. Vuestra única aspiración, vuestro aliciente ha de ser el de morir con tal de dar gloria a mi Santo Nombre.

Hijas, hijos privilegiados que formáis parte del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes: **“Como Jesús, con Jesús, por Jesús”** es vuestro lema almas víctimas, mártires de mi Amor Divino. Estas palabras debéis de llevarlas grabadas, esculpidas en vuestros corazones. Si vivís a la perfección vuestro ofrecimiento, vuestra promesa, vuestro voto victimario: Yo mismo con mi Sangre Preciosa os lo dibujaré, moldearé vuestros corazones, os lo haré radiantes, apetecibles para Yo llegar y descansar en vosotros y con vosotros.

Almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: reparad, reparad, reparad y ofreced muchísimos, pero muchísimos sacrificios; sacrificios silenciosos, penitencias silenciosas, mortificaciones silenciosas; que el mundo no se entere de vuestra gran virtud, de vuestro amor a la cruz.

Que sólo lo sepa vuestro director espiritual y el Cielo sea vuestro testigo.

30. Reparad por aquellas almas que se burlan de las almas piadosas, de las almas buenas

Octubre 21/09 (6:11 p. m.)

Jesús dice:

Reparad por aquellas almas que se burlan de las almas piadosas, de las almas buenas.

Reparad porque estas pobres almas prepotentes, arrogantes y orgullosas que aducen no necesitar de la Santa Eucaristía, no necesitar de la vida Sacramental para salvarse; pobres de ellas cuando se encuentren con una realidad totalmente distinta en la eternidad. Querrán caminar hacia atrás para enmendarse en sus actitudes y reivindicarse en su comportamiento; muchas de ellas lo lamentarán por eternidad de eternidades.

Almas víctimas, mártires de mi Amor Divino: padeced en silencio y reparad porque muchas almas espirituales, muchos de mis hijos que viven y se identifican con mi doctrina son excluidas de los ámbitos, son excluidas y arrinconadas; muchas de ellas son subvaloradas, no son tenidas en cuenta en decisiones importantes, muchas de ellas pierden hasta sus trabajos y son relegadas.

Preferid, vosotras, ser relegadas por el mundo; preferid, vosotras, padecer la persecución, la exclusión con tal que seáis bienvenidas, bienamadas en el Reino de los Cielos.

Os amo y os bendigo mis delirios de Amor Divino: † † †. Amén.

31. Necesito más almas víctimas

Octubre 14/09 (5:42 p. m.)

Jesús dice:

Tenéis el mayor de los tesoros y la máxima de las riquezas; habéis descubierto un gran misterio de amor: misterio que os hará agradables ante mi presencia, misterio que os dará donaire, misterio que os hará semejantes a los Ángeles y es la vocación escondida dentro de la Iglesia.

Mientras los sacerdotes predicán, mientras los sacerdotes trabajan y se esfuerzan por la salvación de su grey: vosotras, mártires de mi Amor Divino, padecéis en silencio, sufrís con tal de reparar por todas

las injurias a mi Santo Nombre, de reparar por todos los pecados de la humanidad.

Necesito más almas víctimas, necesito más pararrayos. Donaos totalmente a Mí, entregaos sin reserva.

¿Qué habéis sentido con, éstas, mis palabras?

¿Un toquecito de amor en vuestro corazón?

Os espero para dibujar en vuestro pecho mi Cruz.

Os espero para dibujar en vuestro corazón mi Rostro sangriento, sufriente.

Os espero para daros de beber algunas de mis gotas de mi Sangre Preciosa que fluyen de mis Sagradas Llagas. Sangre que os embriagará en un éxtasis de idilio de Amor Divino.

Sangre que os dará el temple y el coraje de los mártires de la Iglesia.

Deseo, almas víctimas de mi Amor Divino en las que puedo descansar: almas víctimas que den alivio a mis sufrimientos; almas víctimas que enjuguen mis lágrimas con su sacrificio, con su mortificación, con su penitencia y con su reparación; almas víctimas que se asemejen en todo al Mártir del Gólgota, a la Víctima Divina que soy Yo.

El Cielo os espera: oh, almas valerosas; oh, almas intrépidas; oh, almas combatientes contra el mal.

Allí recibiréis un gran premio. Allí, en el Cielo, recibiréis gran distinción.

Os amo y os bendigo: † † †. Amén.

④ ENTREGA A JESÚS VÍCTIMA DIVINA

Corazón de Jesús, haz de mí tu víctima y zarza ardiente de amor por Ti, haz que nadie pueda acercarse a mí sin ser quemado.

Corazón de Jesús, víctima pura y santa, haz de mí una vela encendida que arda y se consuma en silencio, para sostener el sacerdocio, a cada uno de los sacerdotes en su lucha.

Corazón de Jesús, haz de mí holocausto para la redención sacerdotal y universal, sobre el altar del sacrificio con la Víctima Divina y semejante al grano de incienso que el fuego consume para que suba al cielo, para convertirse en gracias de salvación que recaen sobre la tierra y el sacerdocio.

Corazón de Jesús, haz de mí lo que quieras, soy tu víctima; no puedo ya objetar, soy tuyo, ya no me pertenezco.

Corazón de Jesús, vacíame de mí mismo, lléname de Ti, sólo por Ti, yo vivo.

Corazón de Jesús, Tú eres el único a quien considero, Tú eres el único de quien me preocupo de contentar, soy tuyo, tienes por lo tanto derecho sobre mí, todo derecho de usarme y gastarme como quieras, cualquier cosa que Tú hagas conmigo para mí esta bien, sólo dame la fuerza del **sí**, la perseverancia en el **sí**, en tu amor.

Corazón de Jesús, te agradezco por las desilusiones, por las humillaciones, las necesitaba para desprenderme de los bienes del corazón y de la tierra.

Corazón de Jesús, seas bendito cuando me pruebas, me despedazas, me anulas, me consumes, me destruyes, cuanto Tú haces es justo, es bueno y yo te bendigo por mi indigencia, sólo añoro amarte bastante.

Corazón de Jesús, hágase tú Voluntad, lo deseo porque Tú eres mi Buen Señor y yo soy tu propiedad. Vuélveme y revuélveme, trabájame y destrúyeme, quisiera de verdad ser reducido a la nada por amor Tuyo.

Corazón de Jesús, cuán suave es tu mano, también cuando me hieres y me crucificas. Amén.

Extractado del libro: Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.
(Mensajes dados a Agustín del Divino Corazón, mensajero de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María).

CAPÍTULO



ORACIONES DIARIAS
A los Sagrados Corazones Unidos y
Traspasados de Jesús y de María

Tabla de contenido

Oración de Protección (Para todos los días).....	449
Oración al Espíritu Santo.....	449
Oración a la Santísima Trinidad.....	450
Oración al Ángel de la Guarda.....	451
Oración a María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos.....	451
Oración por la Iglesia Remanente.....	452
Entrega a Jesús, víctima divina.....	452
Llaves de vuestro Sagrado Corazón.....	454
Llaves del Inmaculado Corazón.....	454
Oración a San Miguel Arcángel.....	455
Oración al Arcángel San Gabriel.....	455
Oración al Arcángel San Rafael.....	456
Las Tres Aves Marías.....	456
Consagración a María Inmaculada.....	457
Consagración al Sagrado Corazón de Jesús.....	458
Consagración a los Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.....	459
Consagración a la Divina Voluntad.....	459
Consagración a la Santa Cruz.....	460
Consagración de las familias a los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.....	461
Consagración de los hogares a María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos.....	461
Consagración al Amor Santo y Divino.....	462
Consagración a la Llama del Amor Santo y Divino.....	462
Derramamientos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.....	463
Coronilla al Sagrado Corazón de Jesús.....	464
Coronilla al Inmaculado Corazón de María.....	465
Coronilla por las almas sacerdotales y religiosas.....	466
Coronilla a los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados.....	467
Coronilla de San Miguel Arcángel.....	467
Coronilla de Protección.....	468
Coronilla a San José.....	469
Coronilla para aceptar los sufrimientos de cada día.....	470
Oraciones al entrar al templo.....	470
Oración de la noche (Examen de conciencia).....	472

ORACIÓN DE PROTECCIÓN

(Para todos los días antes de empezar las oraciones)

Hacer la señal de la † con aceite bendito, en cada una de las partes señaladas.

Jesús, Maestro de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, por los méritos infinitos de Vuestra Preciosísima Sangre e intercesión del Corazón Inmaculado de María, me presento ante Vuestro Trono Celestial seguro de ser recibido en Vuestro Sacratísimo Corazón, fuente de Vida y de Santidad, para que selléis mis oídos (†), contra toda palabra, contra todo insulto, insultos y palabras que no harán mella dentro de mí. Sellad mi corazón (†), para que hagáis de él un corazón impregnado de Vuestra mansedumbre, de Vuestra pureza, de Vuestra extrema bondad por el que sufre, corazón nuevo en el amor, corazón nuevo para perdonar, corazón nuevo para excusar, corazón nuevo para sentir mi corazón en Vuestro Corazón. Sellad mis ojos (†), para ver Vuestra presencia en cada hermano. Sellad mi olfato (†), para que camine en pos de vuestra fragancia celestial y deis a mi alma olor de santidad. Sellad mis manos (†), para que a través de ellas, hagáis las mismas obras que hicisteis y aún mayores. Sellad mis pies (†), para no cansarme en seguir Vuestras huellas. Sellad mis palabras y mis labios (†), para que de mí siempre salgan palabras edificantes, palabras que sean: flechas de amor, flechas que ardan en los corazones, corazones que serán purificados en el amor, en la esperanza, en la unidad y en la fraternidad. Sellad todo mi ser (†): espíritu, alma, cuerpo, marcando cada parte de mi piel con Vuestra Cruz: signo de Victoria, signo de Vida y signo de repudio para satanás. Haced que Vuestra Santísima Madre me proteja, me guíe y me tome de sus manos para que permanezca fiel en su camino. Amén.

ORACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo fuente de toda sabiduría, iluminad mi entendimiento, iluminad mis potencias y mis sentidos, para no ceder ante las falacias del espíritu del mal. Arrojadme con vuestra Luz, para que revestido

de vuestro resplandor, sea antorcha de luz en medio de las densas tinieblas que cubren la tierra. Derramaos sobre mí, bañándome con vuestros carismas y singulares gracias, para contribuir, como apóstol de los últimos tiempos, en la reconstrucción de mi Iglesia. Enardeced mi corazón con vuestras ráfagas de fuego e inflamadlo con vuestro Amor y henchidlo con vuestra presencia para que a imitación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, adore y alabe vuestra grandeza como tercera Persona de la Santísima Trinidad. Amén.

ORACIÓN A LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Santísima Trinidad, misterio insondable de Divinidad. Santísima Trinidad, misterio insondable de grandeza.

Santísima Trinidad, misterio insondable de tres Personas en Una Sola.

Santísima Trinidad, entrad en mi corazón y cohabitadme, uniendo mi naturaleza humana con vuestra naturaleza Divina, uniendo mi naturaleza finita con vuestra naturaleza infinita. Santísima Trinidad, potestad infinita de amor, os adoro profundamente y os entrego mis tres potencias: cuerpo, alma y espíritu, a imitación de las tres Divinas Personas que cohabitan en Una Sola, para que camine por las sendas de la Segunda Persona de vuestro impenetrable misterio y me conduzcáis a las fuentes de la santidad y reciba dones y carismas de la Tercera Persona de vuestro insondable misterio. Unido espiritualmente al Hijo y al Espíritu Santo me uno directamente a Vos, Padre Celestial, creador del cielo y de la tierra.

Santísima Trinidad, cubridme con vuestro resplandor.

Santísima Trinidad, unid mis tres potencias a las Vuestras.

Santísima Trinidad, haced que os adore profundamente.

Santísima Trinidad, conducidme a beber de Vuestras Sagradas fuentes.

Santísima Trinidad, plenificad mi ser con Vuestro Ser.

Santísima Trinidad, inundad mi corazón con Vuestra Magnificencia.

Santísima Trinidad, trituradme con vuestro amor.

Santísima Trinidad, henchid mi corazón con Vuestro amor.

Santísima Trinidad, salvadme por Vuestro Gran Misterio.

Santísima Trinidad, conducidme por caminos estrechos que me lleven al cielo. Amén.

ORACIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Santo Ángel de mi Guarda, compañero inseparable en mi peregrinar hacia el cielo, despierta en mí, ferviente deseo de santidad, ferviente deseo de amar el Sacratísimo Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María, con el mismo amor con que tú los amas; ferviente deseo de obediencia a la Iglesia y a su Magisterio.

Santo Ángel de mi Guarda, enséñame las sendas que me conducen hacia el cielo y haz que luche incesantemente por alcanzarlo. Enséñame a descubrir las más leves imperfecciones de mi alma y a buscar el estado de perfección al que Dios me llama.

Entra en mi corazón y enséñame la manera de sentir tu presencia, presencia que da desahogo a mi alma y descanso a mi espíritu. Enséñame la forma de escuchar tu voz, voz que siempre me acompañará hasta el día en que me presentes a la casa de mi Padre. Amén.

ORACIÓN A MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

Santísima Virgen María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, preparadme con vuestras lecciones de amor al segundo advenimiento de vuestro Hijo Jesús. Avivad mis sentidos para que guarde en mi corazón vuestras enseñanzas, enseñanzas que

son doctrina segura que me adentran al cielo. Despertad en mí: celo insaciable por la salvación de mi alma, desapego al mundo y anhelos de santidad. Instruidme en la ciencia de la cruz para que acepte con beneplácito el sufrimiento y me haga heredero de uno de los aposentos de vuestro Inmaculado Corazón. Arropad todo mi ser con vuestros rayos de luz para que seáis mi Maestra y yo vuestro discípulo, discípulo que imitará vuestras adorables virtudes para ser bien visto ante los ojos de vuestro Hijo. Fortalecedme en este tiempo de la tribulación, cercenad mi corazón con vuestra espada de doble filo y heridlo de amor, para que vuestra presencia siempre me acompañe hasta el día del retorno de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

ORACIÓN POR LA IGLESIA REMANENTE

Madre Celestial, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, preserva a nuestra Iglesia frente a toda apostasía, herejía y cisma. Consérvanos fieles a la Tradición de la Iglesia e instrúyenos con tu Sabiduría Divina para que la luz de tu Espíritu acreciente nuestra fe, nos muestre el camino de salvación y lleve nuestro corazón a la santidad.

Madre Celestial, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, guarda al resto santo en tu Inmaculado Corazón hasta el día de la segunda llegada de tu Amadísimo Hijo. Amén.

ENTREGA A JESÚS VÍCTIMA DIVINA

Corazón de Jesús, haz de mí tu víctima y zarza ardiente de amor por Ti, haz que nadie pueda acercarse a mí sin ser quemado.

Corazón de Jesús, víctima pura y santa, haz de mí una vela encendida que arda y se consuma en silencio, para sostener el sacerdocio, a cada uno de los sacerdotes en su lucha.

Corazón de Jesús, haz de mí holocausto para la redención sacerdotal y universal, sobre el altar del sacrificio con la Víctima Divina y semejante al grano de incienso que el fuego consume para que suba al cielo, para convertirse en gracias de salvación que recaen sobre la tierra y el sacerdocio.

Corazón de Jesús, haz de mí lo que quieras, soy tu víctima; no puedo ya objetar, soy tuyo, ya no me pertenezco.

Corazón de Jesús, vacíame de mí mismo, lléname de Ti, sólo por Ti, yo vivo.

Corazón de Jesús, Tú eres el único a quien considero, Tú eres el único de quien me preocupo de contentar, soy tuyo, tienes por lo tanto derecho sobre mí, todo derecho de usarme y gastarme como quieras, cualquier cosa que Tú hagas conmigo para mí está bien, sólo dame la fuerza del **sí**, la perseverancia en el **sí**, en tu amor.

Corazón de Jesús, te agradezco por las desilusiones, por las humillaciones, las necesitaba para desprenderme de los bienes del corazón y de la tierra.

Corazón de Jesús, seas bendito cuando me pruebas, me despedazas, me anulas, me consumes, me destruyes, cuanto Tú haces es justo, es bueno y yo te bendigo por mi indigencia, sólo añoro amarte bastante.

Corazón de Jesús, hágase tú Voluntad, lo deseo porque Tú eres mi Buen Señor y yo soy tu propiedad. Vuélveme y revuélveme, trabájame y destrúyeme, quisiera de verdad ser reducido a la nada por amor Tuyo.

Corazón de Jesús, cuán suave es tu mano, también cuando me hieres y me crucificas. Amén.

LLAVES DE VUESTRO SAGRADO CORAZÓN

Divino Corazón de Jesús que me habéis dado las llaves de Vuestro Sagrado Corazón, llaves de oro para abrir las Puertas de Vuestra Mansión de amor.

Dadme la Sabiduría para hacer buen uso de ella.

Con las llaves de oro de Vuestro Sacratísimo Corazón me dais en posesión uno de vuestros aposentos, para llegar allí cuando el cansancio haya agotado mis fuerzas, cuando la melancolía sature mi corazón, cuando mi corazón sea herido por el desprecio. Sé que estando dentro de Vuestro Tabernáculo, la tristeza se tornará en alegría, el desánimo se convertirá en vigor y el dolor se cambiará en dulce paz.

Con Vuestras llaves abriré Vuestras compuertas para atraeros a los ciegos, a los sordos, a los cojos y a los lisiados espirituales para que beban de Vuestra Medicina y sean sanados, para que beban de Vuestra Agua Viva y sean saciados.

Divino Corazón de Jesús, fuente de todas las Gracias, con Vuestras llaves de oro me habéis dado una de las mayores Gracias que sois Vos. Amén.

LLAVES DEL INMACULADO CORAZÓN

Inmaculado Corazón de María, depositad en mis manos las llaves de oro de vuestro Vaso Purísimo y adentradme en uno de vuestros aposentos para ser abrasado por las llamas de Amor de Vuestro Maternal Corazón.

Prended fuego dentro de mí para consumirme en holocausto perenne de amor. Tenedme como a uno de vuestros elegidos de la Ciudad Mística de Dios.

Haced que espere con avidez el triunfo de vuestro Inmaculado Corazón y el Reinado del Sagrado Corazón. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL ARCÁNGEL

(Para el final de los tiempos)

San Miguel Arcángel me abandono por completo a Vuestra protección. Revestidme de Vuestra armadura celestial, para que el imperio de satanás no tenga dominio sobre mí, sobre mi familia y sobre todos los que amo. Iluminadme con la luz de Jesucristo para que el error y las falsas seducciones del demonio no entren en mi corazón.

Sed mi guardián y protector, en este final de los tiempos, llevándome de vuestra mano al verdadero reinado de Jesucristo. Haced que, vehementemente, adore el Sagrado Corazón de Jesús y venere el Inmaculado Corazón de María, resguardándome dentro de ellos, considerándolos como habitáculos de la Divinidad.

Protegedme, poderosísimo defensor, contra las huestes del mal y unidme al triunfo de los Divinos Corazones, haciéndome partícipe de la Nueva Jerusalén. Amén.

ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN GABRIEL

Arcángel San Gabriel, mensajero de Dios, concédeme la gracia de vivir en la plenitud el Mensaje Salvífico de la Palabra de Dios, concédeme el don de ser Evangelio vivo, Palabra encarnada, otórgame el favor del cielo de ser dócil a las inspiraciones del Espíritu Santo, de repetir con sinceridad de corazón las mismas palabras de Nuestra Señora: he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra.

Arcángel San Gabriel, mensajero de Dios, concédeme la gracia de hacer vida, en mi vida, la Palabra de Dios, de no desechar las

manifestaciones de amor en este final de los tiempos, de vivir los mensajes de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María; de guardarlos en mi corazón como perlas finas que dan a mi alma riqueza espiritual y santidad. Amén.

ORACIÓN AL ARCÁNGEL SAN RAFAEL

(De sanación)

Peregrino Arcángel San Rafael, así como habéis curado a Tobías, tocándole los ojos con vuestras manos, para librarlo de las tinieblas de la ceguera, os invoco dulcemente para que seáis consuelo en mi desolación, amparo en mi sufrimiento y medicina de Dios para mi enfermedad.

No os apartéis de mi lado, sed mi guía y custodio en mi peregrinar en la tierra, asistidme en mis necesidades especialmente la que os manifiesta mi corazón y dignaos interceder por mí delante de Dios a fin de que me concedáis la gracia que os pido, si ha de ser para Gloria de su Santo Nombre y bien de mi alma. Amén.

LAS TRES AVES MARÍAS

1. María Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal, por el poder que te concedió el Padre Eterno.

Dios te salve María, llena....

2. María Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal, por la sabiduría que te concedió el Hijo.

Dios te salve María, llena...

3. María Madre mía, líbrame de caer en pecado mortal, por el amor que te concedió el Espíritu Santo.

Dios te salve María, llena.... Amén.

CONSAGRACIÓN A MARÍA INMACULADA

(Modelo sublime de todas las almas hostias)

Virgen Inmaculada, modelo sublime de todas las almas hostias, a Ti me consagro, a imitación de la Hostia Perfecta, para ofrendarme en sacrificio holocausto, por amor a Dios y a todos mis hermanos hasta los confines del mundo.

Así como Cristo Jesús ha sustituido a la humanidad pecadora, tomando sus pecados sobre sí, acepta mi pobre ofrenda de sustituir a los pecadores para expiar y reparar sus pecados, pecados de las almas infieles a la Gracia del Bautismo, a la Gracia de la vocación Sacerdotal o Religiosa, para responder al grito angustiado del salmista:

“El insulto me ha roto el corazón, mi vergüenza y mi afrenta no tienen remedio; yo esperaba la compasión pero en vano no encontré consoladores” (salmo 68). Me ofrezco para sufrir en lugar de una Santa Hostia en peligro de profanación, tomando para mí las injurias que ciertas almas causan a Jesús Hostia, “pues el celo de tu casa me devora, el insulto que te insulta, caiga sobre mí” (salmo 68).

Me ofrezco como hostia de luz para iluminar las tinieblas, hostia de humildad para expiar el orgullo, hostia de obediencia para compensar la rebelión, hostia de castidad para reparar la impureza, hostia de compasión por esas almas, guardándolas en mi corazón, pensando en Ti María cómo al pie de la cruz se te confía el Sacerdocio santo y pecador.

Recibo de tu Hijo Jesús los intensos sufrimientos de su Corazón de Sacerdote Eterno, ofrecidos el primer Jueves Santo hasta el fin de los tiempos, cediendo todo sitio en mi alma a Jesús Sacerdote y Víctima hasta la consumación de los siglos.

Virgen Inmaculada haz que, con mi inmolación amorosa y voluntaria, haga contrapeso a todas las iniquidades de nuestro tiempo y sea fuente de consuelo al Corazón Eucarístico y Sacerdotal de Jesús e imprimas con letras de oro en mi aposento interior: **UN SOLO CORAZÓN, UN SOLO AMOR, UN SOLO DIOS.** Amén.

CONSAGRACIÓN AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi cuerpo, alma y espíritu para que purifiquéis mis tres potencias con vuestras adorables virtudes.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi vida para morar en los aposentos de vuestro Divino Corazón porque ellos son el camino de: salvación, santidad, perfección, conformidad y unidad con vuestra Divina Voluntad.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro todo mi ser porque en vuestro Divino Corazón quiero amar, respirar y vivir.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi corazón sumergidlo en el vuestro, porque en Él encontraré la luz, la fuerza, el verdadero consuelo.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi espíritu para que no cese nunca de pensar en Vos.

Sagrado Corazón de Jesús os consagro mi alma para que sea toda vuestra.

Inmaculado Corazón de María, sois vos la que habéis unido mi corazón al Corazón de Jesús. Asistidme siempre a fin de que le sea fiel en la vida y en la hora de la muerte. Amén.

CONSAGRACIÓN A LOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Divinos Corazones de Jesús y de María, me adentro en el espesor de Vuestros Aposentos para consagraros mi cuerpo como templo de pureza en el que Vosotros habitáis, mi alma como jardín en que Vosotros os recreáis, mis sentidos que guardaré contra todo espíritu de tentación, mis potencias que abriré a las inspiraciones de Vuestra Gracia, mis pensamientos que apartaré de las ilusiones del mundo, mis deseos que pondré en la felicidad del Paraíso, mis virtudes que florecerán a la sombra de Vuestra protección.

Divinos Corazones de Jesús y de María, encended mi corazón con las llamas de vuestro amor para amaros y serviros con toda mi alma, con todas mis fuerzas y hacer que todas las criaturas os honren, os amen y os den gloria.

Divinos Corazones de Jesús y de María, derramad Vuestras Gracias sobre todos vuestros devotos y extended por toda la tierra esta santa devoción a fin de que seáis conocidos, amados y glorificados.

Dulce Corazón de Jesús, sed mi amor.

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.

Sagrados Corazones de Jesús y de María haced que os ame cada vez más. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA DIVINA VOLUNTAD

Adorable Jesús mío, imprimid en mi corazón el sello de la Divina Voluntad e inscribid mi nombre con tinta indeleble en vuestro adorable Corazón como alma ardiente y celosa de vuestro divino querer.

Os consagro mi mente para que vuestra Divina Voluntad actúe en mis pensamientos.

Os consagro mis ojos para que vuestra Divina Voluntad purifique mis miradas y os adore eternamente.

Os consagro mis oídos para que vuestra Divina Voluntad me someta por completo a vuestro eterno querer.

Os consagro mis labios para que vuestra Divina Voluntad opere en mis palabras.

Os consagro mi respiro para que vuestra Divina Voluntad sea un continuo suspiro de amor a vuestro divino querer.

Os consagro mi corazón para que vuestra Divina Voluntad tome mis latidos como himnos de alabanza a vuestro Fiat Supremo.

Os consagro mis movimientos para que vuestra Divina Voluntad reine en todo mi ser. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA SANTA CRUZ

Jesús Mártir del Gólgota, me consagro en este día a vuestra Santa Cruz, cruz que laceró vuestros delicados hombros porque la tomasteis sobre sí mismo por toda la humanidad. Os prometo abrazar las cruces que os dignéis enviarme en vida, cruces que cargaré con amor y sin reproches en expiación de mis pecados y los del mundo entero.

Jesús Mártir del Gólgota, me consagro en este día a vuestra Santa Cruz, para permanecer desde los primeros rayos del día hasta el ocaso de la tarde a vuestros Divinos pies en compañía de Nuestra Santísima Madre y de mi hermano San Juan para consolar vuestro agonizante Corazón. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LAS FAMILIAS A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS DE JESÚS Y DE MARÍA

Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María fuentes de toda santidad y de toda virtud, os consagro mi familia a vuestra poderosa protección, para que hagáis de ella un refugio de vuestro amor Santo y Divino.

Derramad en ella vuestras innumerables gracias, encended en nuestros corazones la llama ardiente de vuestro amor, para que hagáis de nuestras vidas un himno continuo de alabanza a vuestros Sacratísimos Corazones. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LOS HOGARES A MARÍA, MAESTRA DE LOS APÓSTOLES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS

María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, os consagro mi hogar para que hagáis de él templo del saber y escuela del conocimiento.

Venid a él a instruirnos con vuestras lecciones divinas, lecciones que son cátedra de santidad, lecciones que nos avivan en la virtud, en el amor y en la caridad.

María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, preservadnos de caer en sectarismos, mantenednos firmes en nuestra Iglesia, Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica.

María, Maestra de los Apóstoles de los Últimos Tiempos, haced de nuestras familias hogares de Nazaret, hogares en los que se viva la fraternidad, la oración compartida, hogares en los que la Reina y Señora seáis vos. Amén.

CONSAGRACIÓN AL AMOR SANTO Y DIVINO

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María os consagro todo mi ser a vuestro Amor Santo y Divino. Haced que viva a plenitud los dos grandes mandamientos: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismo.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi vida una ofrenda que se entrega por completo al Amor Santo para ser perfeccionado en el amor y fusionado con la Divina Voluntad.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, haced de mi corazón un sagrario del Amor Divino, corazón que viva en comunión con vuestro amor, corazón que comprenda que cada cruz es una victoria, corazón que sepa que nada tiene valor, excepto la santidad y la salvación.

Sacratísimos Corazones de Jesús y de María, dejadme entrar en el refugio, para los tiempos difíciles, refugio del Inmaculado Corazón o del Amor Santo, Amor que me da perfecto cumplimiento con el Amor Divino. Amén.

CONSAGRACIÓN A LA LLAMA DEL AMOR SANTO Y DIVINO

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María llevad mi corazón a la llama de vuestro Amor Santo y Divino, abrasadlo con vuestro fuego purificador y quemad en él mi pecado, mis maldades e iniquidades.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María tomad mi cuerpo, alma y espíritu y encended en mí ávidos deseos de santidad, santidad que me conlleve a habitar en uno de los aposentos de vuestros Sacratísimos Corazones, Corazones que habrán de reinar en todo el empíreo de la tierra.

Ardentísimos Corazones de Jesús y de María acercad todo mi ser a la llama de vuestro Amor Santo y Divino y consumid en él todo lo que no sea de vuestro agrado, de tal modo que con mis pensamientos, palabras y obras os alabe y os glorifique en el tiempo y en la eternidad. Amén.

DERRAMAMIENTOS DE LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la circuncisión del Niño Jesús y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda crecimiento en mi infancia espiritual y un corazón puro como el de los niños.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en el Huerto de los Olivos y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de evitar el mal y de no caer en la tentación.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la flagelación y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de una conversión perfecta y la remisión de mis pecados.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la coronación de espinas y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de la pureza en mis pensamientos y rectitud en mis obras.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada con la cruz acuestas y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de abrazar la cruz y ofrecer los sufrimientos de cada día.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en la crucifixión y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de controlar mis sentidos y dominar mis pasiones.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en el costado traspasado por la lanza y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de permanecer oculto al mundo, pero descubierto a vuestros ojos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María, adoro la Preciosa Sangre derramada en cada Misa y os la ofrezco al Padre Eterno para que me conceda la gracia de la perseverancia en la fe y en la caridad.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

CORONILLA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

En las cuentas del Rosario:

XII

En las cuentas que marcan el misterio:

Oh Sacratísimo, Divino y Adorado Corazón de Jesús,
A vos me doy y consagro todo y sin reserva.

En cada una de las 10 cuentas pequeñas:

V/ Divino Corazón de Jesús fuente Inagotable de Amor y de bondad.

R/ Sed nuestro refugio y nuestro amparo, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al final del rosario, repetir tres veces:

Divino Corazón de Jesús, tened piedad de nosotros.

Amén.

CORONILLA AL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

Modelo sublime de todas las almas hostias

En las cuentas del Rosario:

En las cuentas grandes:

Corazón ardiente, Corazón herido en la cruz, Corazón que sangra en la Hostia. Me ofrezco voluntariamente para sufrir y para consolar al Corazón de Jesús en el sufrimiento de mis hermanos

En las cuentas pequeñas:

V/ Corazón Inmaculado de María, holocausto perfecto del Divino Amor.

R/ Haz que me hieran las heridas de tu Hijo, que me embriague de su Cruz y de su Sangre.

Al final de la coronilla, repetir 3 veces:

Madre del Corazón doloroso, termina en mi cuerpo lo que falta a la pasión de tu Hijo. Amén.

CORONILLA POR LAS ALMAS SACERDOTALES Y RELIGIOSAS

La Coronilla se compone de doce grupos de cuentas. Cada grupo tiene cinco cuentas en las que hay que rezar 5 jaculatorias y un gloria, estos doce grupos simbolizan los doce pilares de la Iglesia: las doce tribus de Israel y los doce apóstoles, y las cinco cuentas, las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote.

En las cuentas del Padre Nuestro se dice:

Padre Eterno os ofrezco la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por la conversión y salvación de todos los sacerdotes y religiosos del mundo entero.

En las cuentas del Ave María se dice cinco veces:

V/ Divino Corazón de Jesús, viviente en el Corazón de María.

R/ Vivid y Reinad en todos los corazones de los sacerdotes y religiosos y consumidlos en vuestro puro amor.

En cuentas del gloria se dice:

V/ Corazones unidos de Jesús y de María.

R/ Haced que vuestros sacerdotes y religiosos tengan fecundidad en su ministerio y la victoria contra el maligno.

Para finalizar repetir 3 veces:

V/ Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

R/ Rogad por todas las almas sacerdotales y religiosas. Amén.

CORONILLA A LOS SAGRADOS CORAZONES UNIDOS Y TRASPASADOS

En vez del Padre Nuestro:

Padre Eterno os ofrezco los purísimos afectos de los Sagrados Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María con todo su amor, todos sus sufrimientos y todos sus méritos.

En vez de las diez Aves María:

V/ Sacratísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Consumidme en el fuego ardiente de vuestro Amor Santo y Divino.

En vez de Gloria:

V/ Corazones Unidos y Traspasados de Jesús y de María.

R/ Manifestad vuestro Reinado en mi corazón en una vida de virtud y de santidad.

Al final, repetir tres veces:

V/ Divinísimos Corazones de Jesús y de María.

R/ Depositad vuestras gracias en mi Corazón.

CORONILLA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL

La Coronilla se compone de 9 cuentas y en cada cuenta se dice:

En las cuentas del P. Nuestro:

V/ Ángel del final de los tiempos, Ángel vencedor del anticristo, Ángel del último juicio.

R/ Defiéndeme con tu Espada, cúbreme con tu Escudo, penetra mi alma con la claridad de tu luz.

En las cuentas del Ave María (tres veces):

V/ San Miguel Príncipe Poderoso del Ejército de Dios.

R/ Aparta mi espíritu de las cosas terrenas y elévalo a la contemplación de la Sabiduría Celestial.

En vez de Gloria:

V/ San Miguel, sostén de los que combaten bajo el estandarte de la Cruz.

R/ Ruega por nosotros.

Al final de la coronilla (tres veces):

V/ Valeroso Guerrero del Altísimo.

R/ Úneme al triunfo de los Sagrados Corazones.

CORONILLA DE PROTECCIÓN

(Se reza en un rosario):

En vez del Padre Nuestro:

Ave María purísima sin pecado concebida, hija de San Joaquín y Santa Ana, María Santísima.

En vez del Ave María (diez veces):

V/ ¿Quién como Dios?

R/ Nadie como Dios.

En vez de Gloria:

V/ Huid poderes malignos.

R/ Venció Cristo el Señor.

Al final del Rosario, repetir tres veces:

V/ Corazones Triunfantes de Jesús y de María.

R/ Reinad en mi Vida y en mi corazón.

Amén.

(Es una coronilla de protección, también liberadora, que unida a la coronilla de San Miguel Arcángel, evita que Satanás y ninguno de sus secuaces pueda acercarse al alma que las ora).

CORONILLA A SAN JOSÉ

Modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

Contemplad los 8 misterios:

- 1.** El anuncio del Ángel de que lo concebido en María es obra del Espíritu Santo.
- 2.** La búsqueda de posada en Belén.
- 3.** El nacimiento del Niño Jesús en Belén.
- 4.** La presentación del Niño Jesús en el templo ofreciendo un par de tórtolas o dos palomas.
- 5.** La huída a Egipto con Jesús y con María.
- 6.** El regreso de la Sagrada Familia a Nazareth.
- 7.** La pérdida y hallazgo del Niño Jesús en el templo.
- 8.** La gloriosa muerte de San José en brazos de Jesús y de María.

Repetir 7 veces entre cada misterio (en honor a los 7 dolores y 7 gozos de San José):

V/ San José, custodio y protector de los Corazones Unidos y traspasados de Jesús y de María.

R/ Inflamad mi corazón para que en él solo reine, mi Dios, Jesús, como reinó en Vuestro santo corazón.

En vez de gloria:

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Al final del Rosario, repetir 3 veces:

V/ San José, modelo y patrono de los amantes del Sagrado Corazón de Jesús.

R/ Rogad por nosotros.

CORONILLA PARA ACEPTAR LOS SUFRIMIENTOS DE CADA DÍA

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu mano derecha, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en los sufrimientos corporales.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu mano izquierda, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en los sufrimientos morales.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu pie derecho, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en los sufrimientos espirituales.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu pie izquierdo, y por el dolor que en ella sentiste, te suplico me concedas paciencia y resignación en las persecuciones, ofensas y traiciones.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Sacratísimo Corazón de Jesús, adoro la sagrada llaga de tu Costado y por la sangre y agua que derramaste, te suplico me concedas paciencia y resignación en la muerte; y así mismo te pido paz y gozo de morir.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

ORACIONES AL ENTRAR AL TEMPLO:

Al hacer la genuflexión repetid:

Que todo se doblegue ante Vos,
oh grandeza infinita,
que todos los corazones os amen,
que todo espíritu os adore y
que toda voluntad se os someta para siempre.

Y besando el piso:

Es para rendir homenaje a Vuestra Grandeza,
confesando que Vos sois todo y yo soy nada.

En la Consagración del Cuerpo de Cristo:

Os adoro Salvador mío
con espíritu de verdadera humildad,
y os ofrezco a vuestro Divino Padre,
por medio del sacerdote,
para expiación de mis pecados
y los de todo el mundo.

En la Consagración de la Sangre de Cristo:

Oh Sangre Preciosa
Derramaos sobre mi alma
Para santificarla y haced que el amor
Con que la habéis derramado,
Prenda en mi corazón para purificarlo.

Antes de la Comunión:

Santo Ángel de mi Guarda, purificad mi corazón para albergar la
pureza infinita de un Dios escondido en la Sagrada Hostia.

Madre Bendita, primer Sagrario viviente en la tierra, me uno al
momento de la encarnación de vuestro adorable Hijo y junto con
vos os digo: He aquí la humilde esclava del Señor, hágase en mí
según tu palabra. Amén.

Después de Comulgar:

Ofrecimiento de la Comunión al Padre Eterno:

Padre Eterno me ofrezco como hostia viva y alma víctima de amor, a
imitación de Jesucristo, por la conversión y la salvación de todas las
almas sacerdotales y religiosas, por la conversión y la salvación de
todas las almas del mundo entero, por la conversión y la salvación
de mi familia y de todos los que amo.

Tomadme en inmolación y holocausto para que todas las almas de

la tierra Adoren Vuestro Divino Corazón y veneren el Inmaculado Corazón de María. Amén.

ORACIÓN DE LA NOCHE

Examen de conciencia, antes de irse a dormir:

- 1.** ¿Viví en coherencia con la Palabra de Dios?
- 2.** ¿Fui tolerante, soporté con paciencia las molestias del prójimo?
- 3.** ¿Dediqué tiempo para la oración? ¿Propicié un encuentro a solas con Dios?
- 4.** ¿Participé activamente en la Eucaristía? ¿Presté atención a las lecturas y a la homilía del sacerdote?
- 5.** ¿Supe irradiar la luz de Cristo en mis hermanos?
- 6.** ¿Me faltó caridad para con alguien?
- 7.** ¿Cumplí con mis deberes, mis promesas o votos? ¿Dejé de hacer alguna cosa por pereza?
- 8.** ¿Fui honesto en mis acciones, me faltó sinceridad y veracidad en alguna de las conversaciones?
- 9.** ¿Murmuré interiormente o de palabra?
- 10.** ¿Me esforcé en superar mis defectos?
- 11.** ¿Acepté y abracé las cruces de este día como parte de la Divina Voluntad?

Oración

(Manera de purificar cada día nuestras acciones, y así disminuir nuestro purgatorio)

Oh Jesús, Vos conocíais mi miseria antes de fijar en mí vuestros ojos, y ella lejos de hacéroslo apartar, ha hecho que me amaseis

con tanta ternura y delicadeza. Os pido perdón de lo mal que he correspondido hoy a vuestro amor y os suplico me perdonéis y purifiquéis mis acciones con vuestra Sangre Divina.

Me pesa de haberos ofendido por que sois infinitamente Santo. Me arrepiento con toda mi alma y prometo hacer cuanto me sea posible para no caer más en las mismas faltas. Amén.

